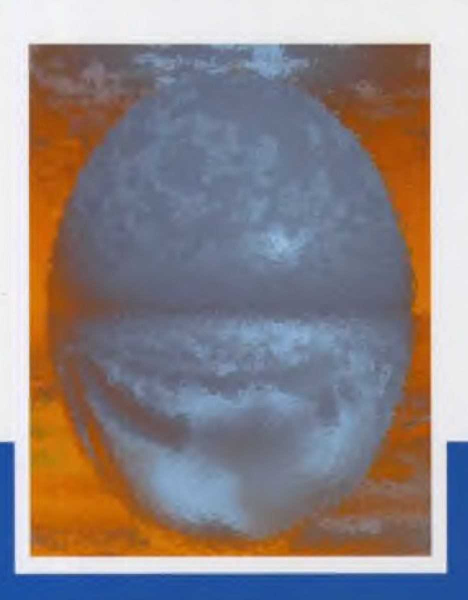
Tommaso Campanella

La Ciudad del Sol



Prólogo, traducción y notas de

Miguel Á. Granada

Tercer milenio



tecnos

CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO

La presente edición ofrece una nueva traducción de este clásico del pensamiento político y utópico a partir de la última versión latina preparada por Tommaso Campanella, la cual recoge, por tanto, el último estadio del texto. Por primera vez en una edición española, la traducción está acompañada de las dos versiones originales y por tanto es una edición trilingüe, ya que recoge la primera redacción italiana nunca publicada hasta el siglo XX (redacción que recogemos en el texto crítico editado en su día por Norberto Bobbio) y la posterior versión latina del propio Campanella (en la segunda edición, de 1637) a partir de la cual se ha realizado nuestra traducción.

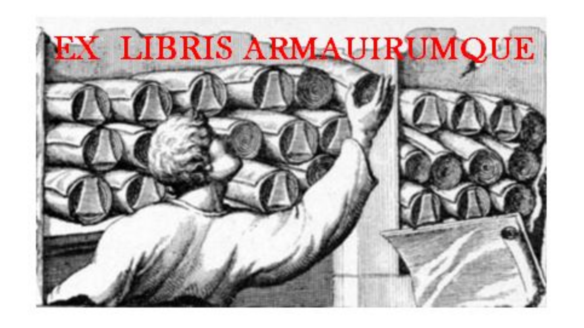
La edición va acompañada de una extensa anotación en la que por un lado se señalan y comentan las variantes existente entre las dos versiones italiana y latina y por otro se aporta la información precisa para una plena comprensión del significado histórico de esta obra de Campanella y su compleja relación con el itinerario biográfico de su autor y con el momento histórico contemporáneo. El prólogo inicial aporta una exposición sintética del proyecto intelectual y político de Campanella en el marco de las expectativas escatológicas de la época y de la peculiar interpretación campanelliana del sentido de la revolución cosmológica en curso. Finalmente una cuidada selección bibliográfica aporta al lector las referencias para un estudio más profundo de la obra filosófica de Campanella y de la literatura secundaria más acreditada, especialmente en el ámbito de la teoría política.



Tommaso Campanella

La Ciudad del Sol

Prólogo, traducción y notas
MIGUEL A. GRANADA





Colección
Clásicos del Pensamiento

fundada por Antonio Truyol y Serra

El fallecimiento de don Antonio Truyol pone término de manera inevitable a una colección que en gran medida era obra personal suya, al tiempo que abre un camino de continuidad en un mundo que después de 1989 es ya muy diferente al de la guerra fría. En este nuevo contexto el espíritu del proyecto de don Antonio aspira a perdurar incorporando nuevos principios. Primero, ampliando temporal y espacialmente el criterio de selección de textos para publicar, junto a viejos clásicos, otros clásicos contemporáneos, en los que se incluyen, además de autores españoles, pensadores que escribieron en español fuera de España. Segundo, prestando especial atención al autor de la introducción y de la selección del texto a fin de reforzar la comprensión del discurso y del paradigma en que se inserta. Tercero, abriendo camino a campos del saber distintos de la filosofía o de la historia de las ideas tradicionales, que están presentes en el debate de nuestros días. En cualquier caso un principio permanece inalterable del esfuerzo que animó el trabajo del profesor Truyol: la creencia de que traducir libros equivale a importar, a transferir cultura, desde una sociedad nacional a otra, y de que esa transferencia debe hacerse entendiendo el momento en que nació cada libro.

Directores:
Luis García San Miguel y Eloy García

Madrid, Tecnos
2007

ISBN 10: 843094494X / ISBN 13: 9788430944941

ÍNDICE

PRÓLOGO

por Miguel A. Granada

1. FORTUNA HISTÓRICA DE LA OBRA

La Ciudad del Sol está íntimamente conectada con el agitado periplo biográfico e intelectual de su autor, Tommaso Campanella. Sin embargo su fortuna histórica ha estado unida —al margen en gran medida de la vida y obra de Campanella— a su vinculación con el género literario-filosófico de la «Utopía» que había lanzado a comienzos del siglo XVI Tomás Moro con la obra que da nombre al género. Lo apreciamos en la peripecia editorial de *La Ciudad del Sol* tras la muerte de su autor en 1639 y después de las dos primeras ediciones (las *latinas* de 1623 y 1637), en las que la obra se había publicado en el marco de ediciones latinas de diversas obras filosóficas de Campanella, con la calidad de un apéndice: *Appendix Politicae. Civitas Solis Poetica. Idea Reipublicae Philosophicae*, rezaba el título

en la edición parisina de 1637 cuidada por el propio autor[1].

Efectivamente, en 1643 la obra es reeditada en Utrecht en la versión latina, acompañando «por la afinidad de la materia», junto con la *Nova Atlantis* de Francis Bacon, a la descripción de la región austral de Mercurius Britannicus (pseudónimo de Joseph Hall)[2]. Tras un largo olvido, que se extiende en general también al autor y al conjunto de su obra, *La Ciudad del Sol* resucita en el siglo XIX en el marco del movimiento utópico y de su literatura correspondiente, así como en los intentos del «socialismo científico» de matriz marxiana por rastrear los precedentes de una sociedad igualitaria y colectivista. Ese interés renovado, que tenía también en Italia como motivación el espíritu del *Risorgimento*, se alimentaba en la traducción italiana (de autor desconocido) de la edición latina, que se publicó por primera vez en Lugano en 1836 y fue reeditada en 1850. Dicha traducción fue recogida por A. D'Ancona en el volumen segundo de las *Opere di T. Campanella* (Turín, 1854) y publicada junto con la *Utopía* de Moro en Milán en 1863 (volumen XI de la *Biblioteca Rara* dirigida por E. Camerini).

---

[1] Véase la reproducción del frontispicio *infra*, p. 104 (en p. 106 el de la edición de 1623). La *Politica* de la que *La Ciudad del Sol* aparecía como apéndice era el título que en las ediciones de 1623 y 1637 recibían los *Aforismos políticos*, cuya redacción original era ligeramente anterior a la de la obra «utópica».

[2] *Mundus alter et idem sive Terra australis antehac semper incognita, longis itineribus peregrini Academici nuperrime lustrata. Authore* Mercurio Britannico. *Accessit Propter Affinitatem Materiae* Thomae Campanellae *Civitas Solis et Nova Atlantis* Franc. Baconis bar. de Verulamio, Ultraiecti, apud Joannem Waesberge 1643.

Hubo que esperar hasta 1904 para la primera edición del texto original italiano, a partir de una colación de varios de los manuscritos que nos lo han conservado: *La Città del Sole* di Tommaso Campanella, edita per la prima volta nel testo originale [...] da Edmondo Solmi, Módena, 1904. No era una edición muy rigurosa filológicamente, como tampoco las inmediatamente siguientes de D. Ciampoli (Lanciano, 1911) y G. Paladino (Nápoles, 1920). Fue Norberto Bobbio quien llevó a cabo una edición verdaderamente crítica del texto italiano, a partir del manuscrito de Lucca (que conserva la última versión del texto) cotejado con el conjunto de los demás manuscritos, a la cual hizo seguir el texto latino en la versión parisina de 1637[3]. Esta edición había sido cuidada —como hemos dicho— por el propio Campanella y presentaba importantes adiciones a la edición latina anterior de 1623, editada en Frankfurt por Tobías Adami mientras Campanella cumplía con su prisión perpetua en las cárceles napolitanas. Bobbio señalaba también las variantes con respecto a la edición de 1623.

Nuestra traducción se ha efectuado a partir de la edición latina de 1637, según el texto crítico procurado por Carlo Carena y recogido en el presente volumen. Al texto latino y a su traducción española la presente edición une el texto italiano de 1611, es decir, la versión última del mismo conservada en el manuscrito de Lucca editado por N. Bobbio. De esta manera la presente edición trilingüe pone en manos del lector español un instrumento completo y riguroso para abordar el estu-

---

[3] Tommaso Campanella, *La città del Sole*, testo italiano e testo latino, a cura di Norberto Bobbio, Einaudi, Turín, 1941.

dio de la «utopía» campanelliana[4]. No se puede olvidar, sin embargo, que todo este trabajo de recuperación del texto campanelliano realizado en el pasado siglo va de la mano con la restauración del pensamiento global de Campanella en su relación compleja con el pensamiento contemporáneo y con las decisivas mutaciones que estaba experimentando.

2. ESCATOLOGISMO Y UNIVERSALISMO EN CAMPANELLA. LA CONJURA ANTIESPAÑOLA DE 1599 Y LA GÉNESIS DE LA CIUDAD DEL SOL

El rasgo dominante del pensamiento de Campanella es la aguda conciencia (por otra parte muy extendida en la época) de la inminencia de una radical mutación en la historia de la humanidad. Esta mutación es solidaria de la historia del mundo como una criatura que ha tenido un comienzo en la creación divina y se encamina ya hacia su término final, de acuerdo con lo que se ha llamado la «cosmología evolutiva» de Campanella. En efecto, fenómenos astronómicos como la disminución de la oblicuidad de la eclíptica o la disminución progre-

[4] La presente edición reproduce la precedente, fuera del circuito comercial, en el marco de la «Biblioteca de la Utopía», Silvio Berlusconi Editore, Milán, 1997. Para la presente ocasión se ha revisado y actualizado mínimamente este Prólogo así como la anotación a la traducción española, incorporando además una Bibliografía introductoria. Hemos omitido en cambio la «Nota crítica» de Carlo Carena, en la que se recogían por un lado las variantes más significativas entre la versión italiana y la latina de 1637 y por otro las variantes entre las dos ediciones latinas. Sin embargo hemos incorporado a nuestra anotación las variantes más significativas.

siva de la excentricidad solar, que los autores contemporáneos —por ejemplo, Copérnico— consideraban fenómenos periódicos y regulares, testimonio del orden permanente y estable de la naturaleza, eran juzgados por Campanella como rigurosas innovaciones, hechos nuevos en un cosmos cuya estructura no estaba definida por la identidad y la repetición, a la manera griega y del impío Aristóteles de un mundo eterno, sino por la evolución progresiva hacia un término final, de acuerdo con la escatología cristiana: las «señales en el sol, la luna y las estrellas» (Lucas 21: 25) que había anunciado Cristo. Las novedades celestes contemporáneas (como las *novas* de Casiopea en 1572, recordada por Campanella en la presente obra[5], y del Serpentario en 1604; los sucesivos cometas celestes, desde el de 1577 hasta los de 1618) eran auténticas novedades que anunciaban la próxima consunción del mundo por el fuego como consecuencia del progresivo e ineluctable acercamiento del sol a la tierra. La divina providencia anunciaba a los hombres el cercano fin del mundo mediante las señales en el cielo contemporáneas[6]. En todo caso,

[5] Véase *infra*, p. 90.

[6] Sobre las concepciones cosmológicas de Campanella, véase M.-P. Lerner, «Le "livre vivant" de Dieu: la cosmologie évolutive de Tommaso Campanella», *Baroque* 12 (1987) 111-129 y ahora ídem, «Cosmologia», en *Enciclopedia Bruniana e Campanelliana*, dirigida por G. Ernst y E. Canone, vol. I, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2006, Sección Campanella, cols. 220-229. Campanella recogió el significado profético de estas novedades celestes, junto con toda la serie de elementos proféticos que anunciaban la inminencia de la *renovatio*, en sus *Articuli prophetales*, redactados con muchas revisiones sucesivas desde los primeros años del siglo. Véase la edición crítica a partir de los manuscritos en T. Campanella, *Articuli prophetales*, al cuidado de G. Ernst, La Nuova Italia, Florencia, 1976.

antes del fin tendrá lugar una restauración de las condiciones iniciales de la humanidad en una sociedad universal, justa e igualitaria, pacificada y regida por un único poder religioso-político.

Esta convicción se alimentaba de la fe escatológica propia de la tradición cristiana, a la que se unía la certeza en la realidad futura del reino de Dios *en la tierra*, el *milenio*, antes del Juicio Final. El siglo XVI había estado atravesado de principio a fin por estas expectativas, que se habían hecho incluso más generalizadas en el último cuarto del siglo. Razón para todo ello había procurado el cálculo cronológico de que el mundo se acercaba al séptimo milenario de su existencia, el cual, en correspondencia con el descanso del creador en el séptimo día, debía aportar el reposo en la paz, unidad y justicia; y también toda una serie de datos del funcionamiento regular de la maquinaria celeste, que ponían de manifiesto el retorno —a partir de 1584 o 1603— de unas condiciones celestes similares a las iniciales de la creación y por tanto a las de la *edad de oro*, y similares asimismo a las del momento de la encarnación del Verbo en Jesús y de la contemporánea formación de la monarquía universal del imperio romano.

Por otra parte, toda una serie de novedades celestes de carácter extraordinario por su incompatibilidad con la concepción aristotélica del cielo —en particular la estrella *nueva* que fue visible desde 1572 hasta 1574 en la constelación de Casiopea; la *nova* también del Serpentario, que en octubre de 1604 apareció en el cielo justo en el momento de la incorporación de Marte a la gran conjunción de Júpiter y Saturno en el signo ígneo del Sagitario que abría el nuevo período de «trígono ígneo» para los próximos doscientos años, y los sucesivos cometas

celestes a partir del de 1577— habían llevado a reconocer aquellas «señales en el cielo» que, a tenor de la profecía de Cristo en Lucas 21 y Mateo 24, debían preceder el regreso del Hijo del hombre y, por tanto, la apertura del tiempo escatológico[7]. Todo ello está presente en *La Ciudad del Sol* —aunque no en el marco de un mesianismo cristiano, sino en una perspectiva naturalista, como corresponde a una obra que describe una sociedad fundada en la razón y en la religión natural—, al igual que la interpretación escatológica del fenómeno de la progresiva disminución de la excentricidad de la órbita solar, el progresivo acercamiento del Sol a la Tierra, que se convierte en Campanella en emblema de la *renovación universal* que ha de producirse a comienzos del siglo XVII antes de la consunción del mundo por el fuego solar[8].

Toda esa amalgama expresaba la convergencia de motivos proféticos y astrológicos que se unían a la aguda conciencia campanelliana de su propia excepcionalidad, tanto por razón de su prodigioso saber y dotes de seducción y gobierno como por razón de la singularidad de su horóscopo o *tema* natalicio, comparable e in-

[7] Para toda esta cuestión permítasenos remitir al lector a nuestro trabajo «Cálculos cronológicos, novedades cosmológicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo XVI», recogido en M. A. Granada, *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Herder, Barcelona, 2000, pp. 379-478.

[8] Sobre la reformulación por Campanella de estos elementos en su profetismo mesiánico véase, además de los títulos señalados *supra*, nota 6, G. Ernst, *Il carcere, il politico, il profeta. Saggi su Tommaso Campanella*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2002, especialmente los capítulos III («“L'aurea età felice”. Profezia e utopia») y IV («“L'alba colomba scaccia i corbi neri”. Profezia e riforma»).

cluso superior al horóscopo del mismo Cristo. No es extraño, pues, que el fraile dominico (nacido en 1568, Campanella había vestido el hábito de la orden en 1583) se sintiera investido de una misión de *Mesías* del nuevo orden religioso-político-social en el que la humanidad debía encontrar finalmente la paz universal.

Tras haber abjurado en 1595 en Roma de «la sospecha vehemente de herejía» Campanella es condenado a prisión atenuada y enviado en 1597 a su localidad natal (Stilo, en la Calabria italiana perteneciente al reino de Nápoles, a la sazón integrante de la Monarquía hispánica). Allí todas las circunstancias anteriormente señaladas, unidas a la conciencia de la injusticia social y a la experiencia del despotismo en la dominación española, llevan a Campanella a tramar una insurrección que debía proclamar en el lugar la *Ciudad del Sol* (el nuevo orden basado en una autoridad única, en la que el poder político y religioso se unificaban bajo la égida del segundo, y en la comunidad de bienes) y hacer de la Calabria el centro de la renovación universal llamada a culminar en la unidad del género humano en una monarquía universal de carácter teocrático.

La conjura, sin embargo, fue descubierta anticipadamente en 1599 por las autoridades españolas, las cuales la reprimieron con una crueldad despiadada. Trasladado a Nápoles ese mismo año, Campanella tuvo que hacer frente a una acusación doble de conjura política y herejía. De la condena a muerte sólo pudo librarse logrando persuadir al tribunal inquisitorial de su locura (momento culminante en esta estrategia fue su superación del durísimo tormento de la *vigilia*; a ella se refiere en la presente obra, con un tono orgulloso, el

propio Campanella, como muestra de la libertad del alma y voluntad humanas frente a la influencia astral sobre el cuerpo y las pasiones)[9].

La sentencia le condenó en 1603 a prisión perpetua en las cárceles de la Inquisición. Comenzaba así una larga sepultura en vida que iba a prolongarse hasta 1626, año en que es trasladado a Roma, e incluso hasta 1629, fecha esta última en que el papa Urbano VIII le concede la libertad. La obra que nos ocupa, *La Ciudad del Sol*, es redactada por Campanella —según toda probabilidad— de un solo golpe en 1602, en la prisión napolitana y en medio del proceso por herejía[10]. Vinculada directamente con la gran expectativa de renovación total que constituirá el eje del pensamiento de Campanella a lo largo de toda su existencia y con el intento fallido de iniciar su realización, *La Ciudad del Sol* trataba bien de reconstruir su pensamiento «político-religioso», bien de justificarlo, bien de idealizarlo o mostrarlo como ortodoxo.

---

[9] Véase *infra*, pp. 101 ss. Sobre todo ello véase L. Firpo, *I processi di Tommaso Campanella*, al cuidado de E. Canone, Salerno, Roma, 1998.

[10] La obra seguía a los *Aforismos políticos* de 1601, donde Campanella establecía los principios de la ciencia política con una fuerte presencia de elementos maquiavelianos, tanto en el capítulo de la forma de gobierno como en el de la función política de la religión, en el espíritu de los *Discorsi* maquiavelianos y en su concepción de la religión como *ordine* estatal. Redactados originalmente en italiano, los *Aforismi politici* tuvieron el mismo destino que *La Ciudad del Sol*: traducidos al latín por el propio Campanella en 1613-1614 para una edición en Alemania, fueron publicados en Frankfurt en 1623 por Tobías Adami en la misma edición de la *Philosophia realis* que recogía la utopía campanelliana. Hay traducción española del texto italiano en T. Campanella, *La Política*, al cuidado de M. González García, Alianza Editorial, Madrid, 1991, pp. 161-221.

De este modo *La Ciudad del Sol* está directamente unida al acontecimiento central que marcó trágicamente la vida de Campanella; emana de él y expresa al mismo tiempo los motivos nucleares de su pensamiento. Asimismo, iba a estar unida a todo el curso posterior de su existencia: primeramente en la forma de sucesivas revisiones del inicial texto italiano, hasta concluir en la versión de 1611; posteriormente —una vez se abrió la posibilidad de una publicación de sus obras en Alemania gracias al ofrecimiento de Tobías Adami— en la forma de una traducción al latín, realizada por Campanella en 1613-1614 y fuertemente revisada por él mismo, después de la edición frankfurtiana de 1623, para la edición parisina de 1637, con el fin de incorporar temas y preocupaciones de esos últimos años.

3. LA SOCIEDAD RACIONAL O LA «IDEA DE UN ESTADO FILOSÓFICO»

Toda *utopía* se presenta como una encarnación de la sociedad racional, como la configuración de un orden humano basado en la razón y por tanto justo. Era así ya en la *República* de Platón, que pretende ser la explicitación de la *Idea* de Estado perfecto y justo (el paradigma racional objeto de la indagación filosófica), como tal sita en el *mundo inteligible*, fuera en principio del *mundo sensible*, pero más tarde (en diálogos tardíos como el *Timeo* y el *Critias*) llamada a haber tenido realización empírica en el pasado mítico de la Atenas vencedora de la agresión de la Atlánti-

da[11]. Pero lo mismo ocurre con la revitalización del género en el siglo XVI a partir de la *Utopía* de Tomás Moro. Teniendo siempre presente, en medida mayor o menor, el modelo platónico, tanto Moro, como Bacon o Campanella, ofrecen modelos de sociedad racional en los cuales la problemática de la convivencia humana ha encontrado solución positiva en un orden irreprochable en tanto que directa emanación de la razón.

A diferencia, sin embargo, de Platón las utopías europeas del Renacimiento *realizan* empíricamente la sociedad perfecta en el presente contemporáneo del ancho mundo abierto a los europeos como consecuencia de los descubrimientos geográficos, aunque con distinta modulación. En Moro es la expresión del optimismo antropológico del Humanismo erasmiano, que —aun consciente de las dificultades reales, tal como se reconoce en la implícita autonegación de las referencias toponímicas— afirma la posibilidad de llevar a cabo las exigencias de la razón, si el hombre limita y frena el empuje de las pasiones, y ve en el mandato cristiano del amor recíproco la proclamación de la exigencia de una racionalización de las relaciones humanas. En Bacon y Campanella —autores tocados por la esperanza escatológica y milenarista— la presunta concreción geográfica de la sociedad racional en el Nuevo Mundo traduce en realidad la *profecía del futuro* de la sociedad europea, tal como se lo representa y desea cada uno de ellos. El autor inglés presenta la visión de una sociedad científica que mediante una ciencia colegiada, progresiva y estata-

---

[11] Sobre esta problemática remitimos al lector a la excelente monografía de K. Gaiser, *La metafisica della storia in Platone*, trad. italiana de G. Reale, Vita e Pensiero, Milán, 1988.

lizada, está en condiciones de devolver a la humanidad, mediante la aplicación tecnológica del conocimiento científico, el *regnum in creaturas* que poseyó con Adán y perdió con el pecado original, es decir, la *Gran Restauración* de la condición primigenia, si bien a Bacon le interesa tan sólo poner de manifiesto el papel que en la sociedad debe desempeñar la nueva ciencia, así como su *ethos* religioso cristiano[12]. Campanella, en cambio, plenamente interesado por el diseño global y minucioso de la sociedad racional, como corresponde por otra parte a quien ha efectuado el intento de realizarla empíricamente mediante la insurrección, anuncia la realización de la profecía de Juan 10,16 («Habrá un solo rebaño y un solo pastor»): una sociedad mundial gobernada por un único poder como término final de la historia, como realización de la Providencia divina universal que lleva a cabo su fin sirviéndose como «instrumentos» de las ambiciones particulares humanas[13].

---

[12] Sobre la utopía baconiana y su prolongación en el siglo XVII inglés véase Ch. Webster, *The Great Instauration. Science, Medicine and Reform, 1626-1660*, Duckworth, Londres, 1975.

[13] «Los Hispanos han descubierto un nuevo mundo [...] para que todas las naciones se congreguen bajo una única ley. [...] Reconozco a partir de todo ello que nosotros no sabemos lo que hacemos, sino que somos instrumentos de Dios: ellos, llevados del deseo de oro y de riquezas andan buscando nuevas regiones: Dios sin embargo, atiende a un fin más alto. Del mismo modo, el Sol trata de quemar la Tierra, no ciertamente de producir plantas y hombres, etc., pero Dios se sirve de su lucha para la producción de todas las cosas», T. Campanella, *La ciudad del Sol, infra*, p. 89. La Providencia se sirve *astutamente* de las ambiciones particulares poniéndolas al servicio de su propio fin universal más alto y elevado. Es lo que, más adelante, la Filosofía hegeliana de la Historia universal denominará, desde una perspectiva secularizada e inmanente, la «astucia de la Razón».

La Ciudad del Sol es efectivamente, al menos a los ojos de su autor, el retrato de una *sociedad racional*. Pretende indicarlo el mencionado frontispicio de las ediciones latinas al caracterizar la obra como «Idea de un Estado filosófico» y lo subraya también el texto mismo al decirnos que esa ciudad nació cuando sus fundadores «acordaron vivir en comunidad de acuerdo con la filosofía»[14].

Como sociedad fundada en razón (y por ello establecida —nos dice provocativamente Campanella— sobre la más rigurosa comunidad de bienes) la *Ciudad del Sol* refleja también un orden *natural*. Del mismo modo que la naturaleza universal y su orden son la expresión de la Sabiduría y Razón divinas que la han producido, el orden social humano racional expresa la naturaleza propia de las cosas. Incluso el orden humano racional-natural y el poder triunitario que lo preside (el magistrado supremo *Hoh* —*Sol* en la versión italiana— y los tres triunviros inmediatamente subordinados *Potencia*, *Sabiduría* y *Amor*) es paralelo o isomorfo al gobierno del universo por la triunidad divina. El problema que se plantea entonces es el de saber cómo ha sido posible que, si ese orden es natural, no se haya dado históricamente (salvo en la edad de oro primigenia o en instantes fugaces como la primitiva comunidad de la Iglesia apostólica o motivos concretos aquí o allí).

Pues bien, Campanella señala, a través de los *Solares*, que «una gran corrupción se va abriendo paso en el mundo y que los hombres no están gobernados por verdaderas razones superiores [...], que se ha producido una gran perturbación en los asuntos humanos por cau-

[14] *Infra*, p. 16.

sa de algún accidente»[15]. A través de los *Solares* se nos sugiere también que el pecado de Adán puede ser una explicación insuficiente o simplificadora, pero tampoco resultan satisfactorias otras explicaciones míticas, como las del mito del *Político* de Platón, el dualismo gnóstico o la teoría hesiódica de las edades[16]. Queda claro, no obstante, que, para Campanella, como racional y natural, el orden de *La Ciudad del Sol* existió originariamente y el futuro inmediato, por la acción de la Providencia desplegada a través de sus instrumentos celestes y anunciada por la profecía, va a aportar su restauración, dentro de la representación circular y lineal del tiempo propia del escatologismo cristiano y en conexión con la cosmología «evolutiva» de que hemos hablado. Un texto, poco anterior a *La Ciudad del Sol*, la *Secunda delineatio defensionum*, redactada en 1600 como *memorandum* de la estrategia defensiva a seguir en el curso del proceso para desbaratar las acusaciones acumuladas en su contra, presenta en eficaz síntesis la fusión de elementos llevada a cabo por Campanella:

> Por razón natural, a través de la opinión concorde de todos los hombres, se demuestra que la república cristiana, como reunión de todas las naciones en la máxima felicidad, bajo una única autoridad, se realizará antes del fin del mundo, que por lo demás está ya cerca. Al principio del mundo, creado por el único Dios, hubo un único soberano y un Estado feliz bajo Adán. Por tanto, antes de que se retorne al Uno, se tendrá esta reunión, porque único es Dios y único el sol. He demostrado en la *Monarchia christiana* que el diablo dividió los Estados con la multiplicación de las falsas religiones y que Cristo vino para reconducir a la unidad a los pueblos y soberanos todos. Los poetas escribieron de la

[15] *Infra*, p. 86.
[16] *Ibidem*.

> edad de oro, deseada por ellos; los filósofos, del Estado perfecto, que anhelaron sin poderlo ver instaurado; los profetas, de la Jerusalén reedificada en serenidad, paz y gloria, pero sus promesas no se han visto realizadas. Dios óptimo cumplirá, pues, los deseos y las promesas de todos los buenos y la expectativa universal: por tanto, etc. Sin embargo, algunos santos padres afirman que esto ocurrirá en el Paraíso, después del Juicio Final. Respondo que ellos siguen el sentido anagógico, pero no pueden invalidar mi interpretación histórica, mientras yo no sostenga la opinión de los milenaristas y otros herejes, los cuales erraron a este respecto en cuanto a la modalidad de la actuación, cosa de la que yo no discuto. Por eso, mi tesis es sustancialmente ortodoxa, porque sigo el deseo natural y la interpretación histórica de los santos padres. De hecho, Lactancio Firmiano demuestra con las palabras de los profetas, de las sibilas, de los poetas (a los que yo añado Dante y Petrarca) y de los filósofos, que al final del imperio romano se actualizará en la tierra el Estado aúreo[17].

Por otra parte, como encarnación de la razón, el orden social de la Ciudad del Sol es definitivo e inmuta-

[17] L. Firpo, *I processi di Tommaso Campanella*, cit., p. 179. En este planteamiento defensivo se recogía modificado el mesianismo inspirador de la conjura de la Calabria. Si principio inspirador de la conjura había sido la firme convicción de Campanella de ser el «mesías» destinado a dar la nueva «ley» a la humanidad, ahora el fraile reformulaba su programa en términos de un mesianismo cristiano, en el que la autoridad político-religiosa se confería al papa como vicario de Cristo. Véase, siempre en la *Secunda delineatio defensionum, ibid.*, p. 181: «Nosotros, de acuerdo con Mateo y Lucas, oramos para que venga el reino de Dios, de suerte que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo en la medida de lo posible. Pero esto no se ha visto todavía en la tierra en su reino. Ocurrirá, por tanto, cuando haya eliminado todos los principados y las autoridades y haya traído todo a sí, y Cristo mismo, en la persona de su pontífice, gobernará el mundo entero del que es heredero, como dice el apóstol (en las cartas a los Corintios y a los Hebreos), porque a él le ha sido dada toda potestad sobre el cielo y sobre la tierra».

ble. Es cierto que «van siempre escrutando si hay alguna nación que lleve una vida mejor y más excelente que la suya»[18], pero a fin de cuentas ello no hace sino confirmar su propia excelencia y su seguridad en que «todo el mundo vendrá al final a adoptar su forma de vida»[19]. Ello da a la vida en esa sociedad un carácter predeterminado y rigurosamente preestablecido. No hay ciertamente espontaneidad e innovación, si bien ello tampoco significa propiamente que el orden sea despótico, puesto que la razón que preside el funcionamiento de todo el organismo social (una razón objetiva y universal) está reconocida y aceptada por todos los miembros como su propia razón.

Va de acuerdo con esta clausura de la transformación social el carácter eminentemente agrícola de la economía y la función totalmente secundaria del comercio, así como la poca atención prestada a la manufactura. La actividad económica tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades elementales del cuerpo social desde una perspectiva autárquica, con el comercio como instrumento de compensación de desajustes puntuales. Como en la *Utopía* de Moro, Campanella mostraba en este punto su oposición a los rumbos que estaba tomando la economía europea contemporánea y los evaluaba como irracionales, oponiendo al individualismo emergente de la nueva sociedad mercantil la consideración *organicista* con la búsqueda de una razón universal.

Llama poderosamente la atención en el esquema social campanelliano la redefinición de *nobleza* junto con

---

[18] *Infra*, p. 57.

[19] *Ibidem*.

la condena del ocio. La nobleza emana del trabajo y más concretamente del trabajo manual, que recibe una valoración suprema y por ello adquiere el carácter de ocupación universal voluntariamente asumida por todos y ejercida con total dedicación. Ello permite por otra parte fundamentar otro de los rasgos más sobresalientes de la racionalidad del nuevo orden: la posibilidad con una jornada de trabajo reducida (cuatro horas) de subvenir a todas las necesidades materiales y por tanto de disponer de gran margen de tiempo para necesidades que podríamos llamar culturales[20].

Si la *igualdad* en la universalidad del trabajo (igualdad extendida en gran medida a los sexos) es una de las características de la utopía campanelliana, otra es la *comunidad* de bienes[21]. Además, el régimen comunista, presentado como una de las bases fundamentales de la racionalidad de ese orden social, se extiende también a la comunidad de mujeres e hijos, lo cual sublima o disuelve el amor propio en el amor a la comunidad. Por otra parte, la comunidad de mujeres e hijos permite establecer un *modus operandi* de importancia decisiva y que constituye, a la vez, una muestra de la ruptura campanelliana y un indicio de la racionalidad del sistema social: el carácter colectivo, estatal, de la reproducción biológica (¡legitimado mediante la autoridad de Tomás

---

[20] Véase *infra*, pp. 39 ss.

[21] En 1602, contemporáneamente, pues, a *La Ciudad del Sol*, Campanella escribió un soneto en el que se profetizaba la superación histórica de la propiedad privada: «Se, infatti, di "mio" e "tuo" sia il mondo privo/ nell'util, nel giocondo e nell'onesto,/ cangiarsi in Paradiso il veggo e scrivo». Véase el soneto 52 en T. Campanella, *Le poesie*, texto crítico y comentario de F. Giancotti, Einaudi, Turín, 1998, p. 236.

de Aquino![22]). La reproducción está organizada sabiamente por el poder (un *poder ilustrado* y *benevolente*) con perspectivas eugenésicas, es decir, con el fin de la mejora de la raza y obtención de nuevas generaciones con las propiedades más idóneas y necesarias. Y a esta finalidad provee la ciencia, esto es, la ciencia campanelliana con su fortísimo componente astrológico[23].

El régimen colectivista permite, además, la realización de una educación universal y colectiva, sin discriminación de sexos, que pone al alcance de todos los individuos una formación enciclopédica universal (por la vía de la eficacia de la imagen)[24] y el aprendizaje de las diferentes artes y ciencias, con independencia de que sólo unos pocos alcancen la perfección teórica y las magistraturas supremas. La utopía campanelliana es, ciertamente, la de una sociedad igualitaria, comunitaria, solidaria e ilustrada (en la perspectiva, por supuesto, de la filosofía y la ciencia campanellianas, que iban a quedar muy pronto superadas por la nueva filosofía y ciencia del siglo XVII). El color blanco de la vestimenta de los habitantes de la *Ciudad del Sol* indica la

---

22 Véase *infra*, p. 36.

23 Véase *infra*, pp. 29 ss. Sobre la astrología en Campanella véase la excelente síntesis de Germana Ernst en su Introducción a T. Campanella, *Opuscoli astrologici. Come evitare il fato astrale, Apologetico, Disputa sulle Bolle*, introducción, traducción y notas de G. Ernst, B. U. R., Milán, 2003. Puede consultarse también con provecho el artículo «Astrologia», al cuidado de O. Pompei Faracovi, en *Enciclopedia Bruniana e Campanelliana*, cit., cols. 193-204.

24 Véase *infra*, pp. 10 ss. con la exposición de la enciclopedia universal pictórica representada en los muros de los sucesivos *círculos* componentes de la ciudad, con la consiguiente transformación de ésta en un microcosmos que compendia el macrocosmos universal.

racionalidad y «solaridad» (por tanto, la vinculación con la divinidad, de la que el Sol es símbolo y emblema visible) de la sociedad humana de los últimos tiempos, de acuerdo por otra parte con el incremento de la luminosidad que acompañará a los últimos tiempos en que el Sol reducirá al máximo su distancia de la tierra[25].

4. POLÍTICA Y RELIGIÓN

En la sociedad utópica de Campanella llama poderosamente la atención la unidad del poder. Es cierto que la elección desde la base de los cargos y los órganos colectivos de gobierno y administración desempeñan un gran papel en el funcionamiento ordinario de esa sociedad. Pero el rasgo sobresaliente es la unidad en el poder supremo (*Hoh-Sol* o el *metafísico* y el triunvirato inmediatamente inferior de *Potencia*, *Sabiduría* y *Amor*) de la función religiosa y política.

No sólo se trata de que el poder político es sabio (resulta un trasunto de la sabiduría campanelliana, es decir, del propio Campanella en su vocación o destino de *legislador*, de instaurador, cual «mesías», de una nueva *ley*, en el sentido de ley religiosa fundamentadora de una comunidad política, de acuerdo con la tradición filosófica influida por el averroísmo), sino que ejerce al mismo tiempo la función religiosa o sacerdotal de instancia mediadora o *cópula* del cuerpo político con el universo y con la divinidad que en él se expresa. Ello no es sino la expresión de que en la sociedad utópica del futuro se ha restaurado la unidad primigenia frac-

---

[25] *Infra*, pp. 38 ss., 78 ss.

cionada en el período histórico de decadencia; muestra también que, si Campanella comparte la concepción dantesca de una sociedad universal, rechaza en cambio decididamente la tesis de una separación de los dos poderes, político y religioso, como independientes y directamente emanados en su separación de Dios. Campanella se vincula, por tanto, con la teoría medieval de la *plenitudo potestatis* papal, con la tesis de la plena detentación de soberanía político-religiosa en el Papa como vicario de Cristo y denuncia la separación de los poderes —junto con su solidaria renuncia a la sociedad universal— como la premisa y antesala del Maquiavelismo que domina la política contemporánea[26].

Es cierto que ello no se dice explícitamente en *La Ciudad del Sol*, donde se presenta una sociedad en la que la revelación positiva cristiana está ausente. La concepción de la unidad del poder religioso-político en la magistratutra suprema del *Metafísico* es paralela a la teoría expresada en otras obras como *La Monarquía del Mesías*, *La Monarquía de España* y *La Monarquía de Francia*[27], en las cuales Campanella no sólo sostiene

---

[26] Véase la crítica del Maquiavelismo en el *Atheismus triumphatus*, publicado en Roma en 1631 y en París en 1636, con ocasión de la estancia de Campanella en Francia los últimos años de su vida. Reviste gran importancia el reciente descubrimiento por Germana Ernst del manuscrito (hasta ahora perdido) de la versión original italiana. Véase la reciente edición del mismo: T. Campanella, *L'ateismo trionfato overo riconoscimento filosofico della religione universale contra l'antichristianesimo machiavellesco*, 2 vols., al cuidado de G. Ernst, Scuola Normale Superiore, Pisa, 2004.

[27] Véase T. Campanella, *Monarquía de España*, en T. Campanella, *La política*, traducción de M. González, Alianza Editorial, Madrid, 1991 (traducción de *Monarchia di Spagna. Prima stesura giovanile*, al cuidado de G. Ernst, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici,

que el curso de la historia conduce inexorablemente al establecimiento de una sociedad mundial unitaria, sino que el principado en la misma corresponde al Papa, sostenido por un brazo secular instrumental que en la evolución intelectual de Campanella se desplaza de la Monarquía Hispánica a la Monarquía de Francia[28].

Así pues, *La Ciudad del Sol* delinea una sociedad fortísimamente religiosa. Pero, como ya hemos indicado, no es *prima facie* una sociedad cristiana. La religión de la *Ciudad del Sol* es una religión racional y natural, con el conocimiento y el culto de Dios y de la voluntad divina que puede obtenerse al margen de la Revelación. Pero se trata de una religión racional-natural que se eleva hasta la estructura trinitaria de Dios, reconociendo la *coesencialidad* de las personas divinas[29]. De todo ello resulta la cercanía al cristianismo y la confirmación de éste como religión acorde a la razón: «evidentemente, puesto que éstos, que solamente

---

Nápoles, 1989); *La Monarquía del Mesías. Las Monarquías de las naciones* [la segunda es otra denominación de *La Monarquía de Francia*], traducción de P. Mariño, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989. Véase asimismo la reciente edición bilingüe italiano-francesa: T. Campanella, *Monarchie d'Espagne et Monarchie de France*, textos originales prologados, editados y anotados por G. Ernst, traducción de N. Fabry-S. Waldbaum, Presses Universitaires de France, París, 1997.

[28] Este desplazamiento hacia Francia se aprecia en la *Égloga*, la última composición literaria de Campanella, escrita en 1638 para celebrar el esperado nacimiento del heredero de la corona francesa, el futuro «rey Sol» Luis XIV (nacido precisamente el 5 de septiembre, día en que Campanella cumplía 70 años). Véase la edición en T. Campanella, *Le poesie*, cit., pp. 611-666. Sobre los últimos años de Campanella en Francia véase M.-P. Lerner, *Tommaso Campanella en France au XVII siècle*, Bibliopolis, Nápoles, 1995.

[29] Véase *infra*, pp. 84 ss.

conocen la ley de naturaleza, están tan cerca del Cristianismo, el cual solamente añade a las leyes de naturaleza los sacramentos que confieren la gracia para observarlas, yo saco para mí un argumento válido en favor de que la religión Cristiana es la más verdadera de todas y que, una vez eliminados algunos abusos, dominará sobre todo el ancho mundo»[30].

La crítica todavía no ha alcanzado una conclusión unánime sobre la relación entre religión natural y cristianismo y su función en *La Ciudad del Sol*. ¿Se trata de un eco de las posiciones religiosas heterodoxas del momento de la conjura antiespañola o de un énfasis en la racionalidad y naturalidad del cristianismo que no pretende salir de la ortodoxia? ¿Se trata de una adaptación, más o menos sincera o más o menos fingida, de la religión de Campanella y de su peculiar mesianismo a la ortodoxia dominante y asfixiante de la Contrarreforma, en cuyo seno debe vivir, a la cual debe reconocer para recuperar la libertad perdida y a través de la cual únicamente puede esperar llevar a cabo su misión histórica personal?[31]. En estos puntos, así como en las referencias a la problemática astrológica y profética (crecientes en las versiones latinas de la obra y en especial en la de 1637), se encuentra la máxima vinculación de

[30] Véase *infra*, pp. 89 ss.

[31] El lector encontrará una discusión de estos problemas en los importantes estudios de G. Ernst, *Religione, ragione e natura. Ricerche su Tommaso Campanella e il tardo Rinascimento*, Franco Angeli, Milán, 1991 y V. Frajese, *Profezia e machiavellismo. Il giovane Campanella*, Carocci, Roma, 2002. Una excelente presentación general del proyecto de Campanella ofrece la monografía de J. M. Headley, *Tommaso Campanella and the Transformation of the World*, Princeton University Press, Princeton, 1997.

La Ciudad del Sol con el núcleo inspirador del pensamiento campanelliano: la conciencia en una inminente mutación histórica de *renovación* y *reforma* que iba a devolver a la humanidad la unidad y paz perdidas junto con la depuración de la religión antes de la destrucción final del mundo por el fuego solar[32].

[32] Para trabajos españoles sobre la política de Campanella remitimos a los estudios clásicos de L. Díez del Corral, *El pensamiento político europeo y la monarquía de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1975 y de A. Truyol y Serra, *Dante y Campanella. Dos visiones de una sociedad mundial*, Tecnos, Madrid, 1968.

BIBLIOGRAFÍA

A) Obras políticas de Campanella

1. *Ediciones en lengua original*

La Città del Sole. Testo italiano e testo latino, al cuidado de N. Bobbio, Einaudi, Turín, 1941.

Aforismi politici, con sommari e postille inedite, al cuidado de L. Firpo, Giappichelli, Turín, 1941.

Antiveneti, al cuidado de L. Firpo, Olschki, Florencia, 1944.

Monarchia di Spagna. Prima stesura giovanile, al cuidado de G. Ernst, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles, 1989.

La Monarchia del Messia, testo inedito, al cuidado de V. Frajese, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1995.

La città del Sole, al cuidado de L. Firpo. Nueva edición al cuidado de G. Ernst y L. Salvetti Firpo, postfacio de N. Bobbio, Laterza, Roma-Bari, 1997 [recoge en Apéndice en la versión original latina, publicada en 1637, la *Cuestión tercera: Sobre la forma de Estado más perfecta* acompañada de la traducción italiana de L. Firpo, publicada en 1982].

La Città del Sole e Questione quarta sull'ottima repubblica, al cuidado de G. Ernst, B. U. R., Milán, 1996 [la *Cuarta cuestión* va acompañada del texto latino de 1637].

Monarchie d' Espagne et Monarchie de France, textos originales italianos, introducidos, anotados y editados por G. Ernst, traducción de N. Fabry y S. Waldbaum, P. U. F., París, 1997.
[Opere], al cuidado de G. Ernst, introducción de N. Badaloni, Cento Libri per Mille Anni, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1999 [la Parte III, pp. 705-1026, recoge una amplia selección de textos políticos].

2. *Traducciones españolas*

La política, edición de M. González García, Alianza Editorial, Madrid, 1991 [recoge la *Monarquía de España*, los *Aforismos políticos* y *La Ciudad del Sol*, esta última traducida de la versión italiana].
La monarquía hispánica, edición de P. Mariño, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.
La monarquía del Mesías. Las monarquías de las naciones, edición de P. Mariño, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.

3. *Otras obras de Campanella*

Lettere, al cuidado de V. Spampanato, Laterza, Bari, 1927.
Lettere 1595-1638 non comprese nell'edizione di V. Spampanato, al cuidado de G. Ernst, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2000.
Articuli prophetales, al cuidado de G. Ernst, La Nuova Italia, Florencia, 1976.
Le poesie, texto crítico y comentario de F. Giancotti, Einaudi, Turín, 1998.
L'ateismo trionfato overo riconoscimento filosofico della religione universale contra l'antichristianesimo machiavellesco, 2 vols., al cuidado de G. Ernst, Scuola Normale Superiore, Pisa, 2004.
Apologia pro Galileo. Apologie de Galilée, texto, traducción y notas de M.-P. Lerner, Les Belles Lettres, París, 2001.
Opuscoli astrologici. Come evitare il fato astrale, Apologetico, Disputa sulle Bolle, introducción, traducción y notas de G. Ernst, B. U. R., Milán, 2003.

B) Instrumentos

L. Firpo, *Bibliografia degli scritti di T. Campanella*, Tipografia V. Bona, Turín, 1940.

Enciclopedia Bruniana e Campanelliana, dirigida por G. Ernst y E. Canone, vol. I, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2006.

Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico testuali, revista dirigida por E. Canone y G. Ernst, I (1995).

C) Estudios

Amabile, L., *Fra Tommaso Campanella, la sua congiura, i suoi processi e la sua pazzia*, 3 vols., Morano, Nápoles, 1882.

Amabile, L., *Fra Tommaso Campanella ne' castelli di Napoli, in Roma ed in Parigi*, 2 vols., Morano, Nápoles, 1887.

De Mas, E., *L'attesa del secolo aureo (1603-1625). Saggio di storia delle idee del secolo XVII*, Olschki, Florencia, 1982.

Díez del Corral, L., *El pensamiento político europeo y la monarquía de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

Ernst, G., *Religione, ragione e natura. Ricerche su Tommaso Campanella e il tardo Rinascimento*, Franco Angeli, Milán, 1991.

Ernst, G., *Il carcere, il politico, il profeta. Saggi su Tommaso Campanella*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2002.

Ernst, G., *Tommaso Campanella. Il libro e il corpo della natura*, Laterza, Roma-Bari, 2002.

Firpo, L., «Campanella, Tommaso», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XVII, Roma, 1974, pp. 372-400.

— *Lo Stato ideale della Controriforma*, Laterza, Bari, 1957.

— *I processi di Tommaso Campanella*, al cuidado de E. Canone, Salerno, Roma, 1998.

Frajese, V., *Profezia e machiavellismo. Il giovane Campanella*, Carocci, Roma, 2002.

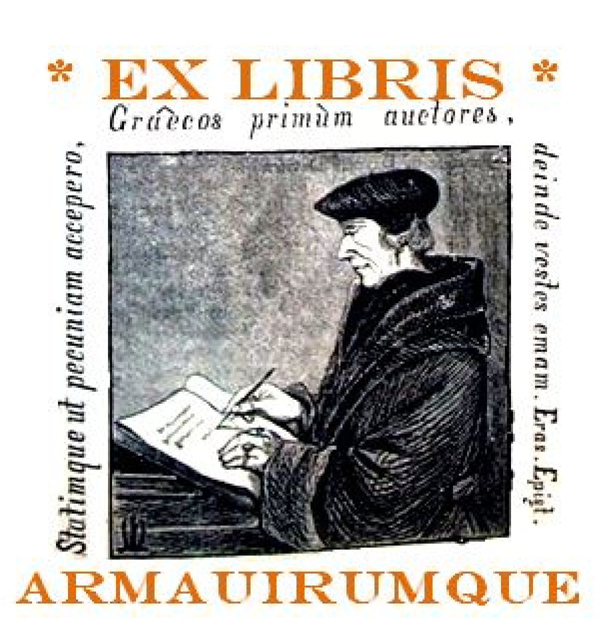
Gilly, C., «Campanella fra i Rosacroce», en AA. V.V., *Tommaso Campanella e l'attesa del secolo aureo*, III Giornata Luigi Firpo. 1 de marzo de 1996, Olschki, Florencia, 1998, pp.107-155.

Headley, J. M., *Tommaso Campanella and the Transformation of the World,* Princeton University Press, Princeton, 1997.

LERNER, M.-P., *Tommaso Campanella en France au XVII siècle*, Bibliopolis, Nápoles, 1995.

MORENO CHUMILLAS, E., *Campanella (1568-1639)*, Ediciones del Orto, Madrid, 1999.

TRUYOL Y SERRA, A., *Dante y Campanella. Dos visiones de una sociedad mundial*, Tecnos, Madrid, 1968.



LA CIUDAD DEL SOL
O
SOBRE LA IDEA DEL ESTADO

DIÁLOGO POÉTICO

[Traducción castellana del texto latino de 1637]

INTERLOCUTORES

Un Gran Caballero de la Orden de los Hospitalarios y su Huésped, un piloto genovés

Hospitalario[1]. Cuéntame, por favor, todo lo que te aconteció en esta navegación.

Genovés. Ya te he contado cómo, después de haber circundado todo el orbe terráqueo, arribé a Taprobana[2] y me vi obligado a tomar tierra, donde por miedo de los indígenas me adentré en la selva. Salí finalmente de ella y me encontré en una vasta llanura, justo debajo de la línea ecuatorial.

Hosp. ¿Y qué te ocurrió allí?

Gen. Al punto di con un numeroso grupo de hombres y mujeres armados, muchos de los cuales hablaban

---

[1] Fundada en Jerusalén en el siglo XI como orden hospitalaria, la orden de los *Hospitalarios de San Juan de Jerusalén* adquirió ya en el siglo siguiente un carácter militar para defender a los peregrinos cristianos de Tierra Santa. En el siglo XIV se instaló en Rodas, de donde le viene el nombre de *Caballeros de Rodas*. Finalmente, la caída de Rodas en manos turcas (1522) llevó a su instalación definitiva en Malta, con el nombre consiguiente de *Caballeros de Malta*.

[2] Indicada por Ptolomeo (*Geografía VII*, argumento 3; IV, 1, 11; VIII, 28, 1) como una isla en el Océano Índico y comúnmente identificada en la época con Ceilán. Ésta se encuentra, sin embargo, al norte y no «bajo la línea ecuatorial». Por este motivo algunos reconocieron en ella a Sumatra.

muy bien nuestra lengua. De inmediato me condujeron a la Ciudad del Sol.

Hosp. Dime con qué criterio está edificada y se gobierna esa ciudad.

FORMA Y ESTRUCTURA DE LA CIUDAD

Gen. En la amplísima llanura se yergue una colina enorme sobre la que está construida la mayor parte de la ciudad. Sin embargo sus reiterados círculos ocupan mucho espacio fuera de la base del monte, el cual tiene un tamaño tal que el diámetro de la ciudad mide dos millas e incluso más y su circunferencia por tanto siete, si bien por causa de esa gibosidad tiene más capacidad que si estuviera en la llanura.

Está dividida en siete enormes círculos, llamados de acuerdo con los siete planetas, y se pasa de uno a otro a través de cuatro calles y cuatro puertas orientadas a los cuatro puntos cardinales. Además, está edificada de tal manera que si alguien conquista el primer círculo, tendrá necesariamente doble trabajo para conquistar el segundo y todavía más para el tercero, debiendo redoblar cada vez las fuerzas y el trabajo. Por eso quien quiera subyugarla habrá de conquistarla siete veces. No obstante, yo soy de la opinión de que ni siquiera podrá ocupar el primer círculo. Hasta tal punto es grueso, terraplenado, fortificado con baluartes, torreones, piezas de artillería y fosas.

Entré, pues, en la ciudad por la puerta septentrional, que está recubierta de hierro y fabricada de tal forma que puede alzarse y bajarse, así como cerrarse fácilmente y de manera segura mediante cerrojos que se

deslizan en el interior de sus robustas jambas (un artificio extraordinario). Vi un escampado llano de setenta pasos entre la primera y la segunda muralla. Desde allí se ven grandes palacios, todos unidos por el muro del segundo círculo de suerte que podrías decir que todos son un único cuerpo. A media altura de los palacios salen hacia delante galerías[3] que se suceden a todo lo largo del círculo y sobre las cuales hay pasillos. Dichas galerías se apoyan en columnas, anchas en su base y esbeltas, que casi cercan los soportales, al modo de peristilos o de claustros de monjes. Ahora bien, por la parte inferior carecen de entrada, excepto por la pared interior, en su parte cóncava. Se entra a las estancias inferiores a ras de tierra, mientras que a las superiores se accede por medio de escalas de mármol que dan a pasillos internos semejantes a los de fuera. Desde esos pasillos interiores se accede a las estancias superiores, que son elegantes y poseen ventanas tanto en la pared cóncava como en la convexa, estando separadas además por paredes delgadas. El muro convexo, es decir, el exterior, tiene una anchura de ocho palmos; el cóncavo, sin embargo, de tres y los intermedios de uno y acaso de uno y medio.

Desde allí se llega al segundo llano, que es unos tres pasos más estrecho que el primero. Y se ve el primer

---

[3] En latín «*fornices*» (*infra*, p. 108), en el italiano de Campanella «rivellini» (*infra*, p. 178), de donde el español «revellines», esto es, en la terminología militar, «un pequeño fuerte, avanzado y sobresaliente de todo el cuerpo de la fortificación» (Galileo, *Trattato di fortificazione*, en Tommaseo-Bellini, *Dizionario*, s.v.) para defensa de las puertas y puntos más vulnerables de la fortificación. Es interesante comprobar cómo se imagina Campanella su ciudad, de modo no siempre totalmente claro, por lo que parece.

muro del segundo círculo, adornado arriba y abajo con similares pasillos. Por la parte interior hay otro muro interior que encierra los palacios y posee segundas galerías y peristilos similares, sostenidos por columnas en la parte inferior y con pinturas fuera de lo común en la parte superior, allí donde están las puertas de las estancias superiores.

Y así sucesivamente. Por similares círculos y muros dobles que encierran los palacios, adornados con pasillos que se extienden en el exterior, sostenidos por columnas, se llega al círculo superior, siempre por una sucesión de planos iguales. No obstante, cuando se pasa por las puertas (las cuales son dobles, es decir, una en el muro exterior y otra en el interior), se asciende por unos escalones, los cuales están dispuestos sin embargo de tal manera que apenas se percibe el ascenso, ya que se avanza en sentido oblicuo y los escalones están separados por alturas casi imperceptibles.

En la cumbre del monte hay una superficie llana muy espaciosa y en el centro de la misma se eleva un templo construido con admirable artificio.

Hosp. Prosigue, prosigue; te lo pido por lo que más quieras.

ESTRUCTURA DEL TEMPLO SITO EN LA CUMBRE

Gen. El templo tiene una forma perfectamente esférica. No está circundado por muros, sino que se apoya en anchas columnas de hermosa armonía. La cúpula mayor, construida con admirable arte, tiene en el centro o polo del templo una cúpula pequeña más elevada y en

ella un respiradero situado justo sobre el altar, que es único y está colocado en el centro del templo y rodeado de columnas. El templo, por su parte, supera los trescientos cincuenta pasos. Fuera, en los capiteles de las columnas se apoyan arcos que se extienden casi ocho pasos hacia fuera, donde se yerguen otras columnas que los sostienen y que están pegadas a un muro ancho y fuerte, de tres pasos de altura. Entre este muro y las primeras columnas hay pasillos inferiores, revestidos de hermosos pavimentos; y en la parte cóncava del muro, interrumpido por una serie de amplísimas puertas, hay asientos inmóviles, aunque entre las columnas interiores que sustentan el templo no faltan abundantes y hermosas sillas portátiles.

Sobre el altar lo único que se aprecia es un gran globo en el que está pintado todo el cielo y otro en el que está pintada la tierra. Además, en el cielo de la cúpula mayor se pueden ver pintadas todas las estrellas del cielo, desde la primera hasta la sexta magnitud, indicadas con sus nombres propios y con las influencias que ejercen sobre las cosas terrenas, todo ello en tres versículos para cada una. Están indicados también en el templo los polos y los círculos mayores y menores de acuerdo con el horizonte recto de los mismos, pero no están completos ya que falta muro por la parte inferior[4]. Pero

---

[4] Tanto la estructura circular y concéntrica de la ciudad con sus siete círculos como el templo reproducen la factura del cosmos, con los consiguientes efectos benéficos derivados de ese isomorfismo. Campanella parece presuponer el cosmos finito y geocéntrico de la tradición, con la esfera de las estrellas fijas y siete planetas, frente a los seis planetas de la cosmología heliocéntrica copernicana. En estadios posteriores del texto Campanella introdujo —como veremos más adelante— referencias a las discusiones cosmológicas más re-

pueden completarse poniéndolos en relación con los globos que están sobre el altar.

El pavimento reluce de piedras preciosas. Del techo cuelgan siete lámparas de oro, siempre encendidas con un fuego continuo, las cuales portan los nombres de los siete planetas.

Sobre el templo, alrededor de la pequeña cúpula, hay algunas pequeñas y hermosas celdas, mientras que sobre superficie plana encima de los claustros o arcos de las columnas internas y externas hay otras muchas grandes y bellas, donde viven los sacerdotes y religiosos, en un total de unos cuarenta y nueve.

Sobre la cúpula menor se eleva una veleta indicadora de los vientos, de los cuales distinguen hasta treinta y seis. Y saben qué año trae cada uno de ellos y qué cambios tanto en la tierra como en el mar, pero sólo en su región. Allí mismo, bajo la veleta, se conserva un libro escrito con letras de oro[5].

Hosp. Te ruego, noble héroe, que me describas toda su forma de gobierno, pues éste es el punto decisivo.

FORMA DE GOBIERNO

Gen. Entre ellos el príncipe supremo es un sacerdote, al que llaman en su lengua *Hoh*, que es como si en la

---

cientes. Los círculos mayores son el ecuador y los meridianos; los círculos menores los paralelos, singularmente los trópicos.

[5] El texto italiano añade «de cosas importantísimas» (*infra*, p. 179). Sin embargo Campanella no volverá a hablar de este libro ni de su contenido. Firpo señala en nota a su edición que lo más probable es que contuviera los «secretos» poseídos por los Solares en materia de cría de animales, medicina y guerra.

nuestra dijéramos *Metafísico*. Él es la autoridad suprema en lo espiritual y en lo temporal y todos los asuntos y litigios concluyen en última instancia en su decisión. Le asisten tres Príncipes colaterales: *Pon*, *Sin* y *Mor*, que en nuestro idioma se dicen *Potencia*, *Sabiduría* y *Amor*[6].

COMPETENCIAS DEL TRIUNVIRO *POTENCIA*

Son competencias de *Potencia* los asuntos de la guerra y de la paz, las artes militares, y él es la autoridad suprema en materia bélica, aunque no por encima de *Hoh*. Manda también sobre los jefes militares y los soldados, se preocupa de las obras de defensa y de las fortificaciones, de los asedios, de las máquinas de guerra así como de los talleres y artificieros que se ocupan de esas cosas.

COMPETENCIAS DEL TRIUNVIRO *SABIDURÍA*

Al cuidado de *Sabiduría*, en cambio, están las artes liberales y mecánicas y todas las ciencias, así como sus autoridades, los enseñantes y las escuelas de las diferentes disciplinas. Están bajo su mando todas las autorida-

[6] Como la «tríada de las primalidades» de la esencia divina: potencia, sabiduría y amor innatos. «Hoh» en la redacción italiana es «Sol». La estructura de gobierno fundamental de la Ciudad del Sol reproduce la estructura tri-unitaria de Dios y su relación con el mundo. De ello resulta el efecto benéfico del orden y del buen gobierno racional que se añaden a los efectos del isomorfismo con el universo. Al mismo tiempo, Campanella expone ya de entrada la unión en la instancia política suprema del poder político y religioso que viene a superar la nefasta escisión histórica en el occidente latino.

des de las diferentes ciencias. Hay una autoridad que se llama Astrólogo, también un Cosmógrafo, un Aritmético, un Geómetra, un Historiógrafo, un Poeta, un Lógico, un Orador, un Gramático, un Médico, un Físico, un Político, un Ético. Poseen, además, un único libro denominado *Sabiduría*, en el que están recogidas todas las ciencias en forma compendiada y con una admirable sencillez. Leen este libro al pueblo a la usanza de los pitagóricos[7].

Sabiduría ha hecho decorar los muros interiores y exteriores, superiores e inferiores, de toda la ciudad con pinturas bellísimas y representar en ellas con orden digno de admiración todas las ciencias.

LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS SE APRENDEN FÁCILMENTE MEDIANTE IMÁGENES

En las paredes exteriores del templo y en cortinas que se despliegan cuando el sacerdote predica, a fin de que la voz no se pierda y no escape a la audiencia, están representadas las estrellas, sus magnitudes, influencias y movimientos, todo ello anotado en tres versículos para cada una.

En el muro interior del primer círculo se puede ver pintadas todas las figuras matemáticas, muchas más de las que descubrieron Arquímedes y Euclides, de un ta-

---

[7] Cfr. Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VIII, 15: «Hasta Filolao no fue conocido el dogma pitagórico. Éste fue quien publicó aquellos tan celebrados tres libros que Platón escribió se le comprasen por cien minas. No eran menos de seiscientos los discípulos que de noche concurrían a oírlo [a Pitágoras]; y los que conseguían poderlo ver, lo escribían a sus familiares, como que habían obtenido una cosa grande».

maño proporcionado al muro y convenientemente representadas con una breve explicación de un versículo para cada una; se incluye además definiciones, proposiciones, etc. Sobre el muro exterior, convexo, hay en primer lugar una descripción completa, de gran tamaño, de toda la superficie terrestre. Le siguen mapas particulares de cada país, en los cuales se recoge también en breves comentarios en prosa los ritos, leyes, costumbres, orígenes y cualidades de sus habitantes. Se puede ver también los alfabetos en uso en los distintos países, representados encima del alfabeto de la Ciudad del Sol.

En el muro interior del segundo círculo, es decir, del segundo giro de casas, se aprecian todas las especies de piedras preciosas y vulgares, de minerales y metales, en imagen y también al natural mediante algún pequeño fragmento, con la explicación adjunta para cada uno en dos versículos. En el muro exterior están representados todos los mares, ríos, lagos y fuentes que hay en el mundo, los vinos, aceites y licores todos, con su procedencia, cualidades y virtudes. Además hay también, sobre salientes adosados al muro, frascos llenos de diferentes líquidos de hasta cien y trescientos años mediante los cuales curan diversas enfermedades. Están también representados el granizo, la nieve, el trueno y todos los fenómenos de la región del aire, con sus figuras respectivas y sus versículos. Conocen también la técnica de reproducir en una habitación todos los fenómenos meteorológicos, es decir, vientos, lluvias, truenos, arco iris, etc.

En el muro interior del tercer círculo están pintadas todas las especies de árboles y de hierbas; algunas además están vivas, en macetas colocadas sobre salientes de la pared, todo ello con explicaciones relativas al lugar en donde fueron encontradas por primera vez, a sus

cualidades y virtudes, así como a sus afinidades con las cosas celestes, con los metales y con las diferentes partes del cuerpo humano y con las cosas marinas, además de su uso en medicina, etc[8]. En el muro exterior aparecen todas las clases de peces fluviales, lacustres y marinos, sus costumbres y cualidades, cómo se generan, viven y crecen, junto con la utilidad que tienen para el mundo y para nosotros, así como sus afinidades con las cosas celestes y las terrestres debidas tanto a la naturaleza como al arte. Así que me quedé estupefacto cuando vi el pez obispo, el pez cadena, el pez coraza, clavo, estrella y falo, todos ellos ofreciendo simulacros perfectos de cosas que existen entre nosotros. Se puede ver erizos, conchas, espóndilos, etc. Todo aquello que el mundo acuático tiene digno de ser conocido aparece allí admirablemente pintado y escrito.

En el cuarto muro interior se puede ver pintadas todas las clases de aves, sus cualidades, tamaños, costumbres, colores, vida, etc. El ave fénix es considerada por ellos realísima[9]. En el exterior se muestran toda cla-

---

[8] Pasaje inspirado en la obra del filósofo napolitano Gian Battista Della Porta *Phytognomonica*, publicada en Nápoles en 1589, poco antes de la llegada de Campanella a la ciudad. Campanella la discutió con el autor y fue el punto de partida de su propia obra *Del senso delle cose e la magia*, redactada en latín en 1590 y luego rehecha en italiano, tras haberle sido robado el original, en 1604.

[9] Entre las numerosas noticias que los autores antiguos dan sobre esta ave fabulosa, la que más interesa aquí es que el fénix, ave consagrada al Sol, vuela a Egipto, a la Ciudad del Sol (Heliópolis) y deposita allí su nido. En Plinio, *Historia Natural*, X, 2; XXXVI, 64, aparece «Solis urbs» (en otros lugares, «oppidum»); así también Solino, *Collectanea rerum memorabilium*, I, 33, 12; San Jerónimo, *De situ et nominibus locorum Hebraicorum*, col. 210, Vallarsi, y San Agustín, *Quaestiones in Genesim,* I, 136, «civitas solis»; «solis civitas», en Isidoro, *Etymologiae*, XV, 5, 1, 33. El lector encontrará una

se de reptiles: serpientes, dragones, gusanos, insectos y moscas, mosquitos, tábanos, escarabajos, etc., con sus condiciones, cualidades, venenos y utilidades, etc. Y son muchos más de los que nosotros podemos estimar.

En el interior del quinto círculo están representados los animales perfectos terrestres, de tantas clases que te quedas atónito. Nosotros no conocemos ni la milésima parte. Y como son numerosísimos y de enorme tamaño aparecen pintados también en el muro exterior del círculo. ¡Ah, qué cantidad tan sólo de clases de caballos! ¡Qué hermosura de imágenes y cuánta doctrina en su explicación!

En el muro interior del sexto círculo están pintadas todas las artes mecánicas con sus instrumentos, de qué manera se ejercen en las diversas naciones. Están dispuestas y explicadas por orden de dignidad, junto con sus inventores. En cambio en el muro exterior están representados todos los inventores de las ciencias, de las armas y los legisladores. Vi allí a Moisés, a Osiris, a Júpiter, a Mercurio, Licurgo, Pompilio, Pitágoras, Zalmoxis, Solón, Carondas, Foroneo[10] y otros muchos. Tienen pintado inclu-

---

amplia antología de textos relativa al Ave Fénix en *De Ave Phoenice. El mito del Ave Fénix*, edición de A. Anglada, Barcelona, 1984.

[10] Osiris civilizó a los egipcios enseñándoles las artes agrícolas (Isidoro, *Etymologiae*, XVII, 1, 2; Servio, *ad Georgica*, I, 19, 147); Mercurio les enseñó el alfabeto y las leyes (véase asimismo Servio, *ad Aeneidem*, IV, 577; y Cicerón, *De natura deorum*, III, 22, 56). Licurgo legisló para los espartanos, Numa Pompilio para los romanos; Pitágoras dio una constitución a Crotona y a los griegos de Italia (Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, VIII, 3). De Zalmoxis, ampliamente descrito por Heródoto, *Historia*, IV, 94-96, se decía (Diodoro, *Biblioteca*, I, 94, 3; Estrabón, *Geografía*, VII, 3, 4) que había legislado para los tracios inspirado por los dioses. Solón es bien conocido como legislador de los atenienses; Carondas (Cicerón, *De*

so a Mahoma, a quien sin embargo odian por su calidad de legislador rastrero y falaz. En cambio vi en un lugar eminentísimo la efigie de JESUCRISTO y de los doce Apóstoles, a quienes consideran dignísimos y tienen en mucho, como superiores a los hombres. Vi pintados en la parte inferior de los soportales a César, Alejandro, Pirro y Aníbal, así como a otros muchos héroes preclaros tanto en la guerra como en la paz, especialmente romanos.

Al preguntar lleno de admiración cómo sabían nuestra historia, me hicieron saber que ellos son expertos en todas las lenguas y que envían de forma continua y premeditada por todo el orbe exploradores y legados a que aprendan las costumbres, cualidades, gobierno e historia de las diferentes naciones, lo bueno y lo malo de todas ellas, y lo refieran después a su propio país. Y experimentan gran deleite en ello. Vi que los chinos habían inventado la artillería y la imprenta antes que nosotros.

Hay maestros que explican estas pinturas y los niños acostumbran a aprender todas las ciencias sin esfuerzo, casi jugando, de una manera casi histórica, antes de cumplir los diez años.

COMPETENCIAS DEL TRIUNVIRO *AMOR*

A *Amor* le compete en primer lugar la procreación, de forma que los varones se unan a las hembras de suerte que resulte una óptima prole. Se ríen de nosotros,

---

legibus, I, 22, 57; II, 6, 1; III, 2, 5) por haber legislado en Catania, su patria, mientras que «Foroneo, hijo de Ínaco, fue el primero que reunió a los hombres en comunidad, pues hasta él habían vivido esparcidos y aislados» (Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 15, 5).

que nos preocupamos solícitamente de la reproducción de los perros y de los caballos y descuidamos en cambio la humana[11]. También está bajo su autoridad la educación de los niños, la medicina, la farmacopea, la siembra y la cosecha de cereales y frutos, la agricultura, el pastoreo, el cuidado de la mesa, la cocina y todo aquello que tiene que ver con la alimentación, el vestido y las relaciones sexuales. Está al frente de muchos maestros y maestras dedicados a estas artes.

Ahora bien, el *Metafísico* trata de todas estas cosas con los tres Príncipes, puesto que nada se hace sin él. Todos los asuntos del Estado son tratados por ellos cuatro y allí donde se inclina el *Metafísico*, todos los demás concurren unánimemente.

Hosp. Háblame, por favor, de sus magistrados, de sus oficios, funciones, educación, forma de vida; si es una república, monarquía o aristocracia[12].

---

[11] Campanella alude por primera vez a uno de los rasgos más sobresalientes y provocadores de su proyecto utópico. Un pasaje similar al presente, destinado a fundamentar la eugenesia humana, aparece ya en la *República* de Platón (V, 459 a-b), una de las fuentes básicas del pensador italiano. El mismo planteamiento aparece en una obra de Ocello Lucano (autor pitagórico del siglo I d. C.), titulada *De universi natura* y publicada en 1596 sin indicación de lugar (el pasaje en cuestión en libro IV, p. 58).

[12] Las tres formas de gobierno clásicas, que ilustra por último Cicerón en la *República*, I, 26, 42: «Puede atribuirse este gobierno a una sola persona o a unas pocas escogidas o puede dejarse a la muchedumbre de todos. Así, cuando tiene uno solo el gobierno de todas las cosas, llamamos rey a esa persona única y reino a la forma de tal república; cuando lo tienen unos pocos selectos, se dice que tal ciudad se rige por el arbitrio de los nobles; y, por último, es ciudad popular —así la llaman— aquella en la que todo lo puede el pueblo».

ORIGEN Y NECESIDAD DEL ÓPTIMO ESTADO

Gen. Esta gente llegó allí desde la India, huyendo del azote de los Mogores[13] que despoblaban el país, de los saqueadores y tiranos. Acordaron vivir en comunidad de acuerdo con la filosofía. Aunque la comunidad de mujeres no está establecida entre los otros habitantes de su país, está en uso entre ellos por la siguiente razón: todas las cosas son comunes entre ellos y la distribución de las mismas corre a cargo de los magistrados. Sin embargo las ciencias, los honores, los esparcimientos son comunes de tal manera que nadie puede apropiarse nada para sí.

Dicen que toda propiedad nace y se fomenta por el hecho de que tenemos cada uno domicilios propios y separados, hijos y mujeres propios. De ahí surge el amor propio, pues para elevar al hijo a las riquezas y dignidades y para dejarlo heredero de muchos bienes, nos volvemos cada uno o bien un depredador del Estado, si se sacude el temor mediante el poder que otorgan las riquezas y la familia, o bien un avaro, insidioso e hipócrita, si su fuerza, riqueza y familia es de poca monta. Ahora bien, una vez hemos perdido el amor propio, solamente queda el amor a la comunidad.

Hosp. Entonces nadie querrá trabajar esperando que los demás trabajarán para que él viva, tal como objeta Aristóteles a Platón en este punto[14].

---

[13] El Imperio Mogor (del Gran Mogol) se estableció en la India en 1526 por obra de Babur, descendiente de Tamerlán y biznieto de Gengis Kan. «Magorum», de la edición de 1637, es ciertamente una banalización, frente al correcto «Mogorum» de 1623.

[14] Cfr. Aristóteles, *Política*, II, 3, 1261b: «Lo que es común a un número mayor de personas es objeto de menos cuidado; todos, en

Gen. Yo no sé de disputas dialécticas. Sin embargo te digo que tienen un amor increíble a su patria, tanto mayor que el que narran las historias de los romanos que dieron la vida espontáneamente por su patria[15] cuanto más han renunciado ellos a la propiedad. Creo además que nuestros frailes, monjes y clérigos, si no cedieran al amor de los parientes y de los amigos o a la ambición de ascender a mayores dignidades, serían mucho más santos y menos amigos de la propiedad y mostrarían una mayor caridad hacia todos, tal como eran en el tiempo de los Apóstoles y como todavía lo son muchos ahora.

Hosp. Es lo que parece decir San Agustín[16]. Sin embargo yo afirmo que no hay amistad entre quienes no pueden beneficiarse recíprocamente[17].

Gen. Al contrario. La hay, y al máximo. En efecto, es digno de ver que nadie puede recibir ciertamente

---

efecto, piensan más que en nada en lo que les es propio, y menos en lo común, o sólo en la medida en que concierne a cada uno; en cuanto a lo demás, más bien se desentienden, en la idea de que otro se preocupará por ello». Platón defiende el comunismo de los bienes y su ventaja para el Estado en el libro V de la *República* (464b-466c). Campanella dedicará a la defensa de la comunidad de bienes y al rechazo de la propiedad privada el artículo II de la *Quaestio quarta de optima republica*, publicada en la edición de 1637.

[15] Los ejemplos clásicos son los de Decio Mus, su hijo y su nieto, que se sacrificaron a los dioses infernales para salvar a Roma en la batalla contra los latinos (340 a. C.), contra los galos en Sentino (295) y contra Pirro en Ausculo (279). Manio Curcio, obedeciendo a un oráculo, se lanzó con su caballo por una sima del Foro por el bien de Roma.

[16] Cfr. San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 131, 5 ss.

[17] El intercambio de beneficios es uno de los componentes de la amistad epicúrea: cfr. Cicerón, *De amicitia*, 6, 20. Es también una de las objeciones de Aristóteles contra la comunidad de bienes teorizada por Platón en la *República*. Véase *Política*, II, 1263b.

ningún bien de otro, pues reciben de la comunidad lo que necesitan y los magistrados se cuidan mucho de que nadie reciba más de lo que merece. Ahora bien, nada necesario se niega a nadie. La amistad entre ellos se reconoce, en cambio, en la guerra, en la enfermedad, en el aprendizaje de las ciencias, donde se procuran recíprocamente auxilio y doctrina. En ocasiones se honran los unos a los otros con elogios, cumplidos, servicios e incluso con bienes necesarios para ellos[18]. Todos los que son de la misma edad se llaman recíprocamente hermanos; llaman padres a los que tienen veintidós años más que ellos e hijos a los que tienen veintidós menos. Además, los magistrados vigilan que nadie perjudique a nadie en su fraternidad.

Hosp. ¿De qué manera?

LAS ACUSACIONES

Gen. Tienen tantos magistrados cuantos nombres de virtudes hay entre nosotros, pues hay a quien se llama *Magnanimidad*, *Fortaleza*, *Castidad* y *Liberalidad*, *Justicia criminal y civil*, *Diligencia y Verdad*, *Beneficencia*, *Gratitud*, *Alegría*, *Ejercicio*, *Sobriedad*, etc. Estos cargos son electivos y cada cual es elegido para el desempeño de aquel al que se le reconoce de antemano

[18] Nadie recibe de la comunidad menos de lo que necesita. Es el mérito propio lo que determina el añadido sobre lo necesario, dentro de la comunidad de bienes. Ahora bien, los Solares acostumbran a hacerse recíprocamente homenaje cediéndose cosas necesarias *para el que las cede*, no para el que las recibe, puesto que éste ya tiene satisfechas sus necesidades por el criterio básico en la distribución colectiva de los bienes comunes.

más apto desde la infancia en la escuela. De este modo, como entre ellos no pueden encontrarse latrocinios ni homicidios insidiosos, ni estupros, incestos, adulterios y demás delitos de los que nosotros por el contrario nos acusamos los unos a los otros, ellos se acusan de ingratitud, de malignidad, cuando uno niega a otro una satisfacción honesta, y de pereza, de malhumor, de iracundia, bufonería, difamación y mentira, defecto este último del que abominan más que de la peste. Los reos son privados como castigo de la mesa común o de la relación con mujeres y de otros honores durante el tiempo que el juez estima oportuno para su corrección.

Hosp. Háblame del procedimiento por el que son elegidos los magistrados.

VESTIDO, EDUCACIÓN Y ELECCIONES

Gen. Esto no lo entenderás cabalmente a menos que conozcas previamente su forma de vida. En primer lugar has de saber que los varones y las mujeres llevan casi el mismo tipo de vestimenta, apta para la guerra, si bien las mujeres llevan el vestido por debajo de la rodilla y los hombres por encima. Todos son instruidos conjuntamente en todas las artes. Pasados los tres primeros años y aun antes, los niños aprenden la lengua y el alfabeto paseando en torno a los muros, repartidos en cuatro grupos a cuyo frente están cuatro ancianos de acreditadísimo saber en todas las artes. Poco después los ejercitan en la gimnasia, la carrera, el lanzamiento de disco y demás ejercicios y juegos, a fin de que fortalezcan por igual todos sus miembros. Ahora bien, siempre van des-

calzos y con la cabeza descubierta hasta el séptimo año. Al mismo tiempo los llevan a los talleres de las distintas artes (al zapatero, a las cocinas, al herrero, carpintero, al estudio de pintura, etc.) a fin de valorar la inclinación del ingenio de cada uno. Pasado el séptimo año, tras una primera degustación de los términos matemáticos sobre los muros, son conducidos a la lección de todas las ciencias naturales. Hay cuatro profesores para cada lección y en cuatro horas quedan despachados los cuatro grupos. Además, mientras unos hacen ejercicios corporales o se emplean en servicios y funciones públicas, los otros se entregan con afán a la lección.

Más tarde se dedican todos a las ciencias más abstrusas (matemáticas, medicina y otras) y surge entre ellos una continua y afanosa disputa. Luego se convierten en magistrados de aquellas ciencias o artes mecánicas en las que sobresalen, pues cada cual sigue a su jefe y juez.

Salen también al campo a observar y aprender los trabajos de los agricultores y la cría del ganado y estiman más noble y más ilustre a aquel que ha aprendido más artes y sabe ejercerlas con más pericia. Por eso se ríen de nosotros, que llamamos a los artesanos innobles y tenemos por nobles a quienes no han aprendido ningún oficio, viven en el ocio y ostentan tantos criados consagrados a su ocio y a su lascivia, de donde, cual si de una escuela de vicios se tratara, salen tantos inútiles y malhechores para ruina de la sociedad.

Ahora bien, todos los demás funcionarios son elegidos por esos cuatro primados (*Hoh*, *Pon*, *Sin*, *Mor*) y por los maestros de aquel arte a cuyo frente deberán ponerse, todos los cuales conocen muy bien quién es el más apto para aquella arte o virtud en la que habrá de ponerse al frente como dirigente. Son los magistrados

quienes hacen la propuesta en el Consejo, sin que ellos mismos presenten su candidatura y todo aquel que sabe algo en contra o a favor de los propuestos, lo declara.

ELECCIÓN DE *HOH*

No obstante, nadie alcanza la dignidad de *Hoh* a menos que conozca la historia de todas las naciones, los ritos, sacrificios, leyes, las diferentes repúblicas y monarquías, los inventores de las leyes y de las artes, además de la teoría e historia del cielo y de la tierra. Asimismo estiman necesario que conozca todas las artes mecánicas (cada dos días aproximadamente aprenden una, aunque no su ejercicio correcto; la práctica y la pintura les facilitan la tarea) e igualmente las ciencias físicas, matemáticas y astrológicas. No se preocupan tanto del conocimiento de las lenguas, ya que disponen de muchos intérpretes, los cuales son entre ellos los gramáticos.

Ahora bien, debe sobresalir por encima de todo en metafísica y teología, conocer perfectamente las raíces, los fundamentos y demostraciones de todas las artes y ciencias, las semejanzas y diferencias de las cosas, la Necesidad, el Hado y la Armonía del mundo, la Potencia, Sabiduría y Amor de las cosas y de Dios, los grados de los entes y sus correspondencias con las cosas celestes, terrestres y marinas, así como con las ideales en Dios, en la medida en que está permitido saberlo a los mortales. Conviene también que se haya aplicado al estudio de los profetas y de la astrología[19]. Conocen, por

---

[19] El saber de *Hoh* (*Sol* en la versión italiana, *infra*, p. 185) es universal y se extiende a todo lo accesible al ingenio humano. Es la

tanto, con mucha antelación quién será el futuro *Hoh* y en verdad nadie es elevado a tan alta dignidad antes de haber cumplido los treinta y cinco años[20]. Esta función es vitalicia, a menos que se encuentre algún otro que sea más sabio que él y más apto para gobernar.

¿SON APTOS LOS SABIOS PARA GOBERNAR?

Hosp. ¿Y quién puede saber tanto? Es más; quien se entrega con ardor a las ciencias parece ser inepto para gobernar.

Gen. Eso mismo les objeté yo también, pero ellos me respondieron: «Nosotros estamos mucho más seguros de que un hombre tan culto posee la ciencia de gobierno que vosotros, que ponéis al frente a hombres ignorantes, tenidos por idóneos por el mero hecho de que son hijos de príncipes o han sido elegidos por la facción dominante. En cambio nuestro *Hoh*, aun en el caso de que pueda ser ignorantísimo en materia de gobierno,

---

lógica consecuencia de quien constituye una auténtica réplica en el mundo humano del gobierno total de Dios sobre el universo. Por otra parte, el saber de Hoh expresa fielmente la concepción campanelliana del saber y su visión del universo: desde la dignificación de las artes mecánicas a la concepción de la teología y metafísica como ciencia suprema, pasando por la gran relevancia concedida a la profecía y astrología en conexión con la cosmología «evolutiva», el gobierno del mundo sublunar por los cielos y la correspondencia entre los distintos ámbitos de la naturaleza y grados del ser. En última instancia, Hoh-Sol es un trasunto del propio Campanella. Tengamos presente su papel dirigente en la instauración de la «Ciudad del Sol» a que debía dar lugar la abortada conjura de 1599.

[20] Campanella contaba 34 años en el momento de la redacción (1602) de *La Ciudad del Sol*. Por otra parte, el hombre entra en la edad adulta, gobernada por el Sol, hacia los 36 años.

nunca será sin embargo cruel, ni criminal, ni tirano, precisamente porque sabe tanto. Además, debéis de saber que ese argumento vale entre vosotros, que consideráis doctísimo a aquel que sabe más de gramática o de lógica aristotélica o de otro autor. Para una sabiduría de esa clase, como es la vuestra, se requiere únicamente memoria y trabajo servil, de lo que resulta un hombre sin nervio, pasivo, ya que no contempla las cosas, sino las palabras de los libros, y envilece su alma en meros signos muertos de las cosas[21], por lo que no entiende cómo gobierna Dios los entes, ni las costumbres y usos de la naturaleza y de las naciones. Pero nada de eso puede ocurrir a nuestro *Hoh*, pues no cabe duda de que no puede aprender cabalmente tantas artes y ciencias quien no posee un ingenio muy despierto, aptísimo para todo y por tanto especialmente para gobernar. Tampoco se nos esconde que quien solamente conoce una ciencia no la conoce en verdad, así como tampoco las restantes; y quien es apto tan sólo para una ciencia, sacada además de los libros, es en realidad ignorante y sin nervio. En cambio nada de eso ocurre en los ingenios despiertos, experimentados en toda clase de ciencias y de naturaleza idónea para considerar las cosas, tal como es necesario que sea nuestro *Hoh*. Además, en

---

[21] Campanella critica con frecuencia en su obra el saber de la escolástica contemporánea, caracterizado por su servilismo a Aristóteles y por su carácter libresco, ajeno a la experiencia directa de la naturaleza. De ahí procede su juvenil adhesión al programa telesiano manifiesto en su primera obra publicada: *Philosophia sensibus demonstrata* (Nápoles, 1591). A ello se une su confianza en un método de enseñanza como el usado por los Solares: la enseñanza por medio de *imágenes* que reproducen fielmente la realidad en una especie de enciclopedia universal visual presente en los muros de la ciudad como réplica de la estructura del universo.

nuestra ciudad las ciencias se aprenden —como ves— con tal facilidad que en un solo año los discípulos adelantan aquí más que en diez o en quince entre vosotros. Haz, te ruego, la prueba en estos muchachos».

Me quedé completamente estupefacto tanto por la verdad de sus palabras como por la evidencia que se desprendía de aquellos muchachos, los cuales dominaban también mi lengua. Ciertamente, tres de ellos deben ser expertos en nuestra lengua, otros tres en árabe, otros tres en polaco y así sucesivamente para las demás. Y no se les concede ningún ocio excepto aquel por el que resultan aún más sabios. Incluso salen al campo, ora un grupo ora otro, para correr, tirar flechas y lanzas, disparar arcabuces, perseguir fieras, reconocer las hierbas y las piedras, etc., o para aprender la agricultura y el pastoreo.

Por su parte los tres príncipes que asisten a *Hoh* no es necesario que conozcan más que las artes pertinentes a su ámbito de gobierno. Así, conocen históricamente tan sólo las artes comunes a todos, pero conocen las propias a la perfección, a las cuales se dedica cada uno más que los demás. De esta manera *Potestas* es versadísimo en el arte ecuestre, en la táctica militar, en el acampamiento, en la fabricación de todo tipo de armas e ingenios bélicos, en las estratagemas y en general en todo lo relativo a la milicia, etc. Pero por eso, estos príncipes deben haber sido filósofos, historiadores, políticos y físicos. Lo mismo se ha de decir de los otros dos triunviros.

Hosp. Quisiera que me enumeraras todos los empleos públicos, distinguiéndolos entre sí, y que expongas más detalladamente la educación colectiva.

VIDA Y TRABAJO EN COMÚN Y DISTRIBUCIÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Gen. Son comunes entre ellos las estancias, los dormitorios, los lechos y demás cosas necesarias. Pero cada seis meses los maestros eligen a quienes habrán de dormir en este círculo, a quienes en otro y en otro, a quienes en el primer dormitorio y a quienes en el segundo. Todo ello está anotado alfabéticamente en el dintel de la puerta.

Los oficios mecánicos e intelectuales son comunes a hombres y mujeres, con la siguiente distinción: los oficios más fatigosos y en los que se requiere caminar son ejercidos por varones, como por ejemplo arar, sembrar, recoger fruta, trabajar en la era, quizá también la vendimia. En cambio para ordeñar las ovejas y hacer queso suelen destinar también a las mujeres, las cuales van también a los huertos cercanos a la ciudad a cultivar y recoger hortalizas. Los oficios, sin embargo, que se ejercen sentados o de pie corresponden a las mujeres, como por ejemplo tejer, hilar, coser, cortar los cabellos y las barbas, la farmacia y la confección de toda clase de vestidos. Se les excluye, no obstante, del oficio de la madera y del hierro, así como de la fabricación de armas. En cambio, si alguna es apta para la pintura, no se le pone ningún obstáculo. La música está reservada a las mujeres, porque deleitan más, e incluso a los niños, pero no se les permite usar trompetas y tambores. Ellas preparan también las comidas y ponen las mesas, pero el servicio es tarea propia de los muchachos y de las muchachas hasta la edad de veinte años.

Cada círculo tiene sus propias cocinas, despensas y almacenes de utensilios, comestibles y bebidas; al fren-

te de cada función se halla un anciano comedido y una vieja, los cuales mandan al unísono a sus subordinados y tienen potestad de azotar o de ordenar que sean azotados los negligentes y desobedientes, al tiempo que ponderan y toman nota de en qué servicio es más útil cada uno y cada una. Toda la juventud sirve a los mayores que han pasado de los cuarenta años, pero el maestro y la maestra se cuidan por la tarde, cuando se van a dormir, y por la mañana de enviar en su servicio a aquellos a los que les toca por turno, uno o dos por cada dormitorio.

Los jóvenes, por su parte, se ayudan recíprocamente y ¡ay, de los que se niegan!

LAS COMIDAS

Tienen dos filas de mesas, con bancos a uno y otro lado. A un lado se sientan las mujeres y al otro los hombres. Como ocurre en los refectorios de los monjes, no hay ningún ruido y mientras comen un joven lee de un libro desde un estrado, con voz clara y sonora. A veces los magistrados intervienen a propósito de algún paso de la lectura digno de mención. Da gozo ver cómo son servidos por una juventud tan bella, con el vestido ceñido, tan a punto, y al mismo tiempo ver a tantos amigos, hermanos, hijos, padres y madres viviendo juntos con tanta dignidad, decoro y amor.

A cada uno se le da su servilleta, un plato, comida y cubierto. Corresponde a los médicos decir a los cocineros qué platos deben preparar cada día, cuáles para los ancianos, cuáles para los jóvenes y cuáles para los enfermos. Los magistrados reciben una ración un poco

más abundante y rica y ellos siempre reparten algo de su ración entre los muchachos de la mesa que esa mañana se han mostrado más aplicados en las lecciones o en las disputas científicas y en las armas. Tal cosa se tiene por uno de los honores más preclaros. En los días festivos quieren que se cante también en la mesa, pero pocos o a una sola voz con acompañamiento de cítara, etc.[22].

Dado que todos echan una mano por igual en los servicios, nunca ocurre que falte nada. Ancianos comedidos están al frente de la cocina y del servicio en el comedor. Conceden mucha importancia a la limpieza en las calles, en las estancias, en los recipientes, en los vestidos, en los talleres y en los almacenes.

VESTIMENTA

Llevan sobre la piel una camisa blanca[23], a la que añaden una prenda que hace a la vez de jubón y calzas, sin pliegues, con una abertura desde lo alto de la espalda hasta el extremo de la pierna y similarmente desde el ombligo hasta las nalgas, por las caderas. Los bordes de las aberturas se cierran por medio de botones que salen hacia delante de este lado y mediante lazos por la otra parte. Las calzas se prolongan hasta los talones y

---

[22] En la reglamentación de las comidas colectivas está muy presente la lectura de la *Utopía* de Tomás Moro.

[23] Campanella concede mucha importancia en toda su obra a este punto. Por lo demás, de color blanco era la indumentaria de los conjurados de 1599, y entre los efectos de la gran *renovación* inminente figura el cambio a este color. Véase los sonetos 54 y 55, redactados en 1600, en *Poesie*, pp. 240 ss. e *infra*, nota 35.

cubren luego los pies con unos grandes calzados, a modo de semicoturnos, cerrados con hebillas, sobre los cuales colocan después los zapatos. Finalmente, como ya hemos dicho, se envuelven con la toga. Y esa prenda es tan ajustada que, cuando se quitan la toga, se puede discernir perfectamente dibujadas, sin ningún engaño, las partes de toda su figura.

Cambian de vestimenta cuatro veces al año, esto es, cuando el Sol entra en Aries, Cáncer, Libra y Capricornio[24]; y su distribución de acuerdo con la talla y la necesidad de cada uno es competencia del médico y del oficial encargado de la vestimenta en cada uno de los círculos. Y es sorprendente que en un instante disponen de toda la vestimenta que necesitan, pesada o ligera según la estación. Todos visten de blanco y lavan su ropa cada mes con jabón o lejía, etc.

Todas las estancias inferiores funcionan como talleres de las distintas artes u oficios, como cocinas, bodegas y despensas, almacenes, armerías, comedores y baños, aunque también se lavan en los pilares de los claustros. El agua se vierte en canales que desaguan en cloacas. En cualquier plaza de cada uno de los círculos hay fuentes que vierten por canales las aguas extraídas de lo más profundo casi del monte con el solo movimiento de un ingenioso manubrio. Hay agua corriente y en cisternas, a las que llega el agua de lluvia recogida por medio de acueductos arenosos desde los tejados de las casas. Lavan también con frecuencia sus cuerpos según ordenan el médico y el maestro.

---

[24] Al comienzo de las cuatro estaciones, primavera, verano, otoño e invierno.

Todas las artes mecánicas se ejercen bajo los claustros y las disciplinas especulativas arriba, en los pasillos y en las galerías, donde están las pinturas más nobles. Las ciencias más divinas se cultivan en el templo.

En los atrios y en los pináculos de los círculos hay relojes solares, carillones y pendones, mediante los cuales se conocen las horas y los vientos.

Hosp. Háblame de la procreación[25].

PROCREACIÓN Y EDUCACIÓN POR PARTE DE LOS PADRES

Gen. Ninguna mujer se entrega a un varón antes de haber cumplido los diecinueve años. Tampoco el varón se dedica a la procreación antes de cumplir los veintiún años e incluso más si es de complexión pálida. Con anterioridad está permitido a algunos la unión sexual con mujeres, pero estériles o preñadas, a fin de

---

[25] Como señala Bobbio en nota correspondiente a este lugar en el texto italiano de su edición crítica (T. Campanella, *La Città del Sole. Testo italiano e testo latino*, Einaudi, Turín, 1941), la respuesta del Genovés a esta pregunta es el motivo más conocido de *La Ciudad del Sol*. No es una ocurrencia puntual de Campanella, sino una convicción firme que encuentra expresión a lo largo de toda su obra. Los principios básicos son dos: 1) la procreación es cuestión que afecta al interés del Estado, porque de ella depende su salud, y debe ser por tanto regulada estrictamente por él de acuerdo con 2) una planificación científica tendente a conseguir la mejor generación humana a partir del correcto emparejamiento de machos y hembras en los momentos más oportunos, de acuerdo con la enseñanza de la astrología. Por otra parte, la regulación estatal de la procreación con vistas eugenésicas ocupaba ya un lugar prominente en la *República* de Platón (véase el libro V). La «comunidad de mujeres» es el tema del artículo III de la *Quaestio quarta de optima republica*.

que no se vean forzados a procurarse un receptáculo ilícito. Matronas maestras y ancianos maestros procuran el uso de Venus a aquellos que son más lascivos y encuentran un estímulo mayor en la medida en que son informados por ellos en secreto y lo conocen de antemano en la palestra. No obstante piden permiso al primer maestro de la procreación, el cual es un gran experto en medicina y depende del príncipe triunviro *Amor*. Si se les coge en sodomía, son insultados y se les obliga como castigo a llevar durante dos días un zapato atado al cuello en señal de que han pervertido el orden y colocado el pie en la cabeza. Ahora bien, si reinciden, se aumenta el castigo hasta llegar a la pena capital. En cambio, a quienes se abstienen totalmente del coito hasta los veintiún años y todavía más si lo hacen hasta los veintisiete, se les celebra con honores y cánticos en asamblea pública.

Puesto que todos, hombres y mujeres, están desnudos mientras se ejercitan en la palestra, a la manera de los antiguos lacedemonios[26], los maestros que los vigilan saben quiénes son potentes y quiénes sin vigor para el coito, así como qué hombres concuerdan con qué mujeres en sus miembros. Así, una vez se han lavado bien, se entregan al amor cada tres noches y no unen a las mujeres grandes y hermosas más que con los varones grandes y esforzados, a las gruesas con los flacos y a las flacas con los gruesos, para que se equilibren bien y de manera útil.

Al atardecer llegan los muchachos y preparan las camas; luego se van a dormir, tal como les ordena el maestro y la maestra. Los procreadores no gozan del

[26] Cfr. Plutarco, *Vida de Licurgo*, 15.

coito antes de haber realizado la digestión y rogado a Dios. En las habitaciones hay estatuas hermosas de varones ilustrísimos, a las cuales miran las mujeres[27]; luego, mirando al cielo por las ventanas, ruegan a Dios que les conceda una buena prole.

Duermen por separado en dos celdas hasta la hora del coito. Entonces se levanta la maestra y abre desde fuera las puertas de ambas celdas. La hora la establecen el Astrólogo[28] y el Médico, que se esfuerzan por coger

---

[27] La finalidad es transferir a su descendencia las cualidades del personaje contemplado en la estatua y firmemente grabado en la *imaginación*. Se presupone la fuerza (*vis*) de la imaginación para producir efectos naturales, creencia que tenía en la época uno de sus campos de manifestación más acreditados precisamente en la generación humana. Véase desde una perspectiva más bien escéptica, el ensayo de Montaigne «De la fuerza de la imaginación» (*Ensayos*, I, 21). La atmósfera y ritual religiosos que acompañan al acto político de la procreación confieren a éste una sacralidad total.

[28] El pasaje que viene a continuación —el primero de una serie de pasajes astrológicos— muestra la gran importancia que Campanella concedía a la astrología en la filosofía natural y, por tanto, en la ciencia de la Ciudad del Sol, así como en su ordenación política y funcionamiento regular. El astrólogo y el médico (funcionarios dependientes del triunviro *Sabiduría*) establecen como momento del apareamiento aquel que configura un horóscopo favorable para la prole. El horóscopo se describe a continuación en la terminología propia de la disciplina astrológica. Las *casas* son cada una de las doce partes en que se divide la esfera celeste contando a partir del horizonte oriental o ascendente. El *aspecto* bueno o malo es la relación recíproca de los planetas, en este caso de Mercurio y Venus y sobre todo Sol y Luna con respecto a Júpiter, Marte y Saturno (son malos aspectos la *cuadratura* y la *oposición*, donde los planetas distan 90 y 180 grados respectivamente). *Afeta* significa «fuente de vida» y designa el lugar del cielo (y los planetas que en él se encuentran) desde el que se determina la vida del sujeto. Los *ángulos* son las casas primera, cuarta, séptima y décima, que establecen los cuatro puntos cardinales del *tema natal*. Los Solares evitan que

el momento en que Venus y Mercurio, saliendo por el horizonte antes que el Sol, se encuentran en una casa benigna con buen aspecto por parte de Júpiter y lo mismo de Saturno y Marte, o bien en ninguno de ellos, pero sobre todo el Sol y la Luna, que con grandísima frecuencia son afetas. Quieren la Virgen en el ascendente, pero se cuidan de que no haya maléficos en ángulo, puesto que infectan desde la cuadratura y oposición todos los ángulos, de los cuales depende la raíz de la fuerza vital y de la fortuna por la armonía del todo y las partes del universo. No se preocupan de la conjunción de astros, sino de los aspectos favorables. En cambio, buscan esa conjunción en la fundación de una ciudad[29] y en la promulgación de una ley, con la condición de que el astro dominante no sea Marte ni Saturno, a menos que muestren en ese momento una disposición óptima. Se sirven de otras constelaciones y atienden a las estrellas fijas.

Consideran un sacrilegio que los padres no estén limpios de semen y de malas acciones desde tres días antes del coito, así como que no estén en paz con el sumo Dios y en una actitud de devoción.

Aquellos otros que practican el coito por placer, por necesidad médica o por excitación, con mujeres estéri-

---

Marte y Saturno (nombrados explícitamente en la versión italiana, *infra*, p. 190) aparezcan en esas casas corrompiendo por consiguiente la influencia benéfica de Venus.

[29] Campanella presentará más adelante el tema natal de la Ciudad del Sol, seleccionado con todo cuidado a fin de asegurar la salud y prosperidad de la misma. Del mismo modo, consideraciones astrológicas y proféticas subyacen a la conjura antiespañola de 1599, que debía llevar a la fundación de la sociedad utópica y al inicio de la «renovación del mundo».

les, preñadas o de poco valor, no observan estos ritos. Entre ellos los magistrados, que son todos sacerdotes, así como los sabios maestros, no procrean a menos que hayan observado muchos requisitos durante una buena cantidad de días. La razón es que ellos tienen los espíritus animales débiles por causa de la mucha especulación y no transfunden la virtud cerebral porque siempre andan pensando en algo. Por eso producen una prole flaca. En consecuencia se pone mucha atención a este punto y juntan a estos sabios con mujeres de naturaleza ardiente, activas y hermosas. A los hombres ingeniosos, rápidos, vivos y exaltados los unen con mujeres gruesas y de costumbres tranquilas.

Afirman que la pureza de complexión, a partir de la cual fructifican las virtudes, no puede adquirirse artificialmente y que los hombres de natural depravado actúan bien por temor a la ley o a Dios y que si ese temor desaparece, causan la ruina del Estado, abiertamente o a escondidas. Por eso hay que poner todo el celo y la máxima atención en la procreación y se han de tener en cuenta los méritos naturales, no las dotes y noblezas engañosas.

Si alguna de estas mujeres no concibe de algún varón, la juntan con otros; si finalmente resulta estéril, se la hace común, pero no se le concede el honor de matrona en el Consejo de la Procreación, en el templo y en la mesa. Obran así para que no busque ella misma la esterilidad por mor de la lujuria. En cambio, las que han quedado preñadas no hacen ejercicios físicos durante quince días. Después llevan a cabo unos ejercicios ligeros para fortalecer la prole y abrir los conductos que la alimentan. Poco a poco se van fortaleciendo con un ejercicio cada vez mayor. Sólo se les deja comer ali-

mentos provechosos según prescripción médica. Después del parto, ellas mismas amamantan y crían a sus hijos en las estancias comunitarias destinadas a ello. La lactancia dura dos años e incluso más, según establece el Médico.

Tras el destete la prole es entregada al cuidado de las maestras, si es una niña, o de los maestros, si es niño. Entonces se dedican a aprender, jugando con los demás niños, los alfabetos y las pinturas, a correr y a caminar, a luchar, a las historias figuradas, a aprender lenguas, y llevan vestidos hermosos y de colores variados.

Cumplidos los seis años se familiarizan con las ciencias naturales y después con las restantes, según estiman oportuno los magistrados, para pasar luego a las artes mecánicas. Los muchachos más tardos de ingenio son enviados al campo y algunos de ellos vuelven a la ciudad, si mejoran. Pero por lo general, como han sido engendrados bajo la misma configuración celeste, los de una misma edad son semejantes en virtud, costumbres y aspecto. Todo ello produce una concordia grande y permanente en el Estado y ellos se obsequian con un amor recíproco y buenos oficios.

IMPOSICIÓN DE NOMBRES

Sus nombres les son puestos por el *Metafísico*, no de manera casual, sino intencionada, a partir de alguna cualidad suya, tal como acostumbraban también los antiguos romanos[30]. Por eso uno recibe el nombre de *Her-*

---

[30] Véase, por ejemplo, Plinio, *Historia natural*, VIII, 10: «los apodos romanos se tomaron inicialmente de la agricultura: los

moso, otro de *Narigudo*, otro de *Piesgrandes*, otro de *Torvo*, otro de *Flaco*, etc. Pero si se hacen ilustres en sus oficios o llevan a cabo alguna hazaña en la guerra o en la paz, se les añade un apelativo por su oficio, como *Hermoso Pintor*, *Grande*, *Áureo*, *Excelente*, *Esforzado*; o por su acción, diciendo: *Narigudo Fuerte*, *Astuto*, *Víctor*, *Magno*, *Máximo*; o por el enemigo al que han vencido, como *Africano*, *Asiático*, *Etrusco*; o si venció a Manfredo o Tortelio se le llama *Flaco Manfredio*, *Tortelio*, etc.[31] Ahora bien, estos apelativos son añadidos por los magistrados superiores y frecuentemente acompañados de una corona apropiada a la acción o al oficio, etc., junto con el aplauso y música, pues no conceden ningún valor al oro y a la plata, excepto como materia para la fabricación de recipientes u adornos de uso común[32].

Hosp. Dime, por favor: ¿existe envidia entre ellos y amargura en quien no es elegido para la magistratura o cualquier otra cosa que ambiciona?

Gen. En absoluto, pues nadie carece de lo que necesita, ni en lo que se refiere a los placeres. En cambio

---

Pilumnios por haber descubierto el poste, *pilum*, de la prensa en los molinos, los Pisones de *pinso*, molido, y los Fabios, los Lentulios y los Cicerones por su habilidad en la siembra de las habas, las lentejas y los garbanzos» (para Cicerón véase también Plutarco, *Vida de Cicerón*, 1, 2, donde se atribuye a un grano en forma de garbanzo que un antepasado suyo tenía en la nariz).

[31] «Pulcher» «Naso», «Macer» eran apodos también en Roma; se usaron después «Pictor» y «Victor», y conocidos por sus victorias son «Africanus» y «Asiaticus» en la familia de los Escipiones, de «Maximus» en la de los Fabios y de «Magnus» por Pompeyo.

[32] El desprecio del oro y de la plata era ya un rango característico de la *Utopía* de Tomás Moro, indicativo del carácter plenamente racional de aquella sociedad.

la procreación es objeto de una reglamentación escrupulosa por el bien del Estado y no de los particulares y es necesario obedecer a los magistrados. Y eso que nosotros decimos, de que es natural al hombre disponer de una mujer propia y de una casa e hijos propios para que reconozca y críe a su prole, ellos lo niegan diciendo que la procreación está al servicio de la conservación de la especie, como dice Santo Tomás[33], y no del individuo. Por lo tanto, la reproducción es competencia del Estado, no de los particulares, excepto en la medida en que son partes del Estado. Y como los particulares muchas veces generan mal y crían mal a su prole con perjuicio del Estado, por eso la confían con escrúpulo religioso al cuidado de los magistrados, en tanto que componente primero del Estado. Y la certeza es cosa de la comunidad, no del individuo. Distribuyen, por tanto, a los reproductores y reproductoras de índole superior de acuerdo con los criterios de la filosofía.

Platón considera que esta distribución debe realizarse por sorteo, para evitar que algunos, por celo e ira, se levanten contra los magistrados al ver que son alejados de las mujeres hermosas; y estima que los que no merecen sembrar en las mujeres más hermosas han de ser engañados con alguna astucia cuando los magistrados sacan las suertes, de manera que siempre les caigan las mujeres apropiadas, no las que desean[34]. Pero esta estratagema de que los hombres feos queden emparejados con las mujeres feas es innecesaria entre los Solares, ya que entre ellos no hay fealdad.

---

[33] Cfr. Tomás de Aquino, *De potentia*, quaestio X, ad art. 12.

[34] Cfr. Platón, *República*, V, 460 a.

EN QUÉ CONSISTE LA BELLEZA FEMENINA

En efecto, cuando las mujeres hacen ejercicio, se vuelven de colores vivos, robustas de miembros, altas y ágiles, y para ellos la belleza reside en una buena estatura y en la fortaleza. Por eso sería castigada con la pena capital quien acicalara la cara para hacerse hermosa o usara de altos zapatos para aparentar mayor altura o de vestidos de cola para ocultar las suelas de madera. Pero, aunque lo desearan, no tendrían posibilidad de hacer tales cosas. En efecto, ¿quién les daría los medios para ello? Ellos dicen que esta clase de abusos existentes entre nosotros es consecuencia del ocio y la desidia de las mujeres, que hacen que pierdan el color, palidezcan, adelgacen y se empequeñezcan; por eso necesitan de colores añadidos, de sandalias altas y sacar la belleza no del vigor, sino de una delicada languidez. De este modo arruinan la propia complexión y naturaleza y al mismo tiempo la de su prole.

Por otra parte, si alguna vez se ve arrebatado alguien por un amor ardiente hacia una mujer, les está permitido hablar, hacer broma, intercambiarse coronas de flores o de hojas y poesías. Pero si la procreación comporta un riesgo, no se les permite en absoluto el coito, a menos que la mujer esté ya encinta (lo cual espera el varón) o sea estéril. Pero entre ellos apenas se conoce el amor de concupiscencia ardiente, sino tan sólo el asociado a la amistad.

El patrimonio y los comestibles son valorados en poco, salvo como signo honorífico, puesto que a todos se les da lo que necesitan. Por otra parte el Estado suele conceder a los héroes y a las heroínas pequeños regalos

a título honorífico en las solemnidades, mientras celebran los banquetes: guirnaldas hermosas, algún manjar delicado o vestidos elegantes.

EL COLOR DE LOS VESTIDOS

Aunque todos llevan vestidos blancos durante el día y en la ciudad, y de noche y fuera de ella, en cambio, rojos —ya sea de lana o de seda— , abominan del color negro como de la peste; odian por eso a los japoneses, que son amigos de ese color[35].

CONTRARIOS A LA SOBERBIA

Tienen a la soberbia por vicio execrabilísimo y el acto de orgullo es castigado con el rechazo total; por eso nadie considera una afrenta servir en la mesa o en la cocina o a los enfermos, sino que llaman disciplina a todo acto de servicio y dicen que es tan honorífico para el pie caminar y para el culo cagar como para el ojo ver y para la lengua hablar, pues tanto el uno como la otra emiten excrementos, las lágrimas y el esputo, cuando

[35] Para la aversión de Campanella al negro y a los japoneses véase la edición de Bobbio, nota p. 76, con cita de las *Relazioni Universali* de Giovanni Botero (Roma, 1591), autor y texto muy utilizados por Campanella: «Los colores de alegría entre ellos [los japoneses] son el negro y el rojo, mientras que el de tristeza y luto es el blanco». Cfr. el soneto 54 en *Poesie*, p. 240: «Convien al secol nostro [siglo corrompido] abito nero/ pria bianco [en período anterior] ... Tempo veggio io ch'a candidi ricami, / dove pria fummo, la ruota suprema, / da questa feccia, è forza ne richiami».

es necesario. Por eso todos llevan a cabo el trabajo que se les ha encomendado como la cosa más honesta.

VENTAJAS DEL TRABAJO COLECTIVO

No tienen esclavos que corrompan las costumbres, pues ellos mismos se bastan a sí mismos y aun se sobran. Pero entre nosotros, por desgracia, la cosa es diferente. Setenta mil almas habitan en Nápoles[36] y de ellas apenas trabajan diez o quince mil, que por el excesivo trabajo, continuo y prolongado, se consumen y destruyen. Los demás, ociosos[37], se echan a perder en la desidia, la avaricia, la enfermedad corporal, la lascivia, la usura, etc.; contaminan y pervierten a la mayor parte de la gente, reteniéndola a su servicio, sometiéndola a la pobreza y a la adulación y contagiándole sus propios vicios. De este modo falta servicio público y funciones útiles; el campo, la milicia y las artes se cultivan mal, con mucho disgusto y por pocos. En cambio, en la Ciudad del Sol, como las distintas funciones, las artes, los trabajos y las fatigas se reparten entre todos, apenas tiene que trabajar cada uno más de cuatro horas

---

[36] La redacción italiana (*infra*, p. 193) atribuye a Nápoles trescientos mil habitantes, de los cuales sólo trabajaban cincuenta mil; pero según Firpo (*Scritti scelti di Giordano Bruno e Tommaso Campanella*, Classici Italiani UTET, Turín, 1949, p. 428, nota 59) en la redacción primitiva se ofrecían ya los datos presentes, coincidentes con los de la edición de 1623. La población de Nápoles a finales del siglo XVI era de 210.000 almas.

[37] La condena del ocio, así como su complemento del trabajo colectivo obligatorio y de la propiedad colectiva, ocupan también un puesto central en la sociedad racional delineada por Moro en su *Utopía*.

al día; y se puede pasar el resto del tiempo aprendiendo alegremente, discutiendo, leyendo, contando historias, escribiendo, paseando, ejerciendo el ingenio y el cuerpo, y todo con gozo. No les está permitido el juego que se hace sentados, ni las tabas, ni los dados, ni el ajedrez o similares, etc. Juegan a la pelota, al balón, a los aros, luchan, tiran el palo, flechas, con el arcabuz, etc.

Afirman además que la pobreza dura hace a los hombres viles, astutos, mentirosos, ladrones, insidiosos, proscritos, mendaces, falsos testigos, etc., en tanto que las riquezas los vuelven insolentes, soberbios, ignorantes, traidores, presuntuosos en su ignorancia, falsos, jactanciosos, insensibles, injuriosos, etc. Sostienen que, por el contrario, el régimen comunitario hace a todos a la vez ricos y pobres: ricos porque tienen todas las cosas, pobres porque no poseen nada; al mismo tiempo, no sirven ellos a las cosas, sino éstas a ellos, y en este punto hacen grandes alabanzas de los religiosos de la Cristiandad, pero sobre todo de la vida de los Apóstoles[38].

DISCUSIÓN ACERCA DE LA COMUNIDAD DE MUJERES

Hosp. Todo eso parece hermoso y santo, pero que las mujeres sean comunes parece demasiado difícil. San Clemente Romano dice que también las mujeres deben ser comunes, de acuerdo con el mandato apostó-

---

[38] Véase *Hechos de los Apóstoles*, 4, 32-37. También Moro en su *Utopía* apela a la comunidad de bienes en la Iglesia Primitiva, un punto que desde siempre había figurado en la crítica de la Iglesia y que en el siglo XVI es frecuente entre los movimientos reformadores de inspiración popular y sectaria.

lico, y alaba a Platón y a Sócrates, que así enseñan; pero la glosa entiende que esa comunidad se refiere al servicio, no al lecho[39]. Y Tertuliano[40] está de acuerdo con la glosa y dice que los antiguos cristianos tenían todas las cosas en común, excepto las mujeres, que sin embargo eran también comunes en el servicio.

Gen. No sé gran cosa de eso. He visto, sin embargo, que entre los Solares las mujeres son comunes tanto para el servicio como para el lecho, pero no siempre ni a la manera de las bestias, que someten a cualquier hembra que les sale al paso, sino sólo por mor de y con vistas a la procreación, como he dicho. Creo no obstante que puede ser que estén equivocados en eso. Sin embargo, ellos se apoyan en la opinión de Sócrates, Catón, Platón y San Clemente[41], pero en este caso —como dices— mal interpretado. Dicen que San Agustín[42] es más partidario de la comunidad, pero no de las mujeres en el lecho, por ser eso la herejía de los nicolaítas, y que nues-

---

[39] S. Clemente Romano: *Epistulae*, V (en Migne, *Patrologia latina*, vol. 130, col. 57c): «Cierto griego sapientísimo [seguramente se refiere a Pitágoras] ... dijo que todas las cosas deben ser comunes entre los amigos. Entre todas las cosas están también sin duda los cónyuges». La glosa de que se habla es la glosa al *Decretum Gratiani* (el *corpus* de derecho canónico), que en Parte II, causa XII qu. 1, canon 2, recoge la carta citada y añade: «Y los cónyuges, no para uso de la carne, sino para el servicio o la delectación».

[40] Tertuliano, *Apologeticus adversus gentes*, 39, 11-12 (Migne, *Patrologia latina*, vol. 1, 472 ss.): «Todo es puesto en común entre nosotros, salvo las mujeres».

[41] Para Sócrates y Catón, cfr. Tertuliano *ibidem*. Sobre Sócrates véase también Diógenes Laercio, *Vidas*, II, 26. Sobre Catón el Menor (confundido por Tertuliano con Catón el Censor) véase Plutarco, *Vida de Catón el Menor*, 25.

[42] Cfr. San Agustín, *De haeresibus*, 5. La presente referencia a San Agustín es un añadido de la edición latina.

tra iglesia sin embargo ha permitido la propiedad de los bienes para evitar un mal mayor y no para introducir un bien mayor. Podría suceder que pusieran fin a esta costumbre en algún momento, ya que en las ciudades sometidas a ellos sólo son comunes otros bienes, pero no las mujeres, excepto en lo relativo al servicio y a las artes. Pero los Solares lo atribuyen a la imperfección de los otros, que no se han elevado a la filosofía. No obstante envían emisarios a explorar las costumbres de las diferentes naciones y siempre adoptan las mejores[43].

La costumbre hace ciertamente a las mujeres aptas para la guerra y para otras funciones. Por eso, desde que las vi, estoy de acuerdo con Platón y no apruebo enteramente las razones de nuestro Cayeta y en absoluto las de Aristóteles[44].

Esto tienen de extraordinario y digno de imitación: que ningún defecto hace a los hombres ociosos, excep-

---

[43] Ha caído aquí un considerable añadido de la redacción italiana en la versión definitiva de 1611: «Y cuando conozcan las razones vivas del cristianismo, confirmadas por milagros, asentirán, porque son dulcísimos. Pero hasta el momento actúan naturalmente, sin fe revelada; no pueden elevarse más alto».

[44] Párrafo añadido en la traducción latina. Cfr. Platón, *República*, V, 452 a-e; *Leyes*, VII, 804d-805b; 813 e-814c; Aristóteles, *Política*, II, 6, 1264b 30-39. Campanella añade al margen en la edición de 1637: «Véase al respecto la cuestión 4 [*Quaestio quarta de optima republica*] y el libro de la *Monarquía del Mesías* contra Soto [Domingo de Soto, *De iustitia et iure*, Venecia, 1594], que estima que la comunidad [de bienes] es herejía, cuando más bien es herejía lo contrario según Santo Tomás, San Agustín y el Concilio de Constanza, erróneamente interpretados por él. Véase también el *Antimachiavellismus*, donde se trata esta cuestión. Caieta Casentinus [Jacopo da Gaeta] in dialogo de pulc[h]ro [*Sulla belleza*, Nápoles, 1591; para el personaje, un jurista y poeta, véase L. Ferrari, *Onomasticon*, Milán, 1943, p. 298]».

to la edad avanzada, cuando por otra parte se requiere su consejo. El cojo sirve en las guardias mirando con los ojos; el ciego carda la lana con las manos o quita las plumas del plumaje para rellenar con ellas colchones y cojines; el que está privado de ojos y manos pone al servicio del Estado sus oídos y su voz y finalmente, si tiene un solo miembro, sirve con él o es enviado a las alquerías, donde se le trata bien y hace de espía que pone en conocimiento del Estado todo aquello de lo que se ha enterado.

LA GUERRA

Hosp. Háblame ahora, por favor, de la guerra; después me hablarás de las artes, de la alimentación, de las ciencias y finalmente de su religión.

Gen. El triunviro *Potencia* tiene bajo su autoridad al maestro de armas, al maestro de artillería, al de caballería, al de infantería, al de ingeniería y al de estrategia, etc. A cada uno de éstos obedecen muchos maestros y artífices de primer rango de la misma arte. Está además al frente de los atletas, que enseñan a todos la práctica militar; dichos atletas son hombres de edad ya madura, guías prudentes que ejercitan a los muchachos a partir de los doce años, si bien ya están acostumbrados con antelación a la lucha, la carrera, al lanzamiento de piedras y demás bajo la vigilancia de maestros de rango inferior. Ahora en cambio se les enseña a herir al enemigo, a los caballos y a los elefantes; a manejar la espada, la lanza, el arco, la honda; a cabalgar, perseguir, huir; a permanecer en formación, ayudar al compañero, a anticiparse hábilmente al enemigo y a vencer-

lo. También enseñan estas artes a las mujeres, bajo maestros y maestras propias, a fin de que puedan, en caso de necesidad, ayudar a los varones en alguna guerra cercana a la ciudad y así, o a defender las murallas en caso de un asalto repentino y violento. Alaban en este punto a los lacedemonios y a las amazonas[45]. Por eso sus mujeres saben muy bien lanzar bolas encendidas con los arcabuces, fabricarlas con plomo, arrojar piedras desde los merlones, hacer frente a un ataque.

Se acostumbran a liberarse por completo del miedo e imponen ciertamente un severo castigo a quienes muestran temor. No tienen ningún miedo a la muerte, ya que todos creen en la inmortalidad de las almas y en que al salir de los cuerpos se unen a espíritus buenos o malos en función de los méritos en la vida presente. Aunque ellos mismos son brahmanes de observancia pitagórica[46] no afirman la transmigración de las almas excepto por algún decreto esporádico de Dios. Tampoco se abstienen de castigar al enemigo del Estado y de la religión[47] en tanto que indigno de ser hombre.

Cada dos meses pasan revista al ejército y cada día hay un ejercicio militar o cabalgando en el campo o

[45] Platón, muy cerca del lugar citado de *Las Leyes* (805a), recuerda a las Sauromátidas (descendientes de las amazonas), a quienes se les impone tener la misma práctica que los hombres no sólo en el arte de cabalgar, sino también en el tiro al arco y en el manejo de las armas.

[46] En el italiano (p. 196) «Bragmani pittagorici». Campanella había aprendido en las *Relazioni* de Botero que los brahmanes adoraban a los animales, en los cuales transmigran las almas de los muertos, y la metempsícosis era una teoría atribuida comúnmente a Pitágoras.

[47] Se trata, lógicamente, de la religión natural o racional. La versión italiana dice «enemigo rebelde de la razón» (*infra*, p. 196).

dentro de las murallas. Nunca falta una lección de arte militar y se preocupan de leer la historia de Moisés, de David, de los Macabeos, de César, de Alejandro, de Escipión, de Aníbal y otros. Luego cada cual emite su propia opinión: «Aquí hicieron bien, aquí mal; en esto con provecho, en eso correctamente». Finalmente responde el preceptor y zanja la cuestión.

Hosp. ¿Contra quiénes hacen la guerra y por qué causas, si son tan dichosos?

LA GUERRA

Gen. Aunque nunca se hallen en guerra, se ejercitan sin embargo en el arte militar y en la caza para evitar caer en la molicie y estar preparados para cualquier eventualidad. Además, hay cuatro reinos en la isla, que tienen mucha envidia de su suerte, porque los pueblos desean vivir a la manera de estos Solares y obedecer a ellos antes que a sus propios reyes. Por eso suscitan con frecuencia la guerra contra ellos bajo el pretexto de que se han apoderado de los vecinos y viven impíamente, ya que los Solares no tienen ídolos ni siguen las supersticiones de los demás gentiles ni de los antiguos brahmanes. También los demás Indios, a quienes estaban sometidos anteriormente, se levantan contra ellos como si fueran rebeldes y asimismo los Taprobanes, a quienes en un primer momento habían necesitado. No obstante, siempre resultan victoriosos los Solares.

Por otra parte, tan pronto como sufren un insulto, una afrenta o una rapiña o bien sus aliados son atacados o ellos reciben su llamada como liberadores de la opre-

sión tiránica de otras ciudades, se reúnen de inmediato en Consejo para tomar una resolución[48]. Allí, lo primero que hacen es arrodillarse ante Dios para que les inspire la mejor decisión; luego examinan atentamente los pros y los contras de la situación y la guerra se declara de la siguiente manera: envían inmediatamente un sacerdote, al que llaman *Forense* y el cual pide de los enemigos la devolución de lo robado o que liberen de la opresión a sus aliados o pongan fin a la tiranía. Si se niegan, se declara la guerra invocando al Dios de las venganzas, Dios Sabaoth[49], en exterminio de quienes sostienen una causa injusta. En el caso de que los enemigos declinen responder, el sacerdote les da un plazo de una hora para responder si se trata de un rey o de tres si se trata de una república, a fin de evitar cualquier engaño. De este modo emprenden la guerra contra los enemigos contumaces del derecho natural y de la religión.

Proclamada la guerra, la ejecución queda a cargo del lugarteniente de la *Potencia*. No obstante, es la *Potencia* quien, a la manera de un dictador romano, dirige todo siguiendo su propio consejo y voluntad, a fin de evitar toda tardanza perjudicial. Pero si se presenta algún asunto muy importante, consulta a *Hoh*, a *Sabiduría* y a *Amor*. Antes, sin embargo, el *Predicador* presenta en el Gran Consejo (del que forman parte todos los que han cumplido los veinte años) el motivo de la guerra y la justicia de la expedición que se ha de llevar a cabo. De este modo se toman todas las medidas necesarias.

Conviene saber que en sus arsenales disponen de

---

[48] Las mismas dos causas para la declaración de guerra (ataque exterior y lucha contra la tiranía) en la *Utopía* de Moro.

[49] Cfr. *Salmos*, 93, 1; *Isaías*, 1, 9.

toda clase de armas, las cuales experimentan con frecuencia en combates ficticios. Los muros exteriores de cada círculo están llenos de bombardas con sus servidores siempre preparados. Tienen también otros ingenios bélicos de la misma clase, que llaman cañones y a los cuales transportan al combate en carros. Las municiones y los víveres los transportan a lomos de mulos, asnos y pequeños carros. De este modo, cuando están en campo abierto, ponen en medio los víveres, la artillería, los carros, las escalas y las máquinas de guerra y combaten esforzadamente durante largo tiempo. Luego se retiran, cada uno bajo su bandera y los enemigos resultan engañados, pensando que retroceden o preparan la huida. Como consecuencia atacan y los Solares, divididos en dos alas y columnas a uno y otro lado, recuperan aliento y fuerzas, ordenan que la artillería lance proyectiles incendiarios y vuelven a la batalla contra los aturdidos enemigos. Recurren a muchas argucias de este tipo.

Superan a todos los mortales en estrategia y artefactos bélicos. Levantan el campamento a la manera romana; plantan las tiendas y llevan a cabo la fortificación con una empalizada y una fosa con una sorprendente rapidez. Asisten a la operación maestros de obras y de ingeniería; todos los soldados saben usar el azadón y el hacha. Cinco, ocho o diez generales, expertos en táctica y estrategia, deliberan en común los asuntos bélicos y ponen en ejecución lo acordado en sus propias secciones.

Suelen llevar también un contingente de muchachos armados en caballos para educarlos en la guerra y para que se acostumbren a la sangre, cual si de cachorros de lobos y leones se tratara. En los momentos de peligro

se ponen en un lugar seguro y con ellos van también muchas mujeres armadas. Después del combate las mujeres y los muchachos acarician a los combatientes, los curan, les rinden servicio, los confortan con abrazos y palabras. Es sorprendente lo mucho que hace esta única cosa. Los soldados, además, para mostrarse valientes ante sus mujeres e hijos, acometen arduas empresas y el amor los hace vencedores.

El primero que en el combate escala los muros enemigos recibe después del conflicto una corona de grama en señal de honor junto con el aplauso militar de mujeres y muchachos; quien presta auxilio a un compañero recibe una corona cívica de encina; el que mata al tirano consagra en el templo los despojos opimos y recibe de *Hoh* el apelativo de su hazaña. Otros reciben otras coronas[50].

Cada jinete lleva una lanza y dos pistolas que cuelgan del arzón, de admirable temple, más estrechas por el orificio de salida, lo cual hace que sus proyectiles atraviesen cualquier armadura de hierro. Llevan además un sable y un puñal, pero otros (cuya armadura es

---

[50] Todo este pasaje se inspira en los usos romanos: la táctica de la batalla por secciones con estandartes y alas; el sistema de la acampada con tiendas bien plantadas y defendidas por una fosa y un terraplén empalizado; la atribución de coronas al mérito, que entre otras (la *obsidionalis* para el general que rompe el asedio, la *vallaris* para el primer soldado que supera las defensas del campamento enemigo, la *navalis* para acciones marítimas) en Roma eran las *muralis*, de oro con torrecillas esculpidas, para el primero en escalar los muros enemigos, y la *cívica*, de hojas de encina, para el salvador de un ciudadano. *Spolia opima* eran denominados propiamente, caso rarísimo, la armadura arrebatada a un comandante enemigo por un comandante romano, y ofrecida a Júpiter Feretrio. A los sobrenombres conmemorativos se ha hecho referencia más arriba.

más ligera) portan una maza de hierro, pues en el caso de que ni el sable ni la pistola puedan perforar la armadura de hierro del enemigo, atacan al enemigo con la maza, igual que Aquiles a Cigno[51], lo sacuden y lo derriban. De la maza cuelgan dos cadenas de seis palmos en cuyo extremo hay bolas de hierro, de suerte que, lanzadas contra el enemigo, se enrollan en su cuello, lo arrastran, lo derriban y lo postran.

EL SECRETO DE MANEJAR EL CABALLO CON LOS PIES

Para poder manejar mejor la maza no tienen en la mano las riendas del caballo, sino con los pies, ya que cruzan las bridas sobre el arzón de la silla y las atan por los extremos a los estribos, no a los pies. Los estribos tienen por fuera la esfera de hierro y por dentro el triángulo. Por eso cuando el pie cambia el lado moviéndose en el triángulo, las esferas giran en tanto que penden de las acciones. De este modo contraen o aflojan el freno con admirable rapidez y con el pie derecho hacen torcer al caballo a la izquierda, con el izquierdo a la derecha[52]. Este secreto

---

[51] Narra Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 70-145) que al comienzo de la guerra de Troya Aquiles se enfrentó a Cicno, hijo de Neptuno y, no logrando traspasarle la armadura con repetidos golpes de lanza y espada, finalmente lo abatió y estranguló con las ataduras del casco, no con la maza. También Cicno, hijo de Ares en *El escudo de Heracles* (vv. 416-420), de Hesíodo, muere de un golpe de jabalina que el héroe le asesta en el cuello. En el *Heracles* de Eurípides (vv. 389-392) es abatido por sus flechas, y en Higinio (*Fabulae*, 31.3) por sus armas.

[52] Por estar las riendas cruzadas sobre el arzón de la silla. Es la primera de una serie de invenciones de Campanella (posteriormente

es desconocido incluso de los tártaros, ya que aunque éstos manejan las riendas con los pies, no saben sin embargo torcer, tirar o aflojar por medio de los estribos.

La caballería ligera abre el combate con una descarga de arcabuces, luego las falanges de lanzas y después los honderos, a quienes tienen en gran consideración. Acostumbran a combatir en filas cruzadas, como formando un tejido, adelantándose los unos y retirándose los otros alternativamente. Disponen de escuadrones con picas para apoyar al ejército, pero la suerte final se confía a la espada.

Terminada la guerra celebran triunfos militares a la manera de los romanos, pero más hermosos, y elevan oraciones a Dios en acción de gracias. Entonces el general se presenta en el templo y las acciones buenas y malas son narradas por el poeta o el historiador, el cual ha formado parte de la expedición siguiendo la costumbre. El príncipe supremo impone al general la corona de laurel y cada uno de los soldados que han luchado valientemente recibe pequeños regalos y honores. Además, están libres durante varios días de los trabajos públicos, lo cual no les gusta demasiado, porque no saben estar ociosos y así se dedican a ayudar a los amigos. Por el contrario aquellos por cuya propia culpa han sido vencidos o han dejado escapar la victoria son recibidos con vituperio y el que primero emprendió la fuga no puede de ninguna manera escapar a la muerte a menos que la totalidad del ejército exija su vida y cada uno asuma sobre sí una par-

describirá otras), a propósito de las cuales Caspar Schopp decía en carta al autor del 27 de febrero de 1608 que «parecen fabulosas y merecedoras de risa a todos y todavía no he encontrado a ningún amigo que te crea». En todo caso Campanella había escrito en 1596 un tratado *Dell'arte cavaglieresca* que se ha perdido.

te del castigo. Pero raramente se llega a esta indulgencia, excepto cuando hay muchas razones a su favor. En cambio quien no prestó la oportuna ayuda al compañero o amigo, es matado a latigazos. El que desobedeció es entregado a las bestias para que lo devoren dentro de un recinto vallado y se le pone en la mano un bastón; si consigue vencer a los leones y a los osos que están allí dentro, lo cual es prácticamente imposible, es perdonado.

Las ciudades sometidas o que se les han rendido espontáneamente ponen de inmediato todas sus cosas en común, reciben una guarnición y magistrados de los Solares y poco a poco se adaptan a las costumbres de la Ciudad del Sol, maestra de todos, a la cual envían también a sus hijos para que los eduquen, sin tener que contribuir en nada a sus gastos.

Llevaría mucho tiempo hablar de los espías y de su maestro, de las guardias y de los reglamentos y ritos dentro y fuera de la ciudad. Te lo puedes imaginar por ti mismo, ya que son seleccionados desde la infancia de acuerdo con la inclinación y configuración celeste observada en el momento de su concepción. Por eso, al actuar cada uno de acuerdo con su inclinación natural, realizan su trabajo bien y alegremente, porque les es natural. Lo mismo digo de las estratagemas y otras funciones.

Las guardias en la ciudad se hacen de día y de noche, en las cuatro puertas y en las últimas murallas del séptimo círculo, sobre fortificaciones, torreones y elevaciones interiores. Durante el día la guardia está a cargo de mujeres, durante la noche de hombres, a fin de que no se apoltronen y por eventuales sorpresas. Los turnos son de tres horas, igual que entre nosotros, y se distribuyen armados por los puestos de guardia al atardecer, entre tambores y música.

Practican la caza como imagen de la guerra, los juegos a pie y a caballo, en las plazas y con ocasión de algunas festividades. Luego sigue la música, etc.

Perdonan de buen grado las culpas y las ofensas a los enemigos y después de las victorias se portan bien con ellos si se ha decretado derribar las murallas o acabar con los jefes del partido enemigo. Todas estas cosas las llevan a cabo en un solo día, el de la victoria. Después no cesan de concederles beneficios y dicen que no se ha de luchar más que para hacer mejores a los vencidos, no para destruirlos.

Si surge entre ellos alguna disputa con motivo de alguna injuria o por otra cuestión (pues apenas discuten sino por cuestiones de honor), el príncipe y sus magistrados castigan al culpable a escondidas en el caso de que tras el primer brote de ira se haya pasado a los hechos; si la injuria quedó en palabras remiten la decisión a la próxima guerra, diciendo que hay que vomitar la ira contra los enemigos. Aquel que en la guerra haya realizado gestas más preclaras es tenido por defensor de la causa mejor y de la verdad en la disputa y el otro cede. Ahora bien, en cuestiones de justicia hay castigos. Sin embargo no se permite el duelo, tanto porque se priva de autoridad al tribunal como porque muchas veces resulta injusto cuando el más justo sucumbe. Ahora bien, el que desea mostrarse mejor, debe hacerlo en una guerra pública.

LOS OFICIOS MANUALES

Hosp. Excelente medida para no promover las facciones en perjuicio de la patria y para extinguir las

guerras civiles, a partir de las cuales surge frecuentemente la tiranía, tal como nos advierten Roma y Atenas. Ahora, por favor, háblame de sus oficios manuales y otras cosas por el estilo.

Gen. Creo que ya has oído que el servicio militar, la agricultura, el pastoreo, son comunes para ellos, pues todos están obligados a conocer estas artes, que ocupan por lo demás el primer grado de nobleza. Sin embargo el que domina más artes es reputado más noble y se le entrega al aprendizaje de aquel arte para el que resulta más apto. Las artes u oficios más fatigosos son para ellos más dignos de admiración, como la herrería, la construcción, etc., y nadie rechaza abordarlas, tanto más cuanto que resulta patente la inclinación en el momento de su generación. Entre ellos, debido al reparto del trabajo, nadie va a un trabajo destructivo, sino meramente conservativo. Los oficios fatigosos corresponden en medida menor a las mujeres.

Se obliga a todos a saber nadar y para ello han construido piscinas fuera de las murallas de la ciudad y dentro cerca de las fuentes.

El comercio les rinde un servicio escaso. Conocen no obstante el valor de las monedas y ellos mismos acuñan por mor de los legados y de los espías, a fin de que puedan comprar lo necesario. Hasta su ciudad llegan comerciantes de las diferentes regiones del mundo para comprar los bienes excedentes de la ciudad. Los Solares, sin embargo, rechazan recibir dinero, pero reciben a cambio aquellas mercancías de las que ellos mismos carecen y muchas veces compran con dinero. Los niños solares se echan a reír cuando ven que se adquiere una cantidad tan grande de mercancías a cambio de tan poco, pero no así los viejos.

No quieren que la ciudad se incline hacia las malas costumbres por causa de los siervos y los extranjeros. Por eso intercambian y venden en los puertos a los prisioneros de guerra o bien los destinan a cavar fosas o a trabajos duros fuera de la ciudad.

VIGILANCIA DE LOS CAMPOS

De forma constante envían cuatro contingentes de tropas a vigilar los campos y también trabajadores, desde las cuatro puertas, las cuales tienen vías pavimentadas hasta el mar para un mejor tráfico y para que no se vean impedidos los extranjeros, a los cuales tratan con alegría y generosamente.

HOSPITALIDAD

Durante tres días los mantienen a expensas públicas, les lavan en primer lugar los pies, les enseñan la ciudad y toda su reglamentación, los admiten en el Consejo y en la mesa pública. Incluso hay varones delegados para el cuidado y protección de los huéspedes. No obstante, en el caso de que quieran hacerse ciudadanos de la República del Sol, los ponen a prueba durante un mes en el campo y durante otro en la ciudad; luego deciden y los acogen con determinadas ceremonias y juramentos, etc.

LA AGRICULTURA

La agricultura es tenida en la más alta consideración. No hay palmo de tierra que no dé fruto. Observan

los vientos y las estrellas propicias. Dejan a unos pocos en la ciudad y salen todos, armados, a los campos a arar, a sembrar, a cavar fosas, a escardar, a cosechar, a recoger la fruta, a vendimiar, con trompetas, tambores y la bandera. Realizan todo en poquísimas horas y llevan a cabo los trabajos primorosamente.

LOS CARRUAJES

Utilizan carros provistos de velas que son propulsados incluso con viento contrario, en virtud de un admirable artilugio de ruedas contra ruedas[53]. Cuando no hay viento, una bestia arrastra un gran carro, cosa digna de verse.

VIGILANCIA DE LOS CAMPOS

Las guardias del territorio discurren durante todo el tiempo, por turnos, siempre armados. No usan estiércol ni inmundicias para abonar los campos, por estimar que las semillas adquieren algo de putrefacción y una vez ingeridos los alimentos acortan la vida y debilitan, igual que las mujeres hermosas por colorete y no por ejercicio producen una prole débil. Por eso no adulteran la tierra, sino que la cultivan bien, usando de remedios secretos para que las semillas nazcan rápidamente y se multipliquen sin que se pierdan. Tienen a

[53] Cfr. *supra*, nota 52. En este caso Campanella podía haberse inspirado en la información que sobre China daba Giovanni Botero en su obra *Delle Relazioni Universali* (Venecia, 1596).

estos efectos un libro que llaman *Georgica*, es decir, *Los trabajos del campo*. Se ara la parte del territorio que resulta suficiente; el resto se destina a pasto de los animales.

EL GANADO

Goza también de la máxima consideración entre ellos el noble arte de la reproducción y cría de caballos, bueyes, ovejas, perros y toda clase de animales domésticos y mansos, como ya lo estuvo en tiempos de Abraham[54], y son emparejados de tal manera que puedan producir buena prole. Se les pone al lado hermosas pinturas de bueyes, caballos, ovejas y demás. No juntan en el pasto los sementales con las yeguas, sino en el momento oportuno y en el atrio de los establos campestres. Observan a Sagitario en el ascendente con buen aspecto de Marte y Júpiter; para los bueyes a Tauro, para las ovejas a Aries y así sucesivamente, de acuerdo con el arte[55]. Tienen una manada de gallinas bajo las Pléyades, patos, gansos, que las mujeres llevan a pastar, con gran deleite por su parte, cerca de la ciudad, donde hay también lugares donde los encierran y donde fabrican queso, mantequilla y otros lacticinios. Atienden a los capones, a multitud de castrados, a la cría, etc. Tienen un libro de todo ello al que llaman *Bucólica* o *Pastoreo*.

---

[54] *Genesis*, 12 ss. (historia de Abraham). Pero véase *ibidem*, 30, 37-43 (historia de Jacob).

[55] El paralelismo con la reproducción humana es estricto, salvo acaso el carácter religioso de que aparece revestida esta última. Ello es consecuencia del procedimiento «científico» («de acuerdo con el arte») con el que es tratada la cuestión. Véase *supra*, notas 25 y 27.

Tienen abundancia de todo, puesto que cada uno aspira a ser el primero en el trabajo, que es escaso y fructífero, a la vez que ellos mismos son muy dóciles. Aquel que entre ellos es jefe de otros en trabajos de esta clase recibe el nombre de rey, pues dicen que este nombre les corresponde a ellos y no a ignorantes. Es digno de admiración cómo tanto las mujeres como los hombres van en grupos y siempre obedientes a su rey, sin que ello les dé fastidio, como a nosotros, ya que lo tienen por un padre o hermano mayor.

Tienen asimismo bosques y selvas de animales salvajes con los que se ejercitan frecuentemente.

LA NAVEGACIÓN

El arte náutica tiene gran crédito entre ellos y disponen de naves y trirremes que navegan por el mar sin remos y sin viento en virtud de un artificio admirable[56]; disponen también de otras movidas por el viento y los remos. Conocen bien las estrellas y el flujo y reflujo del mar. Navegan por mor de conocer los distintos pueblos, regiones y cosas.

A nadie causan una injuria y tampoco toleran recibirla; no luchan a menos que se les fuerce a ello. Dicen que todo el mundo vendrá al final a adoptar su forma de vida; por eso van siempre escrutando si hay alguna nación que lleve una vida mejor y más excelente que la suya. Admiran la religión cristiana y esperan una vida apostólica tanto por parte suya como nuestra[57]. Tienen

---

[56] Este procedimiento será descrito justo al final de la obra.

[57] Esta frase es un añadido de la edición latina (*infra*, p. 145) y está ausente de la versión italiana original (*infra*, p. 203). Es una

pactos con los chinos y con otros muchos pueblos, tanto de la isla como del continente, de Siam, Cochinchina, Calicut[58], sólo con el fin de poder explorar.

Conocen también los fuegos artificiales, de los que se sirven para batallas navales y terrestres, y otros muchos secretos militares. Por eso casi siempre resultan vencedores.

VIDA Y ALIMENTACIÓN DE TODA LA REPÚBLICA Y DE LOS DIFERENTES INDIVIDUOS

Hosp. Me gustaría mucho ahora saber sus hábitos alimenticios, qué comen y beben, cómo viven y cuánto dura su vida.

Gen. Ellos enseñan que primero hay que atender a la vida del todo y luego a la de las partes. Por eso cuando construyeron la ciudad, establecieron unas señales fijas en los cuatro puntos cardinales: en el ascendente el León y Júpiter orientales con respecto al Sol; Mercurio, en cambio, y Venus en Cáncer, pero casi haciendo conjunción; Marte en Sagitario, en la quinta casa, corroboraba con aspecto feliz al afeta y al ascendente; la Luna en el Toro mirando bien a Mercurio y a Venus y sin herir no obstante al Sol con la cuadratura. Saturno buscaba la cuarta casa, sin ofender no obstante ni al Sol ni a la Luna, antes bien consolidando los fundamentos. La fortuna estaba con Algol en la décima, por lo que se

muestra de las atenuaciones del estricto naturalismo y racionalismo en materia religiosa de la versión original y de la paralela inserción de elementos cristianos.

[58] Calcuta.

auguraban la solidez y excelencia de su imperio. Además, Mercurio con buen aspecto de la Virgen y de su ápside, iluminado por la Luna, no podía ser malo; como además es jovial, su ciencia no necesita de otro. Poco se preocupan de esperarlo en la Virgen y su conjunción[59]. Observan también, como ya se ha dicho, para el vigor y la duración de la vida, la posición de las diferentes estrellas en el momento de la concepción. Dicen, en efecto, que Dios ha asignado unas causas de las cosas, de las que el sabio debe usar, no abusar[60].

ALIMENTOS

Se alimentan de carnes, mantequilla, miel, queso, dátiles y verduras de diverso género. Al principio no querían matar animales por parecerles cruel, mas considerando después que también era cruel matar las plantas, las cuales también están dotadas de sentido, por lo cual era inevitable morir de hambre, comprendieron que las cosas inferiores han sido hechas por causa de las superiores y por eso comen ahora de todo[61].

---

[59] Véase *supra*, nota 28 para la terminología astrológica. Algol es una estrella de la constelación de Perseo, el nombre árabe de la estrella «cabeza de la Medusa».

[60] Añadido de la versión latina (*infra*, p. 146). Con él y con otros pasajes similares que vendrán a continuación, Campanella pretende asegurar la racionalidad y legitimidad de la astrología a partir de la ordenación causal asignada por Dios a la naturaleza, en particular la dependencia del mundo elemental terrestre con respecto al cielo, y al mismo tiempo distinguir la legítima praxis astrológica de su abuso ilícito.

[61] El pasaje expresa claramente el animismo universal y el teleologismo antropológico de la concepción campanelliana de la naturaleza. Según él, las plantas no tienen únicamente alma vegetativa,

Sin embargo no matan de buen grado animales útiles, como los bueyes y los caballos.

Distinguen entre alimentos útiles y nocivos, sirviéndose de ellos de acuerdo con la ciencia médica. Van cambiando en un círculo constante tres clases de alimento: comen primeramente carne, luego pescado, en tercer lugar verdura y vuelven a continuación a la carne para que su naturaleza no resulte gravada ni debilitada. Los ancianos toman alimentos más digestibles y comen tres veces al día y poco; la comunidad, en cambio, dos veces, los niños cuatro, según dispone el Médico. Viven a lo sumo cien años, pero muchos alcanzan los doscientos.

BEBIDAS

En la bebida son moderadísimos. El vino no está permitido a los jóvenes hasta que cumplen diecinueve años, a no ser que venga exigido por razones de salud. Alcanzada esa edad, lo beben diluido en agua; lo mismo las mujeres. Los ancianos que ya han alcanzado los cincuenta años no añaden agua por lo general.

Comen lo más beneficioso en cada estación y siempre tal como es establecido por el Protomédico, que tiene esta responsabilidad. No estiman nocivo nada que haya sido producido por Dios, a no ser que haya un abuso en la cantidad. Por eso se alimentan en verano de fruta, que constituye un alimento húmedo, lleno de

sino también sensitiva. Campanella había presentado ya estos motivos en su obra temprana *Il senso delle cose e la magia*. Véase en particular libro III, cap. 14. Cfr. *supra*, nota 8.

jugo y fresco, para defenderse del calor y sequedad del verano; en invierno de cosas secas, en otoño de uva, que ha sido dada por Dios contra la melancolía y la tristeza. Usan muchísimo los perfumes. Por la mañana, al levantarse, se peinan todos, se lavan la cara y las manos con agua fría. Después mastican menta, perejil o hinojo, o se frotan las manos con ellos; los más viejos con incienso. Rezan vueltos a oriente con una breve oración, parecida a la que nos enseñó JESUCRISTO[62]. Luego salen, unos a ayudar a los ancianos, otros al coro, otros a las distintas ocupaciones públicas. Después se dirigen a las primeras lecciones del día, después al templo, más tarde hacen ejercicio físico; luego descansan un poco, sentados, y finalmente van a comer.

ENFERMEDADES DE LOS SOLARES Y SU CURA

Entre ellos no hay podagra ni quiragra, ni catarros, ni ciática, ni cólicos, ni hinchazones ni flatos, pues estas enfermedades nacen de la destilación y de la hinchazón; sin embargo ellos disuelven toda clase de humor y de flato con la frugalidad y el ejercicio. Por eso queda muy feo si alguien es visto escupir y esputar, pues dicen que eso es señal o de poco ejercicio o de una pereza vergonzosa o de crápula o de glotonería. Sufren sobre todo de inflamaciones y de espasmos secos, que combaten con abundante alimento rico en jugo y apropiado.

Combaten las fiebres héticas con baños suaves, con lacticinios, con una estancia agradable en el campo y

[62] El *Pater noster* (cfr. *Mateo*, 6, 9-13; *Lucas*, 11, 2-4).

con ejercicio pausado y entretenido. La epidemia venérea no puede arraigar entre ellos porque purifican y alivian sus cuerpos con constantes lavados con vino y aceites aromáticos, además de que disuelven por medio del sudor del ejercicio el vapor fétido que causa la putrefacción de la sangre y de la médula. Padecen poco de tisis ya que carecen de destilación que pase al pecho y rarísima es el asma, para cuya formación se requiere un humor denso.

Curan las fiebres ardientes bebiendo agua fría, pero las efímeras con perfumes, con un caldo espeso o con sueño, música y júbilo; las tercianas con sangrías, ruibarbo o un revulsivo semejante o bien con agua cocida con raíces de hierbas purgativas y agrias, pero raramente beben purgantes. Curan fácilmente las fiebres cuartanas, infundiendo de imprevisto un miedo repentino y mediante hierbas opuestas al humor de la cuartana o similares; y me mostraron diferentes secretos contra ellas. Temen sobre todo a las fiebres continuas y las curan con una diligencia especial, luchando con ellas mediante la observación de las estrellas, las hierbas y con oraciones a Dios. Apenas ves quintanas, sextanas, octanas y demás cuando faltan humores densos. Utilizan mucho los baños, para lo cual disponen de termas a la manera de los romanos, y los aceites; además han descubierto muchísimos remedios secretos para conservar la limpieza, salud y vigor. Con estos y otros modos luchan contra el morbo sacro[63], del que sufren con frecuencia.

---

[63] Se trata de la epilepsia, que desde la antigüedad era considerada enfermedad que afectaba a los individuos de talante superior o melancólicos. Pseudo-Aristóteles, *Problemata*, 30, 1, 953a, cita entre otros atrabiliarios a Hércules y Sócrates; cfr. asimismo Plutarco, *Vida de Lisandro*, 2, 3. Campanella también, en *Atheismus trium-*

Hosp. Señal de ingenio extraordinario. También Hércules, Scoto, Sócrates, Calímaco y Mahoma lucharon con él.

Gen. Lo combaten además con oraciones al cielo, fortaleciendo la cabeza con cosas ácidas y con un júbilo muy rebuscado y mediante caldos espesos enriquecidos con flor de harina de trigo.

En la condimentación de los alimentos son expertísimos: añaden macis[64], miel, mantequilla, muchas especias que enriquecen sobremanera y moderan la grasa con sustancias ácidas para no vomitar. No beben bebidas enfriadas mediante la nieve ni artificialmente calientes, como los chinos[65], pues no tienen necesidad de ayudarse contra los humores en auxilio del calor nativo, sino que lo fortifican con ajo triturado, vinagre, serpol, menta, albahaca, sobre todo en verano y en los momentos de flaqueza. Conocen también un secreto para reno-

---

phatus, París, 1636, p. 186, lee además el nombre de Calímaco y añade a Duns Escoto (los nombres ya están presentes en la versión original latina recientemente descubierta y editada por G. Ernst; cfr. *L'ateismo trionfato*, p. 183). En *Il senso delle cose*, III, 11, se repiten los mismos nombres que aquí. Para Mahoma Campanella sigue la interpretación malévola de sus éxtasis propia de la tradición latina. También Sócrates caía en estados extáticos según Aulo Gelio, *Noches áticas*, II, 1, 1-3.

[64] Trituración de la película de la nuez moscada.

[65] La costumbre de beber agua enfriada con la nieve y la de enfriar con ésta el vino se remontan a los romanos (como atestiguan numerosos epigramas de Marcial). Firpo tanto en su nota para la edición del texto italiano, p. 40, como en la *Cité du Soleil* en trad. francesa de A. Tripet (Ginebra, 1972), la confirma también entre las familias señoriales napolitanas frecuentadas por Campanella en su juventud. Sobre las bebidas calientes (entre los chinos, ¿el té?) Campanella mismo escribió un *De utilitate potus calidi* también perdido.

var la vida cada siete años[66], sin aflicción y con un procedimiento delicado y ciertamente maravilloso.

Hosp. Todavía no me has hablado de las ciencias y de sus funcionarios.

DE NUEVO Y CON MÁS DETALLE SOBRE LA ELECCIÓN DE LOS MAGISTRADOS, EL GOBIERNO Y EL CONSEJO

Gen. Sí lo he hecho, pero ya que tienes tanta curiosidad, añadiré más. Cada luna nueva y cada luna llena se reúnen en Consejo después de realizar un sacrificio. A él son admitidos todos los que han cumplido los veinte años y se pregunta a cada uno, para que digan qué falta al Estado, qué funcionarios realizan correctamente su función y cuáles no.

Asimismo, cada ocho días se reúnen todos los funcionarios, es decir, en primer lugar *Hoh* y con él *Potencia*, *Sabiduría* y *Amor*, cada uno de los cuales tiene a sus órdenes otros tres funcionarios, con lo que hacen un

[66] El siete es un número lleno de significado, como se ha visto al inicio también en la estructura y la descripción de la ciudad y como se verá más adelante. Guarda una estrecha relación con el número de los planetas y, en general, con el simbolismo del número siete en las Escrituras. Sobre los ciclos de siete años en la vida del hombre (ligados a los números celestes), véase, por ejemplo, Hipón de Metaponto, 38 A 16 Diels-Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*. Ya Marsilio Ficino había dedicado el segundo de sus *Libri de Vita* (titulado *De vita longa*, Florencia, 1489) a la presentación y discusión de los remedios naturales para una prolongación de la vida y rejuvenecimiento. El tema es típico de la tradición filosófico-natural en que se inserta Campanella y ocupa un lugar relevantísimo en la alquimia contemporánea.

total de trece, los cuales desempeñan las funciones que les son apropiadas: *Potencia* sobre el ejército, *Sabiduría* sobre las ciencias, *Amor* sobre la alimentación, el vestido, la procreación y la educación. Se reúnen también los maestros de todos los grupos (tanto masculinos como femeninos), a saber: decuriones, quincuagenarios, centuriones y tratan de todo lo que afecta al Estado y se eligen los magistrados o funcionarios que con anterioridad sólo habían sido nombrados en el Gran Consejo.

Asimismo se reúnen cada día en consejo *Hoh* y los príncipes triunviros para resolver los asuntos que se presentan; rectifican, confirman y ejecutan lo acordado en las elecciones y toman otras medidas de interés.

No se sirven de sorteos[67], excepto cuando están completamente inseguros de qué partido tomar.

Los funcionarios cambian de acuerdo con la voluntad del pueblo, pero los cuatro superiores nunca lo hacen, a no ser que ellos mismos tras deliberar entre sí cedan la dignidad a quien sepan más sabio que ellos, más inteligente y más puro. Hasta tal punto son dóciles y honrados que se retiran de buena gana ante quien es más sabio que ellos y aprenden de él. Pero esto es algo que ocurre raramente.

Los dirigentes principales de las diferentes ciencias están subordinados al triunviro *Sabiduría*, con excepción del Metafísico, que es el propio *Hoh*, el cual impera sobre todas las ciencias, a modo de arquitecto, y se avergonzaría de ignorar cualquier cosa que está al al-

[67] Es un nuevo indicio del carácter racional de la ordenación de la Ciudad del Sol.

cance de los mortales[68]. Así pues, a las órdenes de *Sabiduría* está el *Gramático*, el *Lógico*, el *Naturalista*, el *Médico*, el *Político*, el *Ético*, el *Economista*, el *Astrólogo*, el *Astrónomo*, el *Geómetra*, el *Cosmógrafo*, el *Músico*, el *Perspectivo*, el *Aritmético*, el *Poeta*, el *Orador*, el *Pintor*, el *Escultor*. A las órdenes del triunviro *Amor* figuran el *Procreador*, el *Educador*, el *Médico*, el *Ropero*, el *Agricultor, el Pastor*, el *Ganadero*, el *Domesticario*, el *Cocinero Mayor*, el *Condimentador*, etc. Bajo el triunviro *Potencia* están el *Estratega*, el *Instructor*, el *Herrero*, el *Armero*, el *Platero*, el *Tesorero*, el *Ingeniero*, el *Maestro de los espías*, el *Maestro de la infantería, de la caballería y de los caballos*, el *Gladiador*, el *Artillero*, el *Hondero*, el *Justicia*. Cada uno de ellos tiene por debajo los artesanos individuales.

Hosp. ¿Qué me dices de los jueces?

LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA Y LOS JUECES

Gen. De esto pensaba hablarte. Cada uno es juzgado por el maestro primero de su arte. Así pues, todos los maestros artesanos son jueces y castigan con el exilio, latigazos, vituperio, privación de la mesa común, interdicción de la iglesia, trato con las mujeres. Pero cuando se presenta un caso de injuria[69], se castiga con la muerte e imponen ojo por ojo, nariz por nariz, diente por diente, etc., según la ley del talión, si el caso es voluntario y ha mediado premeditación. Mas cuando se

---

[68] Véase *supra*, nota 19.

[69] La versión italiana (p. 207) precisa «el homicidio».

trata de una riña que ha tenido lugar sin premeditación, la sentencia se mitiga, pero no por el juez, sino por el triunvirato, quienes apelan también a *Hoh*, mas no por justicia, sino por gracia. Éste sin embargo puede condonar la pena. No tienen cárceles, sino una torre para encerrar a los enemigos rebeldes, etc.

La causa no es redactada por escrito, según lo que nosotros llamamos proceso, sino que la acusación y los testigos son llevados ante el juez y *Potencia*; el reo pronuncia su defensa y es absuelto o condenado por el juez inmediatamente. En caso de apelación al triunviro es absuelto o condenado al día siguiente. Al tercer día o bien es despachado por *Hoh* sin cargos indulgentemente o bien la sentencia es declarada firme e irrevocable y el reo se reconcilia con su acusador y los testigos, como si de médicos de su enfermedad se tratara, con un abrazo y un beso, etc. Nadie es ejecutado a menos que muera a manos del pueblo o lapidado, empezando siempre el acusador y los testigos, puesto que carecen de verdugos y de lictores para no manchar al Estado. A otros, sin embargo, se les permite elegir la forma de muerte, los cuales se rodean de sacos de pólvora y una vez prendida fuego se queman entre las exhortaciones de los asistentes a bien morir.

No obstante toda la ciudad llora al unísono y ruegan a Dios que se apiade en su ira, lamentando haber llegado al punto de tener que amputar un miembro podrido de su Estado. Y ciertamente tratan de convencer por medio de razonamientos al mismo reo y discuten con él hasta que acepta y desea la sentencia capital. En caso contrario no se le hace morir. Ahora bien, si el delito cometido es contra la libertad del Estado o contra Dios o contra los magistrados supremos, el

castigo se ejecuta de inmediato y sin misericordia alguna. Aquí solamente se aplica la pena de muerte. Ahora bien, quien ha de morir, es obligado a exponer religiosamente ante el pueblo las razones por las que no debe morir así como las faltas de los demás, que son quienes deberían morir, y las culpas de los magistrados, afirmando que éstos merecen un suplicio aún mayor, si así le parece en conciencia. Si sus razones se imponen, es condenado al exilio y purifican la ciudad con oraciones, sacrificios y enmiendas, pero a los nombrados por el reo no los molestan, sino que se limitan a amonestarlos.

Los pecados debidos a la debilidad y a la ignorancia son castigados únicamente con vituperios y coacción a la práctica de la continencia o bien a la disciplina de aquellas ciencias o artes contra las que ha delinquido. Se tratan los unos a los otros de tal manera que parecen ser miembros de un mismo cuerpo y el uno parte del otro.

Quiero aquí que sepas que si un delincuente se presenta espontáneamente ante el magistrado y sin esperar la acusación se acusa a sí mismo y solicita castigo, queda liberado de la pena por el delito oculto y se le conmuta por otra, en el caso de que no haya sido acusado.

Cuidan muchísimo que nadie vaya tejiendo calumnias contra otro, puesto que se incurre necesariamente en la pena del talión. Como siempre van y trabajan en grupo, se requiere cinco testigos para quedar convicto del delito. De lo contrario queda en libertad con una amenaza tras prestar juramento. Pero si es acusado por segunda y tercera vez bajo dos o tres testigos, la pena se duplica.

LEYES Y JUICIO

Sus leyes son pocas, breves y claras, escritas todas en una tabla de bronce colgada a las puertas del templo, concretamente en las columnas. Y ciertamente, en las diferentes columnas aparecen inscritas las esencias de las cosas, con estilo metafísico y sucintísimo, es decir: qué es Dios, qué es el ángel, qué es el mundo, la estrella, el hombre, el hado, la virtud y así sucesivamente, con mucha agudeza en verdad; y allí están trazadas las definiciones de todas las virtudes. Los jueces de todas las virtudes tienen allí su sede, quiero decir el tribunal, cada uno bajo aquella columna en la que consta la definición de la virtud de la que es juez. Y cuando dicta sentencia, está sentado allí y dice: «Hijo, tú pecaste contra esta sagrada definición (entiéndase la beneficencia o la magnanimidad o cualquier otra). Lee» .Tras una discusión, lo condena a la pena de la que es culpable, es decir, de la mala acción, bajeza, soberbia, ingratitud o pereza, etc. Las condenas son, sin embargo, verdadera y cierta medicina y traslucen más dulzura que castigo.

LOS SACERDOTES, LA RELIGIÓN, EL SACRIFICIO Y LA ORACIÓN

Hosp. Ya es hora de que hables de los sacerdotes, los sacrificios, su religión y su fe.

Gen. Sumo sacerdote es el mismo *Hoh* y también son sacerdotes todos los magistrados, pero únicamente los superiores. Su oficio es purificar las conciencias. Así, la ciudad entera abre sus pecados en una confesión

secreta, como nosotros, a los magistrados, los cuales a un mismo tiempo limpian sus almas y aprenden qué pecados se van abriendo paso en el pueblo. Luego los mismos magistrados sagrados confiesan sus propios pecados ante los tres príncipes supremos y confiesan también los pecados ajenos (pero sin nombrar a nadie, esto es, de manera general) muy especialmente los más graves y nocivos para el Estado. Finalmente los mismos triunviros confiesan a la vez esos pecados y los propios a *Hoh* en persona, el cual conoce por tanto qué clases de pecados van tomando cuerpo en la ciudad y les hace frente con los remedios oportunos[70]. Entonces ofrece un sacrificio a Dios y oraciones; primeramente confiesa los pecados de todo el pueblo ante Dios públicamente en el templo, sobre el altar, todas las veces que haya necesidad de corrección, pero sin nombrar a ningún pecador por su nombre. De este modo absuelve al pueblo, exhortándolo a que se guarde de esos delitos; luego confiesa públicamente los suyos y a continuación

---

[70] Todo este pasaje pone en evidencia la unión de poder político y religioso por la que aboga Campanella y que es el reflejo de la unidad del gobierno divino del mundo. La confesión, aun conservando un aura religiosa y el carácter público del sacramento católico, tiene una funcionalidad estrictamente política. En el *Atheismus triumphatus*, publicado en París en 1636, Campanella señala (acaso a partir de las *Relazioni Universali* de Botero) que había oído del uso de la confesión entre los americanos en un sentido piramidal parecido al de la Ciudad del Sol. Entre las acusaciones dirigidas contra Campanella tras la fallida conjura figuraba la de haber sostenido que «los sacramentos de la Iglesia no habían sido instituidos por Cristo, sino que eran por razón de Estado». Todo ello está de acuerdo con el carácter natural y racional de la religión de los Solares (cuya funcionalidad política es clara), afín a la religión de Cristo, tal como señalan las sucesivas adiciones al texto original italiano.

ofrece un sacrificio a Dios, para que perdone a la ciudad, la absuelva de sus pecados y la enseñe y proteja. Una vez al año los príncipes supremos de cada una de las ciudades súbditas confiesan también ante *Hoh* cada uno los pecados de los suyos, por lo que tampoco ignora los males del país y por consiguiente vela por todos con remedios humanos y celestes, etc.

El sacrificio procede de la siguiente manera: *Hoh* pregunta al pueblo quién de ellos quiere ofrecerse en sacrificio a Dios por sus miembros y el más santo se ofrece a sí mismo. Entonces, después de algunas ceremonias y oraciones, es colocado sobre una mesa cuadrada que por medio de cuatro argollas está unida a cuatro cuerdas que cuelgan a su vez de cuatro poleas de la cúpula pequeña. Y claman a Dios misericordioso[71] que acepte ese sacrificio humano voluntario, no el salvaje involuntario que practican los gentiles. A continuación *Hoh* ordena que tiren de las cuerdas y la víctima es elevada hacia arriba, al centro de la pequeña cúpula y allí se entrega a ferventísimas oraciones. Los sacerdotes que habitan alrededor le suministran alimentos por una ventana, pero con frugalidad, hasta que la ciudad está purificada. Él mismo, por su parte, con oración y ayuno ruega al Dios del cielo que acepte su sacrificio voluntario y al cabo de veinte o treinta días, una vez aplacada la ira de Dios, se hace sacerdote o (cosa rarísima) regresa abajo, pero por la vía exterior de los sacerdotes. En lo sucesivo ese hombre es tratado con honor y mucha benevolencia porque ofreció su vida por la patria. Dios sin embargo no quiso su muerte.

---

[71] Cfr. *2 Corintios*, 1, 3.

Además en la parte superior del templo residen veinticuatro sacerdotes y a medianoche, a mediodía, al amanecer y al atardecer, esto es, cuatro veces al día, cantan salmos ante Dios. Su obligación es examinar las estrellas y anotar sus movimientos con la ayuda de astrolabios, así como conocer a fondo sus propiedades y sus efectos sobre los asuntos humanos. Por eso saben en qué región del orbe ha tenido o tendrá lugar tal mutación y en qué momento, y envían a explorar si así ha sucedido, anotando las predicciones verdaderas y falsas, de suerte que estén en condiciones de predecir atinadísimamente a partir de la experiencia. Ellos determinan las horas de la procreación y los días de la siembra, de la cosecha y de la vendimia, siendo algo así como mediadores e intercesores, una especie de cópula entre Dios y los hombres[72]. Los *Hohs* se eligen, la mayor parte de las veces, entre ellos. Escriben cosas muy importantes e investigan las ciencias. No bajan al suelo más que para comer y cenar, igual que los espíritus descienden desde la cabeza al estómago y al hígado; no tienen contacto con mujeres, sino raramente y para medicina del cuerpo. *Hoh* sube a verlos cada día y conversa con ellos sobre aquellas cosas que han investigado diligentemente en beneficio de la ciudad y de todas las naciones del mundo.

En la parte inferior del templo hay constantemente uno del pueblo en oración ante Dios y otro pasa a ocupar

---

[72] La función sacerdotal (y política) está estrechamente unida a la práctica de una ciencia astrológica depurada de toda superstición (como se pondrá de manifiesto más adelante) y acreditada mediante un riguroso control de la experiencia. El uso social de la astrología se corresponde con el papel que los cielos poseen de causa instrumental de la providencia divina sobre el mundo sublunar en la representación campanelliana del universo.

su lugar al cabo de una hora, tal como solemos hacer nosotros en la súplica solemne de las cuarenta horas[73]. A esta forma de oración la llaman «sacrificio continuo».

Después de comer dan gracias a Dios con música y después cantan las gestas de los héroes cristianos, hebreos, gentiles y de las demás naciones. Obtienen gran deleite de ello, pues no tienen envidia de nadie. Cantan himnos de amor, de sabiduría y de todas las virtudes bajo la dirección de su respectivo rey. Cada uno toma de la mano a la mujer que más estima y ejecutan bailes honestos y hermosos bajo los claustros.

Las mujeres llevan los cabellos largos, entrelazados en una trenza y recogidos en un nudo en la coronilla; los hombres por su parte llevan un solo mechón con el resto de los cabellos cortados alrededor, un velo y encima un casquete redondo, apenas sobresaliente de los extremos de la cabeza. En el campo usan gorras y en casa birretes blancos, rojos o de diferentes colores, cada uno de acuerdo con su arte u oficio; los magistrados en cambio los llevan más grandes y más pomposos.

FESTIVIDADES

Sus festividades más señaladas tienen lugar cuando el Sol entra en los cuatro puntos cardinales, es decir, en

---

[73] Las Cuarenta Horas, oraciones y liturgias de adoración del Santísimo Sacramento, inicialmente durante cuarenta horas ininterrumpidas, fueron introducidas en Milán en 1527 y aprobadas por el papa Pablo III diez años más tarde. En Roma fueron introducidas por Clemente VIII en 1592. El sacrificio *iuge atque perpetuum* está prescrito en *Ezequiel*, 46, 14.

Cáncer, Libra, Capricornio y Aries[74]. Entonces hacen representaciones doctas y hermosas, una especie de comedias. Hacen también fiesta todos los plenilunios y novilunios, así como en los días en que fundaron la ciudad u obtuvieron victorias, etc., con un acompañamiento de voces femeninas y con trompetas, tambores y bombardas.

UTILIZACIÓN DE LOS POETAS

Los poetas cantan las alabanzas de los generales más preclaros y sus victorias, pero se castiga al que miente, incluso en la alabanza de otro héroe. No puede ejercer el oficio de poeta quien forja mentiras y señalan que esa licencia trae consigo la ruina del mundo humano porque priva del premio de la virtud y lo concede a otros, frecuentemente viciosos, por causa del miedo o de la adulación, por ambición y avaricia.

Solamente se erige una estatua en gloria de alguien después de su muerte. Ahora bien, es inscrito en vida en el libro de los héroes todo aquel que inventó nuevas artes o aportó secretos de grandísima utilidad o un enorme beneficio al Estado, tanto en tiempo de paz como en la guerra. No entierran los cuerpos de los difuntos, sino que los queman, para evitar la peste y para que se conviertan en fuego, una cosa tan noble y tan viva, que procede del Sol y retorna al Sol. Lo hacen también para no dar ocasión a la idolatría. Quedan sin embargo estatuas y pinturas de los héroes y a ellas miran con frecuencia las mujeres hermosas dedicadas por el Estado a la procreación.

---

[74] Al comienzo de las cuatro estaciones.

MODO DE REZAR

Dirigen sus oraciones a los cuatro puntos cardinales, por la mañana ciertamente a oriente, luego a poniente, después al sur y finalmente al norte. En cambio, al atardecer, primero a poniente, luego a oriente, después al norte y finalmente al sur. Desarrollan un único canto en el que piden un cuerpo sano y una mente sana para sí y para todas las gentes, así como felicidad; y concluyen en estos términos: «como Dios estime mejor». En cambio la oración pública es prolija y se dirige al cielo. Por eso el altar es redondo y cortado en forma de cruz en los ángulos rectos, por los pasajes por los que entra *Hoh* después de las cuatro repeticiones y ruega mirando al cielo. Esto es observado por ellos como un gran misterio. Las vestimentas pontificales son de una hermosura y significación comparables a las de Aarón[75]; imitan la naturaleza y glorifican el arte.

LA ASTRONOMÍA EN EL TIEMPO SAGRADO Y PROFANO

Dividen el tiempo según el año trópico, no según el sidéreo, pero anotan cada año cuánto tiempo el primero se adelanta al segundo[76]. Son de la opinión de que el Sol

---

[75] Cfr. *Éxodo*, 28. La breve frase que viene a continuación es un añadido de la edición latina.

[76] El año trópico se calcula sobre la posición del sol en los equinoccios, y es el intervalo de tiempo dentro del cual éste retorna a la misma longitud; el sidéreo, por su parte, se calcula sobre la posición del sol respecto a una estrella fija. La duración del primero, que es también el año civil, disminuye en el tiempo con relación al segun-

se va acercando constantemente hacia abajo y por eso, al realizar círculos cada vez más estrechos, llega cada año a los trópicos y a los equinoccios antes que en el anterior, o bien parece llegar, puesto que el ojo, al verlo más bajo y oblicuamente, lo ve también llegar antes y torcer su curso[77]. Miden los meses según el curso de la Luna y el año por el del Sol. Por eso no ponen en concordancia el uno con el otro hasta el decimonono año, cuando la cabeza del dragón ha cumplido su recorrido[78].

Sobre todo ello han establecido una nueva astronomía. Alaban a Ptolomeo, admiran a Copérnico, pero antes que a él a Aristarco y a Filolao[79]. Ahora bien, di-

---

do como consecuencia del fenómeno de la precesión de los equinoccios, esto es, de la rotación, similar a la de una peonza, que efectúa el eje terrestre alrededor del polo de la eclíptica: el equinoccio de primavera, es decir, el punto en que el ecuador celeste y la eclíptica se cortan, se desplaza por ello hacia el oeste. Este fenómeno fue descubierto por el astrónomo griego Hiparco en el siglo II a. C.

[77] Campanella se refiere al fenómeno de la progresiva reducción de la excentricidad de la órbita solar, que ocupa un lugar relevantísimo en las expectativas campanellianas de una inminente *renovatio mundi* y reforma general político-religiosa antes de la destrucción final del mundo por el fuego solar. El fenómeno será tomado de nuevo en consideración más adelante.

[78] Como el griego Metón (siglo V a. C.) fue el primero en observar, se necesita un ciclo de 235 meses lunares (un mes lunar comprende el intervalo que media entre dos fases lunares sucesivas), esto es, 19 años solares, para que vuelvan a aparecer las mismas fases lunares en las mismas fechas del calendario. Los nudos de la órbita lunar (los puntos de intersección de las órbitas lunar y solar, en los cuales por consiguiente tienen lugar los eclipses) eran denominados «cabeza» y «cola del dragón».

[79] Aristarco de Samos (siglo III a. C.), famoso por haber defendido la hipótesis heliocéntrica del universo, como lo haría después y definitivamente Copérnico, calculó también las dimensiones y las distancias del sol y de la luna con respecto a la tierra; Filolao de Crotona, pitagórico del siglo V, imaginó el universo con un fuego

cen que el uno anota los números de los movimientos con piedrecillas y el otro con habas, pero ninguno numerando y midiendo las cosas mismas, y que por así decir pagan al mundo con moneda sustitutoria y no real. Por eso ellos ponen el máximo esfuerzo a la hora de escrutar este asunto, pues es muy necesario para determinar la estructura y fábrica del mundo y si habrá de perecer o no y cuándo[80]. Creen que es absolutamente verdadera la PROFECÍA DE JESUCRISTO acerca de las señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, que a muchos necios nuestros no se lo parece y a los cuales el fin del mundo cogerá cual ladrón en la noche[81]. Así pues, están a la espera de la renovación del mundo y quizá también de su final[82].

---

central, alrededor del cual se mueven cinco planetas y el sol, y debajo del sol, la luna y la tierra (cfr. 44, A 16 Diels-Kranz). Piedrecillas y habas se usaban en juegos y para efectuar cálculos; las habas se utilizaban también como elementos de medida (su ingestión estaba prohibida entre los pitagóricos). El modo de expresarse de Campanella parece comportar una devaluación del mérito de Copérnico frente a sus «precursores» de la antigüedad. También parece sugerirse que la astronomía copernicana posee un carácter hipotético, no real, en consonancia con la condena inquisitorial de 1616 que declaraba al heliocentrismo absurdo en filosofía y formalmente herético por contradecir las Sagradas Escrituras.

[80] La versión italiana añade: «y la sustancia de las estrellas y lo que contienen en su interior» (p. 212).

[81] En su discurso escatológico, Jesús advierte que, en los últimos días del mundo, la venida del Hijo del Hombre será precedida de «señales en el sol, en la luna y en las estrellas» (cfr. *Mateo*, 24, 29; *Marcos*, 13, 24 ss.; *Lucas*, 21, 25); y exhortando a la vigilancia dice: «Si el padre de familia supiese a qué hora había de venir el ladrón, velaría» (*Mateo*, 24, 43; *Lucas*, 12, 39). Véase también *1 Tesalonicenses*, 5, 2: «Sabéis bien que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche».

[82] Como Campanella, los Solares esperan antes del fin del mundo (que el pensador italiano considera, como la mayor parte de sus

Dicen que es muy incierto si el mundo ha sido hecho a partir de la nada o de las ruinas de otros mundos o a partir del caos, pero tienen por verosímil, incluso por cierto, que fue hecho y no precisamente desde la eternidad. Por eso odian en este punto a Aristóteles, a quien llaman lógico, no filósofo[83]. Y de las anomalías de los movimientos celestes extraen muchos argumentos contra la eternidad del mundo.

Honran al Sol y a las estrellas como seres vivos y estatuas de Dios, como templos y altares celestes vivos. Pero no los adoran. Por encima de todos, no obstante, veneran al Sol. Ahora bien a ninguna criatura rinden culto de latría, que conceden sólo a Dios. Por eso sirven únicamente a Él, para no caer en la tiranía y en la miseria, sirviendo a las criaturas, en virtud de la ley del talión. Bajo el signo del Sol contemplan y reconocen a Dios y lo llaman insignia de Dios, rostro y estatua viva suya, por quien fluye al mundo inferior la luz, el calor, la vida y la generación de las cosas, así como todos los

---

contemporáneos, cercano, añadiendo consideraciones físicas a las revelaciones proféticas y a las interpretaciones de la Escritura que constituían el mayor aval de la creencia) una «renovación» universal del mundo humano. Tal expectativa había estado en la base, precisamente, de la conjura antiespañola de 1599. A la primera década del siglo XVII parece remontarse la redacción de los *Articuli prophetales*, obra en la que Campanella trató de dar expresión articulada a dichas expectativas.

[83] «Pedante», dice la versión italiana; cfr. *infra*, p. 212. La frase que viene a continuación es un añadido de la edición latina; cfr. *infra*, p. 160. Por otra parte, el principio de la creación a partir de la nada es el principio hebraico y cristiano (en el Viejo Testamento *2 Macabeos*, 7, 28); las doctrinas de la derivación del mundo a partir del caos o a partir de la extinción de mundos precedentes se encuentran, con formas diversas, entre los presocráticos. En cambio, para Aristóteles la sustancia del mundo es eterna.

bienes. Por eso está construido el altar a imagen del Sol y los sacerdotes adoran a Dios en el Sol y en las estrellas como sus altares y en el cielo como su templo, implorando a los ángeles buenos como intercesores que moran en las estrellas, las cuales son sus vivos domicilios. Pues afirman también que Dios ha hecho ostentación de su belleza preferentemente en el cielo y en el Sol, su trofeo y estatua.

Niegan los excéntricos y los epiciclos de Ptolomeo y Copérnico[84]. Afirman que el cielo es único y que los planetas se mueven y se elevan por sí mismos[85], cuando

---

[84] Ptolomeo imaginó, para hacer regularmente circulares todos los movimientos del sol y de los planetas alrededor de la tierra, que éstos describían círculos menores (epiciclos) con su centro en movimiento sobre otro círculo (excéntrico respecto a la tierra, ya que ésta no se encuentra en su centro). Sobre lo que viene a continuación baste decir que Campanella mismo anotó al margen del texto italiano, no muy distinto del latino: «un tanto oscura», hasta el punto de que «parece mentira» y, sin embargo, «contiene la verdad», y reservó la clarificación para otro lugar. Las mejores explicaciones se hallan en las notas de Bobbio, pp. 101-103, con referencias a otras obras campanellianas y con la advertencia de que el filósofo estudió la posibilidad de encontrar «una hipótesis nueva que explique las irregularidades del movimiento de los planetas, sirviéndose para ello de la cosmogonía telesiana». En cualquier caso, Campanella parece estar desarrollando de manera poco clara motivos procedentes del árabe Alpetragio que encontraba en su maestro Telesio, el cual sin embargo no hacía mención expresa de Alpetragio. Véase *Philosophia sensibus demonstrata*, edición al cuidado de L. De Franco, Nápoles, 1591, pp. 300-309.

[85] Campanella parece negar aquí, como los autores contemporáneos más avanzados, las esferas sólidas de la tradición y afirmar un cielo único y fluido por el que los cuerpos celestes (planetas) se mueven por sí mismos, «como las aves por el aire», según la expresión usada en *Philosophia realis* (I, 19), la obra publicada en Frankfurt en 1623 y París, 1637, en cuyo seno aparecía *La Ciudad del Sol*.

se acercan al Sol y están en conjunción con él. Por eso se mueven más lentamente, en un círculo más amplio, hacia delante, donde todos tratan de ir; pero cuando están en oposición al Sol, se inclinan gradualmente para recibir su luz y realizan un recorrido más breve, pues están más cercanos a la tierra; de este modo se mueven más velozmente hacia delante. Y cuando avanzan con la misma velocidad que las fijas, se les dice estacionarios; cuando avanzan con mayor rapidez, retrógrados, según los astrónomos vulgares; cuando lo hacen más despacio, directos, a causa de la mayor luz que reciben y se elevan, etc. En efecto, en las cuadraturas y en las oposiciones se bajan para no alejarse de él.

Afirman también que la Luna, en oposición y con mayor motivo en conjunción, se eleva por el hecho de estar debajo del Sol. Así, todos los astros[86], aunque se desplazan de oriente a occidente, parecen moverse en dirección contraria porque todo el cielo estrellado cumple una revolución velozmente en el curso de veinticuatro horas y ellos mismos no avanzan tan velozmente, sino que se quedan en el camino; por esa razón, adelantadas por el cielo estrellado, parecen moverse hacia atrás [87]. Añaden, sin embargo, que la Luna, el astro más próximo a nosotros, no parece correr nunca hacia atrás ni en la oposición ni en la conjunción, sino sólo avanzar un poco hacia delante cuando recibe mucha luz desde

---

[86] Los planetas o astros errantes de la tradición.

[87] Es la concepción alpetragiana (cfr. *supra*, nota 83) de un único movimiento de los planetas de oriente a occidente, siguiendo el movimiento diario, el cual movimiento sin embargo los planetas cumplen con un retraso proporcionalmente mayor a su distancia con respecto al *primum mobile*, generándose así la apariencia de un movimiento propio de los mismos en dirección contraria.

arriba o desde debajo. En efecto, la velocidad del primer cielo es tan superior a la suya que no puede dar la impresión de que avanza hacia delante de suerte que exceda los trece grados que ella se separa de él. Por tanto parece que no retrocede, sino tan sólo que se retrasa o acelera hacia delante y hacia atrás. Por todo ello es evidente que no son necesarios los epiciclos ni los excéntricos para que los planetas se eleven y bajen, retrocedan y pierdan velocidad.

Afirman ciertamente que los planetas contraen en algunas partes del mundo una simpatía con las cosas sobrenaturales y que por ese motivo se demoran allí más y que por eso se dice que se elevan en el ápside.

Además, dan una causa física de por qué el Sol se detiene en la región septentrional más que en la meridional, a saber: se eleva para quemar la tierra allí donde ella ha obtenido más fuerzas, mientras él corría hacia el mediodía cuando apareció junto con el mundo. Por eso afirman, con los antiguos caldeos y hebreos, que el mundo empezó en nuestro otoño y en la primavera de la región austral, y no como opinan los modernos. De este modo, elevado para rehacer lo que había perdido[88], se demora más días en el septentrión que en la región aus-

[88] Frente a la opinión más reciente de que el mundo habría sido creado en el equinoccio de primavera (cuando el Sol estaba en Aries y se disponía a subir por el hemisferio septentrional hacia el solsticio de verano en Cáncer), los Solares compartirían la opinión de los antiguos caldeos y hebreos de que el mundo había sido creado en el equinoccio de otoño (cuando el Sol estaba en Libra y se disponía a descender por el hemisferio meridional hacia el solsticio de invierno). Campanella, que evidentemente sostiene esa opinión, la conecta con la dinámica telesiana del conflicto entre los dos principios contrarios de lo *caliente* (Sol) y lo *frío* (Tierra) como fuente de vida.

tral y parece como si ascendiera por una excéntrica. No obstante[89], no están seguros de si el sol es centro del mundo inferior y si las fijas son centros de otros planetas y los planetas están circundados por otras lunas, igual que nuestra tierra. Pero se afanan en la investigación de esta verdad.

SU FÍSICA

Afirman que los principios físicos de las cosas inferiores son dos: el padre Sol y la madre Tierra. Añaden que el aire es una porción impura del cielo y que todo el fuego se deriva del Sol; que el mar es el sudor de la tierra o bien una humedad de la tierra quemada y fundida en sus vísceras y el vínculo de la tierra y el aire, igual que la sangre lo es de los espíritus y el cuerpo de los animales. Según ellos, el mundo es un gran animal

[89] Desde aquí hasta el final del presente capítulo, se trata de un añadido de la versión latina al texto italiano (cfr. *infra*, pp. 161 ss. y 214), seguramente como consecuencia del impacto de los descubrimientos galileanos con el telescopio, que había leído en el *Sidereus Nuncius* de 1610. En este añadido, Campanella se plantea el interrogante no resuelto de la posible verdad de la cosmología copernicana heliocéntrica, e incluso del desarrollo de la misma por Giordano Bruno, para quien cada estrella fija es un sol dotado de su propio sistema planetario. Esta última posibilidad sería finalmente rechazada decididamente por Campanella, quien poco más adelante rechaza la tesis bruniana (íntimamente ligada a la anterior) de un universo corpóreo infinito. Pero tampoco la estricta doctrina copernicana recibirá su adhesión, y Campanella interpretará el decreto inquisitorial de 1616 (cfr. *supra*, nota 79) como una conformación de su propia cosmología. Véase M.-P. Lerner, «Campanella lecteur de Bruno?», en *La filosofia di Giordano Bruno. Problemi ermeneutuci e storiografici*, al cuidado de E. Canone, Florencia, 2003, pp. 387-415.

y nosotros vivimos en su vientre, como los gusanos en nuestro vientre[90]. Por eso no pertenecemos a la providencia de las estrellas, del Sol y de la Tierra, sino tan sólo a la de Dios, puesto que con respecto a ellas (que no atienden más que a su propio crecimiento) nacemos y vivimos por casualidad, pero con respecto a Dios, de quien ellas son instrumentos, hemos sido creados con presciencia y de acuerdo con un orden y estamos destinados a un gran fin. Por eso sólo estamos obligados a Dios como nuestro padre y debemos reconocer que todo nos viene de él.

Creen sin sombra de duda en la inmortalidad de las almas y en que éstas se unen tras la muerte a ángeles buenos o malos según se hayan hecho más semejantes a los unos o a los otros con sus acciones en esta vida. Todas las cosas, en efecto, van en busca de su semejante[91]. Sobre los lugares de los premios y de los castigos discrepan poco de nosotros[92].

Están inciertos sobre si hay otros mundos fuera del nuestro y creen que es una locura afirmar que no hay

---

[90] Cfr. *Poesie*, n.º 4 («Del mondo e sue parti»), pp. 37 ss.

[91] Máxima antiquísima, tanto para la física como para la ética, añadida en la versión latina. Más próxima es la forma latina de Cicerón, *De senectute*, 3, 7: «Pares autem, ut est in vetere proverbio, cum paribus facillume congregantur». Cfr. R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milán, 1991, n. 1335.

[92] La versión latina (*infra*, p. 162) ha omitido el siguiente pasaje de la versión italiana: «Pero los lugares de los castigos y de los premios no los tienen tan seguros; sin embargo parece bastante razonable que sean el cielo y lugares subterráneos. Tienen también mucha curiosidad por saber si esas penas son eternas o no. Además, están seguros de que hay ángeles buenos y malos, como ocurre también entre los hombres, pero esperan iluminación del cielo sobre lo que será de ellos» (*infra*, p. 214).

nada fuera, puesto que —dicen— la nada no está dentro ni fuera del mundo y Dios, ser infinito, no tolera la nada consigo. Sin embargo niegan que se dé el infinito corpóreo[93].

SU METAFÍSICA

Establecen dos principios metafísicos: el ente, que es Dios sumo, y la nada, que es defecto o privación de entidad y término a partir del cual algo es hecho físicamente; pues no se hace lo que es y por tanto no era lo que se hace. Asimismo, a partir de la nada y del ente adquiere, según ellos, el ente finito su esencia metafísica. Asimismo, de la inclinación al no ser nace el mal y el pecado; y el pecado tiene una causa deficiente, pero no eficiente. Entienden por deficiente un defecto de potencia o de sabiduría o de voluntad. Ponen el pecado en esto último, pues quien sabe y puede obrar bien, debe también quererlo, pues la voluntad nace de ellas y no al revés.

En este punto llama poderosísimamente la atención que también ellos adoran a Dios en la Trinidad, diciendo que Dios es la suma Potencia y que de ella procede la suma Sabiduría, que es al mismo tiempo el mismo Dios, y de ambas Amor, que es Potencia y Sabiduría, pues no es posible que lo que procede no tenga la naturaleza de aquello de lo que procede y no recede. Sin

[93] Frase lapidaria que, añadida en la edición latina (cfr. *infra*, pp. 162 y 215), rechaza tajantemente la cosmología infinitista bruniana. Campanella acepta la posibilidad de otros mundos (sin llegar al infinito) o bien —y ésta será la hipótesis más plausible— el territorio de las inteligencias angélicas.

embargo, no conocen la distinción de personas con su nombre, tal como ocurre en nuestra ley Cristiana, puesto que carecen de revelación. Saben, no obstante, que en Dios hay procesión y relación de sí consigo, en sí y desde sí[94]. De este modo todos los entes adquieren ciertamente, según ellos, su esencia metafísica a partir de la potencia, la sabiduría y el amor en la medida en que tienen ser y de la impotencia, la insipiencia y el desamor en la medida en que participan del no ser. Por las primeras merecen y por las segundas pecan, bien por pecado de naturaleza a partir de las primeras dos, bien por pecado de costumbre o de arte a partir de las tres o del desamor. Ciertamente, también la naturaleza particular peca por impotencia e ignorancia haciendo un monstruo[95].

Ahora bien, todas estas cosas son conocidas de antemano por Dios, carente de toda nada, y por Él ordenadas como potentísimo, sapientísimo y óptimo. Por eso nada peca en Dios, sino que peca fuera de Dios. Pero fuera de Dios no se va más que a nosotros y con respecto a nosotros, pero no a Él y con respecto a Él. Pues la deficiencia está en nosotros y en Él la eficiencia. Por eso el pecado es acto de Dios en cuanto tiene entidad y eficiencia, pero en tanto en cuanto tiene no

---

[94] Campanella atribuye a los Solares su propia metafísica y teología. Notemos que considera la doctrina de la estructura tri-unitaria de Dios una doctrina racional a la que se puede llegar independientemente de la revelación bíblica.

[95] Para ser responsable del pecado cometido se necesita la conciencia de lo que se hace, la capacidad y la voluntad; con las dos primeras se comete únicamente una culpa mecánica; con las tres o incluso sólo con la tercera, un pecado moral (obsérvese que en el texto italiano faltaba «vel in tertio», traducido por nosotros como «o del desamor»). (Cfr. *infra*, pp. 163 y 215).

entidad y deficiencia, que es en lo que consiste la esencia del pecado mismo, es en nosotros y por nosotros, que por desorden nos inclinamos al no ser.

Hosp. ¡Vaya! ¡Sí que son agudos!

Gen. Si lo hubiera guardado en la memoria y no estuviera apremiado ahora por la preocupación y temor de partir, te contaría sin duda maravillas. Pero pierdo la nave si no me apresuro a marchar.

Hosp. Por lo que más quieras, no me ocultes esta sola cosa: ¿qué dicen del pecado de Adán?

CAUSA DE LOS MALES DEL MUNDO

Gen. Ellos reconocen abiertamente que una gran corrupción se va abriendo paso en el mundo y que los hombres no están gobernados por verdaderas razones superiores, que los buenos son atormentados y tienen mala reputación, que imperan los malos, aunque a la vida feliz de éstos la llaman infelicidad, pues se trata ciertamente de una especie de aniquilamiento esta ostentación de ser lo que realmente no son, a saber: reyes, sabios, esforzados, santos. A partir de ahí infieren que se ha producido una gran perturbación en los asuntos humanos por causa de algún accidente. En un primer momento casi se inclinaban a decir con Platón que en los primeros siglos los orbes celestes giraban desde el actual ocaso a lo que ahora llamamos el orto y que después habían tomado el curso contrario[96]. Dijeron también que era posible que las cosas inferiores estuvieran goberna-

[96] Se trata del famoso mito del *Político* de Platón. Véase *ibidem* 269a.

das por alguna divinidad inferior y que la divinidad primera lo permitía[97], pero ahora consideran necio tal aserto y más necio todavía que Saturno reinara bien en un principio y luego Júpiter menos bien y así sucesivamente los restantes planetas[98], aunque reconocen que las edades del mundo se ordenan según la serie de los planetas. Creen además que las cosas varían enormemente cada mil o mil seiscientos años como consecuencia de la mutación de los ápsides y que esta edad nuestra parece estar asignada a Mercurio, aunque se producen variaciones por causa de las grandes conjunciones y los retornos de las anomalías poseen una fuerza fatal[99].

---

[97] Es la concepción gnóstica.

[98] Se trata del mito clásico de la edad de oro y de la posterior decadencia en distintas épocas después de que Saturno fuese destronado y exiliado por obra de su hijo Júpiter; véase su formulación en Hesíodo, *Los trabajos y los días*, vv. 109 ss. La conexión con los planetas aparece expuesta por el astrólogo Fírmico Materno, *Matheseos libri VIII*, libro III, 1, 11-15.

[99] Los *ápsides* son los puntos extremos del eje mayor de la órbita de un planeta. *Grandes conjunciones* son los alineamientos de varios planetas en un mismo signo zodiacal. Por *anomalías* Campanella entiende las modificaciones de la oblicuidad y excentricidad de las órbitas planetarias, de los ápsides planetarios. Cada ochocientos años se retorna a un trígono ígneo (son signos ígneos Aries, Leo y Sagitario) tras haber pasado por los trígonos correspondientes a los otros tres elementos. Campanella tenía también sus esperanzas de renovación universal puestas en la gran conjunción de Júpiter y Saturno en el signo ígneo de Sagitario, que él prevé para el 24 de diciembre de 1603 (cfr. *Poesie*, sonetos 56 y 57, pp. 245-248). El nacimiento de Cristo y la formación del Imperio Romano habían tenido lugar en trígono ígneo, igual que la restauración del Imperio Romano con Carlomagno. De ahí las expectativas campanellianas de una renovación religiosa y política, que habían subyacido a su fracasada conjura y que continuará albergando a lo largo de su vida. Sobre todo ello se insistirá en las páginas finales.

Finalmente afirman que es afortunado el Cristiano, que se da por contento con creer que tamaña perturbación tuvo lugar por el pecado de Adán. Opinan además que de los padres se deriva a los hijos antes el mal de la pena que el de la culpa, pero que la culpa vuelve de los hijos a los padres, en la medida en que descuidaron la procreación y celebraron la misma en un tiempo, lugar y elección de los padres inadecuados, o descuidaron la educación o enseñaron e instruyeron mal a sus hijos. Por eso ellos dedican una esmerada atención a la procreación y a la educación y dicen que la pena y la culpa revierte sobre el Estado, tanto de los hijos como de los padres. Por eso, dicen, todas las ciudades andan envueltas en miserias en esta época nuestra y lo que es peor: a los mismos males los llaman paz y felicidad, porque no han conocido los verdaderos bienes y parece que el mundo es gobernado por el azar. Ahora bien, quien contempla la estructura del mundo y la anatomía del hombre (y ellos la observan con frecuencia en los condenados a muerte), de las plantas y de las bestias, así como el uso de las partes y de las partes más pequeñas de éstas, se ve obligado a proclamar en alta voz la sabiduría y providencia de Dios. Así, el hombre debe entregarse por entero a la religión y venerar constantemente al autor de su ser. Ahora bien, dicen, esto sólo puede llevarlo a cabo bien o fácilmente quien investiga meticulosamente y conoce a fondo las obras de Dios, observa sus leyes y pone de manifiesto una buena filosofía en sus acciones: *No hagas a otro lo que no quieras para ti* y *haced a los demás lo que queráis que ellos os hagan*[100]. De ahí se sigue que, del mismo modo que nosotros exigimos honor y bienes de nuestros hijos y de los demás hombres,

---

[100] *Tobías*, 4, 16; *Mateo*, 7, 12; *Lucas*, 6, 31.

con quienes somos poco generosos, todavía más debemos a Dios, de quien hemos recibido todo, en quien somos todo y en todo momento. ¡Loado sea Él por los siglos de los siglos!

Hosp. Evidentemente, puesto que éstos, que solamente conocen la ley de naturaleza, están tan cerca del Cristianismo, el cual solamente añade a las leyes de naturaleza los sacramentos que confieren la gracia para observarlas, yo saco para mí un argumento válido en favor de que la religión Cristiana es la más verdadera de todas y que, una vez eliminados algunos abusos, dominará sobre todo el ancho mundo, tal como enseñan y esperan los teólogos más preclaros. Dicen, en efecto, que los Hispanos han descubierto un nuevo mundo (aunque su primer descubridor fue el genovés Colón, el más grande de nuestros héroes) para que todas las naciones se congreguen bajo una única ley. Por tanto, estos filósofos serán testigos de la verdad, elegidos por Dios. Reconozco a partir de todo ello que nosotros no sabemos lo que hacemos, sino que somos instrumentos de Dios: ellos, llevados del deseo de oro y de riquezas, andan buscando nuevas regiones: Dios sin embargo atiende a un fin más alto[101]. Del mismo modo, el Sol trata de quemar la Tierra[102], no ciertamente de producir plantas y hombres, etc., pero Dios se sirve de su lucha para la producción de todas esas cosas. ¡Sea por siempre alabado y glorificado!

---

[101] Véase Introducción, *supra*, § 3.

[102] Muestra de la presencia de la física telesiana (cfr. B. Telesio, *De rerum natura iuxta propria principia*, Nápoles, 1586): de la lucha de los dos principios opuestos (el calor, presente en el cielo y especialmente en el sol, y el frío presente en la tierra) surgen todos los seres vivos.

Gen. ¡Ay, si supieras lo que dicen por astrología y a partir también de nuestros profetas acerca de la época que ha de venir y que nuestra época tiene más historia en cien años que el mundo entero en cuatro mil y que se han editado más libros en este siglo que en cinco mil años; y sobre la maravillosa invención de la imprenta, de la artillería y de la aguja magnética, signos preclaros y al mismo tiempo instrumentos de la reunión de todos los mundígenas en un solo rebaño[103]; y de qué forma, mientras tenían lugar las grandes conjunciones en el trígono de Cáncer y el ápside de Mercurio adelantaba al Escorpión, estas admirables invenciones tuvieron lugar por influencia de la Luna y de Marte, capaces en este trígono de suscitar una nueva forma de navegar, nuevos reinos y nuevas armas! Pero una vez que el ápside de Saturno haya entrado en Capricornio, el de Mercurio en Sagitario y el de Marte en la Virgen tras las primeras grandes conjunciones y la visión de la nueva estrella en Casiopea[104], surgirá una monarquía nueva, la reforma de las leyes, de las artes, surgirán profetas y vendrá la renovación. Y dicen que todo ello anuncia una gran ganancia para la nación santa, pero

---

[103] Cfr. *Juan*, 10, 16: «y habrá un solo rebaño y un solo pastor». Referencia ausente en la versión italiana; *infra*, p. 218.

[104] En noviembre de 1572 apareció una estrella *nueva* en la constelación de Casiopea (una supernova en términos actuales), la cual permaneció visible, con cambios de magnitud y de coloración, hasta abril de 1574. Dada su incompatibilidad con la doctrina aristotélica, universalmente admitida, de la inmutabilidad del mundo celeste, fue interpretada como un milagro de la libre omnipotencia divina anunciador de grandes mutaciones en el plano político y religioso, en consonancia con el próximo paso al trígono ígneo. Los inventos mencionados anteriormente son puestos en relación, al igual que otras circunstancias que serán mencionadas en las páginas siguientes, con el trígono acuoso anterior.

que antes ciertamente hay que arrancar y extirpar para después edificar y plantar[105], etc.

Déjame, que tengo muchas cosas que hacer. Debes de saber, sin embargo, que ellos ya han descubierto el arte de volar, la única que parecía faltar al mundo, y que para el futuro inmediato se esperan los anteojos con los cuales ver las estrellas ocultas, así como auriculares con los que escuchar la armonía celeste[106].

Hosp. ¡Ah, vaya, vaya! Me agrada mucho, en verdad. Pero Cáncer es signo femenino de Venus y de la Luna. Entonces ¿qué beneficio pudo producir en el aire, si es un signo acuoso[107]? Y ¿de qué manera las es-

---

[105] *Jeremías*, 1, 10.

[106] El descubrimiento galileano del telescopio data de 1609, y la difusión de los descubrimientos efectuados con el mismo mediante el *Sidereus Nuncius*, de comienzos de 1610. Campanella lo leyó en la prisión napolitana en diciembre de ese mismo año, escribiendo a continuación, en enero de 1611, una carta entusiasta a Galileo (*Lettere*, pp. 163-169); véase, sobre todo ello, la edición de M.-P. Lerner: *Apologia pro Galileo. Apologie de Galilée*. Según los pitagóricos, las esferas celestes producen con su movimiento un sonido armonioso, imperceptible por el oído humano, según Campanella, porque estamos sumergidos en el aire denso, como los peces en el mar.

[107] Comienza aquí un largo excurso que se extiende hasta la intervención del Genovés y concluye diciendo «prosigue ahora el discurso del que nos hemos apartado» (*infra*, p. 98). En este excurso Campanella defiende la legitimidad y ortodoxia de la astrología dentro de los límites establecidos por las condenas de Sixto V (Bula *Coeli et terrae*) en 1586 y Urbano VIII (Bula *Inscrutabilis* de 1631). Campanella publicó además en París en 1636 una apología de dichas bulas: *Disputatio an Bullae SS. Pontificum Sixti V et Urbani VIII contra iudiciarios calumniam in aliquo patiantur*. Esta digresión falta en la edición latina de 1623 (obviamente también en la versión italiana; cfr. *infra*, p. 218) y responde por tanto a la situación planteada por la bula de 1631. Véase la edición de los textos en Campanella, *Opuscoli astrologici*, pp. 177-249 (*Disputatio*), pp. 255-267 (Bulas), e *infra*, nota 112.

trellas hacen y saben estas cosas? Todas son de Dios, que las dispensa en sus momentos respectivos. Astrologizan en exceso.

Gen. Ésta es la respuesta que me dieron: Dios es causa universal de todas las cosas, inmediatamente, no con la inmediatez de la causa particular, sino del principio y eficacia universal; pues Dios no come cuando Pedro come, ni mea, ni roba, aunque dé la esencia y la capacidad de comer, mear y agarrar como causa inmediata, antes de la cual no hay ninguna, sino por la cual se da toda otra causa más particular que modifica la inmensidad de la acción divina.

Hosp. ¡Oh, qué bien! Lo mismo dicen nuestros doctores escolásticos, especialmente Santo Tomás contra los filósofos mahometanos (los cuales afirman que la operación de la causa primera es más inmediata por contacto que la de la segunda) en el libro tercero de la *Summa contra Gentiles* cap. 70, en el segundo, distinción 37 y en las *Cuestiones sobre la Potencia divina*, cuestión 1, artículos 3 y 5, así como en los *Opúsculos* (9, cuestión 38), donde enseña que la causa universal actúa con la inmediatez del principio, no del contacto, como la causa particular[108].

Gen. Así pues, dicen: Dios ha dado causas universales y particulares para todos los efectos futuros; las particulares no pueden operar, si no operan también las universales. En efecto, la planta no florece, si el Sol no calienta de cerca. Ahora bien, los tiempos dependen de

---

[108] El opúsculo 9 es la *Responsio ad Ioannem Vercellensem De articulis CVIII*. La mención anterior a «segundo, distinción 37» no puede tratarse de la *Summa contra Gentiles*. Pensamos que podría tratarse de una referencia al *Commentum in librum II Sententiarum*, distinción 37 (qu. 1, art. 2 o qu 2, art. 1-2).

las causas universales, es decir, de las causas celestes; por tanto, realizamos todas las cosas con la cooperación del cielo. Sin embargo, las causas libres usan del tiempo, tanto en sí como con respecto a las demás cosas, pues el hombre fuerza a los árboles a florecer con la ayuda del fuego e ilumina la casa con una lámpara, en ausencia del sol. Por el contrario, las causas naturales actúan con el tiempo. Así pues, del mismo modo que unas cosas se hacen de día y otras de noche, unas en invierno y otras en verano o en primavera o en otoño, tanto por las causas libres como por las naturales, así también unas se hacen en una época y otras en otra. Y del mismo modo que una causa libre no es obligada a dormir cuando se hace de noche ni a levantarse por la mañana, sino que hace todo eso por propia conveniencia, usando en ese sentido de la sucesión de los tiempos, igualmente tampoco es forzado a descubrir la artillería y la imprenta cuando tienen lugar grandes conjunciones en Cáncer y monarquías cuando tienen lugar en Aries y así con todo lo demás, pues siembran en septiembre y podan en marzo, etc.

Tampoco pueden creer que el Pontífice[109] de los sapientísimos cristianos prohíba la astrología excepto en contra de los que abusan de ella para adivinar actos del libre albedrío y eventos sobrenaturales, puesto que los astros son tan sólo signos de las cosas sobrenaturales, causas universales de las cosas naturales y de las voluntarias tan sólo ocasiones, incitaciones e inclinaciones. En efecto, el sol no nos obliga a levantarnos de la cama cuando se levanta, sino que nos invita y nos ofrece ven-

---

[109] Urbano VIII. Se hace referencia a la bula *Inscrutabilis* de 1631.

tajas, igual que la noche nos ofrece desventajas para levantarnos y ventajas para dormir. Por tanto, como los astros actúan sobre el libre albedrío indirectamente y por accidente en tanto que actúan sobre el cuerpo y sobre el sentido corpóreo y unido a un órgano corporal, la mente es excitada por el sentido hacia el amor o el odio, hacia la ira y demás pasiones. Pero incluso en ese caso, puede la mente asentir a la pasión suscitada o disentir de ella. Por tanto, las herejías, guerras y hambres que aparecen significadas por los astros vienen por lo general porque de ordinario los hombres permiten que los gobierne el apetito sensual antes que la razón, por lo cual llevan a cabo lo que acontece en contra de la razón, asintiendo también alguna vez a la pasión razonablemente, como cuando emprenden una guerra justa tras concebir una justa ira.

Hosp. Muy bien. Lo mismo afirma también Santo Tomás[110], así como nuestro pontífice, pues tolera la astrologia con vistas a la medicina, la agricultura y navegación, en coincidencia con todos sus escolásticos, los cuales permiten también los pronósticos conjeturales sobre los actos del libre albedrío. Ahora bien, como crece la malicia y el abuso de ese permiso, prohíben no las conjeturas, sino el pronóstico conjetural, no porque esos pronósticos sean siempre falsos, sino porque por lo general o siempre son peligrosos. Los príncipes y los pueblos, confiados en la astrología, traman efectivamente innumerables iniquidades y se lanzan a buenas empresas llamadas a fracasar, tal como resulta evidente

[110] Véase Tomás de Aquino *Summa contra Gentiles,* III, 85 y *Summa theologica*, I, 115, 4. El pontífice de que se habla a continuación es de nuevo Urbano VIII, papa de 1623 a 1644.

en Arbaces, Agatocles, Druso, Arquelao. Algo parecido esperamos finalmente de algún príncipe de Finlandia por causa de un pronóstico de Tycho y en contra de nuestros pontífices son muy osados los príncipes, confiados como están en estas conjeturas y engañados por embaucadores[111].

Gen. Los Solares dicen igualmente que unos pronósticos están prohibidos por falsos, otros por peligrosos, en la medida en que pueden dirigirse hacia la idolatría o a destruir la libertad o a perturbar la política. Es más, te digo que los Solares han descubierto ya el modo de evitar el hado sideral, pues el arte es concedido por Dios para que nos sirvamos de él. Por tanto, cuando amenaza un eclipse no favorable, como en los interregnos de eclipses benéficos, sino infausto,

---

[111] Arbaces, junto con otros generales, abatió el reino de Sardanápalo tras muchas peripecias, apoyado por las predicciones astrológicas favorables de un sacerdote caldeo (cfr. Diodoro Sículo, *Biblioteca*, II, 24-28). El nacimiento de Agatocles, futuro tirano de Siracusa, fue precedido por un infausto oráculo de Delfos (cfr. *ibidem*, XIX, 2, 2 ss.). Druso, padre del emperador Claudio, se abstuvo de adentrarse con su ejército en Germania al aparecérsele una gigantesca mujer bárbara que se lo prohibió, hablando en latín (Suetonio, *Claudius*, 1, 3). Sobre Arquelao, rey de Macedonia del 413 al 399, existe sólo un pasaje del *Gorgias* platónico (470d-471d; véase también Cicerón, *Tusculanae*, V, 12, 34 ss.), en el que Sócrates no se pronuncia en principio sobre su felicidad y después lo declara infeliz por haber conquistado el poder mediante el delito. En cuanto al duque de Finlandia, se trata de un título ostentado por el rey de Suecia. Campanella parece referirse a las expectativas suscitadas por Gustavo Adolfo de Suecia, en cuyas victorias y conquistas durante la primera fase de la guerra de los Treinta Años se creyó ver cumplido un pronóstico de Tycho Brahe publicado en 1602 en su obra *Astronomiae Instauratae Progymnasmata*, dedicada a la *nova* de 1572. 1632 fue el año en que Gustavo Adolfo llegó a la cúspide y murió en la batalla de Lützen.

cuando los eclipses son maléficos o aparece un cometa funesto o un alineamiento negativo en punto afético, encierran a aquel a quien amenazan los astros en una estancia pintada de blanco, rociada con perfumes y vinagre de rosas, encienden siete antorchas hechas con cera perfumada y añaden una música jovial y alegres conversaciones, de forma que las semillas pestilenciales enviadas por el cielo a través del aire circundante se disuelvan[112].

Hosp. ¡Vaya! Todas esas cosas son medicinales y están aplicadas sabiamente, pues el cielo actúa corporalmente y resulta impedido por antídotos corporales. Pero plantea una dificultad el número de las candelas, como si la eficacia se pusiera en el número, lo cual huele a superstición.

Gen. Ellos se escudan ciertamente con la doctrina pitagórica de las virtudes de los números, no sé si su-

[112] Campanella escribió efectivamente un opúsculo, *De fato siderali vitando*, que fue publicado —al parecer en contra de su voluntad— como libro séptimo de sus *Astrologicorum libri* en 1629 en Lyon; cfr. ahora la edición en *Opuscoli astrologici*, pp. 63-133. En el capítulo cuarto del mismo se describen con más detalle las prácticas *naturales* (y no supersticiosas ni demoníacas) que en este pasaje se sintetizan y que se remontan a las teorías expuestas por Ficino en el tercero de sus *Libri de vita (De vita coelitus comparanda)*. Al parecer, las prácticas en cuestión habían sido ejecutadas por Campanella para proteger al papa Urbano VIII contra unos influjos astrales maléficos que ponían en peligro su vida. La publicación del opúsculo, que encolerizó al Papa por creerse retratado y, como consecuencia de ello, se enfrió la relación con Campanella, fue interpretada por éste como una maniobra de sus enemigos en la curia para enajenarle el favor del pontífice. Sobre todo ello véase la Introducción de G. Ernst a *Opuscoli astrologici* y el clásico estudio de D. P. Walker, *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*, Londres, 1958.

persticiosamente; y no sólo se basan en el número, sino en la medicina con el número.

Hosp. No hay superstición en ello, pues ningún canon ni la Escritura divina ha condenado la fuerza de los números. Incluso los médicos se sirven de ella en los períodos y crisis de las enfermedades. Además, escrito está que *Dios hizo todas las cosas en número, peso y medida*[113] y en los siete días de la creación del mundo, en los siete ángeles que tocan la trompeta, en las siete copas, en los siete truenos, los siete candelabros, los siete sellos, los siete sacramentos, los siete dones del espíritu, los siete ojos de la piedra de Zacarías, se ensalzan los misterios de los números[114]. Por eso, ¡cuántas cosas filosofan acerca de las fuerzas de los números San Agustín, San Hilario y Orígenes, en particular sobre el número seis y el siete![115]. Yo no condenaría a los Solares por mostrarse médicos de las cosas celestes y defensores del libre albedrío.

Con sus siete antorchas imitan ciertamente el cielo con los siete planetas, igual que Moisés con sus siete lámparas[116]. Y en Roma se ha sentenciado que no hay supers-

---

[113] *Sabiduría*, 11, 21. Campanella dirigió, efectivamente, al Papa un *Apologeticus ad libellum de siderali Fato vitando* que permaneció inédito y desarrolla los temas aquí presentados. Véase ahora la edición, con traducción italiana, en *Opuscoli astrologici*, pp. 135-173.

[114] Para la creación cfr. *Genesis*, 2, 2; para los demás motivos *Apocalipsis,* 8, 6; 15, 7; 10, 3 ss.; 1, 12 ss.; 20; 5, 1; y finalmente *Zacarías*, 3, 9.

[115] Para San Agustín véase, por ejemplo, *De civitate Dei*, XI, 30 ss.; para Hilario de Poitiers, *Tractatus in psalmum 118,* prologus 5 (*Patrologia Latina*, 9, 503ab: pero loas del número 8); para Orígenes, *In Johannes* 10, 22; 28, 1 (Migne, *Patrologia Graeca*, 14, 380b; 680b); *In Exodum homiliae*, 9, 3 (*ibidem*, 12, 566b).

[116] Cfr. *Éxodo*, 25, 37.

tición más que cuando se concede a los solos números y no a las cosas numeradas la fuerza que se debe a Dios y en aquello sobre lo que no tienen uso ni fuerza, por ejemplo quien utiliza el cielo o las hierbas allí donde nada hacen como si hicieran algo. Pues es un vano proceder que el diablo, simio de Dios, imita de Dios, autor de los números; y como dice Virgilio, «goza con el número impar»[117]. Es más: cuando se concede por ignorancia la fuerza natural del ruibarbo al agárico, no hay superstición, pero sí la hay cuando se concede la eficacia de Dios al agárico o al número. Consulta a los teólogos. Prosigue ahora el discurso del que nos hemos apartado[118].

Gen. Así pues, los Solares estiman que los signos femeninos aportan fecundidad a las regiones para las cuales son femeninos y favorecen el dominio sobre las cosas inferiores de sujetos menos vigorosos, causando, ocasionando, concediendo a unos ventajas e incomodidades, quitándolas a otros, tal como ya se ha dicho. Por eso sabemos que en este siglo ha prevalecido el reino femenino, como por ejemplo las nuevas amazonas entre Nubia y Monopotapa; en Europa ha reinado Russa en Turquía, Bona en Polonia, María en Hungría, Isabel en Inglaterra, Catalina en Francia, Blanca en Toscana, Margarita en Bélgica, María en Escocia, Isabel —la descubridora del nuevo mundo— en España[119]. Y el

---

[117] Virgilio, *Eclogae*, 8, 76, donde es Dios quien «numero [...] impare gaudet ».

[118] Véase *supra*, nota 107. La versión italiana enlaza aquí con la intervención del *Hospitalario* en p. 91.

[119] Firpo cita las *Relazioni* de Botero para dar noticia de una estirpe de mujeres guerreras en un estado de Sudáfrica. Russa (1520-1566) era la esposa de Solimán II; Bona Sforza (1506-1568), esposa de Segismundo I de Polonia; María de Habsburgo (1505-1568),

poeta de este siglo empieza por las mujeres: «Las mujeres, los caballeros, las armas y los amores»[120]. Es verdad que los poetas maldicentes y los herejes crecen gracias al trígono de Marte y al cobijo que les presta el apogeo de Mercurio; y que por Venus y la Luna hablan siempre de puteríos y mariconerías y que todos los hombres desean afeminarse en el sexo y en la voz, pues se llaman unos a otros «Vuestra señoría». Y en África, donde prevalecen Cáncer y el Escorpión, además de las amazonas, hay en Fez y en Marruecos lupanares públicos de afeminados y otras porquerías innumerables, a las cuales la presente configuración del mundo invita, pero no obliga. Sin embargo, no por eso el trígono de Cáncer (que es signo trópico, exaltación de Júpiter[121], apogeo del Sol y trígono de Marte), igual que por la Luna, Marte y Venus ha mostrado el reciente descubrimiento de la mitad del mundo y la admirable vía de cir-

---

hermana de Carlos V, reinaba en Hungría como esposa de Luis II; Isabel I (1533-1603), reinó en Inglaterra desde 1558, tras la muerte de su hermanastra María Tudor; Catalina de Médicis (1519-1589), esposa de Enrique II y reina de Francia; Blanca Capello (1548-1587),veneciana, fue primero amante y después mujer de Francisco I de Medicis, duque de Toscana; Margarita de Habsburgo (1522-1585), hija de Maximiliano I, gobernadora de los Países Bajos; María Estuardo (1542-1567), reina de Escocia, fue después destronada y mandada decapitar por Isabel de Inglaterra; finalmente Isabel de Castilla (1451-1504), protectora de Cristóbal Colón. La versión latina omite la mención que la versión italiana (*infra*, p. 218) hace de Camilla Peretti, en Roma, hermana del papa Sixto V y mujer de gran influencia.

[120] L. Ariosto, *Orlando furioso*, I, 1, 1: «Le donne, i cavallier, l'arme, gli amori». Es el primer verso del poema. Campanella era un gran admirador de Ariosto.

[121] La exaltación es aquel punto del zodíaco en el que cada planeta alcanza su máxima dignidad y eficacia.

cunnavegar todo el orbe, así como el imperio femenino, y por Mercurio y Marte la tipografía y las armas de fuego, no ha sido también causa, sino que más bien ha dado ocasión a los hombres para que se realice la gran mutación de las leyes bajo la providencia de Dios, que siempre inclina al bien a menos que nosotros pervirtamos esa inclinación.

Aquí me dijeron maravillas del acuerdo de las cosas celestes con las terrestres y morales y de la expansión de la ley Cristiana por el nuevo mundo, así como de su permanencia en Italia y en España y de su vacilación en la Alemania septentrional, en Inglaterra, Escandinavia, Hungría. No quiero repetir sus pronósticos porque el sapientísimo papa nuestro lo ha prohibido por justas razones; tampoco lo que me dijeron de las mutaciones del Jerife y del Sufí en África y en Persia[122] en el tiempo en que Wiclef, Huss y Lutero debilitaban la religión entre nosotros y los mínimos y los capuchinos la iluminaban, ni de cómo unos se sirven para bien y otros abusan para mal del mismo movimiento celeste, aunque el apóstol[123] incluye la herejía entre las obras de la carne y por tanto entre las pasiones provocadas en el sentido por Marte, Júpiter y Venus por causa de la espontánea sumisión de la voluntad.

Te contaré, sin embargo, lo siguiente: los Solares ya han descubierto el arte de volar y otras artes en virtud de la constitución de la Luna y Mercurio, con la ayuda del ápside del Sol. Estas estrellas tienen efectivamente

---

[122] Jerife, dinastía árabe reinante en Marruecos a mediados del siglo XVI y que alcanzó un gran poder; Sufí, dinastía persa, también del siglo XVI.

[123] Cfr. *Gálatas*, 5, 19-21; *1 Corintios*, 3, 3.

en el aire un poder con respecto al arte de volar, pues lo que en nuestras regiones es acuoso y natátil, bajo el ecuador es aéreo y volátil a causa de que la posición de la tierra con respecto al cielo es más expuesta al sol. Han establecido una nueva astronomía, de suerte que en el otro hemisferio, desde el ecuador hasta el sur, la casa del Sol es Acuario, la de la Luna Capricornio, etc. E invierten todos los signos y potestades y bajo el ecuador, entre los trópicos, los signos son denominados de otra manera y se asignan también a los planetas de otra manera que fuera y en las regiones situadas debajo de los polos. Y es así necesariamente por la fuerza misma de la naturaleza.

¡Ah, cuántas cosas he aprendido de esos sabios acerca de las mutaciones de los ápsides, de las excentricidades y de la oblicuidad, de los equinoccios, solsticios y polos, así como acerca de la confusión de las figuras celestes en el espacio inmenso, como consecuencia de la oscilación de la máquina del mundo, y acerca de las conexiones de nuestras cosas con las que se encuentran fuera de nuestro mundo! ¡Y cuánta mutación sigue a la gran conjunción en Aries y en Libra, que son signos equinocciales, en la restauración de las anomalías, cosas estupendas que siguen a la gran conjunción en confirmación de su decreto y por la mutación y renovación del mundo!

Pero, por favor, no me detengas más. Me quedan muchas cosas por hacer y sabes qué preocupaciones me abruman. Otra vez será. No dejaré sin embargo de decirte que ellos afirman decididamente la libertad humana y dicen que si cuarenta horas durante las cuales un gran filósofo ha sido torturado entre ellos por los enemigos crudelísimamente, no pudieron obligar-

le a confesar ni una sola palabra de lo que le pedían por la sencilla razón de que él había decidido en su ánimo guardar silencio[124], tampoco las estrellas, por tanto, que mueven de lejos y suavemente, podrán forzarnos a obrar en contra de nuestro decreto. Afirman asimismo que tampoco estamos gobernados por un decreto coactivo de Dios, ya que el hombre es hasta tal punto libre que llega incluso a blasfemar contra Dios. Sin embargo Dios no fuerza ni a sí mismo ni a los demás contra sí mismos. ¿Y acaso está dividido Dios? Pero como los astros ejercen una suave e insensible mutación sobre el sentido, quien obedece más al sentido que a la divina razón, se somete a ellos. Así, la misma constelación que sacó vapores fétidos de la mente cadaverosa de los herejes extrajo en el mismo tiempo exhalaciones de fragrante virtud de los fundadores de la orden jesuítica, de los mínimos y de los capuchinos. Y bajo la misma constelación Colón y Cortés propagaron la divina religión de Cristo en el otro hemisferio[125].

---

[124] Alusión a la tortura sufrida por Campanella mismo, en el curso del proceso por herejía, para demostrar que era simulada la locura con que intentaba salvarse. Duró treinta y seis horas, el 4 y 5 de junio de 1601, y consistió en una vigilia forzada y dolorosa, a la que sin embargo el filósofo resistió, logrando evitar la condena a muerte. Se repiten distintas referencias y descripciones de la misma en otras partes de sus obras.

[125] La Compañía de Jesús se remonta a 1534 y fue sancionada por Pablo III en 1540; la orden de los Mínimos fue fundada por San Francisco de Paula en 1435 y aprobada por Sixto IV y Julio II a comienzos del siglo XVI; los Capuchinos se constituyeron asimismo a comienzos del siglo XVI y fueron aprobados por Pablo III en 1539. Los herejes mentados son Lutero (nombrado expresamente en la versión italiana, p. 220) y demás reformadores.

Pero las muchas cosas que están ahora a punto de ocurrir en el mundo te las expondré por completo en una nueva conversación[126].

Hosp. Dime al menos cómo mueven las naves sin viento y sin remos.

Gen. Por medio de un fuelle grande colocado sobre la popa, el cual termina en una pértiga a la cual está colgado un peso que la equilibra, de forma que un niño puede subirlo y bajarlo con una sola mano. Al principio, sin embargo, hay unas grandes alas y un eje sostiene a ese fuelle, que gira fácilmente, sobre dos horquillas. Además mueven algunas naves con dos ruedas que giran en el agua por medio de cuerdas que bajan desde una rueda grande colocada sobre la proa y tras cruzarse en forma de cruz unen las ruedas de popa. Hacen girar fácilmente la rueda grande, que arrastra las pequeñas metidas en el agua, tal como ocurre con el instrumento con el que las mujeres de Calabria y de Francia devanan el hilo, lo preparan y lo tejen[127].

Hosp. Espera, espera un poco ...

Gen. No puedo, no puedo.

---

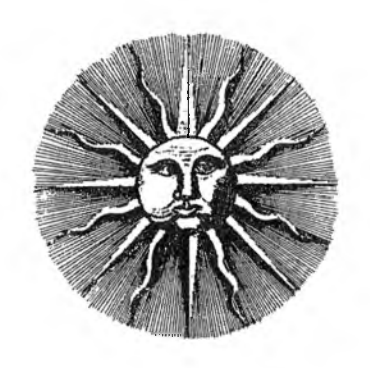
[126] Campanella escribió poco después (en 1603) dos opúsculos: *De symptomatis mundi per ignem interituri* y *Prognosticon astrologicum de his quae mundi imminent usque ad finem*. Germana Ernst ha demostrado que el primero coincide en parte con el artículo VI y el segundo con el último artículo (XVII) de los *Articuli prophetales*.

[127] Todo este pasaje es un añadido de la edición latina de 1637.

F. THOMÆ CAMPANELLÆ.

APPENDIX POLITICÆ,

CIVITAS SOLIS Poetica.



IDEA

Reipublicæ Philoſophicæ.

CIVITAS SOLIS
VEL
DE REIPUBLICÆ IDEA

DIALOGUS POETICUS

[Texto latino de 1637]

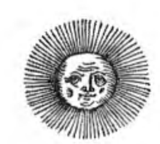
INTERLOCUTORES

Hospitalarius Magnus
et Nautarum Gubernator Genuensis Hospes

F. THOMÆ CAMPANELLÆ

Appendix Politicæ

CIVITAS SOLIS



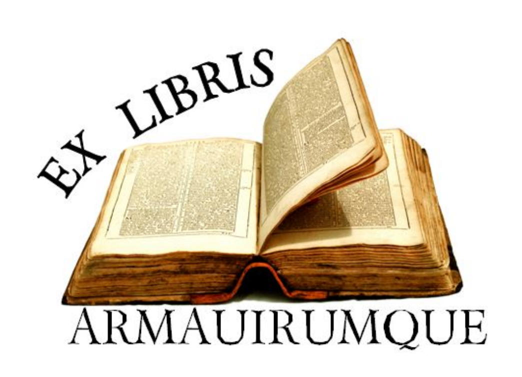
IDEA

REIPVBLICÆ PHILOSOPHICÆ.

FRANCOFVRTI

Typis Egenolphi Emmelii, Impensis vero Godofredi Tambachii, Anno Salutis

M. DC. XXIII.



Hospitalarius Eia quæso, memora tandem quæcunque tibi hac in navigatione contigerunt.

Genuensis Narravi iam quo pacto totius orbis terrarum peragraverim gyrum ac demum in Taprobanam pervenerim coactusque fuerim in terram descendere, ubi incolarum metu sylvam adierim; ex qua tandem egressus, in planitiem magnam prorsus sub æquatore constiterim.

Hosp. Hic quid tibi accidit?

Gen. Extemplo in agmen frequens virorum ac mulierum armatarum incidi, quorum multi nostrum callebant idioma, simul atque in Solis Civitatem me conduxerunt.

Hosp. Dic, qua ratione isthæc civitas fabrefacta est, quaque gubernetur?

FIGURA ET EXTRUCTIO CIVITATIS

Gen. Attollitur ex amplissima planitie collis ingens, super quo maior pars civitatis fundata est; at multiplices illius ambitus exponuntur ad multum spatium

extra montis radices, qui ea constat magnitudine, qua civitatis diameter duo et plus milliaria continet, ut circuitus sit septem; at ex gibbositate plura capit quam si in planitie foret.

Distincta est in septem gyros ambitusve ingentes, a septem planetis nominatos, et ab altero in alterum per quatuor strata viarum intratur perque portas quatuor ad mundi angulos quatuor spectantes; et profecto sic ædificata est, ut si quis primum expugnaret gyrum, necesse habet duplicato labore expugnare secundum et maiori tertium, ac semper geminare vires laboresque: quapropter septies expugnanda est volenti eam subiugare. Ego tamen iudico nec primum posse occupari ambitum, ita crassus est, terra plenus, munitus propugnaculis, turribus, bombardis et fossis.

Ingressus igitur per portam aquilonarem (quæ ferro operta est, sic fabrefacta ut possit elevari ac demitti et facile et fortiter obserari processibus suis in postium robustorum sinubus decurrentibus mirifico artificio), intercapedinem planam vidi 70 passuum inter prima ac secunda mœnia. De hinc visuntur palatia ingentia muro secundi gyri copulata omnia, ut unum esse omnia dicere queas. Porriguntur ex media altitudine palatiorum fornices continuati per gyrum totum, super quibus sunt deambulatoria, et substentantur columnis ab imo crassis formosisque, subporticus quasi sepientibus, sicuti peristylia sive claustra monachorum. Inferne autem introitus non habent nisi ab interiori pariete in sui parte concava, et intratur in ædes inferiores plane, in superiores vero per scalas marmoreas ad interiora consimilia deambulatoria, et ex illis ad superiores ædes, quæ formosæ sunt et fenestras habent ad concavum et convexum parietem et gracilibus distinguntur parietibus.

Quippe murus convexus, id est exterior, crassitiem habet palmorum octo, concavus vero trium, intermedii unius et forte cum dimidio.

De hinc pervenitur ad secundam planitiem angustiorem prima passibus fere tribus. Atque secundi ambitus primus conspicitur murus, consimilibus ornatus deambulatoriis superne et inferne; et ab interiori parte alius est murus interior palatia intercludens; secunda mæniana et perystilia habet consimilia, columnis sufulta inferne, superne vero picturas egregias, ubi sunt ædium ianuæ superiorum.

Itaque deinde per consimiles ambitus et muros duplices intercludentes palatia, ornatos deambulatoriis porrectis exterius, fultis columnis, itur usque ad supremum ac continuo per planum æquale. Attamen quando per portas transitur, quæ duplices sunt, hoc est exterioris interiorisque muri, scanditur per gradus, sed ita formatos quod vix discernitur ascensio, quoniam oblique inceditur et quasi invisibilibus distinctæ sunt scalæ elationibus.

In montis cacumine area est plana bene spatiosa, et in medio eius templum adsurgit mirifico constructum artificio.

Hosp. Perge nunc; perge, dic, oro per vitam.

TEMPLI STRUCTURA IN CACUMINE

Gen. Templum absolutæ rotunditatis forma decoratur; non circundatur muris sed super columnis hæret crassis, pulchre concinnatis. Testudo maxima, mira arte exstructa in centro vel polo sui, testudinem editiorem habet parvam, et in hac spiraculum, quod altari immi-

net, quod unicum est ac in centro templi, columnis circumseptum. Templum vero excedit 350 passus. Capitellis forinsecus columnarum innituntur fornices porrecti quasi octo passus extrorsum, unde aliæ columnæ ipsos sustinentes attolluntur, inhærentes crasso muro fortique erecto passibus tribus, inter quem ac priores columnas deambulatoria sunt inferiora, pavimentis constrata pulchris; et in muri concavo, crebris distincti portis amplissimis, sedilia sunt immobilia, tametsi inter columnas interiores templum substentantes non desint sellæ portatiles plurimæ decoræque.

Super altare nihil conspicitur nisi globus magnus, in quo totum depictum est cœlum, et alter globus in quo depicta est tellus. Porro in cœlo testudinis magnæ omnes cœli stellæ a prima usque ad sextam magnitudinem depictæ cernuntur, propriis notatæ nominibus ac virtutibus, quas terrestribus influunt rebus, in tribus quæque versiculis. Adsunt poli et circuli maiores minoresque iuxta rectum horizontem ipsorum in templo adnotati, sed non perfecti, quoniam deficit murus inferne; at videntur perfici in relatione ipsorum ad globos, qui sunt in altari.

Pavimentum pretiosis lapidibus collucet. Lampades aureæ septem continuo igne accensæ pendent, septem planetarum nomina gerentes.

Super templo circumdant testudinem parvam cellæ quædam pulchræ ac parvæ, et post planam intercapedinem super claustris seu fornicibus internarum et externarum columnarum multæ sunt cellæ ac grandes decoræque, ubi sacerdotes et religiosi habitant quasi quadraginta novem.

Super minorem testudinem quasi vexillum volubile omnino eminet ostentans ventos, quos signant usque ad 36. Ac norunt qualem ferant annum venti singuli et

quales in mari ac terra mutationes, sed non nisi sui climatis. Ibidem sub vexillo codex adservatur literis inscriptus aureis.

Hosp. Rogo te, generose heros, edissere mihi totam regiminis ipsorum rationem. Huc enim te præstolabar.

IDEA REGIMINIS

Gen. Princeps magnus inter eos est sacerdos, quem vocant suo idiomate Hoh, nostro autem diceremus Metaphysicum. Hic est omnium caput in temporalibus ac spiritualibus, omniaque negotia ac causæ in ipsius iudicio postremum terminantur. Tres illi assistunt principes collaterales, Pon, Sin et Mor, quod nostra lingua sonat Potestas, Sapientia et Amor.

CURA POTESTATIS TRIUMVIRI

Potestati curæ sunt negotia belli ac pacis, artes militares, estque supremus in re bellica at non super Hoh. Ipse regit magistratus militares, milites, curam munitionum gerit, fortificationum et expugnationum et machinarum bellicarum et fabricarum et artificum huiusmodi res tractantium.

CURA SAPIENTIÆ TRIUMVIRI

Sapientiæ vero curæ subiacent artes liberales et mechanicæ et scientiæ omnes et magistratus illarum et

doctores et disciplinarum scholæ, sibique subiacent tot magistratus quot scientiæ. Est magistratus qui vocatur Astrologus, item et Cosmographus, Arithmeticus, Geometra, Historiographus, Poeta, Logicus, Rhetor, Grammaticus, Medicus, Physiologus, Politicus, Moralis; unumque modo volumen habent, quod vocant Sapientiam, in quo omnes sunt scientiæ compendio ac facilitate mira conscriptæ. Hunc legunt ad populum iuxta ritum Pythagoreorum.

Hic Sapientia, totius civitatis parietes internos externosque, inferiores ac superiores, picturis præstantissimis adornari fecit, omnesque scientias in eis designari mirifico ordine.

SCIENTIARUM FACILES PER PICTURAS DISCIPLINÆ

In muris templi exterioribus et in cortinis, quæ demittuntur cum sacerdos concionatur, ne vox dispersa prætervolet auditores, pictæ sunt stellæ ipsarumque magnitudines, virtutes et motus, tribus versiculis notatæ singulæ.

In interiori muro primi ambitus conspiciuntur depictæ omnes figuræ mathematicæ longe plures quam Archimedes et Euclides invenerunt, et ad parietis proportionem grandes et decore signatæ cum brevi declaratione, versiculo contenta in singulis; sunt et definitiones et propositiones etc. In exteriori convexo est primo descriptio integra permagna simul totius terræ; hanc consequuntur tabulæ peculiares cuiuslibet provinciæ, ubi et ritus et leges et mores et origines et vires incolarum brevi prosa comprehenduntur; et alphabeta quibus

utuntur provinciæ omnes visuntur super alphabeto Civitatis Solis.

In interiori secundi gyri, domiciliorum scilicet secundorum, cernuntur omnia lapidum genera pretiosorum et communium et mineralium metallorumque pictorum, at et verorum quoque frustula, cum declaratione apposita singulis in duobus versiculis. In exteriori omnia maria signata sunt et flumina et lacus et fontes quæ sunt in mundo, et vina, olea et liquores cuncti, ipsorumque origines, qualitates et virtutes; adsuntque ampullæ super fornicibus muro confabricatæ, diversis plenæ liquoribus a centum et trecentis annis, quibus varias curant infirmitates. Sunt et grandines et nives et tonitrua et quæcunque in aere fiunt, suis expressæ figuris versiculisque. Habent artem etiam faciendi intra cubiculum omnia meteorologica, idest ventos, pluvias, tonitrua, iridem etc.

In interiori tertii gyri sunt omnes arborum et herbarum species depictæ, aliquæ autem sunt in testis vivæ super fornicum exteriori pariete, cum declarationibus ubi primo inventæ sunt, quæ sint ipsarum vires et qualitates et similitudines ipsarum cum rebus cœlestibus et metallis et cum partibus corporis humani et cum rebus marinis, et ipsarum usus in medicina etc. In exteriori omnia piscium genera fluviorum, lacuum et marium ipsorumque mores et virtutes, generationis ratio, vitæ, educationis et usus quem habent ad mundum et ad nos, ipsorum quoque similitudines cum rebus cœlestibus et terrestribus a natura et ab arte productis: ita quod obstupui cum viderem piscem episcopum et catenam et loricam et clavum et stellam et verpam, et simulacra istarum rerum apud nos existentium omnino referentes. Visuntur echini, conchilia, spondili etc. Et quidquid

scitu dignum mundus aqueus habet, mirabili pictura ac scriptura ibi patet.

In quarto interiori avium genera omnia depicta visuntur, ipsorumque qualitates, magnitudines, mores, colores, vita etc.; ac phœnix verissima illis habetur. In exteriori omnia reptilium animalium genera patent, serpentes, dracones, vermes, et insecta et muscæ, culices, tafani, scarabei etc., cum ipsorum conditionibus, virtutibus, venenis et usibus etc. Ac longe plura sunt quam nos existimare possimus.

In quinto interiori habentur animalia perfecta terrestria, tot generum ut obstupescas. Nec nos millesimam novimus partem; et cum sint plurima et ingentis magnitudinis, in exteriori quoque depicta sunt gyri ambitu. Hem, quot equorum genera modo! pape, quæ figurarum pulchritudo docte declaratur!

In sexto interiori depictæ sunt omnes mechanicæ artes ipsarumque instrumenta et quibus modis apud diversas nationes tractantur, et iuxta dignitatem suam locatæ ac declaratæ apparent; et simul inventores ipsarum. In exteriori vero sunt depicti omnes inventores scientiarum et armorum et legumlatores; ubi vidi Moysem, Osirim, Iovem, Mercurium, Lycurgum, Pompilium, Pythagoram, Zamolhim, Solonem, Charondam, Phoronæum aliosque plurimos; quin et Mahomettum depictum habent, quem tamen ut fabulosum ac sordidum legislatorem oderunt. At in loco dignissimo IESU-CHRISTI vidi effigiem ac duodecim Apostolorum, quos dignissimos reputant magnique faciunt, ut supra homines. Vidi Cæsarem, Alexandrum, Pyrrhum et Annibalem aliosque bello et pace præclaros heroas, præcipue Romanos, in inferioribus subporticibus depictos.

Cumque admirando quærerem unde ipsi nostrorum nossent historiam, indicarunt apud se omnium lingua-

rum peritiam extare, ac de industria per orbem totum continuo sese mittere exploratores et legatos, qui mores et vires et regimen et historias nationum perdiscerent, bona ac mala cunctarum, ac deinde ad rempublicam suam referrent; et in hac valde oblectantur. Vidi apud Chinenses inventas esse bombardas et typographiam antequam apud nos.

Sunt magistri harum picturarum declaratores, et pueri sine labore quasi ludendo addiscere consueverunt scientias omnes, historico tamen modo, ante primum decennium.

CURA AMORIS TRIUMVIRI

Amor generationis primum curam gerit, ut ita copulentur masculi fœminis, quod optimam edant prolem. Ac irrident nos, qui generationi canum et equorum studiosam navamus curam, humanam vero negligimus. Item ipsius regimini subest educatio natorum, medicina, pharmacopolæ, satio et collectio frugum et fructuum, agricultura, pastoralis, mensarum apparatus, coquinaria, et quidquid pertinet ad victum et vestitum et coitum venereum; multosque magistros ac magistras his artibus dedicatos ipse regit.

Metaphysicus autem hæc omnia cum his tribus tractat principibus, absque ipso enim factum est nihil. Omniaque negotia reipublicæ inter quatuor hosce pertractantur, et quo inclinat Metaphysicus, concurrunt pari consensu omnes.

Hosp. At dic, sodes, magistratus, officia, functiones, educationem, genus vivendi, utrum sit respublica an monarchia an aristocratia.

ORIGO ET NECESSITAS REIPUBLICÆ OPTIMÆ

Gen. Hoc genus hominum ab India illuc convenit, effugientes a clade Mogorum regionem depopulantium, et prædonum et tyrannorum, statueruntque philosophicam vitam ducere in communitate; licet mulierum communitas non sit instituta inter cæteros ipsorum provinciæ accolas, apud ipsos in usu est, hac ratione: omnia illis communia sunt, ac dispensatio in magistratuum est ditione. Scientias tamen, honores et delitias communes ita habent, ut nemo sibi quidpiam appropriare queat.

Aiunt omnem proprietatem eo fieri ac foveri, quod propria domicilia seorsim singuli habemus et liberos et uxores proprias; ex quo oritur proprius amor. Namque ut filium ad divitias et dignitates sublimemus et hæredem bonorum multorum relinquamus, evadimus quisque aut rapax publicæ rei, si quis timorem ex divitiarum et generis potentia excussit, aut avarus et insidiosus et hypocrita, si tenuis est viribus, opulentia et genere. At cum proprium amorem amiserimus, remanet tantummodo amor communitatis.

Hosp. Ergo nemo laborare volet, dum ut alii laborent unde ipse vivat expectat, sicuti Aristoteles arguit in hoc Platonem.

Gen. Ego disputationi inservire non novi. Verumtamen dico tibi eos tanto patriæ amore flagrare, quantus vix credi potest; et tanto quidem magis quam de Romanis, ultro pro patria occumbentibus, narrant historiæ, quanto proprietatem hi abiecerunt magis. Credo equidem et fratres et monachos et clericos nostrates, nisi consanguineorum et amicorum amore aut ad dignitates maiores ascendendi ambitione labefactarentur, longe sanctiores fuisse futuros et minus proprietatis amantes

et plus charitatis redolentes erga omnes, sicut erant tempore Apostolorum et nunc plerique.

Hosp. Hoc videtur dicere S. Augustinus. At inquam ergo inter hoc genus hominum amicitia nil valet, qui non habent unde mutua beneficia sibi conferant.

Gen. Imo maxime. Nam operæ pretium est videre munera nulla quidem alterum ab altero accipere posse; quidquid enim necesse habent, a communitate accipiunt, ac bene cavent magistratus ne quis plusquam mereatur accipiat; at nihil necessarium denegatur ulli. Amicitia vero dignoscitur inter eos in bello, in infirmitate, in scientiarum comparatione, ubi mutuis auxiliis ac doctrina sese iuvant; interdum laudibus, verbis, functionibus et de suo necessario se mutuo colunt. Omnes contemporanei se vocant invicem fratres; qui autem viginti duos annos plures habent, vocantur ab eisdem patres, qui pauciores 22 filios. Porro et magistratus bene intendunt ne quis alter alteri in confraternitate iniuriam inferat.

Hosp. Ecquomodo?

DE ACCUSATIONIBUS

Gen. Quotquot apud nos sunt virtutum nomina, apud illos sunt magistratus. Est enim qui vocatur Magnanimitas, qui Fortitudo et Castitas et Liberalitas, Iustitia criminalis et civilis, et Solertia et Veritas, Beneficentia, Gratitudo, Hilaritas, Exercitium, Sobrietas etc.; ad eiusmodi munera eliguntur, quisque ad illud, ad cuius virtutem magis a pueritia in scholis prænoscitur aptissimus. Quapropter cum inter eos nequeant latrocinia inveniri, nec cædes insidiosæ, nec stupra, incesta,

adulteria aliaque facinora, in quibus nos invicem accusamus, ipsi se accusant ingratitudinis, malignitatis, quando quis honestam negat alteri satisfactionem, et pigritiæ et tristitiæ et iracundiæ et scurrilitatis et detractationis et mendacii, quod magis atque pestem abominantur. Ac rei in pœnam privantur communi mensa aut mulierum commercio aliisque honoribus, donec et quando videtur iudici ipsorum congruere correctioni.

Hosp. Dic rationem qua magistratus eliguntur.

DE VESTE ET EDUCATIONE PARENTUM ET ELECTIONE

Gen. Hoc non rite intelliges, nisi prius ipsorum vitam addiscas. Primo quidem ut scias, masculi et fœminæ idem fere vestimenti genus induunt, bello aptum, licet mulieres toga sub genu, viri autem super genu utuntur. Ac mistim omnes in omnibus educantur artibus. Transacto primo et ante triennio, pueri linguam addiscunt et alphabetum in parietibus circumambulando, quorum sunt agmina quatuor et senes quatuor, duces eorum doctoresque supra omnes probatissimi.

Post paululum gymnastica, cursu, disco et cæteris exercent eos ludisque, quibus omnia membra roborentur æque, semper tamen nudos pedes ac caput usque ad septimum annum. Conducunt simul illos ad officinas artium, sutoriæ, coquinariæ, ferrariæ, lignariæ, picturæ etc., ut ingenii propensionem cuiusque perpendant. Post septimum annum, prælibatis terminis mathematicis in parietibus, conferuntur ad lectionem omnium scientiarum naturalium; quatuor sunt lectores eiusdem lectionis et in quatuor horis omnia quatuor agmina

exinde expediuntur. Namque dum alii exercent corpus aut publicis serviunt usibus functionibusque, alii lectioni operam navant.

De hinc abstrusioribus, mathematicis, medicinæ aliisque dedicantur omnes scientiis, et continua inter eos est disputatio et altercatio studiosa, illique postea magistratus fiunt illarum scientiarum in quibus proficiunt magis, aut artium mechanicarum. Sequuntur enim quisque ducem ac iudicem suum.

Et in campos egrediuntur ad opera agrorum et bestiarum pasturas inspiciendum discendumque, et illum reputant nobiliorem ac præstantiorem, qui plures didicerit artes ac sapientius exercere novit. Quapropter irrident nos in eo quod artifices vocemus ignobiles ac eos habeamus nobiles, qui nullam addiscunt artem, vivunt ociose et tot servos suo ocio et lasciviæ dedicatos detinent, unde sicut ex vitiorum schola prodeunt in reipublicæ perniciem tot nebulones ac malefici.

Cæteri vero officiales eliguntur ab illis quatuor primatibus, Hoh, Pon, Sin, Mor, et a præceptoribus illius artis, cui præficiendi sunt, qui probe norunt quis aptissimus sit arti aut virtuti, in qua rector præficiendus est. Et in Concilio quidem proponuntur a magistratibus, nil ipsi more candidatorum petentes; et opponit quicunque scit aliquid contra eligendos aut pro eis.

ELECTIO HOH

Attamen nemo Hoh dignitatem conscendit, nisi qui omnes gentium norit historias et ritus et sacrificia et leges et respublicas et monarchias et inventores legum et artium et rationes et historias cœli et telluris. Item ne-

cesse habent nosse omnes artes mechanicas (nam biduo fere unam addiscunt, licet non bene operari; sed usus et pictura eis facilitatem ad hoc præbet); item et scientias physicas, mathematicas et astrologicas. Non tanta linguarum cura est notitiæ, quoniam interpretes habent plures, qui sunt in republica grammatici.

Sed præ cæteris oportet callere metaphysicam et theologiam, pernosse radices et fundamenta et probationes omnium artium et scientiarum, similitudines ac differentias rerum, necessitatem, fatum et harmoniam mundi, potentiam, sapientiam et amorem rerum et Dei, gradus entium ipsorumque symbola cum cœlestibus, terrestribus et marinis rebus et cum idæalibus in Deo, quantum scire mortalibus licet; studuisse quoque in Prophetis et in astrologia oportet. Ergo norunt longe ante quis futurus sit Hoh; et vero, nisi 35 annum attigerit, ad tantam non erigitur dignitatem. Hoc munus perpetuum est, quousque non invenitur qui Sapientior sit illo aptiorque ad regendum.

NUM SAPIENTES SINT APTI REGNO

Hosp. Ecquis tantum sapere potest? Quin scientiis operam navans, regimini ineptus esse videtur.

Gen. Hoc ipsum et ego illis opposui. Qui responderunt: «Certiores profecto nos sumus tam literatissimo viro sapientiam inesse regnandi, quam vos, qui viros præficitis ignorantes, propterea idoneos reputatos, quod ex principibus nati sunt aut a factione præpotente electi. At Hoh noster, licet imperitissimus regiminis, non tamen crudelis unquam erit nec scelestus nec tyrannus, quippe qui tantum sapit. Veruntamen hoc insuper

vos non lateat, idem argumentum apud vos posse, ubi putatis doctissimum esse qui plus grammaticæ aut logicæ Aristotelicæ aut alterius authoris novit; cuiusmodi ad sapientiam vestram requiritur tantum servilis memoria et labor, unde efficitur homo iners, quoniam non contemplatur res sed verba librorum, et in mortuis signis rerum animam vilem reddit, nec proinde intelligit qua ratione Deus entia regat, nec naturæ mores et usus, neque nationum. Quod nostro Hoh contingere nequit. Non quidem enim tot artes ac scientias perdiscere potest qui solertissimo non pollet ingenio ad omnia aptissimo, igitur et ad regnandum maxime. Nos quoque non latet, qui unam modo profitetur scientiam, illam non vere scire, nec alias, et qui aptus est uni modo scientiæ, ex libris haustæ, rudem atque inertem esse. Ast id non contingit ingeniis promptis expertisque in omni scientiarum genere et ad considerandas res natura idoneis, veluti necesse est nostrum esse Hoh. Præterea et in civitate nostra ea facilitate addiscuntur scientiæ (ut vides), qua plus proficiunt disciPULI hic in anno uno quam apud vos in decem aut quindecim. Fac, quæso, periculum in his pueris».

Qua in re ipse vehementer obstupui propter sermonem veridicum ipsorum et propter experimentum illorum puerorum, qui et meam linguam bene callebant. Siquidem tres ex eis oportet esse peritos nostræ linguæ et tres Arabicæ et tres Polonæ et tres aliarum singularum, et nullum ocium eis datur, nisi quo etiam doctiores fiunt. Nam et ideo in campestria egrediuntur, gratia scilicet cursitandi, sagittas et lanceas iaculandi, archibugiis reboandi, feras persequendi, herbas agnoscendi et lapides etc., agriculturam et pastoralem discendi, modo agmen unum, modo aliud.

Tres quidem principes Hoh assistentes non necesse habent scire nisi artes ad suum pertinentes regimen. Itaque norunt historice tantum artes communes omnibus, proprias vero exquisite, quibus nimirum alius alio dedicatur magis. Ita Potestas eruditissimus est in arte equestri, in ordinando exercitu, in castrametatione, in fabrica armorum omnis generis et machinarum bellicarum et stratagematum et in tota militari re etc. Sed propter hæc huiusmodi principes necesse habent fuisse philosophos, historicos, politicos et physicos. Idem dic de aliis duobus triumviris.

Hosp. Equidem publica munera omnia dicas velim ac distinguas, et educationem communem luculentius narres.

COMMUNITAS VITÆ ET ARTIUM ET DISTRIBUTIO FŒMINIS ET MARIBUS

Gen. Ædes communes sunt illis et dormitoria et grabata aliaque necessaria. At post quoscunque menses sex secernuntur a magistris qui dormituri sunt in hoc circo quique in alio et alio, et qui in primo cubiculo et qui in secundo; quod per alphabetum notatum habent in superliminio.

Sunt et artes communes mechanicæ et speculativæ masculis et fœminis, hac cum discretione, quod artes operosæ magis et ubi iter requiritur, tractantur ab masculis, sicuti arare, seminare, fructus legere, in area laborare, forte et in vindemia. At ad mulgendas oves et caseum formandum solent et mulieres destinari; itidem et ad hortos prope civitatis pomerium ad colligendas herbas et excolendas similiter vadunt. Artes vero quæ

sedendo et stando tractantur, ad mulieres spectant, veluti texere, nere, suere, tondere capillos et barbas, pharmacopia et omnia vestimentorum genera conficere. Excluduntur tamen ab arte lignaria et ferraria et fabrica armorum; at si quæ picturæ est idonea, non prohibetur. Musica tamen solis est data mulieribus, quia delectant magis, quin et pueris; non tamen buccinarum et tympanorum usus. Item epulas parant et mensas sternunt; sed mensis ministrare proprium est puerorum munus et puellarum usque ad 20 annum.

Sunt in quolibet circo propriæ culinæ, horrea et promptuaria utensilium, esculentorum et poculentorum; et cuilibet functioni præest senex compositus et anus altera, qui simul imperant ministris ac potestatem habent verberandi vel iubere ut verberentur negligentes et inobedientes, ac perpendunt notantque singulos et singulas quibus in ministeriis præstent magis. Universa iuventus servit senioribus prætergressis 40 annum, sed magister et magistra curant vesperi cum eunt dormitum etmane mittendos ad ministerium eos, quibus ex ordine incumbit, unum vel duos in singula cubicula.

Iuvenes vero mutuo sibi ipsis ministrant: væh autem recusantibus!

DE REFECTIONE

Habent primas et secundas mensas. Utrinque sunt sedilia: hinc recumbunt mulieres, inde viri, et veluti in refectoriis monachorum strepitus fit nullus, et dum comedunt, legit e suggestu iuvenis canendo distincte ac sonore in codice, ac sæpe magistratus interloquuntur sub aliquo lectionis loco notabiliori. Et quidem suave

est cernere quo pacto illis ministret tam pulcra iuventus in veste succincta, tam opportune, ac simul iuxta invicem tot amicos videre, fratres, filios, patres et matres vivere tanta honestate, decore et charitate.

Cuilibet sua mappa datur, patina, obsonium et ferculum. Medicorum cura est edicere coquis quo die quæ dapes parandæ sunt et quæ senibus et quæ iuvenibus et quæ ægrotis. Magistratus portionem accipiunt grandiusculam et pinguiorem; hi de portione sua semper aliquid distribuunt pueris in mensa, qui mane se se studiosiores ostenderunt in lectionibus et in disputationibus de sapientia et armis. Hoc autem inter præclarissimos honores reputantur. In festis vero diebus musice cani etiam in mensa volunt, sed paucis vel una voce in cythara etc.

Et quum omnes pariter ministerio manus porrigant, nunquam aliquid deficere invenitur. Seniores compositi præsunt rei coquinariæ et ministris refectoriorum et magnifaciunt munditiam in stratis, ædibus, vasibus, vestibus et officinis et portibus.

DE VESTIMENTIS

Alba interula utuntur ad carnes, cui adhæret vestis, quæ simul thorax ac caligæ est, absque crispis, fissa a summis lateribus usque ad imum crurum, et similiter ab umbilico ad nates inter coxendices; et globulis hinc porrectis, exceptis vinculis illinc, obserantur fixurarum oræ. Cruralia caligis continuata ad talos usque descendunt, mox udonibus pedes vestiunt grandibus quasi semichoturnis, fibulis adstrictis, quibus calceos superponunt, ac tandem toga, ut diximus, amiciuntur. Et ita

apte concinnatæ sunt vestes, quod, quando toga spoliantur, discernuntur partes effigiei totius distinctæ prorsus et nihil fallentes.

Mutant vestes quater in anno varias, hoc est cum sol ingreditur Arietem et Cancrum et Libram et Capricornum; et iuxta conditionem ac necessitatem in medici arbitrio est ac vestiarii singulorum gyrorum eas distribuere. Et mirum est quod eodem in tempore quot opus sunt vestes simul habent, rudes et graciles, pro tempore. Albatis utuntur omnes; et lavantur singulis mensibus lixivio vel sapone etc.

Ædes inferiores omnes sunt officinæ artium et culinæ et cellaria et horrea, promptuaria, armamentaria, refectoria et lavacra, quamvis ad pilas peristyliorum laventur; et aqua deiicitur per canales in cloacas deferentes. In qualibet platea singulorum circorum sunt proprii fontes, qui per canales iaculantur aquas attractas ab imo fere montis sola agitatione artificiosi manubrii. Sunt aquæ fontales et in cisternis, quo pluviales per aquæ ductus arenosos ex tegulis domiciliorum collectæ perferuntur; lavant et corpora sæpe sua, prout medicus ac magister iubent.

Artes mechanicæ exercentur omnes sub peristiliis, speculativæ vero superne in deambulatoriis et mœnianis, ubi sunt picturæ nobiliores, et in templo leguntur diviniores.

At in atriis et pinnis gyrorum sunt horologia solaria et campanularum et pendones, quibus horæ et venti dignoscantur.

Hosp. Dic de generatione.

DE GENERATIONE ET EDUCATIONE PARENTUM

Gen. Nulla fæmina mari supponitur, nisi decimum nonum attigerit annum. Nec mas generationi dedicatur, nisi vigesimum primum attigerit, et ultra si niveæ est complexionis. Ante hoc tempus licet quibusdam concubitu mulierum uti, sed sterilium aut prægnantium, ne illicitum vas expetere cogantur. Ac matronæ magistræ et seniores magistri provident illis veneris usum, qui salaciores sunt ac stimulantur magis, prout clam ab eis norunt petentibus et in palestra praenoscunt. Attamen licentiam a magistro primo generationis petunt, qui magnus est medicinæ doctor et subest Amori principi triumviro. Si capiuntur in sodomia, vituperantur et biduo gestare in pœnam coguntur collo calceos, significando quod perverterint ordinem et pedem in capite posuerint. At si reciderint, augetur pœna donec in capitalem desinat. At quicunque abstinent a coitu prorsus usque ad 21 annum, magis autem si ad 27, celebrantur honoribus et cantilenis in publico cœtu.

Quoniam, dum exercentur palestra more priscorum Lacedæmonum, nudantur omnes masculi ac fœminæ, magistri inspectantes norunt qui potentes sint quique flacci ad coitum, et quorum membra quibuscum fœminis congruunt membris. Et ita post ubi bene loti sunt, veneri operam dant tertia quaque nocte, et non copulant fœminas grandes ac pulchras nisi grandibus ac studiosis viris, et pingues macribus et macras pinguibus, ut bene temperentur et utiliter.

Vesperi pueri accedunt et sternunt thalamos, dehinc dormitum vadunt sicuti eis iubet magister et magistra. Nec coitu perfruuntur generatores antequam digerant

cibum et orent Deum. Sunt in cubiculis formosæ statuæ virorum illustrissimorum, quas inspectant mulieres; mox per fenestras contuentes cælum, rogant Deum ut prolem concedat præstantem. In duabus cellis seorsum dormiunt usque ad horam coitus, et tunc surgens magistra utriusque ostium deforis aperit. Hanc horam Astrologus et Medicus determinant ac nituntur captare tempus, quo Venus ac Mercurius sint a Sole orientales in domo benigna, in bono aspectu Iovis, similiter et Saturni et Martis, vel in nullo horum, præsertim Sol et Luna, quæ sæpissime aphetæ sunt. Virginem in horoscopo amant, sed bene cavent ne maleficæ sint in angulo, quoniam omnes inficiunt angulos quadrato et oppositione, ex quibus radix vis vitalis et fortunæ ab harmonia totius et partium universi pendet. Non satis expetunt satellitium, sed bonos aspectus. Satellitium quærunt in fundatione civitatis et legis, cuius tamen non sit princeps Mars et Saturnus, nisi interdum optime dispositi. Aliis utuntur constellationibus et ad fixas.

Et nefas ducunt genitores non esse mundos a semine tribus diebus ante coitum, et ab actionibus pravis, vel non esse summo Deo conciliatos devotosque.

Cæteri, qui per delitias aut necessitate medicinæ aut stimulo utuntur venere sterilium aut prægnantium aut fœminarum vilium, hos ritus non observant. Magistratus vero, qui omnes sacerdotes sunt, itemque sapientes magistri, non fiunt generatores apud eos, nisi pluribus diebus multa observarint. Ipsi enim ex multa speculatione debiles habent spiritus animales, et virtutem ex cerebro non transfundunt, eo quod semper aliquid pensiculant; idcirco prolem flaccam edunt. Ergo in hoc bene animadvertitur, et copulant hos sapientes fœminis natura vividis, strenuis et formosis, homines etiam pe-

racutos, celeres argutosque et quasi furentes fœminis pinguioribus et blandis moribus.

Et dicunt puritatem complexionis, unde virtutes fructificant, non posse studio acquiri, et homines natura pravos timore legis bene operari, vel Dei; quo cessante, vel clam vel palam rempublicam pessundant. Idcirco totum studium ac principale in generatione adhibendum esse, et naturalia merita perpendenda esse, non dotes et nobilitates fallacis generis.

Si quæ istarum fœminarum non concipit ab aliquo viro, copulant ipsam aliis; si tandem sterilis invenitur, fit communis, sed non datur illi matronarum honor in Concilio Generationis et in templo et in mensa: et hoc observant, ne ipsa sterilitatem procuret luxuriandi gratia. Quæ autem conceperunt quindecim diebus non exercent corpora, deinde lentis exercitiis utuntur ad roborandam prolem et aperiendos meatus nutrimenti ad illam, ac paulatim semper maiori exercitio roborantur. Nec edere, nisi proficua ex præscripto medicorum permittuntur. Post ubi pepererint, ipsæmet lactant educantque fœtus in communibus ædibus destinatis.

Duobus annis lac præbent et ultra, uti iubet Physicus; deinde ablactata proles traditur curæ magistrarum, si fœmina est, vel magistrorum, si mas. Et tunc cum aliis infantibus ludicre exercentur alphabetis et picturis noscendis et in cursu et ambulatione et luctamine et historiis figuratis et linguis; et veste decora et varia ornantur.

Post 6 annum scientiis naturalibus assuescunt, deinde cæteris prout magistratibus congruum videtur, ac deinde mechanicis. At pueri ingenio abiectiores mittuntur in villas, et cum perfectiores evaserint, aliqui recipiuntur in civitatem. At plerumque, cum sub eadem

constellatione generentur, contemporanei sunt virtute consimiles et moribus et effigie, et hinc concordia stabilis magna in republica suboritur, et mutuo amore et auxiliis sese prosequuntur.

DE IMPOSITIONE NOMINUM

Ipsorum nomina imponuntur non casu sed arte a Metaphysico iuxta proprietatem, ut priscis Romanis mos fuit. Quapropter alius vocatur Pulcher, alius Naso, alius Crassipes, alius Torvus, alius Macer etc. At cum evaserint præstantes in suis artibus aut quid magni facinoris in bello aut pace præstiterint, additur cognomen illis ab arte, veluti Pulcher, Pictor magnus, aureus, excellens, strenuus; aut ab actione, dicendo Nason fortis, astutus, Victor magnus, maximus; et a devicto hoste, ut Aphricanus, Asianus, Etruscus; vel si superavit Manfredum aut Tortelium, dicetur Macer Manfredius, Tortelius etc. Hæc autem cognomina adduntur ab superioribus magistratibus et sæpius cum corona conveniente actioni vel arti etc., et cum applausu a musica. Aurum enim et argentum ipsis nihili æstimatur, nisi sicut materia vasorum aut ornamentorum communium cunctis.

Hosp. Dic, quæso, estne zelotypia inter eos et dolor ei qui non electus est in magistratum aut in aliud quod ambit?

Gen. Minime. Nemini enim deest quod necesse habet, nec ad delitias. Generatio autem religiose tractatur in bonum reipublicae et non privatorum, et necesse est magistratibus obedire. Et quod nos dicimus naturale esse homini ad prolem cognoscendam et educandam, propria uti uxore et domicilio et liberis, negant, dicen-

tes generationem esse ad conservationem speciei, ut dicit S. Thomas, et non individui. Ergo spectat prolificatio ad rempublicam, non ad privatos, nisi quatenus sunt reipublicæ partes; et quia prave generant ac prave educant privati plerumque prolem in reipublicæ perniciem, ideo magistratuum curæ illam, tanquam primum elementum reipublicæ, sacro-sancta religione committunt. Et certitudo est communitatis, non particularitatis. Distribuunt ergo generatrices et generatores præstantissimæ indolis iuxta philosophiam.

Plato hanc distributionem putat sortibus faciendam esse, ne a formosis mulieribus videntes se arceri, aliqui et zelo et ira in magistratus insurgant; putatque eos, qui non merentur in formosioribus seminare, decipiendos esse, dum sortes educuntur astu a magistratibus sic, ut semper illis obveniant quæ congruunt, non quas appetunt. Ast hæc astutia Solaribus necessaria non est, ut deformes viri deformes sortiantur mulieres; nam inter eos deformitas non invenitur.

PULCHRITUDO MULIERUM IN QUO CONSISTIT

Cum enim exerceantur mulieres, fiunt coloribus vividæ, membris robustæ et grandes et agiles, et in proceritate ac strenuitate consistit pulchritudo apud eos. Idcirco pœna capitali puniretur si qua faciem fucaret ut formosa fiat, aut altis sandaliis uteretur ut appareret magna, aut vestibus caudatis ad tegendos ligneos pedes. Sed nec ullam, si cuperent, facultatem talia faciendi haberent. Quis enim præberet illis? Et aiunt huiusmodi abusiones apud nos suboriri ocio et desidia mulierum, quo decolorantur, pallescunt, flaccescunt et

parvescunt, idcirco indigent appositis coloribus et sandaliis altis et pulchras fieri non ex robore, sed ex teneritudine ignava; itaque propriam temperiem naturamque, et prolis simul, pessumdant.

Præterea, si quando aliquis amore ardenti capitur mulieris cuiuspiam, licet eis colloquium, iocus, serta ex floribus aut frondibus mutuo largiri et carmina. At si generatio periclitatur, nullo pacto coitus inter eos dispensatur, nisi quando mulier iam gravida fœtu fuerit (quod mas expectat) aut sterilis. Cæterum vix agnoscitur in eis amor concupiscentiæ ardentis, sed amicitiæ tantum.

Res familiaris et comestibilis parvi penditur, quoniam cuilibet datur prout opus habet, nisi honoris signum sit. Porro heroibus et heroidibus largiri solet respublica munuscula honoris gratia in solemnitatibus, dum convivantur, aut serta formosa aut cibum suavem aut vestes decoras.

DE COLORE VESTIUM

Tametsi omnes albis in die vestibus et in civitate utantur, noctu vero et extra civitatem rubris, sive laneis sive sericeis. Abominantur colorem nigrum sicuti fæces rerum; idcirco oderunt Iaponenses, atri coloris amicos.

CONTRA SUPERBIAM

Superbiam vitium execrabilissimum ducunt, et superbus actus castigatur abiectione sævissima; quapropter nemo reputat vilitatem ministrare in mensa vel in

culina aut ægris etc., sed vocant disciplinam omne ministerium et aiunt ita honorificum esse pedi ambulare et culo cacare, sicut oculo videre et linguæ loqui: nam ille lacrymas et ista sputum, excrementa excernunt, cum opus est. Idcirco cuicunque quilibet ministerio deputatus operatur illud tanquam honestissimum.

COMMUNIS LABOR QUID PROSIT

Non habent mancipia fædantia mores; ipsi enim sibi ipsis sufficiunt et superant. At nos, heu, non ita. 70000 animæ Neapoli commorantur et ex eis vix laborant decem aut quindecim millia; et hi nimio labore macerantur continuo et diuturno, et destruuntur; ociosi quoque cæteri perduntur desidia, avaritia, ægritudine corporis, lascivia, usura etc., plurimamque gentem contaminant et pervertunt, detinendo illam in ipsorum servitium sub paupertate et adulatione, ac impartiendo propria illis vitia; ergo deficit publicum servitium et utiles functiones, campus, militia et artes non nisi prave coluntur et cum fastidio multo paucorum. Ast in Civitate Solis, dum cunctis distribuuntur ministeria et artes et labores et opera, vix quatuor in die horas singulis laborare contingit, reliquum licet tempus consumatur in addiscendo iucunde, disputando, legendo, narrando, scribendo, deambulando, exercendo ingenium et corpus, et cum gaudio. Nec permittitur ludus illis, qui fit sedendo, neque talorum, neque alearum, neque scacchorum aut similium etc. Ludunt pila, folliculo, trocho, lucta, iaculatione pali, sagittæ, archibusio etc.

Asserunt insuper paupertatem asperam efficere homines viles, astutos, dolosos, fures, insidiosos, exules,

mendaces, testes falsos etc., divitias vero insolentes, superbos, ignorantes, proditores, præsumentes quod nesciunt, fallaces, iactabundos, sine affectione, contumeliosos etc.; at communitatem efficere omnes simul divites ac pauperes, divites quia omnia habent, pauperes quoniam nihil possident; ac simul rebus non serviunt, sed res ipsis, et in hoc valde laudant religiosos Christianitatis, maxime autem vitam Apostolorum.

DE MULIERUM COMMUNITATE DISPUTATIO

Hosp. Hoc pulchrum sanctumque videtur, at communitas mulierum ardua nimis. Sanctus Clemens Romanus dicit et coniuges iuxta institutum Apostolicum communes esse debere, et laudat Platonem ac Socratem ita docentes; sed glossa intelligit hanc communitatem quoad obsequium, non quo ad thorum; ac Tertullianus consentit glossæ, priscos Christianos omnia communia habuisse præter uxores, quæ tamen et in obsequio communes fuerunt.

Gen. Isthæc ipse vix novi. Hoc vidi, Solaribus communes esse mulieres obsequio et thoro, sed non semper, neque more belluarum, quamcumque oblatam fœminam subagitantium, sed nisi gratia et ordine generationis, ut dictum est. Credo tamen hos decipi posse in hoc, at ipsi tuentur se iudicio Socratis, Catonis et Platonis et S. Clementis, sed, ut dicis, male intellecti. Aiunt S. Augustinum communitatem approbare magis, sed non fœminarum, quia est hæresis Nicolaitarum, in thoro; ecclesiam autem nostram permisisse, ut maius malum vitaret et non ut maius bonum introduceret, proprietatem bono-

rum. Fieri posset ut quandoque hunc morem deponerent; nam in civitatibus subditis non sunt communia nisi bona alia, mulieres vero minime, nisi quoad obsequium et artes. At Solares id adscribunt imperfectioni aliorum, quia philosophati minime fuerint. Nihilominus mittunt ad explorandum mores nationum et meliores semper amplectuntur.

Consuetudo quidem aptas bello mulieres facit et aliis usibus. Itaque Platoni consentio ex quo istas vidi, et rationes Caietæ nostri non satis approbo, minime vero Aristotelicas.

Hoc egregium est illis, imitatione dignum, quod nullus defectus ociosos reddit homines, excepta decrepita ætate, quando etiam ad consulendum adhibentur. At qui claudus est, servit in excubiis speculans oculis, quos habet; qui cæcus est, carminat manibus lanam, exspoliando plumas pilis, quibus replentur anaclinteria et pulvinaria; qui caret oculis et manibus, usum aurium reipublicæ commodat vel vocis etc.; et tandem si unum modo membrum habet, cum illo servit vel in villis, et bene tractantur, et sunt exploratores rempublicam admonentes quæcunque audierint.

DE RE BELLICA

Hosp. Dic, quæso, nunc rem bellicam; deinde enim artes et victum dices et scientias et postremo ipsorum religionem.

Gen. Potestas triumvir sub se habet magistrum armorum, magistrum artilleriæ et equitum et peditum et architectorum et stratagematum etc., et horum cuilibet parent magistri et artifices primarii multi eiusdem artis.

Insuper athletis præest, qui militare exercitium docent omnes; et hi, provecti ætate, prudentes duces sunt, a quibus exercentur pueri post duodecimum annum, quamvis ante assueti sint luctæ, cursui, iaculationi lapidum etc. sub magistris inferioribus. Nunc autem docentur ferire hostem et equos et elephantos, tractare ensem, lanceam, sagittas, fundas, equitare, persequi, fugere, manere in ordine militiæ, adiuvare commilitonem, arte prævenire hostem ac vincere. Mulieres quoque has docentur artes sub magistris et magistrabus propriis, ut possint, si quando opus foret, opem ferre masculis in bello propinquo civitatis etc., ac mœnia tueri, si quando invasio impetuosa repente inundaret; et Lacedæmonas et Amazonas hic laudant. Quare bene norunt pilas ignitas archibugio iaculari, illas ex plumbo formare, iacere lapides ex pinnis, obviam impetui ire.

Ac penitus adsuescunt onmem abiicere metum, et quidem magna puniuntur pœna qui timiditatem ostenderint. Mortem nil timent, quoniam omnes credunt immortalitatem animorum ac de corporibus exeuntes associari spiritibus probis aut pravis iuxta merita præsentis vitæ. Quamvis ipsi sint Bracmani ex parte Pythagorici, transmigrationem animarum non asserunt nisi ex aliquo interdum iudicio Dei. Nec abstinent a lædendo hostem reipublicæ et religionis, humanitate indignum.

Secundo quoque mense exercitum lustrant, et quotidianum est armorum exercitium aut in campo equitando aut intra mænia. Nec deest lectio de arte militari unquam; curant legendas historias Moysi, Iosue, David, Machabeorum, Cæsaris, Alexandri, Scipionis, Hannibalis etc. Ac deinde sententiam singuli dicunt propriam: «hic bene fecerunt, hic male, hic utiliter,

hic honeste», et deinde respondet præceptor et decernit.

Hosp. Quibuscum bella gerunt et quas ob causas, cum sint ita fœlices?

DE MODO BELLIGERANDI

Gen. Etsi nunquam bella contingerent, nihilominus in arte militari exercentur et in venatione, ne forte mollescant, atque omnem in eventum ne sint imparati. Præterea quatuor sunt regna in insula, quæ ipsorum fœlicitati invident valde, eo quod populi cuperent vivere more horum Solarium ac potius his subesse quam propriis regibus. Quapropter sæpe bellum in hos movetur, causando quod confines usurparint et impie vivant, propterea quod non habeant idola nec sectentur superstitiones Gentilium aliorum nec Bragmanorum priscorum. Et tanquam in rebelles insurgunt alii Indi, quibus prius subditi erant, et Taprobanenses, quibus primo indiguerunt. Nihilominus victores sunt semper Solares.

Porro hi, cum primum patiuntur insultum aut dedecus aut prædam vel ipsorum amici vexantur aut ab aliis civitatibus tyrannide oppressis tanquam liberatores advocantur, repente in Concilium eunt consultum. Ubi primo coram Deo genuflectunt, ut inspiret consilium optimum, deinde examinantur merita negotiorum, et sic indicitur bellum. Mittitur statim sacerdos, quem vocant Forensem. Hic petit ab hostibus prædæ restitutionem aut ut solvant oppressione suos amicos aut deponant tyrannidem; quibus negantibus indicit bellum invocando Deum ultionum, Deum Sabaoth, in exitium eorum qui iniquam tuentur causam. Si vero detrectant

respondere hostes, sacerdos dat illi terminum respondendi horam unam, si rex est, tres vero, si respublica, ne illudere queant. Ac ita suscipitur bellum contra contumaces iuris naturalis et religionis.

Indicto bello, omnia exequitur vicarius Potestatis. Potestas autem, quasi dictator Romanus, omnia proprio agit consilio et voluntate, ut tarditas noxia vitetur. At cum res magni momenti fuerit, consulit Hoh et Sapientiam et Amorem. Sed ante in Consilio magno proponitur a Predicatore belligerandi occasio et iustitia expeditionis faciendæ, et intrant omnes in Concilium a 20 annis et supra, ac ita ordinantur necessaria.

Scire liceat apud ipsos omnia armorum genera in armamentariis adservari, quibus sæpe utuntur ad experimentum in præliis fictis. Singulorum circorum parietes exteriores pleni sunt bombardis et ministris ipsarum paratis. Habent et alia huiusmodi tormenta bellica, quæ cannones vocantur, quæ ferunt in prælium super curribus, munitiones vero alias et commeatus super mulis et asinis et carucis; et sic, ubi fuerint in aperto campo, intercludunt in medio commeatus et tormenta et currus et scalas et machinas, et simul diu animose præliantur. Mox pedem referunt sub vexillis quisque suis. Hostes vero decipiuntur putantes eos loco cedere aut parare fugam; ergo insectantur, at Solares in cornua et agmina utrinque divisi resumunt halitum et vires, iubentque artilleria pilas iaculari ignitas, ac deinde revertuntur ad pugnam contra perturbatos hostes; et multa huiusmodi observant.

Stratagematis et machinis cunctos superant mortales; castrametantur more Romano; tentoria figunt muniuntque vallo et fossa celeritate mirifica. Adsunt magistri operum et machinarum et tormentorum; ligone et

securi milites cuncti uti norunt. Habent et duces quinque aut 8 aut 10 consulentes in negotio bellico, ordinem et stratagemata docti, imperantes suis agminibus prout ante consuluissent.

Solent et conducere agmen puerorum armatorum in equis, ut bellum discant ac assuescant, quasi catuli luporum et leonum, in sanguine; qui periculi tempore in tutum se recipiunt, et mulieres multæ armatæ cum eis. Ac post pugnam ipsæ mulieres et pueri bellatoribus blandiuntur, medicantur, serviunt, amplexibus et verbis corroborant. Mirum quantopere proficiat hoc unum. Milites quidem, ut sese strenuos ostendant uxoribus ac natis, ardua aggrediuntur, et victores facit amor.

In certamine qui primus scandit hostiles muros, accipit post conflictum coronam gramineam honoris ergo cum militari applausu a mulieribus et pueris; qui socio auxilium præbet, coronam civicam quercinam; qui tyrannum occidit, opima spolia templo sacrat et ab Hoh recipit cognomen facinoris. Alii alias coronas accipiunt.

Equites gerunt quisque lanceam unam et duas ex ephippiis pendentes pistolas, validæ temperaturæ, angustas in orificio magis, qua de re penetrant omnem ferream armaturam. Macheram insuper habent et pugionem, alii vero clavam ferream, qui sunt levis armaturæ milites.

Nam si nequeat ferrea armatura hostilis machera nec pistola forari, aggrediuntur hostem clava, sicut Achilles Cignum, et conquatiunt deiiciuntque. Duæ catenæ ex clava pendent sex palmorum, et in extremo illarum ferreæ pilæ, ita quod proiectæ in hostem circundant collum eius, trahunt deiiciuntque, prosternunt.

SECRETUM DE EQUO GUBERNANDO PEDIBUS

Ut autem facilius uti clava possint, non tenent manu equi habenas, sed pedibus, si quidem lora super ephyppiis sellæ decussatim permutantur et staffis extrema innodantur fibulis, non autem pedibus. Staffæ autem exterius sphæram habent ferream, inferius vero triangulum. Idcirco permutante pede latus in triangulo contorquendo, in gyrum trahuntur sphæræ, prout fibulis pendent e staffilibus; itaque contrahunt vel laxant frænum mirabili celeritate, et dextro pede torquent equum ad sinistram, sinistro vero ad dexteram. Hoc arcanum Tartaros quoque latet; nam, licet pedibus regant habenas, nesciunt tamen torquere, attrahere et extendere per trocleam staffarum.

Equites levis armaturæ primo committunt prælium archibugiis, deinde phalanges hastis, deinde fundibularii, qui in pretio habentur magno; et consuerunt pugnare intercurrentibus quasi in textura filis, aliis procedentibus, aliis sese recipientibus vicissim. Habent acies firmantes exercitum sarissis; ensibus autem postremum tentatur periculum.

Post bellum celebrant triumphos militares more Romanorum, et pulchriores, et supplicationes Deo in gratiarum actionem. Et tunc dux in templo se præsentat et narrantur bene ac male gesta a poeta vel historico, qui secum de more in expeditione fuit. Et princeps maximus coronat ducem laurea, et singulis strenuis militibus munuscula et honores impartiuntur; qui et plures dies vacant a laboribus publicis, quod nec illis placet nimis, quoniam nesciunt ociosi esse, itaque opem ferunt amicis. E contra enim qui propria culpa victi sunt aut victo-

riam amiserunt, vituperio excipiuntur, et qui primus fugam arripuit, mortem evadere nullo pacto valet, nisi cum totus exercitus eius vitam poscit et singuli partem pœnæ in se recipiunt. At raro admittitur ad hanc indulgentiam, nisi ubi rationes multæ illi favent. Qui vero socio aut amico non tulit oportunam opem, virgis cæditur. Qui inobediens fuit, traditur bestiis devorandus intra quoddam vallum, daturque baculus in manu eius; et si vicerit leones et ursos, qui ibi sunt, quod fere impossibile est, recipitur denuo in gratiam.

Civitates subiugatæ aut ultro illis datæ confestim omnia in communi reponunt, præsidium et magistratus Solares accipiunt ac paulatim assuescunt moribus Civitatis Solis, magistræ ominium, ad quam etiam filios docendos mittunt, nihil pro expensis contribuendo.

Operosum esset narrare de exploratoribus et magistro ipsorum et excubiis et de ordinibus ac ritibus intra et extra civitatem, quæ ex te potes cogitare, quia eliguntur a pueritia iuxta inclinationem et constellationem, in ipsorum genituris inspectam. Quapropter singuli operantes iuxta naturalem propensionem suam, bene tractant ministerium suum et iocunde, quia naturaliter. Idem dico de stratagematis et aliis functionibus etc.

Excubiæ fiunt in civitate diuque noctuque in quatuor portis et in extremis mæniis septimi gyri super propugnaculis et turribus et aggeribus intrinsecis, in die quidem a fœminis, in nocte vero a maribus, et hoc ne pigrescant et ob fortuitos casus. Vigilias partiuntur sicut milites nostrates horis ternis, et in solis occasu ad sonum tympani et symphoniæ armati custodiæ distribuuntur.

Utuntur venatione, ut belli imagine, et ludis, pedes et equites, in plateis quibusdam in festivitatibus. Deinde sequitur musica etc.

Libenter culpas et offensas inimicis condonant et post victorias benefaciunt illis, si muros diruere aut capita hostilia interficere decretum est. Haec omnia uno eodemque die victoriæ faciunt. Deinde beneficia non cessant illis conferre, et dicunt non esse pugnandum, nisi ut victos reddant meliores, non autem ut extinguant.

Si inter eos concertatio est de iniuria aliave de re (nam ipsi vix nisi de honore contendunt), princeps eiusque magistratus castigant reum clanculum, si in iniuriam factis proruperit post iram primam; si verbis, expectant decisionem usque ad prælium, dicendo iram evomendam esse contra hostes. Qui autem in bello gesta præclariora ostenderit, ille in contentione causam meliorem deffendisse et veritatem reputatur, alter vero cedit. At circa iustum pœnæ sunt. Veruntamen ad monomachiam venire non datur, tum quia tollitur virtus tribunalis, tum quia iniusta sæpe apparet quando iustior succumbit. Qui autem se meliorem ostendere profitetur, in publico bello id agat.

Hosp. Operæ pretium, ne factiones foveantur in patriæ perniciem ac civilia bella extinguantur, ex quibus oritur tyrannus sæpe, veluti Roma et Athenæ admonent. Nunc ipsorum, rogo, die opificia etc.

DE OPIFICIO

Gen. Audisse te credo, quo pacto communes sunt illis ars militaris, agricultura, pastoralis; quilibet enim has nosse tenetur, quas in primo nobilitatis gradu celebrant. Attamen qui plures callet artes, nobilior habetur, et ad discendam artem is addicitur, qui aptior

est ad ipsam. Artes operosiores sunt apud eos laudabiliores, veluti ferraria, ædificatoria etc., ac nemo aggredi ipsas detrectat, eoque magis quod in ipsorum genesi propensio patet; et inter eos ob laborum distributionem nemo laborem adit destructivum individui, sed conservativum modo. Artes operosæ minus fœminarum sunt.

Nosse natare omnes tenentur, et hanc ob rem sunt piscinæ extructæ extra mœnia civitatis et intra prope fontes.

Mercatura illis exiguum præstat usum. Agnoscunt tamen pretia monetarum et cudunt pecuniam legatorum et exploratorum gratia, ut pecunia victum comparent. Ex variis mundi regionibus accedunt ad civitatem ipsorum mercatores, empturi superflua bona civitatis. Solares autem renuunt pecuniam accipere, sed merces rerum, quibus ipsi carent, accipiunt in communicatione et sæpe emunt pecunia. Ac pueri Solares in risus prorumpunt cum vident pro parvo pretio tantam mercium copiam elargiri; at non ita senes rident.

Nolunt a mancipiis et advenis civitatem pravis moribus labefactari. Idcirco mercantur in portis et vendunt quos bello capiunt, aut excavandis fossis aut operosis laboribus extra civitatem ipsos destinant.

DE CUSTODIA AGRORUM

Quo perpetuo quatuor militum agmina mittuntur ad custodiam agrorum, ac simul laboratores, ex quatuor portis, quæ vias habent lateribus constructas usque ad mare, ut facile res conducantur et advenæ non impediantur; quibus sane iucundi sunt ac munifici.

DE HOSPITIO EXHIBENDO

Tribus diebus publicis expensis alunt eos, lavant pedes ipsorum primo, ostentant civitatem et ordinem ipsius, Concilio et mensa publica eos secum dignantur; et sunt viri deputati ad hospitum curam et custodiam. At si velint fieri cives in republica Solis, probant eos per mensem in villa et alterum mensem in civitate, deinde decernunt et recipiunt eos certis ceremoniis et iuramentis etc.

DE AGRICULTURA

Agricultura plurimi fit: non est terræ palmus absque fructu. Observant ventos stellasque propitias. Paucis relictis in civitate, exeunt omnes armati in campos ad arandum, seminandum, fodiendum, sarculandum, metendum, colligendum, vindemiandum, cum buccinis, tympanis et vexillo, et omnia expediunt paucissimis horis perficiuntque labores ex arte.

DE CARRIS

Carris utuntur velis supersparsis, quæ vento feruntur etiam contrario, artificio mirabili rotarum contra rotas; et cum ventus deest, bestia una plaustrum magnum trahit, pulchrum visu.

DE CUSTODIA AGRORUM

Custodes territorii discurrunt interim armati semper per vices.

Stercoratione non utuntur ad campos impinguandos et lutis, putantes quod semina quid marcoris contrahant ac vitam brevem manducata efficiant et flaccam, veluti mulieres fuco et non exercitio pulchræ prolem pariunt languidam; quapropter nec tellurem ipsi fucant sed bene exercent et arcanis utuntur remediis ut cito nascantur semina et multiplicent nec perdantur. Librum habent ad hoc opus, quem vocant *Georgica*. Pars territorii quanta sufficit aratur, reliqua remanet in pascua animalium.

DE ARMENTIS

Porro generosa ars procreandi educandique equos, boves, pecudes, canes omneque genus bestiarum domesticarum et cicurum, in summo est pretio apud eos, sicuti fuit in tempore Abrahæ, et ita perducuntur ad coitum, ut bene generare queant. Apponuntur picturæ nobiles boum, equorum, pecudum etc. Emissarios equos equabus non associant ad pastum, sed opportuno tempore copulant eos in atrio stabulorum campestrium. Observant Sagittarium in horoscopo in bono aspectu Martis et Iovis, pro bobus Taurum, pro pecudibus Arietem etc. secundum artem. Habent gregem gallinarum sub Pleiadibus, anates, anseres, ductas ad pastum a mulieribus prope civitatem, non sine ipsarum oblectatione; ubi et loca sunt quibus clauduntur et ubi caseum, butyros et lacticinia conficiunt. Curant capones, castra-

tos multos et fructum etc. Extat liber de hac re, quem *Bucolica* vocant.

Omnibus abundant rebus, quoniam quilibet esse primus cupit in labore, quia paucus est et fructuosus, ipsique bene dociles sunt. Et quicunque inter eos caput est aliorum in huiusmodi ministeriis, appellatur rex; dicunt enim hoc esse nomen proprium ipsorum et non ignorantum. Mirum quomodo gregatim mulieres ac viri incedunt ac nusquam præter obedientiam regis; nec ab hoc fastidium contrahunt, ut nos, quoniam agnoscunt illum ut patrem aut fratrem maiorem.

Habent nemora et sylvas ferarum, quibus sæpe exercentur.

DE NAUTICA

Ars nautica dignificatur valde apud eos et habent rates et triremes quasdam, absque remigio et absque ventis miro artificio mare perambulantes, alias vero ventis et remis agitatas. Bene norunt stellas ac fluxus refluxusque maris. Navigant gratia cognoscendi gentes et regiones varias et res.

Nemini iniuriam inferunt nec inferri patiuntur; non præliantur nisi lacessiti. Dicunt orbem terrarum eo venturum totum, ut vivat iuxta mores ipsorum: idcirco semper perscrutantur num alia sit natio, quæ probatiorem et præstantiorem vivat vitam. Admirantur Christianam institutionem, et vitam apostolicam in se et in nobis expectant. Federa habent cum Chinensibus et cum populis multis, insulanis et continentis, Siam, Caucacinæ, Calicuti, per quos explorare modo possint.

Habent quoque et ignes artificiales ad pugnas navales et terrestres multaque stratagematum arcana; ideo nunquam fere non sunt victores.

Hosp. Pergratum esset nunc audire quibus nutriantur cibis et potibus, et quomodo et quanta est ipsorum vita.

DE VITA ET VICTU TOTIUS ET PARTIUM REIPUBLICÆ

Gen. Ipsi docent prius consulendum esse vitæ totius, deinde partium. Idcirco quando civitatem extruxerunt signa fixa posuerunt in quatuor mundi angulis. In horoscopo Leonem et Iovem a Sole orientalem, Mercurium vero ac Venerem in Cancro, sed prope quod facerent satellitium; Martem in Sagittario in quinta, fœlici aspectu aphetam et horoscopum roborantem; Lunam in Tauro, quæ bene aspiciebat Mercurium et Venerem, nec tamen quadrato feriebat Solem. Saturnus quartam appetebat domum, nil tamen lædens Solem et Lunam, sed stabiliens fundamenta erat. Fortuna cum Algol erat in decima, ex quo ipsi augurabantur sibi dominatus firmitatem et excellentiam. Porro et Mercurius in bono Virginis aspectu et absidis, a Luna illustratus, malus esse non potest; et cum Iovialis sit, ipsorum scientia non mendicat. Parum curant in Virgine ipsum præstolari et coniunctionem. Observant quoque ad robur et diuturnitatem vitæ singularum positionem stellarum in conceptione, ut dictum est. Dicunt enim Deum causas dedisse rerum, quibus sapiens uti, non abuti debet.

DE CIBIS

Cibus ipsorum sunt carnes, butyrum, mel, caseus, dactyli et olera varii generis, et a principio nolebant animalia occidere eo quod crudele videretur; at considerantes postea crudele quoque esse herbas occidere, quæ sensum et ipsæ participant, unde fame perire opus erat, intellexerunt res ignobiles nobilium gratia factas esse, ideoque nunc omnibus vescuntur. Non tamen libenter occidunt animalia fructuosa, ut boves et equos.

Distinctionem observant ciborum utilium et noxiorum, et ex medicinæ scientia utuntur eis. Ter cibum perpetuo mutant circulo: primo manducant carnes, secundo pisces, tertio herbas, deinde revertuntur ad carnes, ne gravetur nec extenuetur natura. Senes utuntur cibis digestibilioribus et manducant ter in die et parum, communitas vero bis, pueri quater, ut Physicus dispensat. Vivunt ut plurimum ad centum annos, plerique vero ad ducentos.

DE POTU

In potu temperatissimi sunt. Vinum iuvenibus non conceditur usque ad decimum nonum annum, nisi necessitas sanitatis urgeat. Post hoc tempus diluto aqua utuntur; ita et mulieres. Senes quinquagenarii aquam plerumque non apponunt.

Manducant pro anni temporibus utiliora, et omnino ut a Prothomedico, qui hoc curat, consulitur. Nihil noxium tunc reputant quod a Deo producitur, nisi quantitatis multæ abusus adsit. Idcirco in æstate fructibus vescuntur, quia humidi sunt succique pleni et frigidius-

culi, contra æstus ardorem et ariditatem; in hyeme siccis rebus, in autumno uvis, quoniam contra atrambilem et tristitiam datæ sunt a Deo. Utuntur plurimum odoribus. Mane surgentes pectunt caput, lavantur vultum et manus in aqua frigida omnes, deinde dentibus masticant mentam aut petroselinum aut maratrum, vel manibus confricant, seniores thus; et orant orientem versus brevi oratiuncula persimili orationi quam nos docuit IESUS CHRISTUS; et egrediuntur alii ad ministrandum senibus, alii in chorum, alii ad functiones reipublicæ. Deinde se conferunt ad lectiones primas, deinde in templum, deinde ad exercitium corporale, deinde quiescunt parumper, sedendo, et tandem ad prandium accedunt.

DE MORBIS SOLARIUM ET CURA

Inter eos non est podagra, neque chiragra, nec catarrhi, nec schiatica, nec colici dolores, nec inflationes et flatus; hi enim morbi a distillatione oriuntur et ab inflatione, ipsi autem frugalitate et exercitio dissolvunt humorem omnem et flatum. Quapropter dedecus est magnum, si quis spuere et excreare conspicitur; aiunt enim hoc signum esse vel pauci exercitii vel ignavæ pigritiæ vel crapulæ et ingluviei. Potius inflammationibus laborant aut spasmo sicco, quibus copia succulenti probique cibi succurrunt.

Hecticas vero dulcibus curant balneis et lacticiniis et habitatione amœna in villis et lento lætoque exercitio. Lues venerea prævalere non potest inter eos, quoniam crebro lavacro vini corpora mundant oleisque aromaticis leniunt, et sudore exercitii dissolvunt vaporem fœtidum a quo putrescit sanguis et medulla. Phthy-

sim minus patiuntur, quia distillatione carent ad pectus, minime autem asthma, cuius constitutioni crassus humor requiritur.

Curant febres ardentes frigido aquæ potu, ephemeras vero odoribus et brodio pingui aut somno aut sonis aut exultatione; tertianas emissione sanguinis et reubarbaro aut persimili attractivo aut decocta aqua in radicibus herbarum purgativarum et acetosarum; sed raro medicinam purgativam bibunt. Quartanas facile curant repentinum improvisis metum incutientes et herbis humori quartanæ oppositis aut persimilibus; et ostenderunt mihi arcana contra ipsas. Diligentiori opera curant continuas, a quibus pavent magis, et observatione stellarum et herbarum et precibus ad Deum contra ipsas dimicant. Quintanas, sextanas, octanas etc. fere nullas vides, ubi crassi humores desunt.

Utuntur balneis, ideo et thermas habent ritu Romanorum, et oleis; ac longe plura remedia arcana invenerunt ad munditiem, sanitatem et robur servandum. His aliisque modis dimicant contra morbum sacrum, quo crebro infestantur.

Hosp. Signum mirifici ingenii, unde Hercules, Scotus, Socrates, Callimachus et Machomettus eodem laborarunt.

Gen. Dimicant autem precibus ad cœlum, corroboratione capitis et rebus acidis et exquisita exultatione et brodiis pinguibus insparsis flore farinæ triticeæ.

In condiendis ferculis peritissimi sunt: apponunt macim, mel, butyrum, aromata multa valde corroborantia, et pinguedinem acetosis temperant, ne unquam respuant. Non bibunt frigidum nive potum nec calefactum ex arte, uti Chinenses; non enim indigent auxilio contra humores in caloris nativi subsidium, sed hunc

roborant contuso allio, aceto, serpillo, menta, basilico, in æstate et lassitudine præsertim. Norunt et arcanum ad renovandam vitam quolibet post septennio, absque afflictione et ex arte suavi ac mirifica quidem.

Hosp. Adhuc de scientiis et magistratibus non dixisti.

DE MAGISTRATUUM ELECTIONE ET REGIMINE ET CONCILIO ITERUM AC PRESSIUS

Gen. Utique, sed quoniam ita curiosus es, plura annectam. Quolibet in novilunio ac plenilunio congregant Concilium post sacrificium. Huc admittuntur omnes a 20 annis et supra, et interrogantur una singuli, ut referant quid desit reipublicæ, qui magistratus suo munere recte fungantur et qui prave.

Item post octavum quemque diem omnes magistratus congregantur, videlicet Hoh primus et cum eo Potestas, Sapientia et Amor; quorum quisque tres sub se magistratus habet, qui simul sunt 13, iique functiones artium sibi convenientium habent, Potestas militiæ, Sapientia scientiarum, Amor victus, vestitus, generationis et educationis. Conveniunt et omnium agminum magistri, qui sunt decuriones, quinquagenarii, centuriones, cum mulierum tum virorum, et tractatur de his quæ reipublicæ intersunt, et eliguntur magistratus, qui tantummodo nominati antea fuerant in Concilio magno.

Itidem quotidie consilium ineunt Hoh et tresviri principes de rebus occurrentibus, et corrigunt et confirmant et exequuntur quæ decisa sunt in electionibus, alia provident necessaria.

Non utuntur sortibus, nisi ubi sunt omnino dubii quo pendere debeant.

Hi magistratus permutantur iuxta populi voluntatem, at priores quatuor nunquam, nisi ipsimet de consilio inter eos habito cedant dignitatem illi, quem pernoverint sapientiorem seipsis et ingenio clariorem et puriorem; profecto ita dociles ac probi sunt, quod libenter cedunt sapientiori et ab eo discunt. Sed hoc raro accidit.

Principalia scientiarum capita subiiciuntur Sapientiæ triumviro, præter Metaphysicum, qui est ipse Hoh, qui omnibus scientiis imperat, sicut architectus; et pudet illum quippiam possibile mortalibus ignorare. Sub Sapientia ergo est Grammaticus, Logicus, Physicus, Medicus, Politicus, Moralis, Œconomicus, Astrologus, Astronomus, Geometra, Cosmographus, Musicus, Prospectivus, Arithmeticus, Poeta, Rhetor, Pictor, Sculptor. Sub Amore triumviro est Genitarius, Educator, Medicus, Vestiarius, Agricola, Pastor, Armentarius, Cicurarius, Magnus Coquinarius, Farctor etc. Sub Potestate triumviro sunt Stratagemmarius, Campionista, Ferrarius, Armarius, Argentarius, Monetarius, Architectus, Magister exploratorum, Magister equitum et peditum et equorum, Gladiator, Bombardarius, Fundibularius, Iustitiarius. Ac hi omnes sub se habent particulares artifices.

Hosp. De iudicibus autem quid?

DE IUDICANDI MODO ET IUDICE

Gen. Hoc dicere cogitabam. Singuli iudicantur a magistro primo suæ artis; ergo omnes artifices primates sunt iudices et puniunt exilio, flagellis, vituperio,

privatione mensæ communis, interdicto ecclesiæ, commercii mulierum. At cum casus accidit iniuriosus, morte punitur et oculum pro oculo solvunt, nasum pro naso, dentem pro dente etc., iuxta legem talionis, si casus est voluntarius et præfuit consilium. Quando vero rixa est ac nullo præeunte consilio accidit, sententia mitigatur, non tamen a iudice sed a triumviratu, a quibus etiam provocatur ad Hoh, non per iustitiam sed per gratiam. Hic autem potest condonare. Carceres non habent, nisi turrem unam ad includendos rebelles hostes etc.

Non scribitur libellus causæ, quem vulgo dicimus processum, sed coram iudice ac Potestate accusatio et testes producuntur et reus respondet defensionem; et statim absolvitur aut condemnatur a iudice; et si provocat ad triumvirum, sequenti die absolvitur aut condemnatur. Tertio vero die ab Hoh aut gratis dimittitur per indulgentiam, aut sententia inviolabilem accipit firmitatem, et reus accusatori conciliatur et testibus, tanquam medicis suæ ægritudinis, amplexu osculoque etc. Nec quispiam moritur nisi manibus populi occidatur aut lapidetur, primo tamen incipientibus accusatore ac testibus; carnifices enim et lictores non habent, ne fœdetur respublica. Aliis vero datur electio mortis, qui sibi pulverem bellicum in sacculis circundant et supposito igne cremantur, assistentibus hortatoribus ad bene moriendum.

Tota autem civitas collacrymatur et precantur Deum ut sedetur ira sua, dolentes quod eo devenerint ut membrum reipublicæ putridum habeant resecandum. Et quidem rationibus ipsum reum convincunt et sermocinantur, donec ipsemet acceptet cupiatque sententiam capitis, alioquin nec moritur. At si facinus commissum est contra libertatem reipublicae aut contra Deum aut

contra magistratus supremos, absque misericordia fit subito animadversio. Hi tantummodo morte puniuntur. Qui autem moriturus est, coram populo cogitur ex religione dicere causas quibus non deberet mori, et peccata aliorum, qui mori et ipsi deberent, et culpas magistratuum, asserendo quod hi deterius supplicium merentur, si tamen ita videtur illi in conscientia. Ac si vicerit rationibus, mittitur in exilium, et expiant civitatem precibus, sacrificiis et emendationibus, non tamen nominatos a reo vexant, sed admonent.

Peccata fragilitatis et ignorantiæ puniuntur tantummodo vituperiis et coactione ad consuetudinem continentiæ, aut ad disciplinam illarum scientiarum aut artium contra quas peccavit; et ad se invicem ita se habent, quod videntur omnino esse eiusdem corporis membra et alter alterius.

Hic scias velim quod, si quis peccator non expectata accusatione ultro magistratus adit, accusans se ac petens emendationem, liberatur a pœna occulti criminis, quæ commutatur in aliam, dum accusatus non fuisset.

Magnopere cavent ne cui quispiam calumniam struat; si quidem, in pœnam talionis incidat est opus. Et quia semper turmatim ambulant et operantur, quinque testes ad convincendum peccatorem requiruntur; alioquin, præstito iuramento, liberatur cum comminatione. Sin secunda et tertia vice accusatur sub duobus aut tribus testibus, geminatam pendet pœnam.

LEGES, IUDICIUM

Ipsorum leges paucæ sunt ac breves et claræ, descriptæ omnes in tabula ærea, pendente ad valvas tem-

pli, hoc est in columnis; et quidem in singulis columnis inscriptæ cernuntur quidditates rerum metaphysico stylo ac brevissimo, quid videlicet est Deus, quid angelus, quid mundus, stella, homo, fatum, virtus etc., magno quidem sale; et omnium virtutum definitiones ibi sunt delineatæ. Et iudices omnium virtutum sedile habent, hoc est tribunal, quilibet sub ea columna in qua virtutis, cuius sunt iudices, definitio extat; et cum iudicat, ibi sedet dicens: «Fili, tu peccasti contra hanc sacram definitionem beneficentiæ vel magnanimitatis vel etc. Lege»; ac, habita discussione, condemnat ipsum ad pœnam cuius est reus, videlicet maleficientiæ, abiectionis, superbiæ vel ingratitudinis vel pigritiæ etc. Condemnationes autem sunt certæ veræque medicinæ, et quidem suavitatem redolentes magis quam pœnam.

Hosp. Iam te dicere oportet de sacerdotibus, sacrificiis et religione ac fide ipsorum.

DE SACERDOTIBUS ET RELIGIONE, SACRIFICIO ET ORATIONE

Gen. Summus sacerdos est ipse Hoh et omnes magistratus, et primiores tantum; eorum munus est conscientias expurgare. Itaque universa civitas clancularia confessione, qua utimur et nos, peccata sua pandunt magistratibus, qui simul purgent animas ac addiscant quæ peccata grassentur in populo. Deinde ipsi magistratus sacri confitentur peccata propria tribus principibus supremis et confitentur simul aliena, neminem tamen nominando sed confuse, præsertim graviora et noxia reipublicæ. Ipsi tandem tres viri eadem peccata ac propria simul confitentur ipsi Hoh, qui proinde ag-

noscit quæ peccatorum genera grassantur in civitate, et succurrit opportunis remediis. Tunc offert sacrificium Deo et preces; ac prius confitetur peccata totius populi coram Deo publice in templo super altari, quotiescunque necesse fuerit correctione, neminem tamen peccatorem ex nomine declarando. Itaque absolvit populum, commonendo ut caveat ab huiusmodi criminibus, deinde sua publice confitetur, deinde sacrificium offert Deo, ut civitati condonet et ipsam a peccatis absolvat et doceat et defendat. Semel in anno quoque principes supremi singularum civitatum subditorum quisque suorum fatentur peccata coram Hoh; unde nec mala provinciæ ignorat, et humanis et cœlestibus remediis proinde consulit omnibus etc.

Sacrificium est huiusmodi. Hoh interrogat populum quisnam ex eis velit se sacrificium Deo dare pro membris suis; et qui sanctior est, seipsum offert. Tunc super quatrata tabula ceremoniis et precibus prælibatis ponitur, quæ nimirum per fibulas quatuor funibus quatuor alligata, pendentibus ex quatuor trochleis testudinis parvæ. Et clamant ad Deum misericordiarum, ut acceptum habeat sacrificium illud humanum voluntarium, non ferinum involuntarium quod Gentiles faciunt. Mox funes trahi iubet Hoh, sacrificiumque sursum elevatur ad centrum testudinis parvæ, ac ibi orationibus se dedicat ferventissimis; et cibus subministratur illi per fenestram a sacerdotibus circum habitantibus, sed parce, donec civitas expiata fuerit; ipseque oratione et ieiunio precatur Deum cœli ut spontaneum acceptet sacrificium sui, et post 20 aut 30 dies, placata ira Dei, fit sacerdos aut (sed rarissime) revertitur deorsum, sed exteriorem per viam sacerdotalem. Et hic vir in posterum honore et benevolentia tractatur multa eo quod ipse se

in mortem obtulit pro patria. Deus autem mortem non vult.

Insuper 24 sacerdotes super templo commorantur, qui in media nocte et in meridie et in mane et in vesperi, quater videlicet in die, psalmos canunt coram Deo, eorumque munus est inspectare stellas et astrolabiis earum motus notare, et effectus in res humanas et vires pernosse. Idcirco norunt in qua regione orbis quænam fuerit mutatio aut futura sit et in quo tempore, et mittunt exploratum si ita se res habeat, et notant prædictiones veras et falsas, ut possint ex experientia rectissime prædicere. Hi decernunt horas generationis et dies sationis et messis et vindemiæ, ac sunt veluti internuncii et intercessores et copula inter Deum et homines, et ex his ut plurimum sufficiuntur Hoh. Scribunt præclara et scientias investigant. Deorsum non descendunt nisi ad prandium et cœnam, uti spiritus ex capite ad ventriculum et iecur; mulieribus non commiscentur, nisi raro ob corporis medicinam. Singulis diebus Hoh ascendit ad illos et ratiocinatur cum eis de his quæ noviter investigaverunt in beneficium civitatis et omnium mundi nationum.

In templo inferne perpetuo unus de populo adsistit orans coram altari, et alius singulis horis sibi succedit, sicut nos consuevimus in supplicatione solemni quadraginta horarum, et hunc orandi modum vocant iuge sacrificium.

Post refectionem referunt gratias Deo in musica, deinde canuntur gesta heroum Christianorum et Hebræorum et Gentilium et omnium nationum; et hoc delitiosum est illis. Nemini quippe invident. Canuntur hymni de amore, de sapientia et de omni virtute sub magisterio regis sui. Assumit quilibet quam magis amat

mulierem, et chorea exercentur honesta formosaque sub peristiliis.

Mulieres gestant prolixos capillos, consertos collectosque in nodum unum omnes in capitis coronide eductos, tamen in contextum cincinnum unum; homines vero unum modo cincinnum, attonsis circum reliquis crinibus, unum velum et unum desuper capucium rotundum, parum excedens capitis formam. Pileis in campestribus utuntur, domi vero biretis albis aut rubris aut variis, iuxta artem aut ministerium quisque suum, magistratus vero grandiusculis et pomposioribus.

DE FESTIS DIEBUS

Ipsorum festivitates magnæ sunt, quando Sol quatuor mundi cardines intrat, hoc est in Cancrum, in Libram, in Capricornum et Arietem, et doctas formosasque exhibent actiones quasi comicas, et singulis pleniluniis et noviluniis festum celebrant, et in diebus quando civitatem fundaverunt aut victorias reportaverunt aut etc., et cum' musica vocum fœminearum et cum tubis et tympanis et bombardis.

DE POETARUM USU

Ac poetæ canunt laudes præclariorum ducum et victorias; veruntamen qui mentitur, etiam in alterius hærois laudem, punitur. Non potest poëtæ munus exercere qui mendaciter fingit, hancque licentiam iudicant esse orbis humani perniciem eo quod auferat præmium virtu-

tibus ac aliis præbeat sæpe vitiosis ex metu vel adulatione, ambitione et avaritia.

In nullius gloriam erigitur statua, nisi post eius mortem. Attamen vivens inscribitur in libro hæroum quicunque invenisset novas artes aut arcana utilissima, vel beneficium ingens sive domi sive militiæ in rempublicam contulerit.

Non humantur corpora defunctorum, sed cremantur, ut pestis non suboriatur et ipsa convertantur in ignem, rem tam nobilem ac vivam, quæ a sole venit et ad solem regreditur; item et ne idololatriæ detur occasio. Remanent tamen statuæ ac picturæ heroum, ipsasque inspectant formosæ sæpe mulieres, generationi dedicatæ a republica.

DE ORANDI RITU

Orationes fiunt ad quatuor mundi angulos horizontales et quidem mane primo ad ortum solis, deinde ad occasum, deinde ad austrum, deinde ad septentrionem; e contra in vespere, primo ad occasum, deinde ad orientem, deinde ad septentrionem et deinde ad austrum. Et replicant unum modo carmen, quo postulant corpus sanum et mentem sanam sibi ipsis omnibusque gentibus, et beatitudinem; et concludunt: «veluti Deo videtur optimum!» Cæterum publica oratio prolixa est et in cœlum effunditur. Idcirco altare rotundum est et ad angulos rectos decussatim divisum interviis, per quas Hoh intrat post quatuor repetitiones ac rogat suspiciendo cœlum. Hoc illis observatur ut mysterium magnum. Vestimenta pontificalia sunt formositatis et significationis instar Aaronis; imitantur naturam et mirificant artem.

DE ASTRONOMIA IN SACRIS ET TEMPORIBUS CIVILIBUS

Tempora partiuntur iuxta annum tropicum, non autem sidereum, sed quotannis notant quantum temporis illud anticipet istud. Opinantur solem perpetuo deorsum appropinquare, ideoque peragrando circulos angustiores pervenit hoc anno ad tropicos et æquinoctia antequam præterito, aut videtur pervenire eo quod oculus, humiliorem cernendo ipsum in obliquo, prius quoque pervenire ac obliquare conspicit. Menses lunari metiuntur cursu, annum vero solari; ideoque hunc illi non concordant usque ad 19 annum, quando etiam caput Draconis suum perficit cursum.

Qua de re novam condiderunt astronomiam. Laudant Ptolomeum, admirantur Copernicum, etsi Aristarchum ac Philolaum ante illum. Sed dicunt alterum numeros motuum notare calculis, alterum fabis, neminem vero ipsis rebus numeratis mensisque, ac satisfacere mundo in moneta significatoria et non reali. Idcirco ipsi summo conatu hoc negocium perscrutantur; necessarium enim est valde ad cognoscendam mundi constructionem et fabricam, et num periturus sit necne et quando. Et prorsus verum esse credunt IESU CHRISTI ORACULUM de signis in sole et luna et stellis; quæ stultis nostratum multis non ita apparent, quos mundi interitus sicut fur in nocte comprehendet. Ergo expectant illi seculi renovationem, forte et finem.

Aiunt dubitationis plenum esse num factus sit mundus ex nihilo aut ex ruinis aliorum mundorum aut ex chao, sed verisimile existimant, imo certum, quod factus fuerit et non ab æterno. Idcirco valde in hoc Aristotelem oderunt, quem logicum appellant, non philoso-

phum. Et ex anomaliis rationes contra æternitatem eliciunt plurimas.

Solem et stellas tanquam res viventes ac statuas Dei et templa altariaque cœlestia viva honorant, non autem adorant. Præ cunctis vero venerantur solem. At creaturam nullam latriæ adoratione dignantur, hanc soli Deo exhibent; ideoque illi soli serviunt, ne incidant in tyrannidem et miseriam serviendo creaturis, in pœnam talionis. Et sub solis signo Deum contemplantur et cognoscunt, illumque vocant insigne Dei, vultum et statuam vivam, per quam lux, calor, vita et rerum productio in inferiora defluit, et omnia bona. Idcirco altare instar solis exstructum est et sacerdotes Deum in sole adorant et in stellis tanquam altaribus, et in cœlo tanquam templo, et implorant bonos Angelos tanquam intercessores, qui morantur in stellis, vivis domiciliis ipsorum. Nam et pulchritudines suas longe magis ostentasse Deum in cœlo et in sole, suo tropheo ac statua, fatentur.

Negant excentricos et epicyclos Ptolemaicos et Copernicianos. Asserunt unum esse modo cœlum, planetasque a se ipsis moveri et elevari, quando soli appropinquant et coniunguntur, ideoque et pigrius in ampliori circulo ad anteriora ferri, quorsum omnes ire contendunt; cum vero apponuntur soli, paulatim inclinari ad recipiendam lucem ab eo et breviorem curriculum assumere, quia terræ propinquiores sunt; itaque et celerius in anteriora ferri. Et quando æquali velocitate cum fixis gradiuntur, dici stationarios; quando celeriori, retrogrados, secundum vulgares astronomos; quando pigriori, directos, ob maiorem lucem quam excipiunt, elevanturque etc. Nam ex quadraturis et in oppositionibus humiliari, ut ab illo non elongentur.

Lunam vero et in oppositione, nedum in coniunctione, elevari eo quod sub sole sit. Itaque stellas omnes, quamvis ab ortu in occasum ferantur, videri e contra moveri, quoniam stellatum cælum velociter convolvitur totum in 24 horis, ipsæque non ita velociter, sed relinquuntur in itinere; propterea que præventas a cœlo, videri retrorsum cieri. Lunam tamen nobis citimam non videri in oppositione et coniunctione retrorsum currere unquam, sed parum modo in anteriora tunc præferri, quando lumine multo aut superne aut inferne repletur. Nam primum cœlum est tantæ velocitatis præ ipsa, quod non videri potest in anteriora ita ferri, ut excedat gradus 13 quibus ab illo deficit; ergo nec retrocedere, sed solum tardari aut accelerari ante et retro. Unde patet epicyclos et excentricos non requirere ut eleventur et deprimantur et repedent et pigrescant.

Profecto hoc affirmant, sidera errantia in certis mundi partibus sympathiam nancisci cum rebus supernatibus ac ibi immorari propterea magis; ideoque dici in absidem erigi.

Porro quare sol in septentrionali plaga plus immoretur quam in australi, physicam reddunt causam, videlicet ibi elevari ad terram comburendam ubi ipsa vires plures sortita est, dum ipse excursitavit in meridiem quando ortus est simul cum mundo. Quapropter in autumno nostro et vere australis plagæ mundum incepisse asserunt cum Chaldæis et Hebræis antiquioribus, et non sicut recentiores opinantur. Itaque elevatus ut reficiat quod amiserat, plures immoratur in septentrione quam in austro dies, ac in excentricum scandere videtur. Cum hoc tamen incerti sunt an sol sit centrum inferioris mundi et an fixa sint aliorum centra planeta-

rum, et an planetæ aliis lunis, sicut tellus nostra, ambiantur. Sed invigilant adhuc investigationi huius veritatis.

DE PHYSICA

Duo autem principia physica rerum inferiorum asserunt, scilicet solem patrem et tellurem matrem. Aerem vero esse portionem cœli impuram ignemque omnem a sole derivari; mare autem sudorem esse telluris vel fluorem combustæ fusæque terræ in visceribus ac vinculum aëris atque terræ, sicuti sanguis spirituum et corporis animalium. Mundum animal esse ingens, nosque in eius ventre vivere, sicuti vermes in ventre nostro. Idcirco non pertinere nos ad stellarum et solis et terræ providentiam, sed Dei tantum, quoniam respectu illorum, aliud intendentium nihil quam sui amplificationem, casu nati sumus et vivimus, respectu vero Dei, cuius illi sunt instrumenta, præscientia et ordine conditi sumus et ad finem magnum destinati. Idcirco soli Deo obligati sumus ut patri, et omnia ab eo recognoscere tenemur.

Proculdubio credunt immortalitatem animarum, hasque post mortem associari angelis probis aut pravis, prout illis aut his in actibus præsentis vitæ sese similiores reddiderunt. Omnia enim sibi similia petere. De locis pœnarum et præmiorum parum a nobis discrepant.

In ancipiti versantur num alii mundi extra nostrum sint, ac furoris esse arbitrantur asserere nihil esse, quoniam, inquiunt, nihil neque intus neque extra mundum est, Deusque, ens infinitum, non compatitur secum nihilum. Infinitum tamen corporeum dari negant.

DE METAPHYSICA

Principia metaphysica duo ponunt, ens scilicet, qui Deus est summus, et nihilum, quod est defectus entitatis et terminus a quo fit aliquid physice; non enim fit quod est, ergo non erat quod fit. Item ex nihilo et ente illis essentiatur metaphysice finitum ens. Item a propensione ad non esse nasci malum ac peccatum, et peccatum habere causam deficientem, sed non efficientem. Deficientem autem intelligunt defectum potentiæ, vel sapientiæ, vel voluntatis. In hoc ultimo ponunt peccatum; qui enim scit ac potest benefacere, debet etiam velle; voluntas enim ab illis nascitur et non e converso.

Hic stupere est quod et ipsi Deum adorant in Trinitate, dicentes Deum esse summam potentiam, et ab hac procedere summam sapientiam, quæ simul idem Deus est, et ab ipsis amorem, qui et potestas et sapientia est; neque enim procedens non habeat naturam eius a quo procedit et non recedit. Veruntamen non agnoscunt personas distinctas nominatas, ut in lege nostra Christiana, eo quod careant revelatione; sed norunt in Deo esse processionem et relationem sui ad se, in se et a se. Itaque omnia entia essentiantur eis metaphysice quidem ex potentia, sapientia et amore, in quantum habent esse, et ex impotentia, insipientia et disamore, in quantum participant non esse: et per illas merentur et per has peccant, aut peccato naturæ ex primis duobus, aut moris et artis in totis tribus vel in tertio. Quippe et natura particularis peccat ex impotentia aut ignorantia, faciendo monstrum.

Cæterum hæc omnia a Deo, omnis nihilitatis experte, præcognoscuntur et ordinantur tanquam a potentissimo, sapientissimo et optimo. Quare in Deo ens nu-

llum peccat, extra Deum peccat. At extra Deum non itur nisi nobis et respectu nostri, non autem sibi et respectu sui. Namque in nobis est deficientia, in ipso vero efficientia. Idcirco peccatum actus Dei est in quantum entitatem et efficientiam habet, at in quantum habet non entitatem et deficientiam, in qua consistit quidditas ipsius peccati, est in nobis et a nobis, qui ad non esse per deordinationem declinamus.

Hosp. Pape, quam arguti sunt.

Gen. Profecto si memoria tenuissem et cura discedendi non sollicitarer et metu, mirabilia profunderem; at navim amitto nisi propere discessero.

Hosp. Per fidem rogo, hoc unum ne cæles: quid dicunt de peccato Adæ?

DE CAUSA MUNDANORUM MALORUM

Gen. Ipsi plane confitentur multam in orbe corruptelam grassari hominesque regi non veris superioribus rationibus, probos cruciari et male audire, pravos dominari, quamvis infœlicitatem vocent horum vitam beatam. Nam annihilatio quædam est ac ostensio essendi quod non sunt, videlicet reges, sapientes, strenui, sancti, quod in veritate non sunt.

Ex quo argumentantur magnam in rebus humanis ex quopiam accidenti perturbationem subortam esse. Et primo quasi eo pendebant, ut dicerent cum Platone orbes cœlestes in priscis sæculis revolutos esse ab occasu, præsenti eo ubi nunc orientem dicimus, ac postea contrarium assumpsisse cursum. Dixere etiam possibile fuisse ab aliquo inferiori numine res inferiores regi atque a primo numine sic permitti; sed hoc asser-

tum stultum reputant, ac stultius quod Saturnus primo bene regnarit ac deinde Iovem minus bene, deinde vero cæteros successisse planetas, quamvis fateantur mundi ætates ordinari secundum seriem planetarum. Creduntque ex absidum mutationibus post 1000 annos aut 1600 res variari insigniter. Hanc nostram aetatem assignandam videri Mercurio, tametsi a magnis coniunctionibus intervarietur, et anomaliarum regressus fatalem vim possideant.

Demum affirmant hominem Christianum esse fœlicem, qui credere contentatur quod ex peccato Adæ tanta contigerit perturbatio. Opinantur etiam ex patribus derivari in filios potius pænæ malum quam culpæ, a filiis autem ad patres culpam reverti, quatenus neglexerunt generationem et celebrarunt ipsam præter tempus et locum et electionem genitorum, aut educationem neglexerunt, aut prave natos docuerunt instruxeruntque. Idcirco ipsi sedulam navant operam generationi et educationi, et aiunt pœnam ac culpam redundare in rempublicam tam filiorum quam parentum; idcirco omnes hoc tempore in miseriis versari civitates et, quod peius est, vocare pacem et beatitatem ipsa mala, quoniam bona non sunt experti, viderique mundum casu regi. At vero qui constructionem mundi contuetur et hominis anatomiam (quam ipsi in condemnatis ad necem experiuntur sæpe) et plantarum et belluarum et usus partium ac particularum earundem, cogitur Dei sapientiam ac providentiam altis acclamationibus confiteri. Itaque debere hominem religioni se totum dare propriumque auctorem venerari semper. Hoc autem non bene perficere posse vel non facile, nisi qui Dei opera perquirit et pernoscit eiusque observat leges et probe philosophatur in operibus suis *quod tibi non vis, alteri ne feceris,* et

quae vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Unde sequitur quod, sicuti nos a filiis et ab hominibus requirimus honorem et bona, quibus parum elargimur, plura nos debeamus Deo, a quo totum recipimus, totum sumus et ubique in eo. Laus illi in sæcula.

Hosp. Profecto cum hi, qui naturæ tantum legem norunt, tantopere propinquent Christianismo, qui nihil addit supra leges naturæ nisi sacramenta conferentia auxilium ad observantiam illarum, ego argumentum validum sumo mihi pro religione Christiana quod sit omnium verissima quodque, sublatis abusionibus, domina sit futura in toto terrarum orbe, ut præclariores theologi docent et sperant. Aiuntque idcirco Hispanos novum orbem invenisse (quamvis inventor primus sit Columbus maximus heroum noster Genuensis), ut omnes nationes in unam legem congregentur. Ergo hi philosophi erunt testes veritatis, electi a Deo. Hinc agnosco nos nescire quid agamus, sed esse Dei instrumenta; illi cupiditate auri et divitiarum novas quæritant regiones, Deus autem finem altiorem intendit. Sol terram exurere contendit, non quidem producere plantas et homines etc., sed Deus utitur ipsorum pugna ad horum productionem. Ipsi laus et gloria.

Gen. O si scires quid per astrologiam dicunt et ex nostris quoque Prophetis de sæculo venturo, et quod sæculum nostrum plus historiæ habet in annis centum quam mundus totus in 4000, pluresque libri editi sunt in hoc centenario quam in 5000; et de inventione mirifica typographiæ, archibugiorum et usus magnetis, præclaris signis simulque organis congregationis mundigenarum in unum ovile; et qualiter, dum fiebant synodus magnæ in trigono Cancri, abside Mercurii Scorpionem procurrente, hæ mirabiles inventiones acciderunt a

Luna et Marte, potentibus in hoc trigono ad navigationem novam novaque regna et arma nova. At cum mox intraverit Saturni absis in Capricornum et Mercurii in Sagittarium et Martis in Virginem post primas synodos magnas et visionem novæ stellæ in Cassiopea, monarchia nova insurget et reformatio legum, artium, et prophetæ et renovatio. Et aiunt nationi sanctæ emolumentum magnum inde portendi, at prius quidem evelli et extirpari, deinde ædificari et plantari etc.

Dimitte me, quoniam habeo quæ agenda mihi sunt. Hoc tamen non te lateat, eos iam invenisse artem volandi, quæ una mundo deesse videbatur, et in proximo ocularia expectare quibus occultæ stellæ videantur, et auricularia quibus cœli audiatur harmonia.

Hosp. Hem! ah, ah, ah, perplacet quidem. Sed Cancer est signum Veneris fœmineum et Lunæ: quid potuit benefacere in aere, cum sit aqueum? et quomodo stellæ hæc sciunt faciuntque? Omnia sunt a Deo suis dispensata temporibus. Nimis astrologizant.

Gen. Hæc etiam mihi responderunt, rerum omnium causam esse Deum universalem immediate, non immediatione particularis causæ sed universalis principii et virtutis; non enim Deus manducat cum Petrus manducat, nec mingit, nec furatur, licet essentiam et virtutem det manducandi, mingendi et accipiendi, ut causa immediata qua nulla prior, sed qua omnis alia particularior, modificans immensitatem actionis divinae.

Hosp. O quam bene! Idem dicunt doctores nostri scholastici, præcipue Divus Thomas contra philosophos Mahometanos, asserentes operationem primæ causæ immediatiorem in attingentia quam secundæ, in 3 *Contra Gentiles*, cap. 70 et 2 dist. 37, et *De potentia*,

quæst. I, art. 3 et 5, et *Opusculis* 9 quæst. 38, ubi immediatione principii, non attingentiæ, cuiusmodi est particularis causa, docet agere universalem. Sequere.

Gen. Igitur aiunt: Deus dedit causas omnibus futuris effectibus et universales et particulares; quæ particulares operari non possunt nisi et universales operentur. Non enim planta floret nisi sol propinque calefaciat. Tempora autem ab universalibus sunt causis, scilicet a cœlestibus; oninia ergo cœlo operante operamur. Causæ autem liberæ utuntur tempore, et in se et erga alia interdum. Nam et igne cogit homo florere arbores et lucerna illustrat domum, absente sole. Causæ vero naturales aguntur tempore. Igitur quemadmodum alia fiunt de die, alia de nocte, alia in hyeme, alia in æstate, vel vere, vel autumno, tam per causas liberas quam per naturales, ita et alia in uno sæculo, alia in alio. Et sicut causa libera non cogitur dormire quando fit nox nec surgere quando mane, sed operatur ex suo commodo, sic utendo vicibus temporum; ita neque cogitur invenire archibugia et typographiam cum fiunt synodi magnæ in Cancro, et monarchias cum in Ariete, et sic de cæteris, cum seminat in septembri, cum putant in martio etc.

Nec possunt credere quod pontifex sapientissimorum Christianorum prohibeat astrologiam, nisi contra abutentes ad divinandum actus liberarbitrii et supernaturales eventus, cum sidera supernaturalium sint tantum signa, naturalium vero causæ universales, voluntariorum solum occasiones, invitamenta et inclinationes. Nec enim oriens sol cogit nos surgere de lecto, sed invitat et commoda præstat, uti nox incommoda ad surgendum et commoda ad dormiendum. Cum ergo agant in liberum arbitrium indirecte et per accidens, dum agunt in corpus et in sensum corporatum corporalique

organo affixum, mens excitatur a sensu in amorem vel odium vel iram et cæteras passiones; et tunc potest adhuc excitatæ passioni assentire et dissentire. Hæreses ergo et bella et fames, quæ significantur per sidera, plerumque veniunt quoniam plerumque homines a sensuali appetitu potius quam a ratione regi se permittunt, unde faciunt hæc quæ accidunt contra rationem, aliquando etiam assentientes passioni rationabiliter, ut iustam iram concipiendo iustum bellum moliuntur.

Hosp. Bene quidem, et hoc etiam Divus Thomas asserit et pontifex noster. Nam ad medicinam et agriculturam et navigatoriam concedit astrologiam, et cum omnibus suis scholasticis, qui de actibus arbitrii etiam coniecturalia prognostica permittunt; verum, excrescente malitia et abusu permissionis, vetant non coniecturas, sed prognosticum coniecturale, non ut semper falsa sed ut plerumque vel semper periculosa. Principes enim et populi, in astrologia confisi, mala innumera moliuntur et bona aggrediuntur non successura, sicuti patet in Arbace, Agatocle, Druso, Archelao; et tandem consimilia expectamus in aliquo duce Phinlandiæ propter Ticonis prognosticon, et in pontifices nostros multa audent principes his in coniecturis confisi, a nebulonibus decepti.

Gen. Sic etiam Solares aiunt alia prohiberi ut falsa, alia ut periculosa, quatenus ad idololatriam aut ad destruendam libertatem aut ad politicam conturbandam possunt converti. Imo dico tibi, invenere iam Solares rationem fati sideralis vitandi; neque enim ars datur a Deo nisi ad utilitatem. Quando igitur imminet eclipsis non salubris, qualis est cum interregnant beneficæ, sed infausta, cum maleficæ, vel cometes dirus, vel directio prava in aphetico loco, illum, cui malum minantur side-

ra, intra ædes albas claudunt, odoribus et aceto roseo conspersas, accendunt faces septem ex cera aromatis confecta ædificatas, et adhibent iovialem musicam et lætas conversationes, ut semina pestilentialia per circunfusum aerem a cœlo dimissa dissolvantur.

Hosp. Pape! medicinalia sunt hæc omnia et sapienter applicata. Cœlum enim corporaliter agit et corporalibus impeditur antidotis, sed obstat numerus candelarum, quasi in numero ponatur virtus; quod olet superstitionem.

Gen. Profecto ipsi sese tuentur Pythagorica doctrina de viribus numerorum, nescio an superstitiose; nec in solo numero, sed in medicina cum numero fundantur.

Hosp. Nulla superstitio; nullus enim canon nec scriptura Dei vim numerorum damnavit. Imo medici utuntur ipsa in morborum periodis et crisibus. Et scriptum est quod *omnia Deus fecit in numero, pondere et mensura*, et in septem diebus creationis mundi, in septem angelis tuba canentibus, in septem fialis, in septem tonitruis, septem candelabris, septem sigillis, septem sacramentis, septem donis spiritus, septem oculis in lapide Zachariæ, numerorum mysteria commendantur. Unde S. Augustinus, S. Hilarius et Origenes quam multa de numerorum viribus philosophantur, præsertim de septenario et senario! Non ergo damnarem ex hoc Solares, ex quo se medicos cœlestium et defensores arbitrii demonstrant.

Imitantur enim cœlum in septem planetis per 7 faces, sicut Moyses per 7 lucernas. Et Romæ indicatum est non esse superstitionem, nisi ubi solis numeris et non rebus numeratis datur vis quæ debetur Deo, et in quo non habent usum et vim; sic qui cœlo aut herbis,

ubi nil operantur, tanquam si operarentur, utitur. Est enim vana observantia quam diabolus, Dei simius, imitatur Deum, numerorum authorem; et «numero impare gaudet» apud Virgilium. Imo cum vis naturalis rebarbari datur agarico per ignorantiam, non est superstitio; sed si virtus Dei detur agarico vel numero, superstitio est: vide theologos. Nunc prosequere sermonem unde digressi sumus.

Gen. Igitur Solares fæminina signa fæcunditatem regionibus, quibus fæminina sunt, adducere putant, et minus robustis dominatum rebus afferre inferioribus, causando, occasionando, commoditates et incommoditates præbendo aliis, aliis auferendo, ut dictum est. Unde scimus in hoc sæculo muliebre regnum prævaluisse, sicuti Amazones novæ inter Nubiam et Monopotapam, et apud Europæos regnavit Russa in Turchia, Bona in Polonia, Maria in Ungaria, Elizabeth in Anglia, Catharina in Gallia, Blanca in Etruria, Margarita in Belgio, Maria in Scotia, Isabella in Hispania, inventrix novi orbis. Et poeta huius sæculi a mulieribus orditur: *Le donne, i cavalier, l'arme e gli amori*; et quidem maledici poetæ et hæretici grassantur ob Martis trigonum et hospitium Mercurii apogeo præstitum; et ob Venerem et Lunam loquuntur semper de re meretricia et pathica, et viri omnes effœminari cupiunt in sexu et voce; nam vocantur «Vossignoria». Et in Africa, ubi Cancer et Scorpio prævalet, præter Amazonas extant in Fez et in Marocco lupanaria publica effœminatorum aliæque spurcitiæ innumeræ, ad quas temperies mundialis invitat, non cogit. Non tamen ideo trigonus Cancri (quia tropicus est et exaltatio Iovis et apogeum Solis et Martis triplicitas), veluti per Lunam et Martem et Venerem novam inventionem hemispherii exhibuit ac mirum cir-

cumeundi totum orbem iter et muliebre imperium, et per Mercurium et Martem typographiam et archibugium, non etiam in causa fuit, potius occasio hominibus, ut fiat magna legum mutatio sub providentia Dei, semper ad bonum inclinantis, nisi nos inclinationem pervertamus.

Hic mihi dixerunt mirifica de consensu cœlestium cum terrestribus et moralibus, et de Christianæ legis amplificatione in novum orbem, et de eius permanentia in Italia et Hispania, et de vacillatione in boreali Germania, Anglia, Scandinavia, Pannonia; quarum prognostica nec recitare volo, quoniam sapientissimus papa noster iustis de causis vetuit; at nec de Xerifi et Sofii mutationibus in Africa et Perside, quo tempore Wiclef et Us et Lutherus religionem labefactarunt apud nos, et Minimi ac Cappuccini illustrarunt; et quomodo eadem cœli motione alii utuntur in bonum, alii abutuntur in malum, quamvis hæresis inter opera carnis ab Apostolo memoretur, ac proinde passionibus sensui illatis a Marte, Iove et Venere ob subiectam sponte voluntatem.

Hoc tamen narrabo, quod Solares iam artem volandi invenere aliasque artes ex Lunae et Mercurii constitutione, adiuvante Solis abside. Nam in aere hæ possunt stellæ ad artem volandi; etenim quod aqueum in regionibus nostris ac natans, sub æquatore est aereum ac volitans ob situm terræ ad cœlum apricum magis.

Namque novam condidere quidem astronomiam, ut in altero hemispherio ab æquatore ad austrum domus Solis sit Aquarius, Lunæ Capricornus etc. Et omnia signa et potestates invertunt et sub æquatore intra tropicos aliter signa nominantur et aliter planetis distribuuntur quam extra et quam in suppolaribus. Et ita necesse est ex vi naturæ.

Euax! ecquantum didici ab his sapientibus de mutationibus absidum et excentricitatum et obliquitatis, æquinoctiorum et solstitiorum et polorum et figurarum cœlestium confusione in spatio immenso, mundi machina nutante, et de symbolis rerum nostrarum cum eis, quæ sunt extra mundum nostrum; et quantum mutationis sequatur post synodum magnam in Ariete et Libra, signis æquinoctialibus, in restauratione anomaliarum; quæ stuporis plena sequantur post magnam coniunctionem in confirmatione decreti eius et mutatione et renovatione orbis.

Sed tu, quæso, ne me amplius detineas. Facienda restant multa et scis quibus sollicitor curis. Alias. Hoc tamen non omittam, quod ipsi libertatem humanam prorsus adstruunt, et dicunt quod si quadraginta horæ, quibus cruciatus est philosophus magnus inter eos ab hostibus crudelissime, non potuere illum cogere ad confitendum ne verbulum quidem de his quæ requirebant, eo quod silere statuerat ex animo, nec stellas ergo, quæ a longe et suaviter movent, posse cogere nos ad operandum contra decretum nostrum; nec Dei decreto cogente nos regi, quoniam homo est adeo liber, quod etiam blasphemat Deum. Deus autem nec se ipsum, nec alios cogit adversum se. Nunquid divisus est Deus? At quia in sensum mutationem insensibilem suavemque faciunt astra, qui plus sensum quam rationem sectatur divinam, eis subiugari. Nam et constellatio, quæ de hæreticorum cadaverosa mente vapores fœtidos eduxit, eadem eodem in tempore ex fundatoribus Iesuinæ religionis et Minimorum et Cappuccinorum exhalationes fragrantes virtutem eduxit. Et sub eadem Columbus et Cortesius divinam in altero hemispherio Christi religionem propagavit.

Quæ autem mundo nunc imminent plurima, alio in sermone complebo tibi.

Hosp. Hoc saltem refer: qua ratione movent naves absque vento et remigio?

Gen. Flabello super puppim edificato amplo, quod desinit in pertica una, ad quam pondus appensum facit æquilibrium, ita quod unus puer una manu potest elevare et deprimere. In principio autem alæ magnæ axis supra duas furcas illud sustinet, facile volubilis. Præterea quædam navigia movent rotis duabus in aqua giratis per funes, quæ de rota magna supra proram posita decurrunt, et decussatim cingunt rotas puppis. Rotam magnam facili negotio convolvunt, quæ parvas in aquam impositas trahit, sicuti accidit in organo, quo mulieres Calabræ et Gallæ filum advolvunt, parant aut nent.

Hosp. Expecta, expecta modicum etc.

Gen. Non licet, non licet.

APPENDICE DELLA POLITICA DETTA

LA CITTÀ DEL SOLE

DI
FRA TOMASO CAMPANELLA

DIALOGO POETICO

[Texto italiano de 1611]

INTERLOCUTORI

Ospitalario e Genovese Nochiero del Colombo



Ospitalario Dimmi, di grazia, tutto quello che t'avvenne in questa navigazione.

Genovese Già t'ho detto come girai il mondo tutto e poi come arrivai alla Taprobana, e fui forzato metter in terra, e poi, fuggendo la furia di terrazzani, mi rinselvai, ed uscii in un gran piano proprio sotto l'equinoziale.

Osp. Qui che t'occorse?

Gen. Subito incontrai un gran squadrone d'uomini e donne armate, e molti di loro intendevano la lingua mia, li quali mi condussero alla Città del Sole.

Osp. Di', come è fatta questa città? e come si governa?

Gen. Sorge nell'ampia campagna un colle, sopra il quale sta la maggior parte della città; ma arrivano i suoi giri molto spazio fuor delle radici del monte, il quale è tanto, che la città fa due miglia di diametro e più, e viene ad essere sette miglia di circolo; ma, per la levatura, più abitazioni ha, che si fosse in piano.

È la città distinta in sette gironi grandissimi, nominati dalli sette pianeti, e s'entra dall'uno all'altro per quattro strade e per quattro porte, alli quattro angoli del mondo spettanti; ma sta in modo che, se fosse espugna-

to il primo girone, bisogna più travaglio al secondo e poi più; talché sette fiate bisogna espugnarla per vincerla. Ma io son di parere, che neanche il primo si può, tanto è grosso e terrapieno, ed ha valguardi, torrioni, artelleria e fossati di fuora.

Entrando dunque per la porta Tramontana, di ferro coperta, fatta che s'alza e cala con bello ingegno, si vede un piano di cinquanta passi tra la muraglia prima e l'altra. Appresso stanno palazzi tutti uniti per giro col muro, che puoi dir che tutti siano uno; e di sopra han li rivellini sopra a colonne, come chiostri di frati, e di sotto non vi è introito, se non dalla parte concava delli palazzi. Poi son le stanze belle con le fenestre al convesso ed al concavo, e son distinte con picciole mura tra loro. Solo il muro convesso è grosso otto palmi, il concavo tre, li mezzani uno o poco più.

Appresso poi s'arriva al secondo piano, ch'è dui passi o tre manco, e si vedono le seconde mura con li rivellini in fuora e passeggiatori; e della parte dentro, l'altro muro, che serra i palazzi in mezzo, ha il chiostro con le colonne di sotto, e di sopra belle pitture.

E così s'arriva fin al supremo e sempre per piani. Solo quando s'entran le porte, che son doppie per le mura interiori ed esteriori, si ascende per gradi tali, che non si conosce, perché vanno obliquamente, e son d'altura quasi invisibile distinte le scale.

Nella sommità del monte vi è un gran piano ed un gran tempio in mezzo, di stupendo artifizio.

Osp. Di', di' mo, per vita tua.

Gen. Il tempio è tondo perfettamente, e non ha muraglia che lo circondi; ma sta situato sopra colonne grosse e belle assai. La cupola grande ha in mezzo una cupoletta con uno spiraglio, che pende sopra l'altare,

ch'è un solo e sta nel mezzo del tempio. Girano le colonne trecento passi e più, e fuor delle colonne della cupola vi son per otto passi li chiostri con mura poco elevate sopra le sedie, che stan d'intorno al concavo dell'esterior muro, benché in tutte le colonne interiori, che senza muro fraposto tengono il tempio insieme, non manchino sedili portatili assai.

Sopra l'altare non vi è altro ch'un mappamondo assai grande, dove tutto il cielo è dipinto, ed un altro dove è la terra. Poi sul cielo della cupola vi stanno tutte le stelle maggiori del cielo, notate coi nomi loro e virtù, c'hanno sopra le cose terrene, con tre versi per una; ci son i poli e i circoli signati non del tutto, perché manca il muro a basso, ma si vedono finiti in corrispondenza alli globbi dell'altare. Vi sono sempre accese sette lampade nominate dalli sette pianeti.

Sopra il tempio vi stanno alcune celle nella cupoletta attorno, e molte altre grandi sopra li chiostri, e qui abitano li religiosi, che son da quaranta.

Vi è sopra la cupola una banderola per mostrare i venti, e ne signano trentasei; e sanno quando spira ogni vento che stagione porta. E qui sta anco un libro in lettere d'oro di cose importantissime.

Osp. Per tua fé, dimmi tutto il modo del governo, ché qui t'aspettavo.

Gen. È un Principe Sacerdote tra loro, che s'appella Sole, e in lingua nostra si dice Metafisico: questo è capo di tutti in spirituale e temporale, e tutti li negozi in lui si terminano.

Ha tre Principi collaterali: Pon, Sin, Mor, che vuol dir: Potestà, Sapienza e Amore.

Il Potestà ha cura delle guerre e delle paci e dell'arte militare; è supremo nella guerra, ma non sopra Sole; ha

cura dell'offiziali, guerrieri, soldati, munizioni, fortificazioni ed espugnazioni.

Il Sapienza ha cura di tutte le scienze e delli dottori e magistrati dell'arti liberali e meccaniche, e tiene sotto di sé tanti offiziali quante son le scienze: ci è l'Astrologo, il Cosmografo, il Geometra, il Loico, il Rettorico, il Grammatico, il Medico, il Fisico, il Politico, il Morale; e tiene un libro solo, dove stan tutte le scienze, che fa leggere a tutto il popolo ad usanza di Pitagorici. E questo ha fatto pingere in tutte le muraglie, su li rivellini, dentro e di fuori, tutte le scienze.

Nelle mura del tempio esteriori e nelle cortine, che si calano quando si predica per non perdersi la voce, vi sta ogni stella ordinatamente con tre versi per una.

Nel dentro del primo girone tutte le figure matematiche, più che non scrisse Euclide ed Archimede, con la lor proposizione significante. Nel di fuore vi è la carta della terra tutta, e poi le tavole d'ogni provinzia con li riti e costumi e leggi loro, e con l'alfabeti ordinati sopra il loro alfabeto.

Nel dentro del secondo girone vi son tutte le pietre preziose e non preziose, e minerali, e metalli veri e pinti, con le dichiarazioni di due versi per uno. Nel di fuore vi son tutte sorti di laghi, mari e fiumi, vini ed ogli ed altri liquori, e loro virtù ed origini e qualità; e ci son le caraffe piene di diversi liquori di cento e trecento anni, con li quali sanano tutte l'infirmità quasi.

Nel dentro del terzo vi son tutte le sorti di erbe ed arbori del mondo pinte, e pur in teste di terra sopra il rivellino e le dichiarazioni dove prima si ritrovaro, e le virtù loro, e le simiglianze c'hanno con le stelle e con li metalli e con le membra umane, e l'uso loro in medicina. Nel di fuora tutte maniere di pesci di fiumi, lachi e

mari, e le virtù loro, e 'l modo di vivere, di generarsi e allevarsi, e a che serveno, e le simiglianze c'hanno con le cose celesti e terrestri e dell'arte e della natura; sì che mi stupii, quando trovai pesce vescovo e catena e chiodo e stella, appunto come son queste cose tra noi. Ci sono ancini, rizzi, spondoli e tutto quanto è degno di sapere con mirabil arte di pittura e di scrittura che dichiara.

Nel quarto, dentro vi son tutte sorti di augelli pinti e lor qualità, grandezze e costumi, e la fenice è verissima appresso loro. Nel di fuora stanno tutte sorti di animali rettili, serpi, draghi, vermini, e l'insetti, mosche, tafani ecc., con le loro condizioni, veneni e virtuti; e son più che non pensamo.

Nel quinto, dentro vi son l'animali perfetti terrestri di tante sorti che è stupore. Non sappiamo noi la millesima parte, e però, sendo grandi di corpo, l'han pinti ancora nel fuore rivellino; e quante maniere di cavalli solamente, o belle figure dichiarate dottamente!

Nel sesto, dentro vi sono tutte l'arti meccaniche, e l'inventori loro, e li diversi modi, come s'usano in diverse regioni del mondo. Nel di fuori vi son tutti l'inventori delle leggi e delle scienze e dell'armi. Trovai Moisè, Osiri, Giove, Mercurio, Macometto ed altri assai; e in luoco assai onorato era Gesù Cristo e li dodici Apostoli, che ne tengono gran conto, Cesare, Alessandro, Pirro e tutti li Romani; onde io ammirato come sapeano quelle istorie, mi mostraro che essi teneano di tutte nazioni lingua, e che mandavano apposta per il mondo ambasciatori, e s'informavano del bene e del male di tutti; e godeno assai in questo. Viddi che nella China le bombarde e le stampe furo prima ch'a noi. Ci son poi li mastri di queste cose; e li figliuoli, senza fas-

tidio, giocando, si trovano saper tutte le scienze istoricamente prima che abbin dieci anni.

Il Amore ha cura della generazione, con unir li maschi e le femine in modo che faccin buona razza; e si riden di noi che attendemo alla razza de cani e cavalli, e trascuramo la nostra. Tien cura dell'educazione, delle medicine, spezierie, del seminare e raccogliere li frutti, delle biade, delle mense e d'ogni altra cosa pertinente al vitto e vestito e coito, ed ha molti maestri e maestre dedicate a queste arti.

Il Metafisico tratta tutti questi negozi con loro, ché senza lui nulla si fa, ed ogni cosa la communicano essi quattro, e dove il Metafisico inchina, son d'accordo.

Osp. Or dimmi degli offizi e dell'educazione e del modo come si vive; si è republica o monarchia o stato di pochi.

Gen. Questa è una gente ch'arrivò là dall'Indie, ed erano molti filosofi, che fuggiro la rovina di Mogori e d'altri predoni e tiranni; onde si risolsero di vivere alla filosofica in commune, si ben la communità delle donne non si usa tra le genti della provinzia loro; ma essi l'usano, ed è questo il modo. Tutte cose son communi; ma stan in man di offiziali le dispense, onde non solo il vitto, ma le scienze e onori e spassi son communi, ma in maniera che non si può appropriare cosa alcuna.

Dicono essi che tutta la proprietà nasce da far casa appartata, e figli e moglie propria, onde nasce l'amor proprio; ché, per sublimar a ricchezze o a dignità il figlio o lasciarlo erede, ognuno diventa o rapace publico, se non ha timore, sendo potente; o avaro ed insidioso ed ippocrita, si è impotente. Ma quando perdono l'amor proprio, resta il commune solo.

Osp. Dunque nullo vorrà fatigare, mentre aspetta che l'altro fatichi, come Aristotile dice contra Platone.

Gen. Io non so disputare, ma ti dico c'hanno tanto amore alla patria loro, che è una cosa stupenda, più che si dice delli Romani, quanto son più spropriati. E credo che li preti e monaci nostri, se non avessero li parenti e li amici, o l'ambizione di crescere più a dignità, sariano più spropriati e santi e caritativi con tutti.

Osp. Dunque là non ci è amicizia, poiché non si fan piacere l'un l'altro.

Gen. Anzi grandissima: perché è bello a vedere, che tra loro non ponno donarsi cosa alcuna, perché tutto hanno del commune; e molto guardano gli offiziali, che nullo abbia più che merita. Però quanto è bisogno tutti l'hanno. E l'amico si conosce tra loro nelle guerre, nell'infirmità, nelle scienze, dove s'aiutano e s'insegnano l'un l'altro. E tutti li gioveni s'appellan frati, e quei che son quindici anni più di loro, padri, e quindici meno, figli. E poi vi stanno l'offiziali a tutte cose attenti, che nullo possa all'altro far torto nella fratellanza.

Osp. E come?

Gen. Di quante virtù noi abbiamo, essi hanno l'offiziale: ci è un che si chiama Liberalità, un Magnanimità, un Castità, un Fortezza, un Giustizia criminale e civile, un Solerzia, un Verità, Beneficenza, Gratitudine, Misericordia, ecc.; e a ciascuno di questi si elegge quello, che da fanciullo nelle scole si conosce inchinato a tal virtù. E però, non sendo tra loro latrocini, né assassinii, né stupri ed incesti, adultèri, delli quali noi ci accusamo, essi si accusano d'ingratitudine, di malignità, quando uno non vuol far piacere onesto, di bugia, che abborriscono più che la peste; e questi rei per pena son privati della mensa commune, o del commerzio delle

donne, e d'alcuni onori, finché pare al giudice, per ammendarli.

Osp. Or dimmi, come fan gli offiziali?

Gen. Questo non si può dire, se non sai la vita loro. Prima è da sapere che gli uomini e le donne vestono d'un modo atto a guerreggiare, benché le donne hanno la sopraveste fin sotto al ginocchio, e l'uomini sopra.

E s'allevan tutti in tutte l'arti. Dopo li tre anni li fanciulli imparano la lingua e l'alfabeto nelle mura, caminando in quattro schiere; e quattro vecchi li guidano ed insegnano, e poi li fan giocare e correre, per rinforzarli, e sempre scalzi e scapigli, fin alli sette anni, e li conducono nell'officine dell'arti, cositori, pittori, orefici, ecc.; e mirano l'inclinazione. Dopo li sette anni vanno alle lezioni delle scienze naturali, tutti; ché son quattro lettori della medesima lezione, e in quattro ore tutte quattro squadre si spediscono; perché, mentre gli altri si esercitano il corpo, o fan li publici servizi, gli altri stanno alla lezione. Poi tutti si mettono alle matematiche, medicine ed altre scienze, e ci è continua disputa tra di loro e concorrenza; e quelli poi diventano offiziali di quella scienza, dove miglior profitto fanno, o di quell'arte meccanica, perché ognuna ha il suo capo. Ed in campagna, nei lavori e nella pastura delle bestie pur vanno ad imparare; e quello è tenuto di più gran nobiltà, che più arti impara, e meglio le fa. Onde si ridono di noi che gli artefici appellamo ignobili, e diciamo nobili quelli, che null'arte imparano e stanno oziosi e tengono in ozio e lascivia tanti servitori con roina della republica.

Gli offiziali poi s'eleggono da quelli quattro capi, e dalli mastri di quell'arte, li quali molto bene sanno chi

è più atto a quell'arte o virtù, in cui ha da reggere, e si propongono in Consiglio, e ognuno oppone quel che sa di loro. Però non può essere Sole se non quello che sa tutte l'istorie delle genti e riti e sacrifizi e republiche ed inventori di leggi ed arti. Poi bisogna che sappia tutte l'arti meccaniche, perché ogni due giorni se n'impara una, ma l'uso qui le fa saper tutte, e la pittura. E tutte le scienze ha da sapere, matematiche, fisiche, astrologiche. Delle lingue non si cura, perché ha l'interpreti, che son i grammatici loro. Ma più di tutti bisogna che sia Metafisico e Teologo, che sappia ben la radice e prova d'ogni arte e scienza, e le similitudini e differenze delle cose, la Necessità, il Fato e l'Armonia del mondo, la Possanza, Sapienza ed Amor divino e d'ogni cosa, e li gradi degli enti e corrispondenze loro con le cose celesti, terrestri e marine, e studia molto bene nei Profeti ed astrologia. Dunque si sa chi ha da esser Sole, e se non passa trentacinque anni, non arriva a tal grado; e questo offizio è perpetuo, mentre non si trova chi sappia più di lui e sia più atto al governo.

Osp. E chi può saper tanto? Anzi non può saper governare chi attende alle scienze.

Gen. Io dissi a loro questo, e mi risposero: «Più certi semo noi, che un tanto letterato sa governare, che voi che sublimate l'ignoranti, pensando che siano atti perché son nati signori, o eletti da fazione potente. Ma il nostro Sole sia pur tristo in governo, non sarà mai crudele, né scelerato, né tiranno un chi tanto sa. Ma sappiate che questo è argomento che può tra voi, dove pensate che sia dotto chi sa più grammatica e logica d'Aristotile o di questo o quello autore; al che ci vol sol memoria servile, onde l'uomo si fa inerte, perché non contempla le cose ma li libri, e s'avvilisce l'anima in

quelle cose morte; né sa come Dio regga le cose, e gli usi della natura e delle nazioni. Il che non può avvenire al nostro Sole, perché non può arrivare a tante scienze chi non è scaltro d'ingegno ad ogni cosa, onde è sempre attissimo al governo. Noi pur sappiamo che chi sa una scienza sola, non sa quella né l'altre bene; e che colui che è atto ad una sola, studiata in libro, è inerte e grosso. Ma non così avviene alli pronti d'ingegno e facili ad ogni conoscenza, come è bisogno che sia il Sole. E nella città nostra s'imparano le scienze con facilità tale, come vedi, che più in un anno qui si sa, che in diece o quindici tra voi, e mira in questi fanciulli».

Nel che io restai confuso per le ragioni sue e la prova di quelli fanciulli, che intendevano la mia lingua; perché d'ogni lingua sempre han d'esser tre che la sappiano. E tra loro non ci è ozio nullo, se non quello che li fa dotti; ché però vanno in campagna a correre, a tirar dardo, sparar archibugi, seguitar fiere, lavorare, conoscer l'erbe, mo una schiera, mo un'altra di loro.

Li tre offiziali primi non bisogna che sappino se non quell'arti che all'offizio loro partengono. Onde sanno l'arti communi a tutti, istoricamente imparandole, e poi le proprie, dove più si dà uno che un altro: così il Potestà saperà l'arte cavalieresca, fabricar ogni sorte d'armi, cose di guerra, machine, arte militare, ecc. Ma tutti questi offiziali han d'essere filosofi, di più, ed istorici, naturalisti ed umanisti.

Osp. Vorrei che dicessi l'offizi tutti, e li distinguessi; e s'è bisogno l'educazion commune.

Gen. Son prima le stanze communi, dormitori, letti e bisogni; ma ogni sei mesi si distinguono dalli mastri, chi ha da dormire in questo girone o in quell'altro, e nella stanza prima o seconda, notate per alfabeto.

Poi son l'arti communi agli uomini e donne, le speculative e meccaniche; con questa distinzione, che quelle dove ci va fatica grande e viaggio, le fan gli uomini, come arare, seminare, cogliere i frutti, pascer le pecore, operar nell'aia, nella vendemia. Ma nel formar il cascio e mungere si soleno le donne mandare, e nell'orti vicini alla città per erbe e servizi facili. Universalmente, le arti che si fanno sedendo e stando, per lo più son delle donne, come tessere, cuscire, tagliar i capelli e le barbe, la speziaria, fare tutte sorti di vestimenti; altro che l'arte del ferraro e delle armi. Pur chi è atta a pingere, non se le vieta. La musica è solo delle donne, perché più dilettano, e de' fanciulli, ma non di trombe e tamburi. Fanno anche le vivande; apparecchiano le mense; ma il servire a tavola è proprio delli gioveni, maschi e femine, finché son di vint'anni.

Hanno in ogni girone le publiche cucine e le dispense della robba. E ad ogni officio soprastante è un vecchio ed una vecchia, che comandano ed han potestà di battere o far battere da altri li negligenti e disobedienti, e notano ognuno ed ognuna in che esercizio meglio riesce. Tutta la gioventù serve alli vecchi che passano quarant'anni; ma il mastro o maestra han cura la sera, quando vanno a dormire, e la mattina di mandar alli servizi di quelli a chi tocca, uno o due ad ogni stanza, ed essi gioveni si servono tra loro, e chi ricusa, guai a lui! Vi son prime e seconde mense: d'una parte mangiano le donne, dall'altra gli uomini, e stanno come in refettori di frati. Si fa senza strepito, ed un sempre legge a tavola, cantando, e spesso l'offiziale parla sopra qualche passo della lezione. È una dolce cosa vedersi servire di tanta bella gioventù, in abito succinto, così a tempo, e vedersi a canto tanti amici, frati, figli e madri vivere con tanto rispetto ed amore.

Si dona a ciascuno, secondo il suo esercizio, piatto di pitanza e menestra, frutti, cascio; e li medici hanno cura di dire alli cochi in quel giorno, qual sorte di vivanda conviene, e quale alli vecchi e quale alli giovani e quale all'ammalati. Gli offiziali hanno miglior parte; questi mandano spesso della loro a tavola a chi più si ha fatto onore la mattina nelle lezioni e dispute di scienze ed armi, e questo si stima per grande onore e favore. E nelle feste fanno cantar una musica pur in tavola; e perché tutti metteno mano alli servizi, mai non si trova che manchi cosa alcuna. Son vecchi savi soprastanti a chi cucina ed alli refettori, e stimano assai la nettezza nelle strade, nelle stanze e nelli vasi e nelle vestimenta e nella persona.

Vesteno dentro camisa bianca di lino, poi un vestito, ch'è giubbone e calza insieme, senza pieghe e spaccato per mezzo, dal lato e di sotto, e poi imbottonato. Ed arriva la calza sin al tallone, a cui si pone un pedale grande come un bolzacchino, e la scarpa sopra. E son ben attillate, che quando si spogliano la sopraveste, si scerneno tutte le fattezze della persona. Si mutano le vesti quattro volte varie, quando il Sole entra in Cancro e Capricorno, Ariete e Libra. E, secondo la complessione e procerità, sta al Medico di distribuirle col Vestiario di ciascun girone. Ed è cosa mirabile che in un punto hanno quante vesti vogliono, grosse, sottili, secondo il tempo. Veston tutti di bianco, ed ogni mese si lavan le vesti col sapone, o bucato quelle di tela.

Tutte le stanze sottane sono officine, cucine, granari, guardarobbe, dispense, refettori, lavatori; ma si lavano nelle pile delli chiostri. L'acqua si getta per le latrine o per canali, che vanno a quelle. Hanno in tutte le piazze delli gironi le lor fontane, che tirano l'acque dal fon-

do solo con muover un legno, onde esse spicciano per li canali. Vi è acqua sorgente, e molta nelle conserve, a cui vanno le piogge per li canali delle case, passando per arenosi acquedotti. Si lavano le persone loro spesso, secondo il maestro e 'l medico ordina. L'arti si fanno tutte nei chiostri di sotto, e le speculative di sopra, dove sono le pitture, e nel tempio si leggono.

Negli atri di fuora son orologi di sole e di squille per tutti i gironi, e banderole per saper i venti.

Osp. Or dimmi della generazione.

Gen. Nulla femina si sottopone al maschio, se non arriva a dicinov'anni, né il maschio si mette alla generazione inanti alli vintiuno, e più si è di complessione bianco. Nel tempo inanti è ad alcuno lecito il coito con le donne sterili o pregne, per non far in vaso indebito; e le maestre matrone con li seniori della generazione han cura di provederli, secondo a loro è detto in secreto da quelli più molestati da Venere. Li provedono, ma non lo fanno senza far parola al maestro maggiore, che è un gran medico, e sottostà ad Amore, Prencipe offiziale. Se si trovano in sodomia, son vituperati, e li fan portare due giorni legata al collo una scarpa, significando che pervertiro l'ordine e posero li piedi in testa, e la seconda volta crescen la pena finché diventa capitale. Ma chi si astiene fin a ventun anno d'ogni coito è celebrato con alcuni onori e canzoni.

Perché quando si esercitano alla lotta, come i Greci antichi, son nudi tutti, maschi e femine, li mastri conoscono chi è impotente o no al coito, e quali membra con quali si confanno. E così, sendo ben lavati, si donano al coito ogni tre sere; e non accoppiano se non le femine grandi e belle alli grandi e virtuosi, e le grasse a' macri, e le macre alli grassi, per far temperie. La sera vanno i

fanciulli e conciano i letti, e poi vanno a dormire, secondo ordina il mastro e la maestra. Né si pongono al coito, se non quando hanno digerito, e prima fanno orazione, ed hanno belle statue di uomini illustri, dove le donne mirano. Poi escono alla fenestra, e pregono Dio del Cielo, che li doni prole buona. E dormeno in due celle, sparti fin a quell'ora che si han da congiungere, ed allora va la maestra, ed apre l'uscio dell'una e l'altra cella. Questa ora è determinata dall'Astrologo e Medico; e si forzan sempre di pigliar tempo, che Mercurio e Venere siano orientali dal Sole in casa benigna, e che sian mirati da Giove di buono aspetto e da Saturno e Marte così il Sole come la Luna, che spesso sono afete. E per lo più vogliono Vergine in ascendente; ma assai si guardano che Saturno e Marte non stiano in angolo, perché tutti quattro angoli con opposizioni e quadrati infettano, e da essi angoli è la radice della virtù vitale e della sorte, dependente dall'armonia del tutto con le parti. Non si curano di satellizio, ma solo degli aspetti buoni. Ma il satellizio solo nella fondazione della città e della legge ricercano, che però non abbia prencipe Marte o Saturno, se non con buone disposizioni. Ed han per peccato li generatori non trovarsi mondi tre giorni avanti di coito e d'azioni prave, e di non esser devoti al Creatore. Gli altri, che per delizia o per servire alla necessità si donano al coito con sterili o pregne o con donne di poco valore, non osservan queste sottigliezze. E gli offiziali, che son tutti sacerdoti, e li sapienti non si fanno generatori, se non osservano molti giorni più condizioni; perché essi, per la molta speculazione, han debole lo spirito animale, e non trasfondeno il valor della testa, perché pensano sempre a qualche cosa; onde trista razza fanno. Talché si guarda bene, e

si donano questi a donne vive, gagliarde e belle; e gli uomini fantastichi e capricciosi a donne grasse, temperate, di costumi blandi. E dicono che la purità della complessione, onde le virtù fruttano, non si può acquistare con arte, e che difficilmente senza disposizion naturale può la virtù morale allignare, e che gli uomini di mala natura per timor della legge fanno bene, e, quella cessante, struggon la republica con manifesti o segreti modi. Però tutto lo studio principale deve essere nella generazione, e mirar li meriti naturali, e non la dote e la fallace nobiltà.

Se alcune di queste donne non concipeno con uno, le mettono con altri; se poi si trova sterile, si può accommunare, ma non ha l'onor delle matrone in Consiglio della generazione e nella mensa e nel tempio; e questo lo fanno perché essa non procuri la sterilità per lussuriare. Quelle che hanno conceputo, per quindici giorni non si esercitano; poi fanno leggeri esercizi per rinforzar la prole, ed aprir li meati del nutrimento a quella. Partorito che hanno, esse stesse allevano i figli in luochi communi, per due anni lattando e più, secondo pare al Fisico. Dopo si smamma la prole, e si dona in guardia delle mastre, se son femine, o delli maestri. E con gli altri fanciulli qui si esercitano all'alfabeto, a caminare, correre, lottare ed alle figure istoriate; ed han vesti di color vario e bello. Alli sette anni si donano alle scienze naturali, e poi all'altre, secondo pare agli offiziali, e poi si mettono in meccanica. Ma li figli di poco valore si mandano alle ville, e, quando riescono, poi si riducono alla città. Ma per lo più, sendo generati nella medesima costellazione, li contemporanei son di virtù consimili e di fattezze e di costumi. E questa è concordia stabile nella republica, e s'amano grandemente ed aiutano l'un l'altro.

Li nomi loro non si mettono a caso, ma dal Metafisico, secondo la proprietà, come usavan li Romani: onde altri si chiamano il Bello, altri il Nasuto, altri il Peduto, altri Bieco, altri Grasso, ecc.; ma quando poi diventano valenti nell'arte loro o fanno qualche prova in guerra, s'aggiunge il cognome dall'arte, come Pittor Magno, Aureo, Eccellente, Gagliardo, dicendo: Grasso Aureo, ecc.; o pur dall'atto dicendo: Grasso Forte, Astuto, Vincitore, Magno, Massimo, ecc., e dal nemico vinto, come Africano, Asiano, Tosco, ecc.; Manfredi, Tortelio dall'aver superato Manfredi o Tortelio o simili altri. E questi cognomi s'aggiungono dall'offiziali grandi, e si donano con una corona conveniente all'atto o arte sua, con applauso e musica. E si vanno a perdere per questi applausi, perché oro ed argento non si stima, se non come materia di vasi o di guarnimenti communi a tutti.

Osp. Non ci è gelosia tra loro o dolore a chi non sia fatto generatore o quel che ambisce?

Gen. Signor no, perché a nullo manca il necessario loro quanto al gusto; e la generazione è osservata religiosamente per ben publico, non privato, ed è bisogno stare al detto dell'offiziali. Platone disse che si dovean gabbare li pretendenti a belle donne immeritamente, con far uscir la sorte destramente secondo il merito; il che qui non bisogna far con inganno di ballotte per contentarsi delle brutte i brutti, perché tra loro non ci è bruttezza; ché, esercitandosi esse donne, diventano di color vivo e di membra forti e grandi, e nella gagliardia e vivezza e grandezza consiste la beltà appresso a loro. Però è pena della vita imbellettarsi la faccia, o portar pianelle, o vesti con le code per coprir i piedi di legno; ma non averiano commodità manco di

far questo, perché chi ci li daria? E dicono che questo abuso in noi viene dall'ozio delle donne, che le fa scolorite e fiacche e piccole; e però han bisogno di colori ed alte pianelle, e di farsi belle per tenerezza, e così guastano la propria complessione e della prole. Di più, s'uno s'innamora di qualche donna, è lecito tra loro parlare, far versi, scherzi, imprese di fiori e di piante. Ma se si guasta la generazione, in nullo modo si dispensa tra loro il coito, se non quando ella è pregna o sterile. Però non si conosce tra loro se non amor d'amicizia per lo più, non di concupiscenza ardente.

La robba non si stima, perché ognuno ha quanto li bisogna, salvo per segno d'onore. Onde agli eroi ed eroisse la republica fa certi doni, in tavola o in feste publiche, di ghirlande o di vestimenta belle fregiate; benché tutti di bianco il giorno e nella città, ma di notte e fuor della città vestono a rosso, o di seta o di lana. Abborreno il color nero, come feccia delle cose, e però odiano i Giapponesi, amici di quello. La superbia è tenuta per gran peccato, e si punisce un atto di superbia in quel modo che l'ha commesso. Onde nullo reputa viltà lo servire in mensa, in cucina o altrove, ma lo chiamano imparare; e dicono che così è onore al piede caminare, come all'occhio guardare; onde chi è deputato a qualche offizio, lo fa come cosa onoratissima, e non tengono schiavi, perché essi bastano a se stessi, anzi soverchiano. Ma noi non così, perché in Napoli son da trecento milia anime, e non faticano cinquanta milia; e questi patiscono fatica assai e si struggono; e l'oziosi si perdono anche per l'ozio, avarizia, lascivia ed usura, e molta gente guastano, tenendoli in servitù e povertà, o fandoli partecipi di lor vizi, talché manca il servizio publico, e non si può il campo, la milizia e l'arti fare, se non male

e con stento. Ma tra loro, partendosi l'offizi a tutti e le arti e fatiche, non tocca faticar quattro ore il giorno per uno; sì ben tutto il resto è imparare giocando, disputando, leggendo, insegnando, caminando, e sempre con gaudio. E non s'usa gioco che si faccia sedendo, né scacchi, né dadi, né carte o simili, ma ben la palla, pallone, rollo, lotta, tirar palo, dardo, archibugio.

Dicono ancora che la povertà grande fa gli uomini vili, astuti, ladri, insidiosi, fuorasciti, bugiardi, testimoni falsi; e le ricchezze insolenti, superbi, ignoranti, traditori, disamorati, presumitori di quel che non sanno. Però la communità tutti li fa ricchi e poveri: ricchi, ch'ogni cosa hanno e possedono; poveri, perché non s'attaccano a servire alle cose, ma ogni cosa serve a loro. E molto laudano in questo le religioni della cristianità e la vita dell'Apostoli.

Osp. È bella cosa questa e santa; ma quella delle donne communi pare dura ed ardua. S. Clemente Romano dice che le donne pur sian communi, ma la glosa intende quanto all'ossequio, non al letto, e Tertulliano consente alla glosa; ché i Cristiani antichi tutto ebbero commune, altro che le mogli, ma queste pur furo communi nell'ossequio.

Gen. Io non so di questo; so ben che essi han l'ossequio commune delle donne e 'l letto, ma non sempre, se non per generare. E credo che si possano ingannare ancora; ma essi si difendono con Socrate, Catone, Platone ed altri. Potria stare che lasciassero quest'uso un giorno, perché nelle città soggette a loro non accommunano se non le robbe, e le donne quanto all'ossequio ed all'arti, ma non al letto; e questo l'ascrivono all'imperfezione di quelli che non han filosofato. Però vanno spiando di tutte nazioni l' usanze, e sempre mi-

gliorano; e quando sapranno le ragioni vive del cristianesmo provate con miracoli, consentiranno, perché son dolcissimi. Ma fin mo trattano naturalmente senza fede rivelata; né ponno a più sormontare.

Di più questo è bello, che fra loro non ci è difetto che faccia l'uomo ozioso, se non l'età decrepita, quando serve solo per consiglio. Ma chi è zoppo serve alle sentinelle con gli occhi; chi non ha occhi serve a carminar la lana e levar il pelo dal nervo delle penne per li matarazzi; chi non ha mani, ad altro esercizio; e se un membro solo ha, con quello serve nelle ville, e son governati bene, e son spie che avvisano alla republica ogni cosa.

Osp. Di' mo della guerra; ché poi dell'arti e vitto mi dirai, poi delle scienze, e al fine della religione.

Gen. Il Potestà tiene sotto di sé un offiziale dell'armi, un altro dell'artellaria, un delli cavalieri, un delli ingegneri; ed ognuno di questi ha sotto di sé molti capi mastri di quell'arte. Ma di più ci sono gli atleti, che a tutti insegnano l'esercizio della guerra. Questi sono attempati, prudenti capitani, che esercitano li gioveni di dodici anni in suso all'arme; benché prima nella lotta e correre e tirar pietre erano avvezzi da mastri inferiori. Or questi l'insegnano a ferire, a guadagnar l'inimico con arte, a giocar di spada, di lancia, a saettare, a cavalcare, a sequire, a fuggire, a star nell'ordine militare. E le donne pure imparano queste arti sotto maestre e mastri loro, per quando fusse bisogno aiutar gli uomini nelle guerre vicine alla città; e, se venisse assalto, difendono le mura. Onde ben sanno sparar l'archibugio, far balle, gittar pietre, andar incontro. E si sforzano tôr da loro ogni timore, ed hanno gran pene quei che mostran codardia. Non temono la morte, per-

ché tutti credono l'immortalità dell'anima, e che, morendo, s'accompagnino con li spiriti buoni o rei, secondo li meriti. Benché essi siano stati Bragmani pitagorici, non credono trasmigrazione d'anima, se non per qualche giudizio di Dio. Né s'astengono di ferir il nimico ribello della ragione, che non merita esser uomo.

Fanno la mostra ogni dui mesi, ed ogni giorno ci è l'esercizio dell'arme, o in campagna, cavalcando, o dentro, ed una lezione d'arte militare, e fanno sempre leggere l'istorie di Cesare, d'Alessandro, di Scipione e d'Annibale, e poi donano il giudizio loro quasi tutti, dicendo: «Qui fecero bene, qui male»; e poi risponde il mastro e determina.

Osp. Con chi fan le guerre? e per che causa, se son tanto felici?

Gen. Se mai non avessero guerra, pure s'esercitano all'arte di guerra ed alla caccia per non impoltronire e per quel che potria succedere. Di più, vi son quattro regni nell'isola, li quali han grande invidia della felicità loro, perché li popoli desiderariano vivere come questi Solari, e vorriano star più soggetti ad essi, che non a' propri regi. Onde spesso loro è mossa guerra, sotto color d'usurpar confini e di viver empiamente, perché non sequeno le superstizioni di Gentili, né dell'altri Bragmani; e spesso li fan guerra, come ribelli che prima erano soggetti. E con tutto questo perdono sempre. Or essi Solari, subito che patiscono preda, insulto o altro disonore, o son travagliati l'amici loro, o pure son chiamati d'alcune città tiranneggiate come liberatori, essi si mettono a consiglio, e prima s'inginocchiano a Dio e pregano che li faccia ben consigliarsi, poi s'esamina il merito del negozio, e così si bandisce la guerra. Mandano un sacerdote detto il Forense: costui dimanda a' ne-

mici che rendano il tolto o lascino la tirannia; e se quelli negano, li bandiscono la guerra, chiamando Dio delle vendette in testimonio contra di chi ha il torto; e si quelli prolungano il negozio, non li danno tempo, si è re, più d'un'ora, si è republica, tre ore a deliberar la risposta, per non esser burlati; e così si piglia la guerra, se quelli son contumaci alla ragione. Ma dopo ch'è pigliata, ogni cosa esequisce il locotenente del Potestà; ed esso comanda senza consiglio d'altri, ma si è cosa di momento, domanda il Amor e 'l Sapienza e 'l Sole. Si propone in Consiglio grande, dove entra tutto il popolo di venti anni in su, e le donne ancora, e si dichiara la giustizia dell'impresa dal Predicatore, e mettono in ordine ogni cosa.

Devesi sapere ch'essi hanno tutte sorti d'arme apparecchiate nell'armari, e spesso si provano quelle in guerre finte. Han per tutti li gironi, nell'esterior muro, l'artellerie e l'artiglieri preparati e molti altri cannoni di campagna che portano in guerra, e n'han pur di legno, nonché di metallo; e così sopra le carra li conducono, e l'altre munizioni nelle mule, e bagaglie. E se sono in campo aperto, serrano le bagaglie in mezzo e l'artellerie, e combattono gran pezzo, e poi fan la ritirata. E 'l nemico, credendo che cedano, s'inganna; perché essi fanno ala, pigliano fiato e lasciano l'artiglierie sparare, e poi tornano alla zuffa contra nemici scompigliati. Usano far i padiglioni alla romana con steccati e fosse intorno con gran prestezza. Ci son li mastri di bagaglie, d'artellerie e dell'opere. Tutti soldati san maneggiar la zappa e la secure. Vi son cinque, otto o diece capitani di consiglio di guerra e di stratagemme, che comandano alle squadre loro secondo prima insieme si consigliorno. Soleno portar seco una squadra di fanciulli

a cavallo per imparar la guerra, ed incarnarsi, come lupicini, al sangue; e nei pericoli si ritirano, e molte donne con loro. E dopo la battaglia esse donne e fanciulli fanno carezze alli guerrieri, li medicano, serveno, abbracciano e confortano; e quelli, per mostrarsi valenti alle donne e figli loro, fanno gran prove. Nell'assalti, chi prima saglie il muro ha dopo in onore una corona di gramigna con applauso militare delle donne e fanciulli. Chi aiuta il compagno ha la corona civica di quercia; chi uccide il tiranno, le spoglie opime, che porta al tempio, e si dona dal Sole il cognome dell'impresa.

Usano i cavalieri una lancia, due pistole avanti cavallo, di mirabil tempra, strette in bocca, che per questo passano ogn'armatura, ed hanno anco lo stocco. Altri portano la mazza, e questi son gli uomini d'arme, perché, non potendo un'armatura ferrea penetrare con spada o con pistola, sempre assaltano il nemico con la mazza, come Achille contra Cigno, e lo sconquassano e gittano. Ha due catene la mazza in punta, a cui pendeno due palle, che, menando, circondano il collo del nemico, lo cingeno, tirano e gettano; e, per poterla maneggiare, non tengono briglia con mano, ma con li piedi, incrocicchiata nella sella, ed avvinchiata nell'estremo alle staffe, non alli piedi, per non impedirsi; e le staffe han di fuori la sfera e dentro il triangolo, onde il piè torcendo ne' lati, le fan girare, ché stan affibiate alli staffili, e così tirano a sé o allungano il freno con mirabil prestezza, e con la destra torceno a sinistra ed *a contrario*. Questo secreto manco i Tartari hanno inteso, ché stirare e torcere non sanno con le staffe. Li cavalli leggeri cominciano con li schioppi, e poi entrano l'aste e le frombole, delle quali tengono gran conto. E usano combattere per fila intessute, andando altri, ed altri riti-

randosi a vicenda; ed hanno li squadroni saldi delle picche per fermezza del campo; e le spade sono l'ultima prova.

Ci son poi li trionfi militari ad uso di Romani, e più belli, e le supplicazioni ringraziatorie. E si presenta al tempio il capitano, e si narrano li gesti dal poeta o istorico ch'andò con lui. E 'l Principe lo corona, ed a tutti soldati fa qualche regalo ed onore, e per molti dì sono esenti dalle fatiche publiche. Ma essi l'hanno a male, perché non sanno star oziosi ed aiutano gli altri. E all'incontro quei che per loro colpa han perduto, si ricevono con vituperio, e chi fu il primo a fuggire non può scampar la morte, se non quando tutto l'esercito domanda in grazia la sua vita, ed ognun piglia parte della pena. Ma poco s'ammette tal indulgenza, si non quando ci è gran ragione. Chi non aiutò l'amico o fe' atto vile, è frustato; chi fu disobediente, si mette a morire dentro un palco di bestie con un bastone in mano, e se vince i leoni e l'orsi, che è quasi impossibile, torna in grazia.

Le città superate o date a loro subito mettono ogni avere in commune, e riceveno gli offiziali solari e la guardia, e si van sempre acconciando all'uso della Città del Sole, maestra loro; e mandano li figli ad imparare in quella, senza contribuire a spese.

Saria lungo a dirti del mastro delle spie e sentinelle, degli ordini loro dentro e fuore la città, che te li puoi pensare, ché son eletti da bambini secondo l'inclinazione e costellazione vista nella genitura loro. Onde ognuno, oprando secondo la propietà sua naturale, fa bene quell'esercizio e con piacere per esserli naturale; così dico delle stratagemme ed altri. La città di notte e di giorno ha le guardie nelle quattro porte e nelle mura es-

treme, su li torrioni e valguardi; e lo girone il dì le femine, la notte li maschi guardano; e questo lo fanno per non impoltronire e per li casi fortuiti. Han le veglie, come i nostri soldati, divise di tre in tre ore; la sera entrano in guardia.

Usano le cacce per imagini di guerra, e li giochi in piazza a cavallo ed a piede ogni festa, e poi segue la musica.

Perdonano volentieri a' nemici e dopo la vittoria li fanno bene. Se gettano mura o vogliono occider i capi o altro danno a' vinti, tutto fanno in un giorno, e poi li fanno bene, e dicono che non si deve far guerra se non per far gli uomini buoni, non per estinguerli. Se tra loro ci è qualche gara d'ingiuria o d'altro, perché essi non contendono se non di onore, il Principe e suoi offiziali puniscono il reo secretamente, s'incorse ad ingiuria di fatto dopo le prime ire; se di parole, aspettano in guerra a diffinirle, dicendo che l'ira si deve sfogare contra l'inimici. E chi fa poi in guerra più atti eroici, quello è tenuto c'abbia raggione nell'onoranza, e l'altro cede. Ma nelle cose del giusto ci son le pene; però in duello di mano non ponno venire, e chi vol mostrarsi megliore, faccilo in guerra publica.

Osp. Bella cosa per non fomentar fazioni a roina della patria e schifar le guerre civili, onde nasce il tiranno, come fu in Roma ed Atene. Narra or, ti prego, dell'artifici loro.

Gen. Devi aver inteso come commune a tutti è l'arte militare, l'agricoltura, la pastorale; ch'ognuno è obligato a saperle, e queste son le più nobili tra loro; ma chi più arti sa, più nobile è, e nell'esercitarla quello è posto, che più è atto. L'arti fatigose ed utili son di più laude, come il ferraro, il fabricatore; e non si

schifa nullo a pigliarle, tanto più che nella natività loro si vede l'inclinazione, e tra loro, per lo compartimento delle fatiche, nullo viene a participar fatica destruttiva dell'individuo, ma solo conservativa. L'arti che sono di manco fatica son delle femine. Le speculative son di tutti, e chi più è eccellente si fa lettore; e questo è più onorato che nelle meccaniche, e si fa sacerdote. Saper natare è a tutti necessario, e ci sono a posta le piscine fuor delle fosse della città, e dentro vi son le fontane.

La mercatura a loro poco serve, ma però conoscono il valor delle monete, e battono moneta per l'ambasciatori loro, acciocché possano commutare con la pecunia il vitto che non ponno portare, e fanno venire d'ogni parte del mondo mercanti a loro per smaltir le cose soverchie, e non vogliono danari, se non merci di quelle cose che essi non hanno. E si ridono quando vedeno i fanciulli, che quelli donano tanta robba per poco argento, ma non li vecchi. Non vogliono che schiavi o forastieri infettino la città di mali costumi; però vendono quelli che pigliano in guerra, o li mettono a cavar fosse o far esercizi faticosi fuor della città, dove sempre vanno quattro squadre di soldati a guardare il territorio e quelli che lavorano, uscendo dalle quattro porte, le quali hanno le strade di mattoni fin al mare per condotta delle robbe e facilità delli forastieri. Alli quali fanno gran carezze, li donano da mangiare per tre giorni, li lavano li piedi, li fan veder la città e l'ordine loro, entrare a Consiglio ed a mensa. E ci son uomini deputati a guardarli, e se voglion farsi cittadini, li provano un mese nelle ville ed uno nella città, e così poi risolveno, e li ricevono con certe cerimonie e giuramenti.

L'agricoltura è in gran stima: non ci è palmo di terra che non frutti. Osservano li venti e le stelle propizie, ed

escono tutti in campo armati ad arare, seminare, zappare, metere, raccogliere, vindemiare, con musiche, trombe e stendardi; ed ogni cosa fanno fra pochissime ore. Hanno le carra a vela, che caminano con il vento, e quando non ci è vento, una bestia tira un gran carro, bella cosa, ed han li guardiani del territorio armati, che per li campi sempre van girando. Poco usano letame all'orti ed a' campi, dicendo che li semi diventano putridi e fan vita breve, come le donne imbellettate e non belle per esercizio fanno prole fiacca. Onde né pur la terra imbellettano, ma ben l'esercitano, ed hanno gran secreti di far nascer presto e multiplicare, e non perder seme. E tengon un libro a posta di tal esercizio, che si chiama la *Georgica*. Una parte del territorio, quanto basta, si ara; l'altra serve per pascolo delle bestie. Or questa nobil arte di far cavalli, bovi, pecore, cani ed ogni sorte d'animali domestici è in sommo pregio appresso loro, come fu in tempo antico d'Abramo; e con modi magici li fanno venire al coito, che possan ben generare, inanzi a cavalli pinti o bovi o pecore; e non lasciano andar in campagna li stalloni con le giumente, ma li donano a tempo opportuno inanzi alle stalle di campagna. Osservano Sagittario in ascendente, con buono aspetto di Marte e Giove: per li bovi, Tauro; per le pecore, Ariete, secondo l'arte. Hanno poi mandre di galline sotto le Pleiadi e papare ed anatre, guidate a pascere dalle donne con gusto loro presso alla città e li luochi, dove la sera son serrate a far il cascio e latticini, butiri e simili. Molti attendono a' caponi ed a' castrati ed al frutto, e ci è un libro di quest'arte detto la *Buccolica*. Ed abbondano d'ogni cosa, perché ognuno desidera esser primo alla fatica per la docilità delli costumi e per esser poca e fruttuosa; ed ognun di loro, che è capo di questo eser-

cizio, s'appella Re, dicendo che questo è nome loro proprio, e non di chi non sa. Gran cosa, che donne ed uomini sempre vanno in squadroni, né mai soli, e sempre all'obedienza del capo si trovano senza nullo disgusto; e ciò perché l'hanno come padre o frate maggiore.

Han poi le montagne e le cacce d'animali, e spesso s'esercitano.

La marineria è di molta reputazione, e tengono alcuni vascelli, che senza vento e senza remi caminano, ed altri con vento e remi. Intendono assai le stelle, e flussi e reflussi del mare, e navigano per conoscer genti e paesi. A nullo fan torto; senza esser stimolati non combattono. Dicono che il mondo averà da riducersi a vivere come essi fanno, però cercano sempre sapere se altri vivono meglio di loro. Hanno confederazione con li Chinesi, e con più popoli isolani e del continente, di Siam e di Cancacina e Calicut, solo per spiare.

Hanno anche gran secreti di fuochi artifiziali per le guerre marine e terrestri, e stratagemme, che mai non restan di vincere.

Osp. Che e come mangiano? e quanto è lunga la vita loro?

Gen. Essi dicono che prima bisogna mirar la vita del tutto e poi delle parti; onde quando edificaro la città, posero i segni fissi nelli quattro angoli del mondo. Il Sole in ascendente in Leone, e Giove in Leone orientale dal Sole, e Mercurio e Venere in Cancro, ma vicini, che facean satellizio; Marte nella nona in Ariete, che mirava di sua casa con felice aspetto l'ascendente e l'afeta, e la Luna in Tauro, che mirava di buono aspetto Mercurio e Venere, e non facea aspetto quadrato al Sole. Stava Saturno entrando nella quarta, senza far

malo aspetto a Marte ed al Sole. La Fortuna con il capo di Medusa in decima quasi era, onde essi s'augurano signoria, fermezza e grandezza. E Mercurio, sendo in buono aspetto di Vergine e nella triplicità dell'asside suo, illuminato dalla Luna, non può esser tristo; ma, sendo gioviale, la scienza loro non mendica; poco curano d'aspettarlo in Vergine e la congiunzione.

Or essi mangiano carne, butiri, mele, cascio, dattili, erbe diverse, e prima non volean uccidere gli animali, parendo crudeltà; ma poi vedendo che era pur crudeltà ammazzar l'erbe, che han senso, onde bisognava morire, consideraro che le cose ignobili son fatte per le nobili, e magnano ogni cosa. Non però uccidono volontieri l'animali fruttuosi, come bovi e cavalli. Hanno però distinti li cibi utili dalli disutili, e secondo la medicina si serveno: una fiata mangiano carne, una pesce ed una erbe, e poi tornano alla carne per circolo, per non gravare né estenuare la natura. Li vecchi han cibi più digestibili, e mangiano tre volte il giorno e poco, li fanciulli quattro, la communità due. Vivono almeno cento anni, al più centosettanta o ducento al rarissimo. E son molto temperati nel bevere: vino non si dona a' fanciulli sino alli diciannove anni senza necessità grandissima, e bevono con acqua poi, e così le donne; li vecchi di cinquanta anni in su beveno senz'acqua. Mangiano, secondo la stagione dell'anno, quel che è più utile e proprio, secondo provisto viene dal capo medico, che ha cura. Usano assai l'odori: la mattina, quando si levano, si pettinano e lavano con acqua fresca tutti; poi masticano maiorana o petroselino o menta, e se la frecano nelle mani, e li vecchi usano incenso; e fanno l'orazione brevissima a levante come il *Pater noster*; ed escono e vanno chi a servire i vecchi, chi in coro, chi ad apparec-

chiare le cose del commune; e poi si riducono alle prime lezioni, poi al tempio, poi escono all'esercizio, poi riposano poco, sedendo, e vanno a magnare.

Tra loro non ci è podagre, né chiragre, né catarri, né sciatiche, né doglie coliche, né flati, perché questi nascono dalla distillazione ed inflazione, ed essi per l'esercizio purgano ogni flato ed umore. Onde è tenuto a vergogna che uno si vegga sputare, dicendo che questo nasce da poco esercizio, da poltroneria o da mangiar ingordo. Patiscono più tosto d'infiammazioni e spasmi secchi alli quali con la copia del buon cibo e bagni sovvengono; ed all'etica con bagni dolci e latticini, e star in campagne amene in bello esercizio. Morbo venereo non può allignare, perché si lavano spesso li corpi con vino ed ogli aromatici; e il sudore anche leva quell'infetto vapore, che putrefà il sangue e le midolle. Né tisici si fanno, per non esser distillazione che cali al petto, e molto meno asma, poiché umor grosso ci vuole a farla. Curano le febri ardenti con acqua fresca, e l'efimere solo con odori e brodi grassi o con dormire o con suoni ed allegrie; le terzane con levar sangue e con reubarbaro o simili attrattivi, e con bevere acque di radici d'erbe purganti ed acetose. Di rado vengono a medicina purgante. Le quartane son facili a sanare per paure sùbite, per erbe simili all'umore od opposite; e mi mostraro certi secreti mirabili di quelle. Delle continue tengono conto assai, e fanno osservanza di stelle e d'erbe, e preghiere a Dio per sanarle. Quintane, ottane, settane poche si trovano, dove non ci sono umori grossi. Usano li bagni e l'olei all'usanza antica, e ci trovaro molto più secreti per star netto, sano, gagliardo. Si forzano con questi ed altri modi aiutarsi contro il morbo sacro, che ne pateno spesso.

Osp. Segno d'ingegno grande, onde Ercole, Socrate, Macometto, Scoto e Callimaco ne patiro.

Gen. E s'aiutano con preghiere al cielo e con odori e confortamenti della testa e cose acide ed allegrezze e brodi grassi, sparsi di fiori di farina. Nel condir le vivande non han pari: pongono macis, mele, butiro e con aromati assai, che ti confortano grandemente. Non bevono annevato, come i Napolitani, neanche caldo, come li Chinesi, perché non han bisogno d'aiutarsi contra l'umori grossi in favor del natio calore, ma lo confortano con aglio pesto ed aceto, serpillo, menta, basilico, l'estate e nella stanchezza; né contra il soverchio calor dell'aromati aumentano, perché non escono di regola. Hanno pur un secreto di rinovar la vita ogni sette anni, senza afflizione, con bell'arte.

Osp. Non hai ancora detto delle scienze e degli offiziali.

Gen. Sì, ma poiché sei tanto curioso, ti dirò più. Ogni nova luna ed ogni opposizione sua fanno Consiglio dopo il sacrifizio; e qui entrano tutti di venti anni in suso, e si dimanda ad ognuno che cosa manca alla città, e chi offiziale è buono e chi è tristo. Dopo ogn'otto dì, si congregano tutti l'offiziali, che son il Sole, Pon, Sin, Mor; ed ognun di questi ha tre offiziali sotto di sé, che son tredici, ed ognun di questi tre altri, che son tutti quaranta; e quelli han l'offizi dell'arti convenienti a loro, il Potestà della milizia, il Sapienza delle scienze, il Amore del vitto, generazione e vestito ed educazione; e li mastri d'ogni squadra, cioè caporioni, decurioni, centurioni sì delle donne come degli uomini. E si ragiona di quel che bisogna al publico, e si eleggon gli offiziali, pria nominati in Consiglio grande. Dopo ogni dì fa consiglio Sole e li tre Prencipi delle cose occorrenti, e confirmano

e conciano quel che si è trattato nell'elezione e gli altri bisogni. Non usano sorti, se non quando son dubbi in modo che non sanno a qual parte pendere. Questi offiziali si mutano secondo la volontà del popolo inchina, ma li quattro primi no, se non quando essi stessi, per consiglio fatto tra loro, cedono a chi veggono saper più di loro, ed aver più purgato ingegno; e son tanto docili e buoni, che volentieri cedeno a chi più sa ed imparano da quelli; ma questo è di rado assai.

Li capi principali delle scienze son soggetti al Sapienza, altri che il Metafisico che è esso Sole, che a tutte scienze comanda, come architetto, ed ha vergogna ignorare cosa alcuna al mondo umano. Sotto a lui sta il Grammatico, il Logico, il Fisico, il Medico, il Politico, l'Economico, il Morale, l'Astronomo, l'Astrologo, il Geometra, il Cosmografo, il Musico, il Prospettivo, l'Aritmetico, il Poeta, l'Oratore, il Pittore, il Scultore. Sotto Amore sta il Genitario, l'Educatore, il Vestiario, l'Agricola, l'Armentario, il Pastore, il Cicurario, il Gran Coquinario. Sotto Potestà il Stratagemmario, il Campione, il Ferrario, l'Armario, l'Argentario, il Monetario, l'Ingegnero, Mastro spia, Mastro cavallerizzo, il Gladiatore, l'Artegliero, il Frombolario, il Giustiziero. E tutti questi han li particolari artefici soggetti.

Or qui hai da sapere che ognun è giudicato da quello dell'arte sua; talché ogni capo dell'arte è giudice, e punisce d'esilio, di frusta, di vituperio, di non mangiar in mensa commune, di non andar in chiesa, non parlar alle donne. Ma quando occorre caso ingiurioso, l'omicidio si punisce con morte, ed occhio per occhio, naso per naso si paga per la pena della pariglia, quando è caso pensato. Quando è rissa subitanea, si mitiga la sentenza, ma non dal giudice, perché condanna subito secondo la legge, ma

dalli tre Prencipi. E s'appella pure al Metafisico per grazia, non per giustizia, e quello può far la grazia. Non tengono carceri, se non per qualche ribello nemico un torrione. Non si scrive processo, ma in presenza del giudice e del Potestà si dice il pro e il contra; e subito si condanna dal giudice; e poi dal Potestà, se s'appella, il sequente dì si condanna; e poi dal Sole il terzo dì si condanna, o s'aggrazia dopo molti dì con consenso del popolo. E nessuno può morire, se tutto il popolo a man commune non l'uccide; ché boia non hanno, ma tutti lo lapidano o brugiano, facendo che esso s'elegga la polvere per morir subito. E tutti piangono e pregano Dio, che plachi l'ira sua, dolendosi che sian venuti a resecare un membro infetto dal corpo della republica; e fanno di modo che esso stesso accetti la sentenza, e disputano con lui fin tanto che esso, convinto, dica che la merita; ma quando è caso contra la libertà o contra Dio o contra gli offiziali maggiori, senza misericordia si esequisce. Questi soli si puniscono con morte; e quel che more ha da dire tutte le cause perché non deve morire, e li peccati degli altri e dell'offiziali, dicendo quelli meritano peggio; e se vince, lo mandano in esilio e purgano la città con preghiere e sacrifizi ed ammende; ma non però travagliano li nominati.

Li falli di fragilità e d'ignoranza si puniscono solo con vituperi, e con farlo imparare a contenersi, e quell'arte in cui peccò, o altra, e si trattano in modo, che paion l'un membro dell'altro.

Qui è da sapere, che se un peccatore, senza aspettar accusa, va da sé all'offiziali accusandosi e dimandando ammenda, lo liberano dalla pena dell'occulto peccato e la commutano mentre non fu accusato.

Si guardano assai dalla calunnia per non patir la medesima pena. E perché sempre stanno accompagnati

quasi, ci vuole cinque testimoni a convincere, se non si libera col giuramento il reo. Ma se due altre volte è accusato da dui o tre testimoni, al doppio paga la pena.

Le leggi son pochissime, tutte scritte in una tavola di rame alla porta del tempio, cioè nelle colonne, nelle quali ci son scritte tutte le quiddità delle cose in breve: che cosa è Dio, che cosa è angelo, che cosa è mondo, stella, uomo, ecc., con gran sale, e d'ogni virtù la diffinizione. E li giudici d'ogni virtù hanno la sedia in quel luoco, quando giudicano, e dicono: «Ecco, tu peccasti contra questa diffinizione: leggi»; e così poi lo condanna o d'ingratitudine o di pigrizia o d'ignoranza; e le condanne son certe vere medicine, più che pene, e di soavità grande.

Osp. Or dire ti bisogna delli sacerdoti e sacrifizi e credenza loro.

Gen. Sommo sacerdote è Sole; e tutti gli offiziali son sacerdoti, parlando delli capi, ed offizio loro è purgar le conscienze. Talché tutti si confessano a quelli, ed essi imparano che sorti di peccati regnano. E si confessano alli tre maggiori tanto li peccati propri, quanto li strani in genere, senza nominare li peccatori, e li tre poi si confessano al Sole. Il quale conosce che sorti di errori corrono e sovviene alli bisogni della città e fa a Dio sacrifizio ed orazioni, a cui esso confessa li peccati suoi e di tutto il popolo publicamente in su l'altare, ogni volta che sia necessario per amendarli, senza nominar alcuno. E così assolve il popolo, ammonendo che si guardi di quelli errori, e confessa i suoi in publico e poi fa sacrifizio a Dio, che voglia assolvere tutta la città ed ammaestrarla e difenderla. Il sacrifizio è questo, che dimanda al popolo chi si vol sacrificare per li suoi membri, e così un di quelli più buoni si sacrifica. E 'l

sacerdote lo pone sopra una tavola, che è tenuta da quattro funi, che stanno a quattro girelle della cupola, e, fatta l'orazione a Dio che riceva quel sacrifizio nobile e voluntario umano (non di bestie involuntarie, come fanno i Gentili), fa tirar le funi; e questo saglie in alto alla cupoletta e qui si mette in orazione; e li si dà da magnare parcamente, sino a tanto che la città è espiata. Ed esso con orazioni e digiuni prega Dio, che riceva il pronto sacrifizio suo; e così, dopo venti o trenta giorni, placata l'ira di Dio, torna a basso per le parti di fuore o si fa sacerdote; e questo è sempre onorato e ben voluto, perché esso si dà per morto, ma Dio non vuol che mora.

Di più vi stanno ventiquattro sacerdoti sopra il tempio, li quali a mezzanotte, a mezzodì, la mattina e la sera cantano alcuni salmi a Dio; e l'offizio loro è di guardar le stelle e notare con astrolabi tutti li movimenti loro e gli effetti che producono, onde sanno in che paese che mutazione è stata e ha da essere. E questi dicono l'ora della generazione e li giorni del seminare e raccogliere, e serveno come mezzani tra Dio e gli uomini; e di essi per lo più si fanno li Soli e scriveno gran cose ed investigano scienze. Non vengono a basso, se non per mangiare; con donne non si impacciano, se non qualche volta per medicina del corpo. Va ogni dì Sole in alto e parla con loro di quel che hanno investigato sopra il benefizio della città e di tutte le nazioni del mondo. In tempio a basso sempre ha da esser uno che faccia orazione a Dio, ed ogni ora si muta, come noi facciamo le quarant'ore, e questo si dice continuo sacrifizio.

Dopo mangiare si rendon grazie a Dio con musica, e poi si cantano gesti di eroi cristiani, ebrei, gentili, di tutte nazioni, per spasso e per godere. Si cantano inni d'amore e di sapienza e d'ogni virtù. Si piglia ognuno

quella che più ama, e fanno alcuni balli sotto li chiostri, bellissimi. Le donne portano li capelli lunghi, inghirlandati ed uniti in un groppo in mezzo la testa con una treccia. Gli uomini solo un cerro, un velo e berrettino. Usano cappelli in campagna, in casa berrette bianche o rosse o varie, secondo l'offizio ed arte che fanno, e gli officiali più grandi e pompose.

Tutte le feste loro son quattro principali, cioè quando entra il sole in Ariete, in Cancro, in Libra, in Capricorno; e fanno gran rappresentazioni belle e dotte; ed ogni congiunzione ed opposizione di luna fanno certe feste. E nelli giorni che fondaro la città e quando ebbero vittoria, fanno il medesimo con musica di voci feminine e con trombe e tamburi ed artiglierie; e li poeti cantano le laudi delli più virtuosi. Ma chi dice bugia in laude è punito; non si può dir poeta chi finge menzogna tra loro; e questa licenza dicono che è ruina del mondo, che toglie il premio alle virtù e lo dona altrui per paura o adulazione.

Non si fa statua a nullo, se non dopo che more; ma, vivendo, si scrive nel libro delli eroi chi ha trovato arti nove e secreti d'importanza, o fatto gran benefizio in guerra o pace al publico.

Non si atterrano li corpi morti, ma si bruggiano per levar la peste e per convertirsi in fuoco, cosa tanto nobile e viva, che vien dal sole ed a lui torna, e per non restar sospetto d'idolatria. Restano pitture solo o statue di grand'uomini, e quelle mirano le donne formose, che s'applicano all'uso della razza.

L'orazioni si fan alli quattro angoli del mondo orizzontali, e la mattina prima a levante, poi a ponente, poi ad austro, poi a settentrione; la sera al riverso, prima a ponente, poi a levante, poi a settentrione, poi ad austro.

E replicano solo un verso, che dimanda corpo sano e mente sana a loro ed a tutte le genti, e beatitudine, e conclude: «come par meglio a Dio». Ma l'orazione attentamente e lunga si fa in cielo; però l'altare è tondo e in croce spartito, per dove entra Sole dopo le quattro repetizioni, e prega mirando in suso. Questo lo fan per gran misterio. Le vesti pontificali son stupende di bellezza e di significato a guisa di quelle d'Aron.

Distingueno li tempi secondo l'anno tropico, non sidereo, ma sempre notano quanto anticipa questo di tempo. Credono che il sole sempre cali a basso, e però facendo più stretti circoli arriva alli tropici ed equinozi prima che l'anno passato; o vero pare arrivare, ché l'occhio, vedendolo più basso in obliquo, lo vede prima giungere ed obliquare. Misurano li mesi con la luna e l'anno col sole; e però non accordano questo con quella fino alli dicinove anni, quando pur il capo del Drago finisce il suo corso; del che han fatto nova astronomia. Laudano Tolomeo ed ammirano Copernico, benché Aristarco e Filolao prima di lui; ma dicono che l'uno fa il conto con le pietre, l'altro con le fave, ma nullo con le stesse cose contate, e pagano il mondo con li scudi di conto, non d'oro. Però essi cercano assai sottilmente questo negozio, perché importa a saper la fabrica del mondo, e se perirà e quando, e la sostanza delle stelle e chi ci sta dentro a loro. E credeno esser vero quel che disse Cristo delli segni delle stelle, sole e luna, li quali alli stolti non pareno veri, ma li venirà, come ladro di notte, il fin delle cose. Onde aspettano la renovazione del secolo, e forsi il fine. Dicono che è gran dubio sapere se 'l mondo fu fatto di nulla o delle rovine d'altri mondi o del caos; ma par verisimile che sia fatto, anzi certo. Son nemici d'Aristotile, l'appellano pedante.

Onorano il sole e le stelle come cose viventi e statue di Dio e tempi celesti; ma non l'adorano, e più onorano il sole. Nulla creatura adorano di latria, altro che Dio, e però a lui serveno solo sotto l'insegna del sole, ch'è insegna e volto di Dio, da cui viene la luce e 'l calore ed ogni altra cosa. Però l'altare è come un sole fatto, e li sacerdoti pregano Dio nel sole e nelle stelle, com'in altari, e nel cielo, come tempio; e chiamano gli angeli buoni per intercessori, che stanno nelle stelle, vive case loro, e che le bellezze sue Dio più le mostrò in cielo e nel sole, come suo trofeo e statua.

Negano gli eccentrici ed epicicli di Tolomeo e di Copernico; affermano che sia un solo cielo, e che li pianeti da sé si movano ed alzino, quando al sole si congiungeno per la luce maggiore che riceveno; e abbassino nelle quadrature e nell'opposizioni per avvicinarsi a lui. E la luna in congiunzione ed opposizione s'alza per stare sotto il sole e ricever luce in questi siti assai che la sublima. E per questo le stelle, benché vadano sempre di levante a ponente, nell'alzare paion gir a dietro; e così si veggono, perché il stellato cielo corre velocemente in ventiquattro ore, ed esse ogni dì, caminando meno, restano più a dietro; talché, sendo passate dal cielo, paion tornare. E quando son nell'opposito del sole, piglian breve circolo per la bassezza, ché s'inchinano a pigliar luce da lui, e però caminano inante assai; e quando vanno a par delle stelle fisse, si dicon stazionari; quando più veloci, retrogradi, secondo li volgari astrologi; e quando meno, diretti. Ma la luna, tardissima in congiunzione ed opposizione, non par tornare, ma solo avanzare inanti poco, perché il primo cielo non è tanto più di lei veloce allora c'ha lume assai o di sopra o di sotto, onde non par retrograda, ma solo tarda indietro

e veloce inanti. E così si vede che né epicicli, né eccentrici ci voleno a farli alzare e retrocedere. Vero è ch'in alcune parti del mondo han consenso con le cose sopracelesti, e si fermano, e però diconsi alzar in eccentrico.

Del sole poi rendono la causa fisica, che nel settentrione s'alza per contrastar la terra, dove essa prese forza, mentre esso scorse nel merigge, quando fu il principio del mondo. Talché in settembre bisogna dire che sia stato fatto il mondo, come gli Ebrei e Caldei antiqui, non li moderni, escogitaro: e così, alzando per rifar il suo, sta più giorni in settentrione che in austro, e par salir in eccentrico.

Tengono dui princìpi fisici: il sole padre e la terra madre; e l'aere essere cielo impuro, e 'l fuoco venir dal sole, e 'l mar essere sudore della terra liquefatta dal sole e unir l'aere con la terra, come il sangue lo spirito col corpo umano; e 'l mondo essere animal grande, e noi star intra lui, come i vermi nel nostro corpo; e però noi appartenemo alla providenza di Dio, e non del mondo e delle stelle, perché rispetto a loro siamo casuali; ma rispetto a Dio, di cui essi sono stromenti, siamo antevisti e provisti; però a Dio solo avemo l'obligo di signore, di padre e di tutto.

Tengono per cosa certa l'immortalità dell'anima, e che s'accompagni, morendo, con spiriti buoni o rei, secondo il merito. Ma li luoghi delle pene e premi non l'han per tanto certi; ma assai ragionevole pare che sia il cielo e i luochi sotterranei. Stanno anche molto curiosi di sapere se queste pene sono eterne o no. Di più son certi che vi siano angeli buoni e tristi, come avviene tra gli uomini, ma quel che sarà di loro aspettano avviso dal cielo. Stanno in dubbio se ci siano altri mondi fuori

di questo, ma stimano pazzia dir che non ci sia niente, perché il niente né dentro né fuori del mondo è, e Dio, infinito ente, non comporta il niente seco.

Fanno metafisici princìpi delle cose l'ente, ch'è Dio, e 'l niente, ch'è il mancamento d'essere, come condizione senza cui nulla si fa: perché non se faria si fosse, dunque non era quel che si fa. Dal correre al niente nasce il male e 'l peccato; però il peccatore si dice annichilarsi e il peccato ha causa deficiente, non efficiente. La deficienza è il medesimo che mancanza, cioè o di potere o di sapere o di volere, ed in questo ultimo metteno il peccato. Perché chi può e sa ben fare, deve volere, perché la volontà nasce da loro, ma non *e contra.* Qui ti stupisci ch'adorano Dio in Trinitate, dicendo ch'è somma Possanza, da cui procede somma Sapienza, e d'essi entrambi, sommo Amore. Ma non conosceno le persone distinte e nominate al modo nostro, perché non ebbero revelazione, ma sanno ch'in Dio ci è processione e relazione di sé a sé; e così tutte cose compongono di possanza, sapienza ed amore, in quanto han l'essere; d'impotenza, insipienza e disamore, in quanto pendeno dal non essere. E per quelle meritano, per queste peccano, o di peccato di natura nelli primi o d'arte in tutti tre. E così la natura particolare pecca nel far i mostri per impotenza o ignoranza. Ma tutte queste cose son intese da Dio potentissimo, sapientissimo ed ottimo, onde in lui nullo ente pecca e fuor di lui sì; ma non si va fuor di lui, se non per noi, non per lui, perché in noi la deficienza è, in lui l'efficienza. Onde il peccare è atto di Dio, in quanto ha essere ed efficienza; ma in quanto ha non essere e deficienza, nel che consiste la quidità d'esso peccare, è in noi, ch'al non essere e disordine declinamo.

Osp. Oh, come sono arguti!

Gen. S'io avesse tenuto a mente, e non avesse pressa e paura, io ti sfondacaria gran cose; ma perdo la nave, se non mi parto.

Osp. Per tua fé, dimmi questo solo: che dicono del peccato d'Adamo?

Gen. Essi confessano che nel mondo ci sia gran corruttela, e che gli uomini si reggono follemente e non con ragione; e che i buoni pateno e i tristi reggono; benché chiamano infelicità quella loro, perché è annichilarsi il mostrarsi quel che non sei, cioè d'essere re, d'essere buono, d'esser savio, e non esser in verità. Dal che argomentano che ci sia stato gran scompiglio nelle cose umane, e stavano per dire con Platone, che li cieli prima giravano dall'occaso, là dove mo è il levante, e poi variaro. Dissero anco che può essere che governi qualche inferior Virtù, e la prima lo permetta, ma questo pur stimano pazzia. Più pazzia è dire che prima resse Saturno bene, e poi Giove, e poi gli altri pianeti; ma confessano che l'età del mondo succedono secondo l'ordine di pianeti, e credeno che la mutanza degli assidi ogni mille anni o mille seicento variano il mondo. E questa nostra età par che sia di Mercurio, si bene le congiunzioni magne l'intravariano, e l'anomalie han gran forza fatale.

Finalmente dicono ch'è felice il cristiano, che si contenta di credere che sia avvenuto per il peccato d'Adamo tanto scompiglio, e credeno che dai padri a' figli corre il male più della pena che della colpa. Ma dai figli al padre torna la colpa, perché trascuraro la generazione, la fecero fuor di tempo e luoco, in peccato e senza scelta di genitori, e trascuraro l'educazione, ché mal l'indottrinaro. Però essi attendeno assai a questi

dui punti, generazione ed educazione; e dicono che la pena e la colpa redonda alla città, tanto de' figli, quanto de' padri; però non si vedeno bene e par che il mondo si regga a caso. Ma chi mira la costruzione del mondo, l'anatomia dell'uomo (come essi fan de' condennati a morte, anatomizzandoli) e delle bestie e delle piante, e gli usi delle parti e particelle loro, è forzato a confessare la providenza di Dio ad alta voce. Però si deve l'uomo molto dedicare alla vera religione, ed onorar l'autor suo; e questo non può ben fare chi non investiga l'opere sue e non attende a ben filosofare, e chi non osserva le sue leggi sante: «Quel che non vuoi per te non far ad altri, e quel che vuoi per te fa tu il medesimo». Dal che ne segue, che se dai figli e dalle genti noi onor cercamo, alli quali poco damo, assai più dovemo noi a Dio, da cui tutto ricevemo, in tutto siamo e per tutto. Sia sempre lodato.

Osp. Se questi, che seguon solo la legge della natura, sono tanto vicini al cristianesmo, che nulla cosa aggiunge alla legge naturale si non i sacramenti, io cavo argumento di questa relazione che la vera legge è la cristiana, e che, tolti gli abusi, sarà signora del mondo. E che però gli Spagnuoli trovaro il resto del mondo, benché il primo trovatore fu il Colombo vostro genovese, per unirlo tutto ad una legge; e questi filosofi saran testimoni della verità, eletti da Dio. E vedo che noi non sappiamo quel che ci facemo, ma siamo instromenti di Dio. Quelli vanno per avarizia di danari cercando novi paesi, ma Dio intende più alto fine. Il sole cerca strugger la terra, non far piante ed uomini; ma Dio si serve di loro in questo. Sia laudato.

Gen. Oh, se sapessi che cosa dicono per astrologia e per l'istessi profeti nostri ed ebrei e d'altre genti di

questo secolo nostro, c'ha più istoria in cento anni che non ebbe il mondo in quattro mila; e più libri si fecero in questi cento che in cinque mila; e dell'invenzioni stupende della calamita e stampe ed archibugi, gran segni dell'union del mondo; e come, stando nella triplicità quarta l'asside di Mercurio a tempo che le congiunzioni magne si faceano in Cancro, fece queste cose inventare per la Luna e Marte, che in quel segno valeno al navigar novo, novi regni e nove armi. Ma entrando l'asside di Saturno in Capricorno, e di Mercurio in Sagittario, e di Marte in Vergine, e le congiunzioni magne tornando alla triplicità prima dopo l'apparizion della stella nova in Cassiopea, sarà grande monarchia nova, e di leggi riforma e d'arti, e profeti e rinovazione. E dicono che a' cristiani questo apporterà grand'utile; ma prima si svelle e monda, poi s'edifica e pianta.

Abbi pazienza, che ho da fare.

Questo sappi, c'han trovato l'arte del volare, che sola manca al mondo, ed aspettano un occhiale di veder le stelle occulte ed un oricchiale d'udir l'armonia delli moti di pianeti.

Osp. Oh! oh! oh! mi piace. Ma Cancro è segno feminile di Venere e di Luna, e che può far di bene?

Gen. Essi dicono che la femina apporta fecondità di cose in cielo, e virtù manco gagliarda rispetto a noi aver dominio. Onde si vede che in questo secolo regnaro le donne, come l'Amazoni tra la Nubbia e 'l Monopotapa, e tra gli Europei la Rossa in Turchia, la Bona in Polonia, Maria in Ongheria, Elisabetta in Inghilterra, Catarina in Francia, Margherita in Fiandra, la Bianca in Toscana, Maria in Scozia, Camilla in Roma ed Isabella in Spagna, inventrice del mondo novo. E 'l poeta di questo secolo incominciò dalle donne dicendo: «Le donne, i cavalier,

l'armi e l'amori». E tutti son maledici li poeti d'ogge per Marte; e per Venere e per la Luna parlano di bardascismo e puttanesmo. E gli uomini si effeminano e si chiamano «Vossignoria»; ed in Africa, dove regna Cancro, oltre l'Amazoni, ci sono in Fez e Marocco li bordelli degli effeminati publici, e mille sporchezze.

Non però restò, per esser tropico segno Cancro ed esaltazion di Giove ed apogìo del Sole e di Marte trigono, sì come per la Luna e Marte e Venere ha fatto la nova invenzion del mondo e la stupenda maniera di girar tutta la terra e l'imperio donnesco, e per Mercurio e Marte e Giove le stampe ed archibugi, di non far anche de leggi gran mutamento. Ché nel mondo novo e in tutte le marine d'Africa e Asia australi è entrato il cristianesmo per Giove e Sole, ed in Africa la legge del Seriffo per la Luna, e per Marte in Persia quella d'Alle, renovata dal Sofì, con mutarsi imperio in tutte quelle parti ed in Tartaria. Ma in Germania, Francia ed Inghilterra entrò l'eresia per esser esse a Marte ed alla Luna inchinate; e Spagna per Giove ed Italia per il Sole, a cui sottostanno, per Sagittario e Leone, segni loro, restaro nella bellezza della legge cristiana pura. E quante cose saran più di mo inanzi, e quanto imparai da questi savi circa la mutazion dell'assidi de' pianeti e dell'eccentricità e solstizi ed equinozi ed obliquitati, e poli variati e confuse figure nello spazio immenso; e del simbolo c'hanno le cose nostrali con quelle di fuori del mondo; e quanto seque di mutamento dopo la congiunzion magna e l'eclissi, che sequeno dopo la congiunzion magna in Ariete e Libra, segni equinoziali, con la renovazione dell'anomalie, faran cose stupende in confirmar il decreto della congiunzion magna e mutar tutto il mondo e rinovarlo!

Ma per tua fé, non mi trattener più, c'ho da fare. Sai come sto di pressa. Un'altra volta.

Questo si sappi, che essi tengon la libertà dell'arbitrio. E dicono che, se in quaranta ore di tormento un uomo non si lascia dire quel che si risolve tacere, manco le stelle, che inchinano con modi lontani, ponno sforzare. Ma perché nel senso soavemente fan mutanza, chi segue più il senso che la raggione è soggetto a loro. Onde la costellazione che da Lutero cadavero cavò vapori infetti, da' Gesuini nostri che furo al suo tempo cavò odorose esala zioni di virtù, e da Fernando Cortese che promulgò il cristianesmo in Messico nel medesimo tempo.

Ma di quanto è per sequire presto nel mondo io te 'l dirò un'altra fiata.

L'eresia è opera sensuale, come dice S. Paolo, e le stelle nelli sensuali inchinano a quella, nelli razionali alla vera legge santa della prima Raggione, sempre laudanda. Amen.

Osp. Aspetta, aspetta.

Gen. Non posso, non posso.

